

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica

- JORGE BENEDICTO
- LORENZO CACHÓN
- CÉSAR CRISTANCHO
- NÉSTOR GARCÍA CANCLINI
- MASSIEL GUERRA
- MARTÍN HOPENHAYN
- DINA KRAUSKOPF
- ANDREU LÓPEZ BLASCO
- JOSÉ MACHADO PAIS
- MARÍA LUZ MORÁN
- ALMUDENA MORENO
- DANIELA ORTEGA
- ROSSANA REGUILLO
- ERNESTO RODRÍGUEZ
- IÑAKI SANTA CRUZ
- OLGA SERRADELL
- GUILLERMO SUNKEL

Número **3** 2^a época

2008/2 Revista Bianual

Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica

Coordinación

Martín Hopenhayn
CEPAL, Chile

María Luz Morán
Universidad Complutense de Madrid

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO



De esta edición

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)
Fundación Carolina

De los textos

sus autores

Diseño: Alberto Corazón / Investigación Gráfica s.a.

Maquetación: Zita Moreno / Investigación Gráfica s.a.

Imprime: Nombre de la imprenta

NIPO: 502-08-032-8

Depósito Legal:

ISSN: 0212-0208

Consejo Asesor

Victoria Abellán. Universidad de Barcelona – España. **Manuel Alcántara.** Universidad de Salamanca – España. **José Antonio Alonso.** Universidad Complutense de Madrid – España. **Judith Astelarra.** Universidad Autónoma de Barcelona – España. **Alicia Bárcena.** Secretaría General de la Organización de las Naciones Unidas. **Juana Bengoa.** Plataforma 2015 y más – España. **Fernando H. Cardoso.** Instituto Fernando Henrique Cardoso – Brasil. **Adela Cortina.** Universidad de Valencia – España. **Celestino del Arenal.** Universidad Complutense de Madrid – España. **Ligia Elizondo.** Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. **Joaquín Estefanía.** Universidad Autónoma de Madrid – España. **Rebeca Gryspan.** Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. **Enrique Iglesias.** Secretaría General Iberoamericana. **José Miguel Insulza.** Organización de los Estados Americanos. **Ricardo Lagos.** Fundación Democracia y Desarrollo – Chile. **Nora Lustig.** Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. **Otilia Lux de Coti.** Foro Indígena de la Organización de las Naciones Unidas – Guatemala. **José Luis Machinea.** Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Chile. **José Antonio Ocampo.** Universidad de Columbia. **Francisco Rojas Aravena.** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Costa Rica. **Virginia Vargas.** Fundación Flora Tristán – Perú

Consejo de Redacción

Joaquín Arango. Universidad Complutense de Madrid – Instituto Universitario Ortega y Gasset – España. **Marta Arias.** Miembro del Consejo de Cooperación – España. **Miguel Barroso.** Casa de América – España. **Aurora Díaz-Rato.** Agencia Española de Cooperación Internacional, AECID – España. **Soledad Gallego.** Diario “El País” – España. **Néstor García Canclini.** Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa – México. **Milagros Hernando.** Secretaría de Estado de Cooperación Internacional – España. **Mónica Hirst.** Universidad Torcuato Luca di Tella – Argentina. **Manuel Iglesia Caruncho.** AECID. **Marcela Lagarde.** Universidad Nacional Autónoma de México. **Alfons Martínell.** Agencia Española de Cooperación Internacional, AECID – España. **José Mª Medina.** Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo – España. **Alfredo Moreno.** Fundación Carolina – España. **Ludolfo Paramio.** Consejo Superior de Investigaciones Científicas – España. **Teresa Rodríguez.** Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer – México. **Liliana Rojas.** Center for Global Development - USA. **Javier Sandomingo.** MAEC – España. **Amelia Valcárcel.** Universidad Nacional de Educación a Distancia – España.

Directores

Rosa Conde. *Fundación Carolina*

Juan Pablo de Laiglesia. *AECID*

Secretario del Consejo de Redacción

Ignacio Soleto. *CeALCI – Fundación Carolina*

Coordinador Técnico

Alfonso Gamo. *CeALCI – Fundación Carolina*

Índice

Presentación

Miradas cruzadas sobre la juventud en Iberoamérica

Martín Hopenhayn. *CEPAL, Chile*

María Luz Morán. *Universidad Complutense de Madrid*

XIII

PRIMERA PARTE: JÓVENES, AUTONOMÍA Y MODERNIDAD

1. Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿serán el presente?

Néstor García Canclini. *Universidad Autónoma Metropolitana de México*

3

2. Rasgos característicos de la transición a la vida adulta de los jóvenes españoles en el marco comparado europeo.

Almudena Moreno Minguez. *Universidad de Valladolid*

17

SEGUNDA PARTE: LA JUVENTUD ANTE EL DESAFÍO DE LA INCLUSIÓN Y LA AMENAZA DE LA EXCLUSIÓN

3. Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana.

Martín Hopenhayn. *CEPAL, Chile*

49

4. Jóvenes en la Europa multicultural: la superación del racismo a través del éxito educativo. El caso de las Comunidades de Aprendizaje.

Iñaki Santa Cruz. *Universitat Autònoma de Barcelona*

Olga Serradell. *École des Hautes Études en Sciences Sociales*

73

5. De las políticas de transición en Europa a las clases de transiciones y transiciones de clase en España.

Lorenzo Cachón Rodríguez. *Universidad Complutense de Madrid*

97

6. La dimensión joven de la conectividad en América Latina: brechas, contextos y políticas.

César Cristancho. *Consultor, OSILAC*

Massiel Guerra. *Consultora, Chile*

Daniela Ortega. *Consultora, Chile*

117

TERCERA PARTE: CIUDADANÍA, PARTICIPACIÓN Y SENTIDO DE PERTENENCIA EN JÓVENES EUROPEOS Y LATINOAMERICANOS

7. Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global.
María Luz Morán. *Universidad Complutense de Madrid* _____ **139**
Jorge Benedicto. *Universidad Nacional de Educación a Distancia* _____
8. Dimensiones de la participación
en las juventudes contemporáneas latinoamericanas.
Dina Krauskopf. *FLACSO, Chile* _____ **165**
9. Sentido de pertenencia en la juventud latinoamericana:
identidades que se van y expectativas que se proyectan.
Guillermo Sunkel. *CEPAL, Chile* _____ **183**

CUARTA PARTE: ESTIGMAS Y CONDENAS: FORMAS DE VIOLENCIA QUE AFECTAN A LA JUVENTUD

10. Las múltiples fronteras de la violencia:
jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto.
Rossana Reguillo. *ITESO, Guadalajara, México* _____ **205**
11. Jogos de máscaras e escolas do diabo.
José Machado Pais. *Universidad de Lisboa* _____ **227**

QUINTA PARTE: POLÍTICAS DE JUVENTUD EN AMBOS LADOS DEL ATLÁNTICO

12. Jóvenes en España a las puertas de la participación social y económica.
Estrategias individuales y respuestas políticas.
Andreu López Blasco. *AREA, EGRIS, Valencia* _____ **251**
13. Políticas públicas de juventud en América Latina:
experiencias adquiridas y desafíos a encarar.
Ernesto Rodríguez. *Consultor, Uruguay* _____ **273**

SEXTA PARTE: RESEÑAS

- A. *De autores* _____ **295**

Presentación

Martín Hopenhayn
CEPAL, Chile

María Luz Morán
Universidad Complutense de Madrid

Miradas cruzadas sobre la juventud en Iberoamérica

En Iberoamérica, la juventud está sobre el tapete. O en el ojo del huracán. Así parece testimoniarlo la decisión de consagrar el año 2008 como Año Iberoamericano de la Juventud, y dedicar a este tema la próxima Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, a celebrarse en El Salvador a fines de octubre del presente año. Suma y sigue: el Banco Mundial y la División de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas han aportado muy recientemente informes globales sobre la situación de los jóvenes*, y el desempleo juvenil consta como problema a abordar en la Declaración de los Objetivos del Milenio, que es hoy agenda obligada en todas partes. Todo esto no es casual: en la calle, el claustro universitario, los gabinetes de gobiernos y en los medios de comunicación circula desde hace tiempo cierto desasosiego frente a la juventud, con interrogantes cada vez más difundidos sobre sus nuevos modos de construir ciudadanía e identidad, los patrones de inclusión y exclusión social que enfrentan los jóvenes, y las formas en que están transitando hoy hacia la vida autónoma.

Motivos, pues, no faltan para que *Pensamiento Iberoamericano* dedique este número al tema de la juventud. En este marco, hemos querido presentar algunos de los temas y líneas de investigación más relevantes, en torno a los cuales está trabajando y debatiendo intensamente la comu-

* Usamos aquí el genérico masculino para hacer más fluido el texto, en el entendido que nos referimos a jóvenes de ambos sexos. Con el mismo criterio usamos el genérico masculino “lector” para referirnos a lectores y lectoras. (Nota de los editores.)

nidad intelectual y académica iberoamericana en estos últimos tiempos en el campo de los estudios de juventud. Como se tendrá ocasión de comprobar al leer los textos aquí reunidos, el alcance de este conjunto de cuestiones excede los intereses e incluso obsesiones de quienes, al fin y al cabo, constituyen un pequeño número de científicos sociales especialistas en juventud. Por el contrario, todos ellos son problemas que ostentan un lugar destacado en las polémicas que ocupan a la opinión pública de los países europeos y latinoamericanos, y están también en la base del diseño de políticas dirigidas a la juventud que han sido aplicadas en la mayoría de nuestros países.

No es fácil resumir el estado del arte en estudios de juventud a uno y otro lado del Atlántico. En ambas orillas resuena el oleaje de la migración de jóvenes, en una como tierra de salida y en la otra como tierra de llegada. La construcción de identidades juveniles también pisa fuerte en el debate tanto en la Península Ibérica como en América Latina, no ya como disquisición de idiosincrasia, sino como parte medular en las trayectorias juveniles y en su simbolización de la realidad que les toca vivir. Los eslabones que debieran vincular, en la juventud, el paso de la dependencia a la autonomía no son nada evidentes ni aquí ni allá: sea porque el tránsito es menos fluido que antes o porque pasa por otros códigos, ritmos y mecanismos. Igualdad de oportunidades y negociación de las diferencias en la vida de los jóvenes son anverso y reverso de una misma moneda. Moneda que rueda, también, en la reflexión y en la elaboración de políticas de ambos lados del océano.

De esta complejidad hemos partido. La primera de nuestras tareas como coordinadores del número que ahora se presenta fue definir aquellos temas que considerábamos clave para el objetivo central que nos dimos, a saber, dar cuenta de algunos de los problemas cruciales en torno a los cuales se desarrollan el trabajo investigador y el debate sociopolítico sobre los jóvenes a ambos lados del Atlántico. Desde el comienzo apostamos por ofrecer al lector una pluralidad de miradas que mostraran, precisamente, el interés que está suscitando el análisis de la juventud en las diversas ciencias sociales, el profuso caudal de investigación en el tema y, sobre todo, las inevitables polémicas en torno al significado y a las consecuencias de algunos de los cambios que están afectando a los jóvenes en nuestras sociedades.

La tarea resultó ardua y compleja, pues desde la partida supimos que no podíamos abarcar la diversidad de situaciones que comprende un contexto tan amplio –al tiempo que dispar– como es el de América Latina y la Península Ibérica. Optamos, pues, por comenzar elaborando una primera lista de “cuestiones comunes” que sí parecían ofrecer una base compartida sobre la cual vertebrar distintos problemas y perspectivas de análisis. Tres fueron los grandes tópicos que definimos en ese momento inicial: el logro de la autonomía de los jóvenes en contextos económicos, sociales y políticos en constante transformación; el desafío de la inclusión de los jóvenes en nuestras sociedades

iberoamericanas (así como el reverso de la moneda: su exclusión); y, finalmente, un vasto conjunto de problemas vinculados con la inclusión política de los jóvenes, que pueden resumirse bajo el concepto de ciudadanía. Éstas son las cuestiones que se abordan en los tres primeros epígrafes de este número. En ellos, el lector podrá comprobar cómo aparecen los temas clásicos de los estudios juveniles –la educación, la incorporación al mercado de trabajo, el abandono del hogar familiar– desde nuevos prismas de análisis. Los conceptos de transición juvenil, autonomía y ciudadanía son quizás los elementos clave de las propuestas de los autores allí incluidos.

Nos pareció, luego, que este conjunto de artículos debía complementarse con la inclusión de otras dos temáticas que también consideramos de suma relevancia en los estudios de juventud. Ellas conforman las dos últimas partes de este trabajo colectivo. La primera está dedicada a las formas de violencia que afectan a la juventud actual, considerando, pues, no sólo los viejos y nuevos tipos de comportamiento violento de algunos grupos de jóvenes, sino haciendo hincapié también en los estigmas y condenas con las que nuestras sociedades tienden a caracterizar ciertas conductas y culturas juveniles. Por último, creímos significativo incorporar, además, la reflexión en torno a las políticas de juventud. Desde hace ya varias décadas –aunque con ritmos y estilos distintos según los países– los jóvenes han sido considerados como destinatarios relevantes de ciertas intervenciones y políticas públicas. Asistimos, por tanto, a la creación de organismos estatales dedicados a elaborar y poner en práctica dichas políticas, a la incorporación de los estudios de juventud en los centros de educación superior y, con ello, a la formación de profesionales especialistas en el tema. La evaluación de estas políticas, así como el debate sobre la propia razón de ser de las “políticas de juventud”, se ha convertido en un campo significativo para el análisis sociopolítico.

Cabe resaltar, por último, que en cada una de las cinco secciones que componen este número de *Pensamiento Iberoamericano* hemos tenido buen cuidado de incluir textos de autores latinoamericanos e ibéricos. Creemos que con ello se garantiza aún más la pluralidad de perspectivas de estudio.

Toda labor de selección implica, inevitablemente, la exclusión de otros temas destacados que el lector quizás eche en falta. Somos plenamente conscientes de la larga lista de cuestiones que se nos quedan fuera. Pero esta opción se ancla en dos motivos principales. Ante todo, porque estamos convencidos de que nada de lo incorporado a este número es irrelevante; por el contrario, están todos aquellos temas sobre los que más se ha centrado la investigación social en los últimos años y que, al tiempo, han estado más presentes en los debates de la opinión pública. Por otro lado, en los mismos artículos presentados recurren inexorablemente otras problemáticas centrales en estudios de juventud, tales como la migración, las culturas juveniles y los nuevos significados del consumo.

A fin de respetar la diversidad de realidades que viven los jóvenes, hemos querido mantener

un equilibrio entre miradas desde la Península Ibérica y desde América Latina. La multiplicidad de temas y de perspectivas ha sido la constante de nuestro trabajo de coordinación, lo que se refleja igualmente en la selección de los autores que participan en este número monográfico. Una rápida ojeada a sus biografías académicas evidencia que hemos tenido la fortuna de contar con especialistas en el estudio de la juventud, provenientes de diversos países y que trabajan en grupos o instituciones académicas de muy distinta naturaleza. Y, si bien el análisis sociológico es el dominante, las contribuciones de otras disciplinas desde las cuales se trabaja sobre la juventud –la economía, la psicología, la ciencia política o la antropología– también están presentes en sus escritos. Éste es el momento para agradecer públicamente a todos los autores, no sólo por acceder a colaborar en este número, sino además por la generosa disposición a aceptar nuestras sugerencias y comentarios sobre sus trabajos.

Una vez presentada la estructura del número, y justificada la elección de los temas que se han incorporado al mismo, pasamos a la que se suele considerar la parte central de una introducción de este tipo: realizar una breve presentación de cada uno de los artículos, destacando sus principales contribuciones. O, lo que es lo mismo, trataremos de elaborar una breve guía que facilite su lectura.

Dos son los textos que se han recogido en la sección titulada “Jóvenes, autonomía y modernidad”. En el primero de ellos, Néstor García Canclini, en su artículo “Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿serán el presente?”, enfatiza las formas contrastantes e inéditas con que la juventud latinoamericana, y sobre todo mexicana, recrea el sentido de la autonomía, la flexibilidad y la integración social. Respecto de lo primero, si en la “modernidad clásica” el tránsito hacia vidas autónomas parecía confluir el acceso al empleo, la capitalización de la educación adquirida y el matrimonio (o la formación de una nueva familia), hoy los jóvenes resignifican la autonomía y le incorporan otros referentes. Uno de ellos es la conectividad digital y la convergencia de diversos medios en el “mundo digital”, a través de la cual devienen actores, comunican a audiencias más amplias, sintetizan a la carta sus preferencias sensoriales en general, y gestionan estrategias de vida. El consumo tanto material como simbólico se vuelve entre jóvenes un espacio privilegiado para afirmar identidad propia y construir sensibilidades y estilos de vida.

La flexibilidad entre jóvenes tiene la doble cara de la plasticidad y la precariedad. García Canclini destaca el lado luminoso y el lado sombrío. En el primero, propone como ejemplo el caso de tantos artistas jóvenes que de manera capilar producen y comunican lo que hacen con nuevos recursos tanto materiales como formales. Del lado oscuro están las grandes masas de jóvenes que sólo acceden a empleos muy precarios en el sector informal, los jóvenes desplazados por conflictos

armados, y muchos jóvenes migrantes que deben reconstruir sentido y vida lejos de su lugar y mundo de origen. Entre la flexibilidad y la precariedad se ubica la informalidad en el consumo, donde la juventud se las arregla a su manera, y recurre más a puestos de venta pirata, mercados populares, de ropa y artículos de segunda mano, que a tiendas formales y centros comerciales.

En su forma de asumir la modernidad los jóvenes latinoamericanos construyen sus vidas desde las cenizas de la modernidad clásica: ni la órbita política les merece confianza como campo de negociación de proyectos, ni el futuro les resulta diáfano como el tiempo reservado por la sociedad para ellos. En este marco, en las nuevas generaciones se exacerbaban tendencias de las sociedades actuales: más información e interacción con baja integración social, aceleración del cambio y pérdida de arraigo temporal tanto en el pasado como el futuro, baja influencia de la institucionalidad clásica con apropiación flexible de recursos heterogéneos, desigualmente distribuidos. En esta desigualdad, señala el autor, al investigador le cabe relevar las condiciones múltiples y conflictivas de diversos grupos de jóvenes en los procesos de cambio sociocultural.

El tema de la construcción de autonomía está también muy presente, desde la perspectiva española y europea, en el texto de Almudena Moreno, “Rasgos característicos de la transición a la vida adulta de los jóvenes españoles en el marco comparado europeo”. La autora considera las transiciones de los jóvenes a la vida adulta en el seno de los contextos en los que éstos gestionan sus procesos de independencia. No obstante, ella defiende que la creciente individualización que los caracteriza obliga a hablar cada vez más de itinerarios vitales definidos por un aumento de los riesgos y de la incertidumbre, un giro significativo que está marcando los estudios sobre juventud en los últimos años.

Sobre estas bases, analiza de forma sistemática el impacto de los principales factores –familiares, institucionales, socioeconómicos y culturales– en las tendencias de continuidad y de cambio que parecen marcar el proceso de entrada de los jóvenes en el mundo adulto. Consciente del peso de las especificidades de los contextos nacionales en los ritmos y formas en los que se conquista la independencia económica y la familiar, el análisis enmarca el caso español –el eje central del artículo– dentro del entorno europeo.

Existe un notable acuerdo entre los estudiosos en admitir que, a lo largo de las últimas décadas, se está produciendo una cierta convergencia en las transiciones de buena parte de los jóvenes europeos. Los determinantes socioeconómicos son señalados como la principal causa de que las transiciones se dilaten, como consecuencia de la mayor duración de la etapa de la educación formal, y también de unas mayores dificultades de ingreso en un mercado de trabajo, caracterizado por una considerable precariedad en el empleo de muchos jóvenes. Pero, a pesar de describir algu-

nas de estas tendencias, el artículo se concentra esencialmente en presentar algunas de las peculiaridades del caso español. Para dar cuenta de las diferencias con las que los jóvenes españoles adquieren su autonomía –sobre todo con respecto a los de los países del norte de Europa– se defiende que son los factores institucionales y los culturales los más relevantes. En concreto, son las políticas puestas en práctica por el modelo del Estado de Bienestar implantado en España, junto con una “cultura familiarista de la dependencia”, las que explican las mayores dificultades de los jóvenes españoles en culminar sus procesos de transición.

El desafío de la inclusión y la amenaza de la exclusión de los jóvenes españoles y latinoamericanos es el elemento común de los cuatro artículos que conforman el segundo de los apartados. Las dinámicas de inclusión social entre jóvenes latinoamericanos recorren hoy surcos contradictorios, y las brechas que condenan a la exclusión se reproducen de una generación a la siguiente. Tal es el planteo central del primer texto, el de Martín Hopenhayn –“Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana”–, a partir de la más reciente información estadística procesada de las encuestas de hogares de los países de América Latina.

Respecto de las contradicciones de la inclusión social, Hopenhayn contrasta la situación de la juventud con la del mundo adulto. Mientras los primeros ostentan hoy más años de educación formal, y un desarrollo mucho más dinámico en uso de nuevos medios de procesamiento de información y comunicación, ven menos reflejado este aumento de capital humano en oportunidades efectivas de empleo. Así, el desempleo juvenil en todos los países al menos duplica el desempleo adulto, y los jóvenes acceden al empleo con menos cobertura de seguridad social y menor continuidad laboral. Por otro lado, la juventud no ve que este mayor manejo de información y mayor participación en redes a distancia se traduzca en más presencia en instancias de poder, sobre todo del poder plasmado en las instancias deliberativas consagradas (gobiernos, partidos, parlamentos). Finalmente, la juventud encarna de manera exacerbada otra disonancia que atraviesa toda la sociedad, a saber, una expansión exponencial del consumo simbólico frente a un aumento mucho más restringido del consumo material. Baste para esto último comparar el ritmo acelerado de expansión de los nuevos medios de información y comunicación, con el ritmo de reducción de la pobreza, mucho más lento. Todo esto plantea interrogantes sobre la inclusión, aunque como señala García Canclini en su artículo, probablemente los jóvenes buscan integrarse en nuevos espacios vinculados al consumo simbólico, a la conectividad y a nuevas estrategias de vida.

La exclusión, en cambio, se hace más evidente al comparar grupos de jóvenes entre sí. Puede comprobarse, por ejemplo, hasta qué punto están correlacionados la educación y los ingresos: jóvenes de familias de mayores ingresos logran mucha más escolaridad que sus coetáneos en el otro

extremo; jóvenes en familias de origen con alto capital educativo tienen logros muy por encima de los demás; jóvenes rurales y de minorías étnicas están muy por debajo en escolaridad que el resto; y nuevamente, el nivel educativo de los jóvenes y el quintil de ingresos de origen parecen decisivos en la calidad del empleo al que pueden acceder. Así, en lugar de que la educación opere como contrapeso a la estructura de clases y desempeñe un rol igualador, sigue ejerciendo una función de estratificación y reproducción de las desigualdades.

Pero no todo, señala Hopenhayn, es para lamentar. Con todo, los logros educativos se expanden en todos los estratos y sectores juveniles, el empleo juvenil ha aumentado en estos últimos años de crecimiento económico sostenido, y la conectividad y el consumo cultural son campos de apropiación por los jóvenes para repensar sus formas de inclusión social.

En la otra orilla del Atlántico, se está prestando cada vez más atención al surgimiento de nuevos riesgos para la exclusión social de los jóvenes. La realidad de lo que algunos autores denominan la “España inmigrante” no sólo ha hecho necesario que el análisis social considere el impacto de los flujos migratorios en el mercado de trabajo, las políticas de bienestar o el sistema educativo (por citar solamente algunas cuestiones de especial relevancia), sino que ha contribuido a hacer visible la existencia de otro tipo de riesgos y de problemas sociales, algunos de los cuales cuentan, no obstante, con una larga historia en España. Éste es el punto de partida de Iñaki Santa Cruz y Olga Serradell quienes, en su artículo “Jóvenes en la Europa multicultural: la superación del racismo a través del éxito educativo. El caso de las Comunidades de Aprendizaje”, abordan la exclusión social que genera el vínculo que se establece entre racismo y fracaso escolar. Se trata, pues, de un trabajo que pertenece a la que podríamos denominar una “primera generación” de estudios sociológicos en España que profundizan en este tipo de cuestiones, hasta hace poco marginales en los trabajos sobre juventud y desigualdad social.

El texto se divide claramente en dos partes. En la primera de ellas, los autores introducen las principales contribuciones y líneas de debate académico en torno a algunos problemas asociados con la construcción de una “Europa multicultural”. La preocupación por hacer frente a la pervivencia de viejas expresiones de racismo –contra los gitanos o los judíos, en particular– se une a la más reciente expresión de diferentes formas de “islamofobia”. Una de las aportaciones de este texto es mostrar cómo en distintos países europeos son los jóvenes de ciertos grupos étnicos o religiosos –junto con las mujeres– quienes se han convertido en actores relevantes en la reformulación de sus tradiciones y en la construcción de nuevas “identidades híbridas”.

En todo caso, Santa Cruz y Serradell no se apartan del objetivo central de su artículo: mostrar cómo el racismo se introduce en el sistema educativo y acaba contribuyendo a la marginación y

exclusión social. Un punto que comparten con otro de los textos incluidos en este número, el de José Machado Pais. El mayor fracaso escolar de estos jóvenes, claramente demostrado por distintos estudios europeos, no es sino una forma clara de reproducción de la desigualdad social frente a la cual se están dando ciertas respuestas desde el sistema educativo. Y éste es el foco de la segunda parte del artículo en la que, tras proporcionar evidencia empírica de este tipo de desigualdad, se le da la vuelta al argumento para presentarnos una experiencia educativa concreta –aplicada ya desde hace unos años en España– que parece estar teniendo resultados esperanzadores, contribuyendo a superar la vinculación entre diversidad cultural, fracaso escolar y exclusión. Se trata de las “Comunidades de Aprendizaje”, cuyos principios y líneas de trabajo fundamentales se exponen en las últimas páginas de este texto.

Los rasgos característicos del acceso de los jóvenes españoles al empleo es el tema central del artículo “De las políticas de transición en Europa a las clases de transiciones y transiciones de clase en España”, de Lorenzo Cachón. Aparecen en este texto dos de los argumentos que han definido en los últimos años la investigación sobre juventud en España. En primer lugar, Europa surge inevitablemente como el marco de referencia natural tanto para dar cuenta de las grandes tendencias de evolución, como para señalar las particularidades del caso español. De hecho, una parte de la información que se aporta proviene de una investigación de ámbito europeo acerca de los dispositivos de inserción profesional de los jóvenes. En segundo lugar, el autor se inscribe dentro de lo que podríamos denominar el “paradigma de las transiciones juveniles”, hegémónico desde hace ya algunos años en los estudios sobre juventud, al menos en Europa. En este sentido, la incorporación en el mercado de trabajo –o, más concretamente, el acceso al empleo– se entiende como una de las claves que definen las oportunidades y obstáculos a los que se enfrentan los jóvenes en su incorporación al mundo adulto.

La primera parte del artículo está dedicada a exponer aquellos factores comunes que parecen haber influido de forma determinante en el acceso al empleo de los jóvenes europeos en las últimas décadas, sin olvidar el impacto de algunas diferencias nacionales significativas que definen variadas formas de articulación entre la formación y la obtención del primer empleo y, paralelamente, el surgimiento de diferentes políticas nacionales de transición profesional de los jóvenes. Se establece, así, el telón de fondo en el que analizar las transformaciones del mercado de trabajo de los jóvenes en España durante los últimos treinta años. Pero en esta segunda parte, Cachón no se limita a presentar las principales transformaciones que han sufrido el mercado de trabajo, el sistema educativo y las políticas que afectan a ambos, sino que incorpora un tercer elemento decisivo en su análisis: la constitución de la “España inmigrante”. Para el autor, no es posible comprender

los cambios en la incorporación al empleo de los jóvenes españoles sin tomar en cuenta el impacto que, desde comienzos de los años noventa, han tenido los flujos de trabajadores inmigrantes, en un contexto marcado también por la reducción de las cohortes de jóvenes, debido a la fuerte caída de la natalidad.

Sobre estas bases el autor es capaz de establecer una tipología de modos de transición a la vida activa en España. Los elementos comunes a dichos procesos son su dilatación, el aumento de la complejidad y la precarización. Pero quizás lo más significativo sea la defensa de la heterogeneidad de los jóvenes –de acuerdo con su origen social, género, nivel educativo y etnia– en la configuración de distintos patrones de transición. En concreto se nos recuerda que, en el caso español, el origen social y el origen inmigrante son dos factores clave que siguen definiendo patrones muy similares de los tradicionales de la clase obrera.

Finalmente, el último texto que compone este segundo apartado aborda el problema de las nuevas promesas y amenazas para el desarrollo de la juventud que augura la sociedad de la información. Así se infiere del artículo de Cristancho, Guerra y Ortega, “La dimensión joven de la conectividad en América Latina: brechas, contextos y políticas”, en el que, desde una aproximación más cuantitativa, se muestran los patrones con que la juventud latinoamericana accede y utiliza las tecnologías de información y comunicación (TIC), en base a información de las encuestas de hogares de algunos países de América Latina. El trabajo evalúa ritmos de penetración de tecnologías tales como el computador y la telefonía móvil, contrastando jóvenes y no jóvenes, y jóvenes de grupos socioeconómicos y niveles educativos diversos.

Como muestra el artículo, la dimensión de “promesa juvenil” se hace evidente porque los jóvenes son mucho más diestros y dinámicos en incorporar tecnologías de información y comunicación (TIC) que los mayores, y sus modos de apropiación diversifican los sentidos de estas mismas TIC en los más variados campos. La brecha generacional para ciertas tecnologías es una perspectiva que ha llevado a acuñar ciertos términos como “infantilización de las redes”: piénsese que las tecnologías de la comunicación, sobre todo internet, resultan más apropiables y recreables en los más jóvenes entre los jóvenes. La juventud, además, privilegia la comunicación, la información y el entretenimiento entre sus preferencias de uso.

Pero la dinámica hacia la sociedad de la información, como señalan los mismos autores, también es una amenaza en la medida que las brechas de acceso a conectividad entre los jóvenes en América Latina todavía son marcadas en la mayoría de los países, en claro perjuicio de los jóvenes con menos educación, menos urbanizados y de menores ingresos. Si se piensa que los desconectados de hoy son los analfabetos de ayer, la diferencia entre estar y no estar inmerso en

las dinámicas de la sociedad de la información puede ser abismal en las opciones de empleo, participación y poder.

Por lo mismo, las políticas de conectividad tienen que apuntar a revertir estas brechas, sobre todo a través de la dotación de infraestructura y conectividad en el sistema educacional y en los sistemas de capacitación de jóvenes. Cristancho, Guerra y Ortega señalan que si bien en América Latina hay programas de cobertura universal en educación, todavía los enfoques resultan anacrónicos en la medida que no se incorporan nuevos modos de aprender, procesar información y sintetizar conocimiento en las rutinas pedagógicas; y sigue siendo muy alto el número de alumnos por computador en las escuelas. Por otro lado, los programas de innovación y apoyo en investigación y desarrollo benefician sólo a un sector de la juventud, que es el que más ha incorporado los TIC en sus rutinas y que rara vez proviene de familias de bajos recursos –alumnos graduados de disciplinas científicas e ingenierías– .

La construcción de las bases de la pertenencia cívica y de la implicación política de los jóvenes es el tema común de los tres artículos que componen el tercer epígrafe de este volumen, titulado “Ciudadanía, participación y sentido de la pertenencia: jóvenes europeos y latinoamericanos”. Tal y como se comprueba en otros trabajos incluidos en este número, tras buena parte de la investigación actual sobre los jóvenes subyace la preocupación por conocer si las formas en las que las nuevas generaciones se incorporan al orden social establecido –lo que muchos autores llaman las nuevas transiciones juveniles– están afectando a los ritmos y modos en los que éstos se convierten en sujetos sociales y políticos relevantes. De hecho, en apenas tres décadas, se ha pasado de una concepción bastante difundida de la juventud como un grupo esencialmente innovador y comprometido, a una visión de unos jóvenes crecientemente individualistas y alejados de la vida social y política de sus comunidades de pertenencia.

Es en este contexto en el cual, desde hace aproximadamente una década, ha ido difundiéndose la reflexión acerca del binomio juventud-ciudadanía. Y no se trata sólo de un empeño de la investigación académica, sino que también es una cuestión abordada por ciertas intervenciones públicas en muchos países, entre ellos buena parte de los miembros de la Unión Europea.

Ésta es la perspectiva adoptada en el artículo de María Luz Morán y Jorge Benedicto, “Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global”. Dos son las cuestiones principales que se abordan, defendiendo siempre la idea de los jóvenes como “ciudadanos en construcción”. En primer lugar, los autores presentan los principales debates y argumentos que ha producido la notable investigación realizada sobre las diferentes formas de participación política de los jóvenes europeos. En este punto, insisten en presentar las razones por las que no existe un acuerdo claro en

las interpretaciones acerca de los cambios de la implicación cívica juvenil y de las consecuencias de los mismos. Esta primera parte del trabajo incorpora también la referencia a los rasgos de la participación política de los jóvenes en España, caracterizada por esta aparente contradicción entre el alejamiento de la política convencional, la mayor implicación en ciertas actividades de protesta y algunas experiencias minoritarias, pero muy significativas, en el seno de organizaciones y repertorios de una “nueva política”.

La última parte del texto se dedica a otra cuestión relevante, aunque en este caso menos estudiada que la anterior: las representaciones de la ciudadanía entre los jóvenes. Es decir, el modo en que éstos conciben la pertenencia a su comunidad política, así como los significados que atribuyen a su propia implicación en ella. Se trata, en suma, de considerar la forma en que los jóvenes logran transformarse en sujetos políticos, se entienden a sí mismos como actores sociales y políticos relevantes y, por lo tanto, adquieren las capacidades que hacen posible el ejercicio de los derechos y deberes asociados a su condición de ciudadanos.

En su artículo “Dimensiones de la participación en las juventudes contemporáneas latinoamericanas”, Dina Krauskopf aborda distintas dimensiones de la participación de la juventud en América Latina. Desde la perspectiva política, advierte que las organizaciones de gobierno reconocen cada vez más que las juventudes requieren de participar en los procesos sociales que afectan a sus vidas y sociedades, pero también constata que las perspectivas de dicha participación son diversas según la forma y el contenido de tales políticas. El tono adultocéntrico, afirma la autora, hace más difícil encontrar mediaciones políticas para los cambios culturales que protagonizan los jóvenes. Los sesgos partidarios en que prevalecen lógicas de cooptación hacen a los jóvenes especialmente refractarios. Todo esto urge a tender puentes intergeneracionales como condición del diálogo y la colaboración, donde el espacio para jóvenes como productores culturales, con sus propios códigos y visiones, sea efectivo y percibido como tal.

La democracia requiere de la participación juvenil para vincular a los jóvenes con dinámicas reconocidas de acción colectiva, y recrear esas mismas dinámicas. Krauskopf afirma que las instituciones del Estado, tan mal valoradas por los jóvenes, tienen que abrirse a las demandas y aspiraciones juveniles, y a los cambios en tales demandas y aspiraciones. Ante la creciente individualización y el descentramiento de la política como eje articulador de la participación social, las juventudes contemporáneas buscan la participación en órbitas que están a distancia de la política estatal y pública: grupos de encuentro, foros sociales, iniciativas comunitarias, movimientos locales juveniles, grupos de repulsa, voluntariado juvenil, alianzas entre jóvenes, ecologistas e indigenistas. Y en ello los jóvenes apuestan a lo político como espacio escindido y exterior respecto de las instituciones clásicas de la política.

Por último, la autora señala la importancia para la participación juvenil de contar con espacios de reflexividad, donde sean los propios jóvenes quienes generen conocimiento para incidir en la deliberación pública y propiciar cambios en sus vidas. En este marco se inscribe el proyecto Kellogg-FLACSO que financia investigaciones colectivas de jóvenes en América Latina, y que apunta a fortalecer la autoproducción de saberes que refuerzan la participación y el protagonismo juveniles.

La participación y la ciudadanía están también muy ligadas al sentido de pertenencia en que los jóvenes se sienten simbólicamente arraigados en la sociedad. En su artículo titulado “Sentido de pertenencia en la juventud latinoamericana: identidades que se van y expectativas que se proyectan”, Guillermo Sunkel parte de la base que este sentido puede medirse o evaluarse desde perspectivas e indicadores variables, tales como la forma e intensidad con que ellos mismos se sienten vinculados a proyectos colectivos, valores tradicionales, estructuras e instituciones. Sobre la base de la información del Latinobarómetro, única encuesta de opinión de la población latinoamericana para todos los países que se aplica periódicamente, Sunkel pone de relieve algunas tendencias en estos ámbitos.

Por una parte, llama la atención el debilitamiento en los jóvenes de tres fuentes clásicas de identificación con la sociedad, a través de las cuales se ha elaborado históricamente el sentido de pertenencia: la identidad nacional, la identidad política y la identidad religiosa. La información muestra que el sentido de pertenencia está menos arraigado en jóvenes que en adultos en la mayoría de los países de América Latina, cuando se observa el grado de adhesión a estos referentes seculares de identificación. Con todo, una proporción importante de jóvenes aún se siente parte de esa comunidad imaginada que es la nación, pero tienen baja participación en partidos políticos, votan menos que los adultos, y se identifican con la religión en menor proporción que éstos (y practican cada vez menos la religión que profesan).

El sentido de pertenencia también se hace palpable en la confianza en el futuro, pues las expectativas respecto del porvenir indican, aunque indirectamente, hasta qué punto los jóvenes se sienten reconocidos en la estructura social. Curiosamente, advierte Sunkel, mientras se debilitan referentes clásicos de identificación que hacen a la cohesión social, esto no parece desanimar mucho a los jóvenes en su proyección futura, por más que ese futuro resulte difuso en sus contenidos. El Latinobarómetro muestra más confianza en el futuro en jóvenes que en adultos, y lo mismo ocurre con las perspectivas más optimistas de movilidad intergeneracional. Más allá del hecho de que objetivamente los jóvenes tienen más futuro que los adultos (por cierto, más expectativa de vida), esta mayor confianza puede explicarse por el hecho de que están mejor dotados para los requerimientos productivos, comunicacionales y de organizaciones flexibles que demanda la socie-

dad de la información. Importa destacar, como lo hace Sunkel, que la pertenencia de los jóvenes gira más en torno a su movilidad hacia delante que su arraigo hacia atrás.

No se puede ocultar que los jóvenes siempre han sido considerados como unos actores “incómodos”, no sólo en las imágenes estereotipadas que tienden a reproducir los medios de comunicación, sino también en una buena parte de la investigación social. La asociación, muchas veces perversa, entre juventud y violencia se convierte así en un tema ineludible para el análisis sociológico. Pone en evidencia los déficits de ciudadanía y de inclusión social, que muchos jóvenes procesan o intentan resolver desde sus propias mediaciones. En nuestro caso, a este tema están dedicados dos artículos.

En el primero de ellos –“Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto”–, Rossana Reguillo señala que sólo la comprensión de la multidimensionalidad que caracteriza a las violencias y a la diversidad de escenarios y mundos juveniles, permite salir de los reduccionismos, sean éstos normativos, epidemiológicos o abiertamente autoritarios, con que se tiende a identificar juventud y violencia. El texto plantea una perspectiva en la que dichas violencias pueden entenderse como parte de las dinámicas de paralegalidad en que muchos jóvenes habitan, generan estrategias de vida, consumen y tejen relaciones sociales. Pero, a su vez, esta paralegalidad se nutre de un contexto de violencia estructural en que la juventud, o parte de ella, vive desde que nace.

La violencia estructural nos habla de cómo los jóvenes son violentados por la falta de acceso al empleo y al bienestar, o directamente porque devienen víctimas de violencias exógenas, sea de las policías, los ejércitos, los enfrentamientos armados, el narcotráfico o el crimen transnacional. La precarización y el desencanto son anverso y reverso en tantos guiones biográficos que vinculan, y rompen a la vez, el paso de la infancia a la adolescencia y de ésta a la adultez. Para ilustrarlo, Reguillo incorpora al texto una historia de vida, como pueden ser muchas otras, de un “marero” (miembro de una “mara”, pandilla violenta) que sale expulsado de El Salvador a los seis años, y a partir de allí vive un peregrinaje en que cada estación es, también, una lección de violencia y un aprendizaje en distintos códigos de violencia. El niño pierde a sus padres y hermanos en la huída de El Salvador, y ya a los catorce años es miembro de la Mara Salvatrucha en Los Ángeles. Más tarde deja su huella en una cárcel mexicana, se entrena a matar en la frontera guatemalteca, y así se va construyendo a sí mismo entre víctima y victimario. A cada frontera, un nuevo código y una nueva cicatriz.

Las conclusiones que Reguillo extrae de la historia de vida permiten completar su mapa conceptual. El punto de llegada de la violencia es la articulación de la historia de vida con la red del narcotráfico. El planteo de la autora es que la violencia en jóvenes centroamericanos se entiende

desde la transcodificación de signos. Por ejemplo, la violencia “marera” se superpone con la violencia del tráfico de drogas. El sentido de la transcodificación de las violencias juveniles, afirma, es importar y exportar códigos, reglas, pautas y mecanismos, que operan en marcos de significado diferentes y hasta en fronteras diferentes, pero que encuentran su nicho de significación en un lenguaje más amplio que ratifica que la violencia es lengua franca que todos son capaces de descifrar.

La transcodificación remite también al concepto de máscara que da el título al segundo artículo de esta sección. En “Jogos de máscaras e ‘Escolas do Diabo’”, José Machado Pais plantea cómo algunos estilos juveniles operan con cierta frecuencia como máscaras; es decir, como una forma sutil de resistencia al orden dominante. Este argumento, objeto de debate académico entre los estudiosos de las culturas juveniles, le sirve al autor como punto de partida para aproximarse al objeto central de su texto, que no es sino una reflexión acerca de las respuestas de ciertos jóvenes a la violencia simbólica a la que se encuentran sometidos.

De este modo, el autor retoma un tema clásico de la perspectiva antropológica –el de las máscaras– para tratar de captar los significados que se esconden tras ciertos ritos o juegos juveniles, y tras ciertas formas de expresión de la violencia ejercida por algunos grupos de jóvenes. El papel de la máscara –que permite disfrazar y ocultar no sólo el rostro de quienes la portan sino que también facilita la expresión de comportamientos transgresores de las normas socialmente aceptadas– se vincula, en la primera parte del artículo, con los estudios sobre culturas juveniles y, más concretamente, con el empleo del concepto de “tribu”. Al menos en el contexto de los estudios sobre jóvenes, dicho término ha sido empleado como ejemplo de “*communitas*” definida por vínculos sociales producidos en condiciones de liminalidad, indeterminación y carencia de repertorios. No obstante, la tribu es capaz de generar marcos de convivencia que garantizan la constitución de afirmaciones identitarias.

Sobre esta base, Machado Pais presenta dos estudios de caso, aparentemente muy distintos pero que constituyen ambos ejemplos del uso de las máscaras como estrategias empleadas por grupos de jóvenes para dar respuesta a unas condiciones de vida sentidas como excluyentes y creadoras de marginación. El primer caso es el de ciertos rituales llevados a cabo tradicionalmente en el medio rural por adolescentes en la Península Ibérica: las “festas dos rapazes” en Portugal y el “rito de los carochos” en España. El texto analiza los principales cambios de estos ritos en el caso portugués, como respuesta a la percepción de los grandes cambios que están afectando a la vida de los jóvenes de las aldeas. El segundo ejemplo es el de la violencia que surge en algunas escuelas de los barrios más degradados de las periferias urbanas, en donde se concentra un alto porcentaje de alumnos procedentes de familias inmigrantes o de etnia gitana; unas escuelas que han sido

denominadas “escuelas del diablo”. Pero, más que estudiar el tipo de comportamientos que se producen en estas escuelas, lo que le interesa realmente al autor es mostrar el círculo vicioso que se establece entre una violencia que se presume y da por descontada, el origen étnico de los alumnos y su fracaso escolar.

Así, el autor reivindica la significativa presencia de los juegos de máscaras en las culturas juveniles en distintos contextos, así como la relevancia de analizarlos en tanto que representaciones de estilos de vida que pueden transformarse en armas de resistencia a la dominación y violencia sufrida por estos jóvenes en su vida cotidiana.

El apartado que concluye este número está dedicado, como señalamos antes, a la reflexión sobre las políticas de juventud. Lo componen dos textos escritos, respectivamente, por un sociólogo español y otro uruguayo. La preocupación por estas políticas es el hilo conductor que guía toda la argumentación de Andreu López Blasco en su artículo “Jóvenes en España a las puertas de la participación social y económica”. Sin embargo, el lector no debe esperar un análisis convencional del tipo de políticas puestas en práctica a lo largo de las últimas décadas en España y en distintos países europeos con el objetivo de afrontar los que, al fin y al cabo, se suelen considerar como los principales problemas para la integración de los jóvenes en la sociedad de los adultos: la incorporación al mercado de trabajo, el acceso a la vivienda, y la formación profesional. Por el contrario, lo que expone el autor es un complejo razonamiento que, partiendo de las principales transformaciones que está sufriendo la juventud en la sociedad española y de los consiguientes cambios en sus transiciones a la edad adulta, acaba por proponer las bases de lo que él denomina unas “políticas de transición integradas”.

Así, López Blasco recupera buena parte de las tesis que ha ido estableciendo en su ya larga trayectoria de estudiosos de las transiciones de los jóvenes en Europa para abrir nuevas líneas de investigación y debate. Para ello, parte de una constatación certera al tiempo que heterodoxa: ¿hasta qué punto tiene sentido que nos sigan interesando los jóvenes en España, cuando el verdadero reto con el que se van a enfrentar los poderes públicos en un futuro muy cercano es el de un país muy envejecido? Unas sociedades, española y europeas, con porcentajes muy significativos de personas de la tercera edad, que ya han salido del mercado de trabajo, que son pensionistas, y que tendrán inevitablemente altas tasas de dependencia. En el caso español, además, los jóvenes no sólo pierden peso demográficamente, sino que son también más diversos debido al importante aumento de las personas de origen inmigrante en estos grupos de edad.

Y, a partir de aquí, el autor trata de convencernos de que hablar de jóvenes sigue teniendo más sentido que nunca en la medida en que nos esforcemos por cambiar la perspectiva de nuestra

mirada sociológica. Y ello supone, para él, analizar al menos dos cuestiones distintas. En primer lugar, trabajar siempre entendiendo a los jóvenes como sujetos activos en sus propias transiciones a la edad adulta, siendo por lo tanto capaces de establecer distintas estrategias para gestionar – con mayor o menor éxito– su incorporación al mundo social y económico. De aquí la importancia de considerar los costes de la dilatación de dicha entrada que, en muchos casos, es una decisión que realiza el joven de forma individual, con el apoyo de su familia. En palabras del propio autor, el problema reside en evaluar las consecuencias de la pérdida de capital social que conlleva no facilitar a los jóvenes posibilidades reales para su participación social y económica plena.

El impacto del proceso de globalización para la generación de jóvenes españoles constituye un paso más adelante en el análisis. Sus oportunidades y riesgos producen ganadores y perdedores de la globalización pero, en todo caso, para el autor existe una consecuencia indeseada que no debe ocultarse: la reducción del peso político de las generaciones jóvenes en los procesos democráticos de representación de sus intereses.

En este contexto, y siempre teniendo presentes los rasgos de las transiciones juveniles de los jóvenes españoles, es donde se hace pertinente presentar una propuesta política precisa: la superación de las tradicionales políticas de juventud a favor de políticas de transición integradas cuyo objetivo debe ser reforzar las habilidades de las personas para que éstas puedan tomar decisiones. A esta propuesta está dedicada la última parte del trabajo.

En el caso latinoamericano las políticas de juventud son más incipientes y requieren todavía consolidarse institucionalmente. En este marco, el artículo de Ernesto Rodríguez –“Políticas públicas de juventud en América Latina: experiencias adquiridas y desafíos a encarar”– presenta una visión crítica de los enfoques predominantes y las soluciones institucionales que han prevalecido hasta la fecha. En materia de enfoques, el autor establece una tipología de los imaginarios de las políticas nacionales orientadas a la población joven, distinguiendo políticas basadas en integración social, en prevención de riesgos y atención a población en riesgo, en derechos de la juventud, en la idea-fuerza del capital social como criterio de promoción de la juventud, y finalmente en la idea de jóvenes como protagonistas del desarrollo. Esta diversidad de enfoques, señala el autor, no es lineal en el tiempo ni sincrónica en las políticas públicas de los diferentes países; más bien constituye la topografía del imaginario político público cuando se trata de pensar cómo abordar las problemáticas y las potencialidades de la juventud. En su perspectiva crítica, Rodríguez afirma que prevalecen sesgos “adultistas” y “juvenilistas”, ambos contraproducentes: el primero infantiliza a los jóvenes y los convierte en objeto de intervención desde los espacios de autoridad y apoyo adultos, mientras el segundo supone que los jóvenes

deben hacerse cargo, sin considerar la importancia de la intervención dialogada entre ambas generaciones.

En cuanto al desarrollo institucional, las críticas de Rodríguez se basan en la evaluación comparada de las políticas, legislaciones, instituciones e instrumentos que los gobiernos de América Latina han construido y puesto en marcha en las últimas dos décadas. Entre las principales críticas destaca el lugar difuso de los institutos de juventud, consagrados a ejecutar planes sectoriales que no les corresponde o a celebrar eventos a escala local, en lugar de coordinar distintos estamentos de política sectorial y territorial que afectan a la juventud. También señala que las leyes de juventud prestan poca utilidad, y más bien desvían la atención de otras leyes donde es importante que se explice el impacto sobre los jóvenes (como la precarización del empleo o la privatización de la seguridad social).

El autor propone dar mayor consistencia a los mecanismos de información. Observatorios y Encuestas de Juventud, señala, deben apuntar a dar continuidad y comparabilidad a los indicadores (en el tiempo y entre países), ser información útil para la ejecución de políticas, y contar con mayor rigor técnico.

Éstas son, pues, las piezas que integran este tablero de la juventud que hemos querido acuñar en la colección de artículos que presentamos. Advertimos, nuevamente, que no son todas las piezas que el tablero reclama. Pero sí concurren en perfilarlo y mostrar muchas de las posibles jugadas sobre ese tablero, en un juego donde a ratos son los jóvenes quienes mueven las piezas, y a ratos son ellos las piezas que la sociedad mueve o traba. En este doble juego, los artículos presentados dejan desafíos planteados respecto de cómo repensar políticas de juventud para abordar las transiciones emergentes desde la dependencia a la autonomía, de la educación al empleo, del hogar de origen al hogar por constituir; respecto, también, de cómo reducir las brechas en capacidades y oportunidades que hoy atraviesan a la generación de jóvenes; de cómo vincular la institucionalidad juvenil con las formas de participación, ciudadanía y pertenencia de los jóvenes; y cómo abordar el tema de la violencia en que la juventud es víctima y victimaria, y dónde las causas y las mediaciones son múltiples.

Esperamos, pues, que este número de *Pensamiento Iberoamericano* alimente el debate. Sobre todo en esta inflexión política en que la juventud, como dijimos al comienzo, está sobre el tapete y en el ojo del huracán.

Primera parte: **Jóvenes, autonomía y modernidad**

Néstor García Canclini

Universidad Autónoma Metropolitana de México

Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿serán el presente?

Resumen:

Sobre la base de la Encuesta Mexicana de Juventud de 2005 y referencias complementarias se examinan tendencias de la juventud mexicana y latinoamericana. La evidencia no permite seguir pensando a los jóvenes en función de su preparación para el futuro, dado el protagonismo y la especificidad de la vida juvenil hoy: las maneras en que se organizan los artistas jóvenes para producir y comunicar lo que hacen, las formas en que los jóvenes desplazados se reinstalan en sociedades extrañas a su formación familiar, las nuevas maneras de consumir y producir que tiene la juventud. La heterogeneidad de la generación hace difícil las generalizaciones. Los jóvenes no confían en los actores políticos, no se proyectan mucho hacia el futuro, navegan por la informalidad tanto en el trabajo como en la apropiación de bienes de consumo. En la dialéctica dependencia-emancipación, si antes los jóvenes se centraban en el trabajo, el estudio y el matrimonio, hoy intervienen nuevos procesos donde la conectividad y el consumo toman la posta. Diferenciación, fragmentación y transgresión coinciden en la condición de los jóvenes, cada vez más flexibles para organizarse y construir estrategias de vida.

Palabras clave:

juventud latinoamericana, encuesta de juventud, flexibilidad juvenil, nuevas emancipaciones juveniles, desintegración juvenil, estrategias de vida juveniles

Abstract:

Based on data processing from the last Mexican Youth Survey 2005 and complementary sources, the article examines emerging tendencies among Mexican and Latin American youth. Protagonism and specificity in youth present life does not allow to keep thinking about youngsters as a generation preparing for the future. Such new tendencies are everywhere: in the ways in which young artists organize to produce and communicate what they do, the forms in which displaced

young population manage to re-install in environments that differ from their family origin, the new consumption and production patterns that young people have. Heterogeneity among youngsters makes it hard to generalize, but it may be said broadly that youngsters in Latin America and in Mexico do not trust political actors, do not concentrate on the future, sail in informality both at work and in new forms of consumption. Regarding dependency and emancipation, youngsters do not only see the latter in labour, study and marriage, but also and strongly in connectivity and ways of consuming. Differentiation, fragmentation and transgression converge in youth situation, while youngsters appear to be progressively flexible in organizing and building up life strategies.

Key words:

latin American youth, youth survey, youth flexibility,
new youth emancipations, youth disintegration, youth life strategies

Néstor García Canclini

Universidad Autónoma Metropolitana de México

Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿serán el presente?

Nunca fue convincente la frase que sostenía: los jóvenes son el futuro. Ahora muchos están en los carriles centrales de la vida contemporánea. Cada vez más jóvenes son gerentes de industrias, crean empresas innovadoras en áreas estratégicas (informática, servicios digitalizados y entretenimientos audiovisuales). En las nuevas generaciones se concentra el mayor número de consumidores de música, videos y tecnologías avanzadas, los que atienden al público en los negocios más dinámicos, los jefes de bandas de narcotráfico y redes de piratería, quienes nutren las imágenes de la moda, el arte y la publicidad: las iconografías mediáticas.

Pero los jóvenes también son protagonistas del presente porque aportan los mayores porcentajes a las estadísticas del desempleo y el empleo informal, a las caravanas de migrantes, a las estadísticas de la muerte violenta como soldados, sicarios o simples víctimas de la

violencia urbana. En estos casos, los jóvenes son el presente no sólo en el sentido de que no hay que esperar al porvenir para que se realicen, sino porque tienen poco futuro. “El futuro es tan incierto que es mejor vivir al día” fue la frase preferida por más de la mitad de los entrevistados, en la Encuesta Nacional de Juventud realizada en México en 2005.

Los cambios en la experiencia de la temporalidad, que se manifiestan en los sentimientos y las conductas de las nuevas generaciones, no sólo volvieron anacrónica la fórmula que remitía a los jóvenes al territorio del futuro. Hacen repensar qué queda de lo que llamábamos modernidad. A partir de la Ilustración y hasta hace pocas décadas, la modernidad se caracterizó como un proceso histórico más o menos evolutivo: de la economía campesina a la industrial, de lo rural a lo urbano. Se imaginaba una expansión incesante de la sociedad, así como la

emancipación de las mayorías mediante el avance del conocimiento científico, la educación generalizada y la democratización de la política que ampliaría la participación social.

Esta concepción evolucionista fue criticada por el pensamiento y el arte postmodernos, y sobre todo fue desafiada por un proceso globalizador que acentuó la interdependencia entre sociedades de mayor y menor desarrollo sin modificar las diferencias y a veces agrandando las desigualdades. Después de las consecuencias poco celebrables que tuvo la (necesaria) caída del muro de Berlín, después de las guerras insensatas y perdidas en Afganistán e Irak, o de los efectos contradictorios que muestran los tratados de libre comercio ¿quién podría decir a los jóvenes que son el futuro, como quien afirma que lo mejor está por venir?

Nuevos modos de trabajar y consumir

La aspiración a una convergencia de la humanidad en una modernización compartida se construyó en la época en que prevalecían los Estados nacionales. Se atribuyó a los poderes públicos de cada país la responsabilidad de democratizar los bienes, equilibrar las desigualdades y buscar la cohesión social. Desde el siglo xix, y sobre todo en el xx, se imaginó que los desarrollos nacionales podrían asociarse a un crecimiento armónico de la humanidad: algu-

nos confiaron esta utopía a la internacionalización de la educación, otros al proletariado o a la expansión de la ciencia y la industria. Siempre el pasaje del pasado al futuro pasaba por decisiones *políticas* basadas en algún tipo de poder público. La globalización tecnológica y económica, menos orientada por la ciencia que por la voracidad lucrativa, trazó otro recorrido, en el que los Estados nacionales perdieron poder y el bienestar social mayoritario se diluyó en las agendas. La política cedió su lugar a la economía, y ésta se reorganizó en función de la especulación financiera. No es casual que uno de los pocos campos donde la gente de edad avanzada sigue prevaleciendo sea la política.

Los estudios sobre jóvenes muestran, en varios países de América Latina, que los políticos están entre los actores sociales con peor valoración. En la Encuesta Mexicana antes citada, la mitad de los jóvenes entre doce y veinticuatro años no simpatiza con ningún partido. Cuando se les preguntó para qué sirve la democracia, apenas un 15% dijo que para resolver injusticias, frente a casi 50% que sólo la ve útil para algo que muchos consideran sólo formal: elegir a los gobernantes.

Si la política es el campo donde se deciden colectivamente los asuntos públicos con vista a construir un futuro mejor, podemos suponer que existe una articulación lógica entre la instalación en un presente sin perspectiva histórica y el desinterés por lo político. Esta conexión es reforzada por los datos sobre las condiciones

de vida de las nuevas generaciones: los trabajos que consiguen los jóvenes son cada vez más precarios, en muchas empresas aprenden rápido que la exigencia de “flexibilidad laboral” está ligada no tanto a las políticas de producción y las necesidades sociales, sino a los juegos inestables de la especulación financiera internacional. La situación extrema es la de los centenares de miles de jóvenes que no encuentran empleos durables o adecuados a su calificación y deben optar por la migración. Entre los universitarios muchos lo comprueban al tener que trabajar en actividades distintas de aquellas para las cuales se capacitaron o al decepcionarse al punto de dejar su país. En niveles más bajos, lo vemos en la deserción escolar debida a la urgencia por trabajar desde pequeños y a la extendida percepción de que la educación no garantiza empleo ni estabilidad. En México el 71,8% de los jóvenes no contaron con un contrato en su primer empleo; y en los hogares de bajo nivel económico, un 95%.

Sigamos con otros datos de la Encuesta Mexicana de Jóvenes. Las dificultades para incorporarse al mercado laboral, la fragilidad de los empleos y la deserción escolar conducen a la desesperanza respecto de lo que puede obtenerse de la esfera pública regida por leyes. Los jóvenes consiguen trabajar “por un amigo” (31,6%), porque un familiar los contrata o les consigue dónde hacerlo (37,1%). En el campo, el autoempleo familiar es la principal vía para alcanzar ingresos; en las ciudades, la intermediación de un pariente o un conocido.

Cuadro 1
¿Cuentas con un contrato laboral? (%)

Dimensiones	Sí	No
Nacional	22,7	71,8
Urbano	28,9	70,5
Semiurbano	15,6	84,2
Rural	8,3	89,9
Hombre	29,4	70,2
Mujer	25,3	74,0
Medio/alto	46,2	53,3
Medio	37,8	61,9
Medio bajo	23,3	75,7
Bajo	19,9	80,1
Muy bajo	4,9	94,9
12-14 años	2,9	97,1
15-19 años	20,1	79,6
20-24 años	29,8	70,0
25-29 años	32,0	67,0

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud de México, 2005.

Elaboración: Rossana Reguillo.

En las prácticas de consumo, encontramos también un panorama en el que prevalecen los recursos informales de la vida social. Cuando los jóvenes compran música, ropa y películas acuden a vías ilegales, o al menos no incluidas en la organización “oficial” de la sociedad. Los mercados populares y los puestos de venta pirata proveen los bienes necesarios o deseados en porcentajes más altos que las tiendas formales y los centros comerciales. El avance de la piratería es mundial, pero los países latinoamericanos no ocupan una posición discreta: México es el tercer mercado de películas copiadas ilegalmente (después de China y Rusia), abarcando el 90% del material circulante en el

Cuadro 2
¿Dónde acostumbras comprar? (%)

Artículos	Tianguis*	Mercado	Supermercado	Centros comerciales	Tiendas	Internet	No compro
Música	40,1	15,1	4,7	16,1	13,4	1,3	9,0
Ropa	28,8	16,7	6,5	21,5	22,9	0,1	3,2
Libros	7,5	5,3	4,3	11,7	30,2	0,8	38,7
Películas	31,2	9,0	3,0	12,6	11,3	0,3	31,8

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud de México, 2005. Elaboración: Rossana Reguillo.

* Mercadillos ambulantes (Nota de los editores)

país. En música, está entre los veinte países con mayor índice de consumo ilegal: se bajan 615 millones de canciones al año.

La publicidad sigue incitando a ser modernos tanto en el modo de vestirse y de expresar los afectos como en la apropiación de las novedades tecnológicas. Pero *modernidad* connota más un repertorio de manifestaciones simbólicas y comunicacionales que estructuras durables de organización social y proyectos colectivos de cambio. Es interesante que los registros de comportamientos o interacciones entre jóvenes, entre jóvenes y adultos, y entre hombres y mujeres muestren concepciones más igualitarias. Por ejemplo, la mayoría de los jóvenes mexicanos elige el método anticonceptivo en acuerdo con su pareja (57,6%) y dispone de información sobre enfermedades sexuales. Los varones muestran alto reconocimiento de los derechos de las mujeres y rechazan la violencia hacia ellas, sobre todo los más jóvenes (12-14 años); pero al mismo tiempo, cuando se les pregunta cómo encaran las viola-

ciones, proponen hacer justicia por la propia mano, lo cual indica una deslegitimación de los organismos públicos. Modernización de las costumbres y los derechos, y al mismo tiempo desconfianza hacia las ineficientes instituciones representativas de la modernidad.

Uno de los signos que suele asociarse a la modernización es el uso de medios tecnológicos avanzados. La computadora, internet, el celular, el Mp3 y los videojuegos están incorporados a los hábitos del 50% de los jóvenes populares, llegando alrededor del 80% en los sectores medios y altos. Los jóvenes con menos recursos económicos también están familiarizados con las tecnologías digitales a través de los cibercafés, la escuela y la sociabilidad generacional. Quienes dicen que saben usar los medios informáticos son más del doble de los que los tienen: aunque sólo el 32,2% de los hombres posee computadora, dicen manejarla un 74%; esta relación en las mujeres es del 34,7% y del 65,1% respectivamente; cuentan con internet en casa el 23,6% de los varones, en tanto que el 65,6% lo

utiliza, y en las mujeres la distancia es mayor: el 16,8% y el 55,9% en este caso.

Por tanto, el acceso es menos desigual que la posesión del equipamiento tecnológico. No obstante, las investigaciones sobre los comportamientos culturales del sector más capacitado –los estudiantes universitarios– revelan que tener en casa computadora e internet favorece una utilización más fluida e intensiva. La desigualdad no depende únicamente del acceso familiar y constante, sino del capital cultural proporcionado por la familia y la escuela según el nivel económico. El equipamiento propio está ligado a destrezas y conocimientos (manejo tecnológico y del inglés) necesarios para emplear de forma más productiva y diversificada tales recursos (De Garay, 2003).

También se correlaciona con la sociabilidad: en su estudio sobre los comportamientos de los estudiantes en la red, Rosalía Winocur resume así la argumentación de los jóvenes ante sus padres: “Si no tengo la computadora no sólo no voy a gozar de sus ventajas sino que voy a quedar fuera de lo que socialmente se ha vuelto significativo en términos de acceso al conocimiento, prestigio, placer, visibilidad, competitividad, reducción de complejidad y oportunidades de desarrollo” (Winocur, 2005).

En las anteriores etapas de modernización, la escuela y la calificación profesional eran factores decisivos para insertarse en el mercado laboral, avanzar hacia mejores posiciones, salarios y prestigio. En lugar de esos recursos ahora

cuentan más los contactos familiares y de personas conocidas, el manejo fluido de muchas tecnologías y la sociabilidad generacional. De todas maneras, todo esto está al servicio de desempeños laborales inseguros, sin contratos y con expectativas muy desiguales de desarrollo.

Emancipación y dependencias

También en el consumo y en los intercambios sociales las condiciones cambiaron. Si con la expansión de aparatos audiovisuales y electrónicos la vida cotidiana, la información y la formación de los jóvenes se hace más horas por día ante pantallas (TV, computadora, iPod, celular, videojuegos y reproductores de DVD portátiles) que ante libros y revistas, y con frecuencia durante más tiempo que el dedicado a la escuela y a las interacciones personales, la brecha entre quienes poseen o no esas máquinas, y quienes las tienen en sus casas o deben usarlas fuera ocasionalmente, se vuelve decisiva en la distancia entre clases y estratos sociales.

La distinción socioeconómica y cultural entre los jóvenes ya no se organiza sólo por referencia al capital familiar (calidad de la vivienda y barrio donde viven). En los sectores medios y altos, el universo cultural de los adolescentes y jóvenes ha pasado del comedor o la sala a la habitación personal. Como observa Roxana Morduchowicz, se transformaron los vínculos familiares y la propiedad de los medios:

dejaron de ser “de la familia” y pasaron a ser el televisor o el teléfono móvil “del hijo mayor”, “del hijo menor”, “de la hija”, “de la madre” o “del padre”. Dado que esta posesión personalizada, cuando se trata de aparatos portátiles (móviles, discman, iPod), permite trasladar los signos de distinción a las interacciones públicas o entre amigos, el equipamiento individual se vuelve un recurso de acceso personalizado a la información y el entretenimiento, y un marcador de clase que cada uno lleva consigo a múltiples escenarios.

También se reestructuran los modos de diferenciarse entre generaciones de distintos niveles sociales, y entre hombres y mujeres. Tres datos: el 80% de la población mexicana vive sin internet y, del total de cibernautas, el 50% son hombres, y de ese universo, la mitad tiene entre diecinueve y treinta y cuatro años. Es este sector de jóvenes de clases media y alta el que goza de mayor autonomía personal, accesos intensos y flexibles a información y entretenimiento más diversificado, interactividad mediática y posibilidad de independizarse de los mayores. Leí en una investigación española: “Hace veinte años los padres controlaban el 90% del ocio de sus hijos, ahora no saben qué hacen la mayor parte del tiempo” (Gómez y Abril, 2006). Quizá las tecnologías de uso personalizado sean hoy el principal resorte emancipador de los jóvenes.

Antes los jóvenes se emancipaban a través del trabajo, el estudio y el matrimonio. Ahora,

las vías preferentes son la conectividad y el consumo. Estos nuevos medios de independización de la familia no sustituyen generalizadamente a los anteriores; con frecuencia, se articulan con ellos, y anticipan, desde la primera adolescencia, un horizonte ajeno a los padres. También crean, en un mundo más vasto y desigual, donde se multiplican las sujeciones, nuevas dependencias: desde las adicciones (a las tecnologías comunicacionales, a las drogas), a la satisfacción informal o ilegal de las necesidades, que no pocas veces implican someterse a redes y autoridades mafiosas.

Hemos sugerido que en los cambios de comportamientos de los jóvenes se manifiesta una reorganización radical de lo que veníamos entendiendo por modernidad. Las nuevas generaciones muestran, exacerbadas, las tendencias de las sociedades actuales: aumento de la información y de las interacciones con baja integración social, aceleración de los cambios con empobrecimiento de las perspectivas históricas respecto del pasado y el futuro, combinación contradictoria de recursos formales e informales para satisfacer necesidades y deseos a escala individual o grupal. Es coherente con estas condiciones que disminuya el papel de la institucionalidad que organizó la primera modernidad –las escuelas, los partidos políticos, la organización legal y la continuidad del espacio público– en beneficio de los arreglos transitorios, la apropiación flexible de recursos heterogéneos en el mercado laboral y

en los consumos. Las decisiones más importantes –elección de trabajo, de pareja, de lugar de residencia, de gobernantes– se toman valorando más la satisfacción momentánea o las expectativas a corto plazo que la estabilidad y el orden.

No se trata de un proceso lineal de sustitución de un paradigma de modernidad por otro. Como acabamos de ver, para la supervivencia y el bienestar cuentan las nuevas redes sociales y también las antiguas o tradicionales, como la familia.

No es fácil estimar en qué grado la institución familiar funciona para los jóvenes como sustituto o compensación de las estructuras macrosociales deterioradas. En muchos países abundan las evidencias de autoritarismo y desintegración creciente de la vida familiar. El empeoramiento de las condiciones de trabajo y subsistencia se correlaciona, a veces, con la perdida de cohesión (divorcios, separaciones, madres solas como jefas de familia). Sin embargo, la institución familiar sigue apareciendo como referente central, recurso de ayuda clave y con una alta valoración simbólica: la familia es la institución mejor evaluada por los jóvenes mexicanos (46,8%), notoriamente por encima de la escuela (25,7%) o la pareja (23,1%). Es posible inferir que estos méritos se deben a su mayor capacidad de dar pertenencia e integración que otros contenedores sociales, como la escuela y el lugar de trabajo.

También en la concepción y las transformaciones de la familia advertimos cambios de los patrones predominantes en siglos pasados. No encontramos ya generalizada la familia nuclear moderna fundada en el matrimonio como expresión del libre consentimiento y el amor romántico, que forma a los hijos hasta que lleguen a la mayoría de edad y se independicen. A veces nos encontramos familias con un solo jefe, generalmente la madre. En otros casos, aparece la familia extensa, con múltiples entradas y salidas de los hijos, según consigan o pierdan trabajos, se separen, tengan hijos y cuenten o no con recursos para atenderlos. También es frecuente el caso de la familia como unidad afectiva, habitacional o económica, con aportes del marido proveedor, o de ambos padres e hijos según vayan obteniendo recursos en ocupaciones inestables. O la familia disgregada en dos países, una parte en México, Colombia, El Salvador o Ecuador, y otra en España o Estados Unidos, desde donde los migrantes envían remesas a sus parientes en los países de origen. Ante tantos formatos y transformaciones, no podemos afirmar simplemente que la familia es una institución tradicional. Permanece como referente y recurso para las nuevas generaciones, remodelándose en relación con condiciones nuevas.

Asimismo, la modernidad ofrecida a los jóvenes por nuestras sociedades implica una aguda vulnerabilidad, como lo señala José Manuel Valenzuela. A las condiciones difíciles

de acceso al mercado laboral y precarias en su desempeño, se agregan los deficientes servicios de salud o su inexistencia por tener que trabajar sin contratos formales; los riesgos de la migración; la inseguridad o la violencia y represión dirigidas a menudo a los jóvenes, por todo lo cual el 13,9% de los entrevistados en la Encuesta de México estarían dispuestos a irse del país. Esta indefensión es, probablemente, otra explicación de la importancia adquirida por la familia, las redes de amigos y la búsqueda informal de recursos de supervivencia y satisfacción. También podría ayudar a entender que los jóvenes coloquen la muerte y el “no tener salud” entre sus principales temores, así como los elevados porcentajes de creencias en milagros, amuletos, demonios y horóscopos.

De la rebeldía a la desintegración

La modernidad, en su primera versión surgida a partir de la Ilustración y el desarrollo industrial, se postulaba como un orden. No sólo entendido como un ordenamiento de las sociedades, sino basado, como dijimos, en los avances científicos y una racionalidad liberada de mitos. La propia secularización de la organización social y de las prácticas personales favoreció disidencias. En las franjas más jóvenes contribuyó a legitimar la rebeldía y la innovación. Pero así como mencionamos que la primera modernidad aspiraba a democratizar los mismos bienes

para todos y cohesionar a las sociedades pese a las desigualdades, los quiebres entre adultos y jóvenes eran pensados como la renovación de una sociedad que finalmente, a largo plazo, aparecía con continuidad.

Una diferencia de la modernidad reciente, que podríamos llamar informal y globalizada, es la multiplicación de fracturas inconciliables. O modos de vida paralelos. Señalé antes que se está pasando de la propiedad compartida de bienes en la familia a la posesión del televisor y el móvil del padre, del hijo, de la hija: es interesante que esta separación de usos y comportamientos se acentúe aun en familias en las que las condiciones económicas, por ejemplo la dificultad de conseguir trabajo, prolongan la convivencia de los hijos con los padres en la misma casa más allá de los veinticinco o los treinta años. Las limitaciones estructurales a la autonomización de los jóvenes no impiden que éstos tengan redes de amigos, lugares de consumo y hábitos nítidamente diferenciados de los padres, o que éstos desconocen.

En los consumos de música, ropa y entretenimientos, la baja integración, o la franca desintegración, se manifiestan a menudo como enfrentamiento o transgresión. Grafittis, tatuajes, volumen alto e invasivo de la música, incluso agresiones directas: estos comportamientos se interpretan, a veces, como ocupaciones de territorios diferenciados (barrios, antros) y también como puestas en escena desafiantes del rechazo a las pretensiones de un ordenamiento

social que los deja fuera. Los actos tumultuosos o chabacanos, que ciertos adultos perciben como ostentaciones de “mal gusto”, pueden ser interpretados, más que como rebeldía, como teatralización radical de la búsqueda de diferencia y de la desintegración. Lo vemos en la música y en los recitales violentos, que excluyen a generaciones mayores, así como en la escritura de los jóvenes, los chateos, los correos electrónicos sin puntuación, sin mayúsculas, con palabras abreviadas; una escritura que trasgredie violentamente todo orden gramatical y a veces también comunicacional, porque en ocasiones busca el hermetismo, como lo hace el graffiti desde mucho antes. Pero el graffiti era más marginal y minoritario. La transgresión lingüística en internet está extendida a todas las clases sociales y aparece como un rasgo de diferenciación generacional, probablemente en correspondencia con la menor eficacia de la educación.

Una distancia significativa entre las generaciones se produce entre los adultos que aún confían en las instancias públicas, aunque las critiquen, y la flexibilidad con que vastos sectores juveniles se apropián de bienes y recursos de procedencias diversas, incluso contradictorias para la ética y los hábitos de los mayores. En los países en los que existen instituciones estatales dedicadas a la juventud y programas de apoyo gubernamental a estudiantes o artistas, es notable el desencuentro entre las políticas oficiales y los comportamientos de los jóvenes.

Por un lado, las acciones gubernamentales que quieren ocuparse de la juventud –casi siempre en general–, tratan de proveer lo que el mercado laboral no ofrece, lo que la familia desatiende o la escuela deja de dar; por otra parte, hallamos que los jóvenes no se sienten tan descontentos con los desórdenes sociales o las relaciones poco estructuradas como con los gobiernos y los institutos para la juventud.

Una característica de las nuevas generaciones que sorprende a las anteriores es la enorme flexibilidad que manifiestan para apropiarse de los bienes más heterogéneos. Estoy pensando no sólo en sectores populares sino también en artistas. Algunos estudios que estamos empezando a hacer sobre transformaciones del campo artístico en México ponen en evidencia que los grupos musicales, los artistas plásticos, los video-artistas se presentan en todas las ventanillas. Si hay becas del Estado, las piden; si Televisa o las fundaciones de empresas privadas ofrecen algún tipo de favores, también los toman; y algunos pueden llegar hasta los financiamientos culturales originados en el narcotráfico, con cierta despreocupación acerca del origen de los fondos, las consecuencias o la coherencia que hay entre los distintos recursos que utilizan. Experiencias semejantes ocurren en Brasil, Colombia y otros países. Algunas preguntas que las generaciones precedentes se hacían sobre estos temas han desaparecido del horizonte. Vemos una notable versatilidad para moverse ante un

repertorio de recursos escasos pero muy diversos, con preocupaciones acerca de la supervivencia y el desarrollo social distintas de las que uno encontraba en los artistas de hace veinte años.

Si bien el panorama dibujado en las páginas precedentes señala algunas diferencias entre jóvenes de clases y niveles educativos u ocupacionales diversos, describe tendencias generales que necesitan especificarse un poco más. Existen coincidencias mayores que en el pasado entre jóvenes de naciones y de clases diferentes: comparten el uso de teléfonos móviles, de recursos para conseguir trabajos no convencionales y consumir desprejuiciadamente ofertas legales y piratas, gustos musicales y de vestimenta. Pero aun los medios y los mensajes publicitarios que los interpelan en conjunto diferencian a unos sectores de otros.

Hace tres años, al finalizar una entrevista sobre estos temas, Sergio Chejfec me planteó una pregunta “aventurera”: “Si estuvieras por iniciar un vasto programa de investigación sobre la juventud en el continente, ¿por dónde empezarías y en qué aspectos del fenómeno te detendrías en un primer momento?”. Le respondí que, en primer lugar, dudaría mucho de una empresa de investigación de semejante escala debido a la vasta heterogeneidad. En cualquier país los jóvenes son una categoría difícil de aprehender. Si pasamos a una escala latinoamericana es complicado hallar reglas de comparabilidad. Pero optaría por suponer que

hay ciertas zonas estratégicas de la llamada “condición juvenil” en las que estas tensiones radicales de las sociedades contemporáneas se manifiestan con más nitidez. Son las que venimos mencionando: la manera en que se organizan los artistas jóvenes para lograr producir y comunicar lo que hacen; las formas en que los jóvenes desplazados por migraciones y exilios, por persecuciones políticas o drogadicción, se reinstalan en sociedades extrañas a su formación familiar. Un caso extremo, pero no tan pequeño, es la situación de los jóvenes en las organizaciones de narcotraficantes.

Quizá al poner en relación esas situaciones diversas hallaríamos *contrast*, no necesariamente *comparaciones*, y sobre todo un altísimo grado de divergencia en las trayectorias sociales de los jóvenes y en las expectativas de las sociedades respecto de la juventud. Si bien muchos autores, al analizar a América Latina en conjunto, han advertido sobre la diversidad de naciones, clases y etnias, en este momento necesitaríamos considerar mucho más la heterogeneidad y la discrepancia de itinerarios para entender por qué están ocurriendo los cambios y la exigencia de atenderlos con políticas distintas.

A esta perspectiva conceptual corresponde una propuesta metodológica: si no es pertinente hablar de “identidades juveniles” en las culturas latinoamericanas o en una nación, ni hacer generalizaciones fáciles sobre comportamientos generacionales o estilos de vida, la primera tarea es prestar atención particular a las

condiciones múltiples y conflictivas de diversos grupos de jóvenes en los procesos de cambio sociocultural. En una época de desintegración, serán más útiles que las concepciones macrosociales, como las que en el pasado postulaban modelos sobre el modo de producción o sobre grandes unidades de análisis –entre ellas *la juventud*–, concepciones abiertas sobre las redes y los actores-red, dicho a la manera de Bruno Latour. La pregunta clave, según este autor, no es cómo son los grupos sino cómo se agrupan, en qué procesos los actores forman redes, luego las deshacen y las recomponen de otro modo, cómo articulan conexiones diversas para lograr sus fines.

Es posible que esta estrategia de conocimiento sea más fecunda no sólo para comprender lo que sucede en los mundos juveniles, sino detectar las preguntas que generan acerca de cada sociedad. Finalmente, diría que los jóvenes son el núcleo de nuestro presente, y, especialmente en las naciones más cuestionadas por su incierto desarrollo, la escena clave para interrogarnos si tenemos futuro.

Referencias bibliográficas

- CABALLERO, Jorge. "México, tercer lugar en piratería de películas en el mundo, dice John Malcom". *La Jornada*. México D.F. (5 de octubre de 2005).
- DE GARAY, Adrián (2003). *Las prácticas sociales de los jóvenes universitarios de la Universidad Autónoma Metropolitana*, tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas. Iztapalapa. Universidad Autónoma Metropolitana.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2007). "La modernidad en duda". En *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud 2005*. México. Instituto Mexicano de la Juventud.
- GÓMEZ, Rosario G. y ABRIL, Guillermo. "La tele pierde, consolas y móviles ganan". *El País*. Madrid (13 de agosto de 2006).
- INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD-CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS SOBRE JUVENTUD (2002). *Jóvenes mexicanos del siglo xxi. Encuesta Nacional de Juventud 2000*. México. IMJ, CIEJ.
- INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD. *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud 2005*. Instituto Mexicano de la Juventud. México, 2007.
- LATOUR, Bruno (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires. Manantial.
- MORDUCHOWICZ, Roxana (2006). *Los jóvenes y las pantallas*. Inédito.
- REGUILLO, Rossana (2007). "Legitimidad (es) divergentes". En *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud 2005*. México. Instituto Mexicano de la Juventud.
- VALENZUELA ARCE, José Manuel (2007). "Ingreso restringido. Pertenencias, adscripciones y membresías juveniles". En *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud 2005*. México. Instituto Mexicano de la Juventud.
- WINOCUR, Rosalía (2005). *Procesos de socialización y formas de sociabilidad de los jóvenes universitarios en la red*. Inédito.

Rasgos característicos de la transición a la vida adulta de los jóvenes españoles en el marco comparado europeo

Resumen:

Los estudios realizados parecen confirmar el hecho de que, en el contexto europeo, se observa cierta convergencia en los procesos de transición a la vida adulta de los jóvenes europeos. Este proceso ambivalente se caracteriza por la precarización de los empleos y el retraso de la adquisición de la independencia económica y familiar como resultado del denominado proceso globalizador e individualizador. Sin embargo, para el caso español se detecta la existencia de ciertos rasgos característicos del proceso de transición a la vida adulta que tienen que ver, por una parte, con la configuración del modelo de Estado de bienestar, y por tanto con las políticas ideadas en ese contexto y con el mercado laboral; y, por otra parte, con la cultura familiarista que sigue siendo un elemento distintivo de las estrategias adoptadas por los jóvenes españoles. La conjunción de todos estos factores explica algunos de los rasgos idiosincrásicos que definen el contradictorio proceso de transición a la vida adulta de los jóvenes españoles, caracterizado por la dependencia familiar y la precarización en un contexto de creciente individualización. En este artículo se analiza, desde una perspectiva comparada a nivel europeo, los principales determinantes que están caracterizando la adquisición de la autonomía económica y familiar de los jóvenes españoles. Con tal fin se profundizará en la situación económica y laboral de los jóvenes como elementos determinantes de este proceso. Paralelamente se vinculará la precariedad económica y laboral que experimentan los jóvenes en su periplo hacia la consecución de la autonomía con la incidencia que han tenido las políticas desarrolladas por el Estado del bienestar, y la importancia de la familia no sólo como agente proveedor de recursos a los jóvenes sino como espacio de socialización en una cultura familiarista de la dependencia. El objetivo último es, por tanto, dibujar un marco contextual interpretativo que nos permita deli-

mitar las características que definen el proceso de adquisición de autonomía de los jóvenes españoles en un marco comparado europeo.

Palabras clave:

transiciones juveniles, familiarismo, Estado de bienestar, individualismo

Abstract:

Different studies seem to confirm that in the European context there is a certain degree of convergence of the processes of transition to adult life of young Europeans. The precarization of employment and the delay of economic and family independence, as a result of the so-called globalization and individualization processes, characterize this ambivalent process. However, in the case of Spain, the existence of certain characteristic traits of the transition process to adult life stands out. These characteristics are related to the development of the Welfare State, and as a result, to the policies developed in this context, to the labour market and to the familistic culture, a factor that is still very important for the strategies adopted by young Spanish people. The sum of all these factors explains some of the idiosyncrasies that define the contradictions of the transition process to adult life among young Spanish people, a process characterized by family dependence and precariousness in a context of growing individualization. This article analyzes the main factors that characterize the acquisition of economic and family independence of young Spanish people from a comparative European perspective. With this in mind, we will study the economic and labour situation of young people as determining factors in this process. At the same time, we will link economic and labour precariousness undergone by young people during their journey towards independence to the incidence of policies developed by the Welfare State and the importance of family, not only as providers of resources for young people, but also as a place of socialization in the framework of the familistic culture of dependence. Therefore, the main objective is to draw a contextual and interpretational framework that will allow us to highlight those characteristics that define the process of acquisition of independence of young Spanish people in a comparative European context.

Key words:

youth transitions, familism, Welfare State, individualism

Rasgos característicos de la transición a la vida adulta de los jóvenes españoles en el marco comparado europeo

I. Los contextos de las transiciones a la vida adulta: principales enfoques teóricos

La transición a la vida adulta es el resultado de experiencias vitales según las cuales el joven adquiere la independencia económica, constituye la formación de un hogar independiente y, en muchos casos, inicia o consolida las relaciones de pareja. Este complejo proceso de adquisición de la independencia depende de múltiples factores entre los que se encuentran el contexto institucional, la situación del mercado laboral, del mercado de la vivienda y de la propia cultura familiar. El camino por el que transitan los jóvenes hacia la vida adulta es incierto, en muchos casos reversible (trayectorias “yo-yo”)¹, precario y fundamentado en la cotidianidad del momento. Tal y como señala Machado Pais (2007: 32), incluso hasta resulta

problemático referirse al concepto de “transición” a la vida adulta, ya que la transición implica cierto grado de linealidad, y el camino por el que transitan hoy los jóvenes se caracte-
riza por la reversibilidad y la discontinuidad. El concepto de frontera que marcaba la edad, en la actualidad ha perdido parte de su significa-
do. Resulta más apropiado referirse al proceso de transición como una condición “entre dos fronteras” o un “estado liminar” (al margen).

En el análisis de este proceso convergen varias situaciones que definen los contextos en los que el joven gestiona su proceso de inde-
pendencia: uno se refiere al contexto global en el que las condiciones socioeconómicas referidas a la incertidumbre del mercado laboral y a la economía globalizada dibujan la denomina-
da “sociedad de riesgo” o “sociedad líquida”, en la que el joven desarrolla su propia repre-
sentación de la transición a la vida adulta. Por

otro lado se encuentra el contexto institucional (denominado "*welfare regime*" o "*transition regime*"), en el cual se dirimen las políticas sociales destinadas a favorecer los procesos de autonomía de los jóvenes. En relación con el contexto institucional, la cultura (valores y normas adquiridos a través del proceso de socialización) incide de forma significativa en el proceso de independencia. El caso paradigmático lo ejemplifican España e Italia, donde la cultura "familiarista", entendida como una forma de solidaridad e independencia intergeneracional en contextos institucionales de limitada atención a las cuestiones familiares, la transición a la vida adulta se ha entendido como un proceso que se inicia y realiza en la familia. Finalmente nos encontramos con las condiciones estructurales que determinan al joven, tales como la condición de clase social, la pertenencia a una minoría étnica, etc.

No se podría entender adecuadamente la complejidad de este fenómeno y la diversidad de situaciones a las que se enfrenta el joven sin tener en cuenta todos estos factores contextuales. Cada vez adquiere más relevancia entre los investigadores la tesis del "individualismo" para explicar la multiplicidad de opciones que se le presentan al joven en un marco en el que las transiciones han dejado de ser exclusivamente lineales, basadas fundamentalmente en la transición de la educación al mercado laboral, ya que se presuponía que los jóvenes, tras ser formados en unas determinadas des-

trezas, eran capaces de asumir responsabilidades profesionales, familiares y sociales propias de los adultos (López Blasco, 2006b: 79). Ahora más bien se trata de transiciones en las que el joven decide cuando y cómo "conectarse" o "desconectarse" a la vida adulta en función de sus preferencias y de las posibilidades que le ofrece el entorno profesional y económico de riesgo en el que vive. Esto ha llevado a numerosos investigadores a referirse al retraso generalizado en el proceso de emancipación de los jóvenes europeos, cuando más bien se trata de procesos encubiertos de emancipación dentro de la familia, o simplemente de procesos "reversibles". Por tanto, el concepto de emancipación está siendo sustituido por el de "itinarios vitales" para referirse a los fenómenos que definen las trayectorias de los jóvenes en un mundo globalizado y de riesgo (Comás, 2007).

Sin embargo, y a pesar de la tendencia convergente, resultado del proceso globalizador e individualizador que parece detectarse en las trayectorias seguidas por los jóvenes europeos, también se aprecian diferencias destacables en esas tendencias emancipadoras en función del contexto institucional, cultural y familiar en el que vive el joven.

Los conceptos de individualización y riesgo se han convertido en elementos centrales en la investigación sobre las transiciones de los jóvenes en Europa en los últimos años, y para ello se han desarrollado múltiples modelos causales basados en el análisis de los factores individua-

les y estructurales que explican la transición de los jóvenes a la vida adulta en los distintos países europeos (Billari, 2001). La mayoría de estos análisis se fundamentan en el hecho de que la denominada “modernidad tardía” (*“late modernity”*) se caracteriza por el incremento de la individualización y la reflexividad. Estos términos son utilizados por Beck-Gernsheim (2002) y Bauman (2003) para referirse a la emergencia de las “elecciones personales” como una nueva forma de intimidad en la que los ciudadanos tienen mayor capacidad de reaccionar ante los determinantes estructurales que en el pasado, convirtiéndose en los protagonistas de su biografía personal y social. En este contexto emergente de las denominadas “biografías elegidas” (*“choices biographies”*), se entiende que los individuos toman sus propias decisiones y dirigen sus propias vidas más allá de los determinantes estructurales que definían en el pasado las biografías estándar tales como la clase social, el contexto institucional, el género o la etnicidad. Esta definición de la nueva modernidad abre las puertas a un nuevo concepto denominado “biografías auto-negociadas” (*“self-negotiated biographies”*) (Beck y Beck-Gernsheim, 2002; Cieslik y Pollock, 2002). En el análisis de las transiciones esto implica que, en un contexto en el que las estructuras sociales tienen cada vez menor relevancia, los jóvenes se ven forzados a tomar decisiones en un entorno de riesgo, lo que puede contribuir a aumentar el estrés y el bloqueo ante la toma de decisiones.

Este marco interpretativo hay que completarlo añadiendo que, si bien es cierto que los jóvenes dirigen y gestionan sus propias trayectorias vitales con mayor autonomía que en el pasado, sin embargo estas acciones siguen estando sujetas a determinantes institucionales, socioeconómicos y culturales que inciden en sus acciones, diferenciando claramente unas trayectorias de otras. A este respecto los análisis comparados que conjugan el concepto de “Estado de bienestar” (*“welfare regime”*) con la idea de “curso vital” (*“life-course”*) suponen una herramienta interpretativa de gran utilidad para explicar las diferencias observadas en las trayectorias de transición a la vida adulta de los jóvenes europeos.

Desde esta perspectiva se entiende que los jóvenes definen la transición a la vida adulta en un entorno caracterizado por la creciente individualización y globalización, pero al mismo tiempo el alcance de la gestión de sus vidas depende de factores tales como las políticas sociales desarrolladas por los Estados, la clase social, el género, la etnia de pertenencia, el contexto socioeconómico, la familia y los valores culturales. Este último elemento no por ser más difícil de objetivar es menos importante. Los trabajos de Castles (2004), Fernández (2006) y Fortin (2005) han puesto de relieve cómo las diferencias observadas en los procesos de abandono del hogar familiar o la división del trabajo familiar por género se explican en función de normas y valores asociados con las

diferencias culturales existentes entre naciones que generalmente suelen estar vinculados con las características del “régimen de bienestar”.

La introducción del concepto de “curso vital” en lugar del concepto de “transiciones” supone asumir la diversidad de trayectorias así como la naturaleza fragmentaria y reversible de las mismas, ya que se parte de la idea de que los jóvenes transitan en su camino hacia la vida adulta en un largo proceso indeterminado y fragmentario, en el que ellos se relacionan con el entorno y con su propia intimidad a través de un camino de ida y vuelta (trayectorias “yo-yo”) (Machado Pais, 2007; EGRIS, 1999; Holdsworth y Morgan, 2006). Por tanto las transiciones ya no se caracterizan por la “linealidad” sino por la “liminalidad”, es decir, se trata de procesos que se definen por encontrarse “entre dos estados o situaciones reversibles”.

II. El proceso de transición a la vida adulta en los diferentes contextos nacionales e institucionales

Es obvio que las transiciones entendidas como un proceso continuado a lo largo de la vida del joven (“*life course*”) difieren de unos contextos nacionales a otros. De hecho numerosas investigaciones han puesto de manifiesto que los régimen de bienestar tienen una incidencia diferencial en la definición de las biografías de los jóvenes, ya que los Estados de bienestar

deciden sobre la institucionalización de los recursos y las oportunidades a través de las políticas sociales y de juventud.

Partiendo de la ya clásica tipología de regímenes de bienestar definida por Esping Andersen (2000), el IARD (2001) se ha referido a la tipología de Estados de bienestar de Gallie y Paugam (2000) para describir los modelos de políticas de juventud desarrollados por los diferentes Estados de bienestar. De acuerdo con esta tipología, los Estados de bienestar europeos se han clasificado en tomo a diferentes *clusters* por los cuales se definen como “socialdemócrata” (países escandinavos), “liberal” (países anglosajones), “modelo conservador” (modelo centrado en el empleo propio de los países del centro de Europa) y el denominado modelo “sub-institucionalizado” (países mediterráneos).

En los Estados de bienestar denominados “socialdemócratas”, los jóvenes consiguen la independencia en una etapa más temprana que en otros países europeos. Esto se debe fundamentalmente a las numerosas oportunidades de empleo y a la próspera economía, combinadas con un generoso Estado de bienestar en políticas económicas de emancipación destinadas a los jóvenes que están en la etapa de formación. Aunque las ayudas económicas no son por sí mismas suficientes para cubrir los costes de la independencia residencial, sí que al menos procuran una base sólida junto con otras fuentes de ingresos para lograr la independencia del joven. En estos países las políticas socia-

les se centran fundamentalmente en el individuo, lo que junto con las políticas educativas, escasamente segmentadas, dan prioridad a las “elecciones personales”. Un buen ejemplo de estas acciones son las políticas de género. Esto incentiva que los jóvenes puedan tomar sus decisiones en un contexto social y económico más favorable para ello que en otros países. Los padres tienen un rol muy limitado en el proceso de emancipación de los jóvenes, aunque en los últimos años ha aumentado la edad media en la que los jóvenes abandonan el hogar de los padres en un país como Dinamarca (Biggart y Walter, 2006). Sin embargo, en el contexto de una larga tradición de un potente desarrollo del Estado de bienestar centrado en el individuo, la sociedad civil tiene un papel muy activo en las políticas de juventud, y el Estado y las instituciones de la sociedad civil cooperan en la definición e implementación de las políticas de juventud. Estos datos nos pueden ayudar a entender el modelo cultural que conjuga la construcción participativa (colectiva) y biográfica (individual) existente en los países socialdemócratas, combinando unas generosas políticas estatales de recursos y oportunidades destinadas a los individuos con la participación de la sociedad civil en la definición de las políticas públicas, lo que ha posibilitado la temprana independización económica y parental de los jóvenes de estos países (Böhnisch *et al.*, 2002).

En el régimen de bienestar liberal, cuyo máximo exponente es Reino Unido, los jóvenes

tienen un elevado grado de independencia económica con escaso apoyo económico de las familias de origen gracias al empleo y a las ayudas sociales. El Estado de bienestar británico es muy limitado y se ha caracterizado por la prioridad al mercado frente al Estado o la familia. Esta primacía otorgada al mercado laboral como la principal vía para lograr la independencia ha generado situaciones adversas para muchos jóvenes, que abandonan muy pronto el hogar familiar y el sistema educativo y se refugian en la economía informal, lo que en muchos casos deriva en situaciones de exclusión social. En estos regímenes de bienestar hay una tradición de abandonar el hogar familiar tras los estudios elementales, por lo que las actitudes hacia la educación son meramente instrumentales. Esta situación ha generado un entorno de incertidumbre y creciente riesgo en el que los jóvenes se las “apañan” como pueden para definir sus biografías personales de transición a la vida adulta (Biggart, 2004). El sistema educativo se caracteriza por la organización comprensiva hasta los dieciséis años. Se ha desarrollado un modelo de formación profesional flexible que combina la formación académica con la formación ocupacional. El mercado laboral se caracteriza por un elevado grado de flexibilización y por estar débilmente regulado en términos de cualificación.

En el régimen de bienestar conservador las ayudas al estudio, el apoyo familiar y el empleo desempeñan un papel fundamental en la transi-

ción de los jóvenes a la vida adulta. Por ejemplo, en Alemania no hay tradición de ayudas sociales destinadas a favorecer la independización de los jóvenes ya que están en cierta medida estigmatizadas. El camino “normal” para conseguir la autonomía es a través de la consecución de un trabajo cualificado, lo que concede gran importancia al sistema educativo en el proceso de transición a la vida adulta. El Estado interviene sólo en situaciones en las que la familia no puede garantizar la formación de los jóvenes. Es habitual que las familias apoyen económicamente a los jóvenes cuando las ayudas al estudio son insuficientes para garantizar la independencia del joven. Sin embargo, la dependencia familiar es percibida por los jóvenes y por la propia sociedad como un fracaso de la transición a la vida adulta. En lo que se refiere al sistema educativo nos encontramos con un modelo dualizado y rígido de educación que se corresponde con un mercado laboral altamente regulado. Nos encontramos pues en estos países ante un entorno de creciente riesgo en el que algunos jóvenes logran la cualificación deseada y la integración en el mercado laboral a través de lo que se considera “transición normal”, mientras que otros jóvenes tienen serias dificultades para lograr por sí mismos la dependencia y autonomía deseada, debido a la segmentación y rigidez tanto del sistema educativo como del mercado laboral.

Por último, en el régimen de bienestar denominado “sub-protector” (*“sub-protective”*),

donde se incluyen los países mediterráneos como España, Italia y Portugal, el limitado desarrollo de un marco institucional de apoyo económico a los jóvenes, la precariedad del mercado laboral orientado fundamentalmente hacia la figura del varón sustentador, y los desajustes existentes entre el sistema educativo y el mercado laboral, convierten a la familia en la principal agencia para lograr la autonomía e independencia. La conjunción de estos factores ha contribuido a que los jóvenes tengan elevados ratios de desempleo y de precariedad laboral en trabajos inestables, que en la mayoría de los casos no se corresponden con su formación y que están escasamente retribuidos, lo que les convierte en un colectivo dependiente de sus familias y con limitadas expectativas de lograr la independencia residencial y económica. En estos países, las políticas de juventud pueden ser definidas por la incongruencia existente entre las reformas comprensivas y los déficits estructurales existentes en su implementación. Autores como Castles (2002), Ferrera (1996), Moreno (2004), Flaquer (2002) y Moreno Mínguez (2007) consideran que en los Estados del bienestar del sur de Europa, a diferencia de los conservadores, liberales y socialdemócratas, existe un escaso desarrollo institucional de determinadas políticas destinadas a las familias y los jóvenes, lo que ha contribuido a reproducir el modelo cultural familiarista de solidaridad y dependencia intergeneracional, en el que las familias han asumido en el ámbito privado el

bienestar de jóvenes, ancianos y niños. De hecho, el denominado régimen de bienestar “sub-protector” propio de los países del sur de Europa (España, Italia y Portugal) se ha caracterizado por un déficit estructural en el desarrollo de las políticas de juventud. Esto, unido al desajuste existente entre la educación y el mercado laboral durante largos períodos, el elevado desempleo y el incremento de la precariedad laboral, ha favorecido la dependencia familiar de los jóvenes (IARD, 2001; López Blasco, 2006a).

En definitiva, el “régimen de bienestar”, a través de las políticas sociales y de juventud, puede contribuir a dilatar o facilitar las transiciones de los jóvenes y moldear las aspiraciones de estos en cuanto a la formación, el empleo, las relaciones de pareja, las relaciones de género y la independencia familiar. Este análisis comparado ha evidenciado las diferencias existentes en las transiciones de los jóvenes entre los diferentes regímenes de bienestar. En los países del norte de Europa la cultura de la independencia temprana –favorecida por las generosas políticas públicas de emancipación destinadas al individuo– ha dado lugar a una biografía de las transiciones marcadas por el limitado papel de las familias, el protagonismo del Estado y la temprana emancipación de los jóvenes, quienes han conseguido acoplar de forma favorable sus aspiraciones al entorno de riesgo en el que se producen las transiciones. Por el contrario, en los países del sur de Europa, las limitadas ayu-

das públicas, unidas a la cultura de la dependencia familiar en un contexto de crecientes riesgos e incertidumbres, han generado cierto desacople entre las aspiraciones de los jóvenes y las posibilidades reales de conseguir la autonomía, lo que explica en parte lo que se conoce como retardo y prolongación del proceso de transición a la vida adulta de los jóvenes en países como España, Italia y Portugal.

1. Independencia familiar

Uno de los rasgos que definen las diferencias entre los diversos regímenes de bienestar en Europa en el proceso de transición a la vida adulta de los jóvenes se refiere a la denominada tardía independización de los mismos en el sur de Europa con respecto a otros países del entorno europeo. Los datos existentes al respecto nos permiten contrastar estas premisas y contextualizar este proceso en los diferentes países europeos.

La forma de convivencia ha sido un indicador muy utilizado para comparar el grado de autonomía alcanzado por los jóvenes. A este respecto, destaca el hecho de que los jóvenes del sur de Europa con edades comprendidas entre los dieciocho y los treinta y cinco años continúan viviendo en un elevado porcentaje en casa de sus padres: el 40% en España, el 41% en Portugal y el 64% en Italia según los datos de la European Quality of Life Survey de 2003. Si bien es verdad que a mayor edad menor es el porcentaje de jóvenes dependien-

tes, en el caso de los países del sur de Europa el porcentaje es más elevado que para los jóvenes del resto de los países europeos en todos los grupos de edad. Por el contrario, la opción de vivir en solitario es una elección minoritaria entre los jóvenes de la Europa del sur, mientras que en países como Dinamarca, Suecia o Alemania se trata de una estrategia muy extendida entre los jóvenes. De hecho, el 37% de los suecos y el 33% de los alemanes se inclinan por esta opción de convivencia frente a tan sólo el 5% de los españoles o el 8,5% de los italianos. Se observan ciertas diferencias por género, ya que los datos indican que en los países del sur de Europa las mujeres jóvenes

abandonan antes el hogar familiar que los varones, tendencia que es mucho más acusada en los países del norte de Europa. En estos países, las generosas políticas familiares de conciliación de la vida familiar y laboral, así como las políticas laborales de integración de la mujer en el mercado laboral, han facilitado la independencia y autonomía de la mujer, mientras que en los países del sur de Europa el menor porcentaje de mujeres jóvenes que viven en el hogar familiar se puede deber a razones muy distintas, ya que se independizan para casarse o formar una familia, lo que sería una forma de prolongación del modelo de varón sustentador.

Cuadro 1
Situación de convivencia de los jóvenes de 18-34 años según género

	HOMBRES				MUJERES			
	Viven con padres	Solos	En pareja	Otras situaciones	Viven con padres	Solos	En pareja	Otras situaciones
Austria	29,0	35,0	27,0	6,0	13,0	23,0	44,0	13,0
Bélgica	28,0	28,0	40,0	2,0	28,0	11,0	47,0	11,0
Dinamarca	17,0	33,0	48,0	0,0	8,0	28,0	49,0	10,0
Finlandia	13,0	39,0	44,0	0,0	11,0	29,0	51,0	6,0
Francia	30,0	36,0	31,0	1,0	18,0	24,0	46,0	7,0
Alemania	21,0	40,0	31,0	2,0	14,0	26,0	50,0	5,0
Grecia	39,0	33,0	17,0	1,0	19,0	24,0	47,0	0,0
Irlanda	25,0	10,0	29,0	7,0	19,0	7,0	33,0	18,0
Italia	67,0	11,0	19,0	0,0	60,0	6,0	32,0	2,0
Luxemburgo	35,0	12,0	38,0	3,0	25,0	5,0	52,0	7,0
Holanda	36,0	27,0	31,0	3,0	22,0	20,0	47,0	11,0
Portugal	48,0	7,0	36,0	1,0	33,0	5,0	40,0	12,0
España	45,0	5,0	35,0	4,0	34,0	5,0	42,0	3,0
Suecia	12,0	44,0	39,0	1,0	10,0	31,0	47,0	7,0
Reino Unido	19,0	33,0	30,0	5,0	12,0	14,0	55,0	14,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la European Quality of Life Survey, 2003.

Un dato que sustenta esta hipótesis es el hecho de que las mujeres abandonan en mayor medida que los hombres el hogar familiar para formar una pareja o una familia en todos los países europeos, siendo más del doble este porcentaje para los países de Italia, España, Portugal y Grecia. En cualquier caso, estos datos nos permiten constatar el hecho ya mencionado anteriormente de que la edad de emancipación de los jóvenes es bastante más temprana en los países del norte de Europa que en el sur. Tanto es así que a los veintinueve años el 90% de las mujeres y el 73% de los hombres daneses han abandonado el hogar familiar para formar una pareja, mientras que tan sólo lo han hecho con este fin el 12% de los hombres y el 24% de las mujeres jóvenes en España.

Cuadro 2

Proporción de jóvenes de 21-25 años que han abandonado el hogar para formar una pareja, por género

	Hombres	Mujeres
Finlandia	43	72
Dinamarca	73	90
Holanda	45	74
Reino Unido	51	73
Bélgica	22	50
Francia	42	57
Alemania	32	67
Austria	28	47
Irlanda	9	22
Portugal	14	31
España	12	24
Italia	7	19
Grecia	20	48

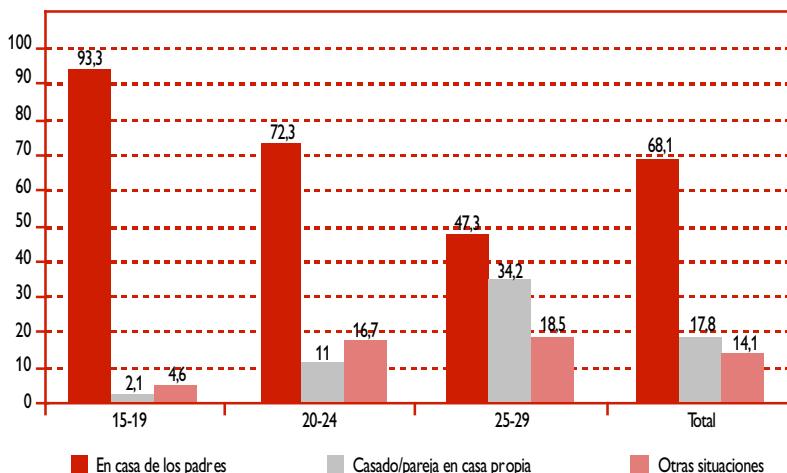
Fuente: Elaboración propia a partir del Panel de Hogares Europeo, 2001.

En lo que se refiere al caso específico español, los datos existentes confirman la tendencia indicada por otras fuentes estadísticas internacionales. En 2004, el 68,1% de los jóvenes vivía en casa de sus padres frente a tan sólo el 18% que estaba casado o viviendo en pareja. Si bien es verdad que a mayor edad menor es el porcentaje de jóvenes residiendo en casa de sus padres, aún así sigue siendo muy elevado el porcentaje de jóvenes de veinticinco a veintinueve años residendo en casa de sus padres (47,3%).

Otro dato que se refleja la dependencia familiar de los jóvenes en Europa del sur se refiere al número de jóvenes que residen en casa de sus padres viviendo en pareja, y estando divorciados/separados después de haber pasado por una ruptura familiar. En los países del sur de Europa el 25% de los jóvenes residen con su pareja en el hogar de los padres, de los cuales el 13% están casados, mientras que esta forma de residencia es poco habitual entre los países del norte de Europa (tan sólo el 4% de los jóvenes). Lo mismo se puede decir con respecto a los divorciados y separados, que en un porcentaje muy elevado regresan al hogar familiar después de una ruptura familiar en los países del sur de Europa. Por lo tanto, estos datos constatan el hecho de que el contexto familiar sigue siendo un referente fundamental en la vida de los jóvenes, incluso cuando estos han formado una pareja.

Gráfico 1

Porcentaje de jóvenes según situación de convivencia, España



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Juventud, 2004. INJUVE.

Cuadro 3

Proporción de jóvenes no solteros que viven en el hogar de sus padres, según estado civil

	Países Norte Europa	Países Sur Europa
Cohabitantes	2	12
Casados/as	2	13
Separados/as - divorciados/as	40	65

Fuente: Panel de Hogares Europeo, 2001.

En el caso concreto de España hay que resaltar el hecho de que, a pesar de que la dependencia familiar de los jóvenes sigue siendo una característica propia de las transiciones de los jóvenes, sin embargo en los últimos años se ha observado un relativo incremento en las tasas de autonomía y principalidad de los jóvenes.

Ésto puede estar indicando un cambio de tendencia generalizado o simplemente una mejora de las condiciones estructurales en cuanto al empleo y los salarios, lo que pudiera haber posibilitado que mayor número de jóvenes hayan optado por la independencia familiar. Los datos permiten constatar por tanto que la tendencia de años anteriores se ha empezado a estabilizar e incluso a invertir desde 1996. Entre algunos investigadores se advierte de que se trata de una tendencia estructural que ejemplifica un nuevo estilo de vida de los jóvenes y de sus familias en España (Requena, 2006). Sin embargo, ese cambio de tendencia puede estar evidenciando la implementación de una lógica no lineal en las transiciones de los jóvenes como respuesta a los crecientes riesgos que se

ciernen sobre el mercado laboral y la situación económica, lo que estaría haciendo cambiar las percepciones subjetivas de los jóvenes ante el empleo, la formación y la independencia o autonomía familiar. Es decir, la prolongación de la dependencia familiar ya no se entendería como una etapa de "espera" ante la posible mejora de la situación laboral y económica, como en el pasado, sino como una "trayectoria fallida" ante un entorno en el que el riesgo, la precariedad y la incertidumbre se han convertido en constantes.

2. Independencia económica

La independencia familiar suele estar casi siempre asociada con la independencia económica, aunque podemos encontrar casos en los que se produce la independencia familiar con la dependencia económica familiar. Nos encontramos pues con diferentes formas de autonomía económica. La independencia económica relativa se obtiene a través de las ayudas públicas (de estudio, vivienda, etc.) y a través de la familia, y, por otro lado, la independencia económica total se obtiene a través del empleo. El análisis referido a la edad y a la forma de conseguir la independencia económica es más difícil de medir ya que existen múltiples fuentes de obtención de ingresos. Según el Informe de Juventud de 2004, en España tan sólo el 24% de los jóvenes tienen autonomía completa, es decir, viven exclusivamente de sus propios ingresos, mientras que el 21% vive parcialmen-

te de recursos propios con ayuda de la familia y de la pareja. La gran mayoría de los jóvenes (el 69%) son dependientes y viven de los recursos de otros. Si bien es verdad que se ha producido un ligero incremento en la emancipación económica de los jóvenes desde 1984, esta se debe fundamentalmente al cambio experimentado en la estructura de edad y no a un cambio de tendencia. Si estos datos los vinculamos con los referidos a la independencia familiar, podemos afirmar que en España se mantiene la tendencia de la dependencia económica y familiar de los jóvenes, frente a la temprana adquisición de la autonomía familiar y económica de los jóvenes del norte Europa.

A este respecto, la comparación de los datos referidos a las fuentes de donde los jóvenes obtienen los ingresos constata la hipótesis señalada en este artículo de que las generosas políticas públicas destinadas a los jóvenes en los regímenes de bienestar del norte de Europa favorecen la temprana independencia económica y por tanto familiar de los jóvenes, mientras que las limitadas prestaciones destinadas a los jóvenes en los países del sur de Europa, como España e Italia, son un factor más a tener en cuenta en la explicación de la dependencia económica de los mismos y del retraso de la edad de abandono del hogar familiar. En los países del norte de Europa la familia desempeña un papel muy limitado en todo el proceso de independización económica, mientras que en otros países, como España, Italia o Grecia, la

familia juega un papel determinante en la adquisición de la independencia económica. En el cuadro siguiente relativo a las principales fuentes de ingresos de los jóvenes europeos se pueden apreciar las diferencias entre países señaladas anteriormente. Mientras que tan sólo el 5% de los jóvenes daneses, el 6% de los suecos, o el 17% de los finlandeses, obtienen sus recursos económicos de algún familiar, el 49% de los jóvenes griegos, el 50% de los italianos y el 34% de los españoles obtienen los ingresos de algún familiar. También es preciso destacar que el 48% de los españoles dice tener como principal fuente de ingresos el trabajo

regular, siendo por tanto este porcentaje superior a la media de la Europa de los quince (44%), aunque se refiere fundamentalmente al grupo de edad de veinticinco a veintinueve años. Destacan también las diferencias observadas en las ayudas recibidas para la formación y los ingresos procedentes del desempleo y la Seguridad Social. En España el porcentaje de jóvenes que responden tener como principal fuente de ingresos las ayudas del Estado, vía ayudas de formación, desempleo y Seguridad Social, es del 5% en Italia y del 2% en Grecia, mientras que en Dinamarca es del 27%, en Finlandia del 28% y en Suecia del 42%. Estos

Cuadro 4

Fuentes de obtención de los recursos económicos de los jóvenes (15-30 años) (% del total por país)

	Mi trabajo regular	Familiares, compañeros/as	Becas o ayudas de formación	Ayudas de desempleo ayudas sociales	Trabajos esporádicos
EU-15	44	29	8	5	11
EU-27	43	31	7	5	10
Bélgica	42	32	4	5	12
Dinamarca	57	5	22	5	5
Alemania	35	26	16	6	15
Grecia	39	49	1	1	7
España	48	34	2	3	13
Francia	45	30	4	6	12
Irlanda	54	19	5	6	14
Italia	37	50	2	0	9
Luxemburgo	45	40	2	3	8
Países Bajos	46	17	11	3	18
Austria	52	24	9	4	6
Portugal	44	44	3	2	4
Finlandia	38	17	20	8	13
Suecia	40	6	37	5	6
Reino Unido	56	14	11	11	5

Fuente: Elaboración propia a partir de Eurobarometer, nº 202, 2007.
Pregunta: ¿Cuál es la principal fuente de tus ingresos?

datos evidencian las claras diferencias existentes en los gastos sociales que destinan los países de norte de Europa a la autonomía económica de los jóvenes en relación con los países del sur de Europa, donde el Estado ha centrado sus esfuerzos redistribuidores fundamentalmente en el colectivo de la tercera edad. Estos datos nos están informando de la debilidad institucional del Estado de bienestar en materia de apoyo económico a los jóvenes.

III. Los contextos familiares y laborales en las transiciones de los jóvenes a la vida adulta

Tal y como se ha mencionado anteriormente los procesos de las transiciones han cambiado, pasando de ser lineales a ser reticulares a través de un dilatado proceso (*"life course"*) en un marco de crecientes riesgos e incertidumbres. En este proceso intervienen numerosos factores entre los que se destacan el mercado laboral, la formación, la posición en la estructura social y la cultura familiar. El interrogante que se plantea es cómo los jóvenes gestionan la transición a la vida adulta combinando la acción individual reflexiva (agencia) con los determinantes objetivos (estructura). En el apartado anterior se analizó la incidencia que tiene el contexto institucional de los regímenes de bienestar en la adquisición de la independencia familiar y económica de los jóvenes en

los diferentes países europeos. En este apartado nos proponemos analizar la incidencia de los factores laborales, formativos y culturales en los procesos diferenciados de transición a la vida adulta de los jóvenes europeos. En el caso de los países del sur de Europa, los factores socioeconómicos tienen un relevante papel en la explicación de la tardía transición. Las elevadas tasas de desempleo juvenil, la precariedad e inseguridad laboral, unidas a un sistema formativo tradicionalmente segmentado, prolongado y excesivamente rígido, el costoso acceso a la vivienda en propiedad y de alquiler, así como la limitada ayuda pública destinada a los jóvenes, han convertido a la familia en la principal instancia proveedora de bienestar a los jóvenes (Jurado Guerrero, 2001; Baizán, 2002). Por lo tanto, el distintivo modelo de transición a la vida adulta de los jóvenes del sur de Europa está claramente asociado con factores estructurales que limitan en parte las posibilidades de adquirir la autonomía. Sin embargo, los factores subjetivos culturales también tienen un papel destacado en la explicación de estas pautas transicionales, ya que se asocian con un modelo de familia que enfatiza la importancia de la solidaridad familiar e intergeneracional (familiarismo) como un rasgo cultural característico de estos países (Moreno Mínguez, 2007; Saraceno, 2001).

La mayoría de los investigadores coinciden en señalar que la nueva economía globalizada ha cambiado el contexto del mercado laboral y

la forma de relacionarse con el mismo. Los jóvenes europeos hoy se enfrentan a un mercado laboral desregularizado y precario que nada tiene que ver con el mercado laboral en el que transitaron sus padres (Sennet, 1998; 2006). Hoy los jóvenes son más proclives a estar desempleados, a ocupar empleos precarios y temporales. Sin embargo, los jóvenes tienen unos niveles de cualificación y formación mayores en general que sus padres, lo que no les garantiza encontrar un empleo acorde con su formación.

En lo que respecta al indicador de la tasa de desempleo juvenil, en España era del 18,6% para el grupo de edad de quince a veinticuatro años para el año 2006, siendo esta una tasa

intermedia, pero elevada si lo comparamos con la de Dinamarca (7,6%) o la de los Países Bajos (5,6%). En cualquier caso, la tasa se sitúa por encima de la media para la Europa de los veintisiete. Para el siguiente grupo de edad esta tasa se reduce sustancialmente para España (10,4%), siendo prácticamente similar a la tasa de Finlandia (8,2%) y Suecia (9,1%). Incluso en el caso de los varones la tasa de desempleo juvenil en este grupo de edad en España es más reducida (7,8%) que en Finlandia (8,2%) o Suecia (8,5%). Nuevamente en este indicador destacan las diferencias existentes por género, ya que las mujeres en todos los grupos de edad tienen tasas de desempleo más elevadas que

Cuadro 5
Tasas de desempleo de los jóvenes por grupos de edad y género

	15-24 años		25-29 años	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
EU-27	17,3	17,8	9,7	10,6
Bélgica	18,4	19,5	10,5	11,9
Dinamarca	7,6	7,6	4,4	7,8
Alemania	14,3	12,2	13,2	10,1
Grecia	17,3	33,9	9,8	19,0
España	15,3	21,9	7,8	13,0
Francia	21,9	25,3	11,8	11,7
Irlanda	8,8	7,8	5,5	3,6
Italia	17,9	24,8	10,3	13,8
Luxemburgo	17,0	15,2	5,2	8,4
Países Bajos	5,6	6,5	2,9	3,2
Austria	10,1	10,1	7,9	6,1
Portugal	14,2	15,5	7,7	13,1
Finlandia	26,8	25,3	8,2	8,3
Suecia	26,2	27,5	8,5	9,7
Reino Unido	15,6	11,7	6,2	5,0

Fuente: Eurostat, Labour Force Survey (LFS), 2006.

los hombres, y esta diferencia es muy acusada en España, siendo la diferencia de siete puntos porcentuales en el grupo de edad de quince a veinticuatro años y de seis puntos porcentuales en el grupo de veinticinco a veintinueve años, mientras que en países como Finlandia o Reino Unido son prácticamente similares. Estos datos ponen de manifiesto que la incidencia del desempleo es muy diferente en los distintos países europeos. A este respecto es preciso destacar el hecho de que se produce un descenso durante el período 1997-2003, en particular en aquellos países que habían tenido elevadas tasas de desempleo en 1997, como en el caso de España, Italia y Portugal. Aunque en estos países en el último período se produce una reducción considerable, sin embargo el desempleo, fundamentalmente de las mujeres, sigue siendo muy elevado.

Sin duda, un factor a tener en cuenta en la situación laboral y económica de los jóvenes europeos es la temporalidad en el empleo. Es un indicador más de la precariedad laboral que caracteriza al mercado laboral, cada vez más globalizado. Sin embargo, a pesar de ser una tendencia generalizada en toda Europa, los países del sur de Europa soportan un elevado grado de temporalidad en el empleo juvenil, lo que incrementa en estos países el riesgo de marginalización y exclusión social de los jóvenes. Los datos parecen constatar que la temporalidad en el empleo se ha extendido sustancialmente en aquellos países con eleva-

das tasas de desempleo juvenil, como en el caso de España, en la década de los noventa.

Cuadro 6

Incidencia de los contratos temporales por género.
Jóvenes de 15-24 años
(% de empleados con trabajos temporales), 2006

	Total	Hombres	Mujeres
EU-27	40,5	40,8	40,2
Bélgica	30,0	28,7	31,5
Dinamarca	22,4	24,6	20,1
Alemania	57,1	60,4	53,4
Grecia	25,0	23,0	27,8
España	64,9	64,7	65,2
Francia	51,5	49,9	53,8
Irlanda	6,9	6,6	7,2
Italia	40,9	38,4	44,9
Luxemburgo	33,2	34,8	31,4
Países Bajos	41,5	40,4	42,6
Austria	35,2	38,5	31,3
Portugal	49,3	47,1	52,2
Finlandia	50,3	47,2	53,2
Suecia	59,0	52,2	66,0
Reino Unido	12,0	11,3	12,6

Fuente: Eurostat, Labour Force Survey (LFS), 2006.

Los datos comparados europeos sobre la temporalidad en el empleo corroboran la tesis de Sennet relativa a la precarización del empleo de los jóvenes en Europa. Los países con mayor porcentaje de jóvenes con empleos precarios temporales son España (65%), Suecia (59%), Alemania (57,1%) y Francia (51,5%), y los países con menor incidencia de la temporalidad entre los jóvenes son Reino Unido (12%), Irlanda (7%) o Grecia (25%). La incidencia diferencial de la precariedad ocupacional de los

jóvenes entre los distintos países europeos puede ser debida, entre otros factores, a la configuración de los mercados laborales y a las políticas laborales adoptadas por cada país. En el caso concreto de España, la temporalidad es muy elevada debido a que las distintas reformas laborales llevadas a cabo por los distintos gobiernos han favorecido este tipo de empleo a través del fomento de las empresas de trabajo temporal. Por sexo, se observa que la temporalidad es mayor entre las mujeres jóvenes en casi todos los países de referencia, aunque las mayores diferencias se observan en Suecia, Finlandia o Italia. Sin embargo en países como Alemania, Austria o Dinamarca la temporalidad es mayor entre los hombres.

Los efectos de la nueva economía están teniendo un claro reflejo en la complejidad de las trayectorias formativas/laborales de los jóvenes. Estas están dejando de ser lineales, ya que la nueva economía exige otro tipo de destrezas relacionadas con la capacidad de obtener mayor autonomía en relación con la automotivación, la responsabilidad y la capacidad de gestionar y resolver creativamente. Por lo tanto, ya no se trata de acumular conocimientos y experiencia de forma lineal (formación que se da en el sistema educativo tradicional), sino de diversificar las capacidades de forma transversal a través de la adquisición de experiencias en varios contextos. Esto explicaría en parte que las cualificaciones obtenidas en el sistema educativo no se correspondan con el tipo de

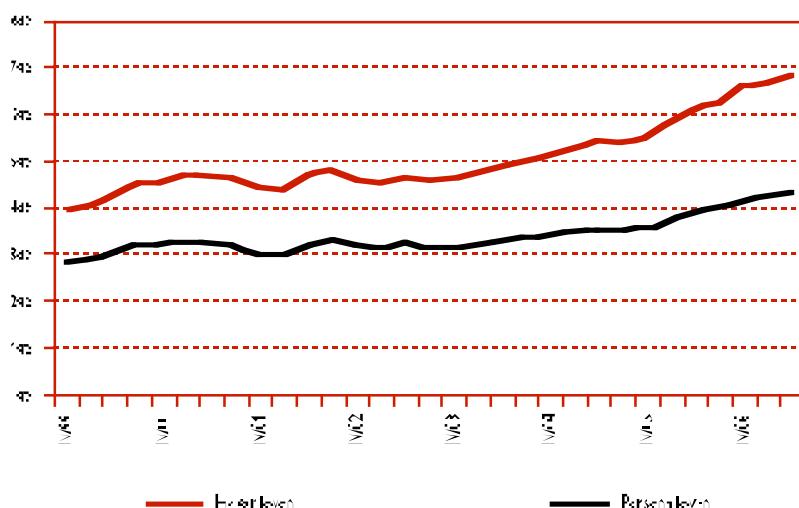
empleo esperado, porque las demandas del mercado no están cambiando al mismo ritmo que el sistema de cualificaciones del sistema educativo. Estos fenómenos han dado lugar a lo que se conoce como el “desajuste formativo/laboral” que se ejemplifica en la “sobre-educación” y en la “falta de formación y cualificación profesional”. Según los datos de la OCDE (2006) para las cohortes jóvenes de más edad, la entrada en el mercado laboral acorde con su formación es más fácil que para las cohortes más jóvenes. En relación con las diferencias observadas entre países, se constata el hecho de que España es uno de los países donde más elevada es la asociación entre edad y desajuste laboral, es decir, entre las cohortes de jóvenes se observa un elevado desajuste entre formación y empleo conseguido. Por el contrario, en Finlandia no se observa ninguna asociación entre la edad y la probabilidad de experimentar desajuste laboral en relación con la formación (OCDE, 2006).

El acceso a la vivienda es otro factor determinante en las transiciones de los jóvenes a la vida adulta, fundamentalmente en España, donde existe una cultura de la propiedad que explica que los jóvenes se decanten fundamentalmente por la compra de vivienda en lugar de por el alquiler (Castles y Ferrera, 2005; Mulder y Billari, 2006). En las últimas décadas la vivienda ha adquirido un protagonismo notable como factor limitador de la autonomía residencial de los jóvenes españoles, debido al

incremento constante del precio de la vivienda, lo que unido a la precariedad laboral y a las reducidas ayudas institucionales en favor de los jóvenes, ha contribuido en cierta forma a retardar la emancipación de los jóvenes españoles. Un informe reciente del Banco de España subraya la influencia del precio de la vivienda y la tendencia a la compra de la vivienda como variables claves para explicar el retraso de la edad media del abandono del hogar paterno en comparación con países como Alemania, Reino Unido o Francia. Este mismo informe resta importancia al incremento de la temporalidad en el empleo juvenil como un factor suficientemente significativo para explicar el retraso en la emancipación de los jóvenes

españoles (*El País*, 30/04/08). Los datos ofrecidos por el OBJOVI corroboran en parte esta tesis, ya que el valor actual de una vivienda libre equivalía a 12,7 años el salario medio anual de una persona joven en España, mientras que hace diez años equivalía a seis veces el salario anual de un joven. En el cuadro siguiente se puede observar la evolución ascendente que ha tenido el coste de acceso a la vivienda para una persona joven y para un hogar joven desde 1999. Una persona joven tendría que aportar más de la mitad de su salario, el 67,8%, para sufragar las cuotas del primer año de hipoteca y un hogar joven el 42,6% de todos sus ingresos. Más complicado lo tendrían las mujeres jóvenes y las personas de dieciocho a veinte

Gráfico 2
Evolución del coste de la vivienda en España



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del OBJOVI, Consejo de la Juventud de España, 2008.

ticuatro años, dado que su menor renta les exigiría tener que desembolsar más del 75% de su salario para pagar una vivienda en propiedad (OBJOVI, 2007).

El hecho combinado de la cultura de la propiedad y el elevado precio de la vivienda desmotivan en parte a muchos jóvenes a alquilar una vivienda e iniciar así el proceso de transición a la vida adulta. Tal y como se puede constatar en el siguiente cuadro, la tenencia de la vivienda en propiedad no es sólo algo propio de las generaciones de más edad sino también de los jóvenes, ya que del total de hogares encabezados por personas de diecisés a veintinueve años, el 59,7% están formados por jóvenes que tienen una vivienda en propiedad frente a tan sólo el 21,6% de los hogares jóvenes en régimen de alquiler a precio de mercado. A este respecto hay que señalar que el elevado precio del alquiler es otro factor desalentador para los jóvenes, ya que tan sólo el 2,7% de los hogares jóvenes disfruta de un alquiler a precio inferior al de mercado. Otro

dato destacable es el hecho de que un 16% de los jóvenes tiene una vivienda en cesión gratuita, seguramente propiedad de la familia. Este es un dato más que expresa la solidaridad y apoyo económico familiar a los jóvenes.

Estos datos ponen de manifiesto que en los países del sur de Europa convergen una serie de circunstancias anexas a la condición laboral y formativa de los jóvenes que no se producen con la misma intensidad en otros países europeos. Estas condiciones hacen referencia a la precariedad en el empleo, la desigualdad de género, el elevado desempleo en términos comparados, el elevado desajuste entre formación y demanda laboral, y el elevado precio de la vivienda, factores que explicarían en parte las dificultades añadidas que tienen los jóvenes para decidirse a abandonar el hogar familiar.

Sin embargo, y unido a los factores estructurales mencionados anteriormente, se hallan los factores subjetivos o culturales que inciden en la capacidad que tienen los jóvenes para

Cuadro 7

Distribución de los hogares por régimen de tenencia de la vivienda y edad de la persona de referencia
(miles y % sobre el total), España

	Total	Propiedad	Alquiler a precio de mercado	Alquiler inferior al precio de mercado	Cesión gratuita
Total	15604,3	82,5	7,3	3,1	7,1
De 16 a 29 años	767,5	59,7	21,6	2,7	16,0
De 30 a 44 años	4855,7	78,3	11,1	2,5	8,0
De 45 a 64 años	5561,8	85,6	5,0	3,2	6,1
65 años o más	4193,3	87,1	3,5	3,7	5,7

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, 2006, INE.

gestionar y afrontar las nuevas situaciones de riesgo que presenta el entorno. De acuerdo con Simpson y Cieslik (2007), la forma en la que se utilizan las habilidades y experiencias que han adquirido los jóvenes a lo largo de su vida en los diferentes contextos familiares y formativos pueden orientar, facilitar o contraer las experiencias personales de las transiciones de los jóvenes.

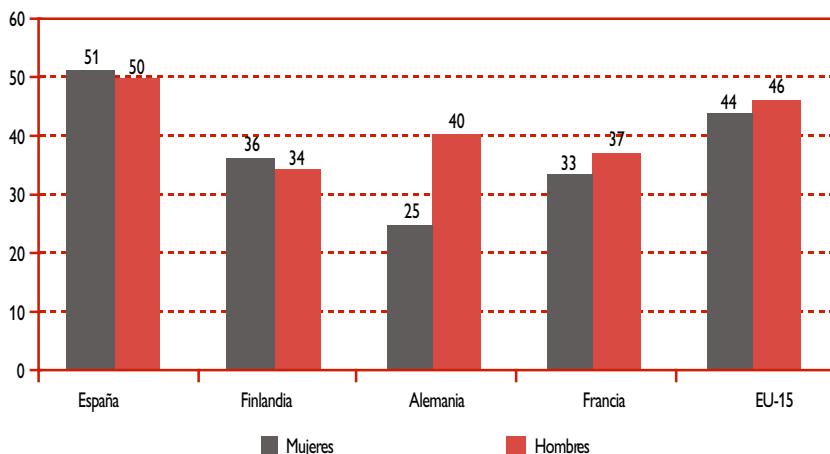
En el caso de los países del sur de Europa, resulta obvia la conjugación de factores estructurales y familiares en la explicación de las transiciones de los jóvenes. En lo que respecta a este último factor, destaca el hecho de que los jóvenes españoles conceden gran relevancia a la institución familiar como principal agencia de protección, ayuda y de socialización. Esto ha dado lugar a que en estos países la solidaridad familiar como forma cultural se haya convertido en un pilar básico del modelo socioeconómico y de bienestar (Fernández, 2006; Moreno Mínguez, 2007).

Un ejemplo de la incidencia del familiarismo en las biografías transicionales de los jóvenes españoles es el elevado porcentaje de jóvenes con empleo que siguen residiendo en el hogar familiar. Mientras que en otros países el acceso a un empleo, y por tanto a unos recursos económicos, propicia la independencia económica y residencial, en los países del sur de Europa el empleo no es sinónimo de emancipación, ya que muchos jóvenes optan por continuar en el hogar de los padres. Según

los datos del gráfico siguiente, el 51% de las mujeres jóvenes y el 50% de los hombres jóvenes con un empleo residen con sus padres, mientras que estos porcentajes son comparadamente más reducidos en el resto de los países analizados. El estudio cualitativo realizado por Holdsworth y Morgan (2006: 89) para varios países europeos ha puesto de manifiesto el hecho de que experiencias de independencia dentro de la familia de origen son poco habituales entre los jóvenes de los países del norte de Europa, mientras que son frecuentes en España. Por otra parte, también han observado que entre los jóvenes noruegos y británicos emerge una intensa percepción de que la familia limita la independencia y autonomía personal, al contrario que sus homólogos españoles, quienes son capaces de prolongar su estancia en el hogar familiar incluso cuando son económicamente independientes porque consideran que tienen cierta autonomía e independencia dentro del hogar familiar de origen. Bien es verdad que esta percepción es muy diferente por clase social, ya que los jóvenes procedentes de familias con pocos recursos económicos se emancipan antes que otros jóvenes de clases más acomodadas, entre otras razones porque el espacio de la residencia habitual es muy reducido para tener de facto una independencia real, y porque estos hechos suelen estar asociados con una autoridad paterna más rígida (Becker *et al.*, 2005).

Gráfico 3

Porcentaje de jóvenes de 18-35 años con trabajo que viven con sus padres, según género



Fuente: Elaboración propia a partir de la European Quality of Life Survey 2003.

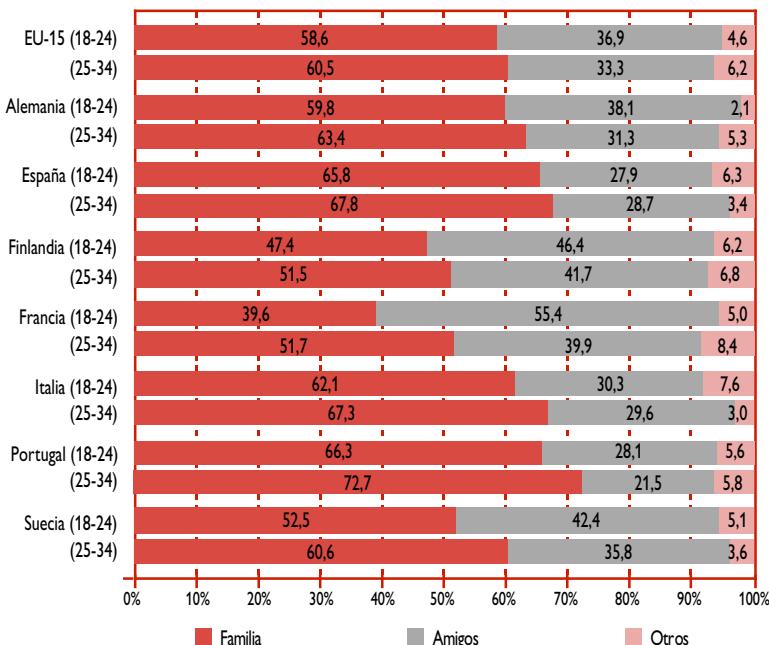
Un ejemplo más de la importancia que tiene el familiarismo para los jóvenes españoles se puede observar en el siguiente gráfico. Los jóvenes españoles, italianos, portugueses y griegos serían los que en mayor porcentaje acudirían a un miembro de la familia en caso de un problema personal serio, mientras que para los jóvenes del norte de Europa, la familia como red de solidaridad y apoyo tiene menor relevancia que en los países del sur de Europa. De hecho, en estos países los amigos tienen un papel destacado en caso de tener un problema personal serio. El hecho de que los jóvenes del norte de Europa abandonen a edades muy tempranas el hogar familiar podría explicar que los amigos se conviertan en una red de solidaridad y relacional complementaria a la

familia en mayor medida que en los países del sur de Europa. Estas tendencias están asociadas con la importancia del familiarismo y del individualismo en cada régimen de bienestar, entendidos éstos como un conjunto de valores y normas que dan forma a una determinada cultura y, por tanto, a una forma de relacionarse con el entorno y con la familia.

Tal y como se ha constatado, la incidencia de los factores estructurales (provisión del Estado de bienestar, mercado laboral, formación, vivienda, etc.) en la definición de las biografías transicionales de los jóvenes varía en cada país y en cada régimen de bienestar, dependiendo del contexto cultural de referencia en que los jóvenes inscriben sus percepciones y prácticas. La “independencia” es definida

Gráfico 4

Persona a la que se acudiría en caso de un serio problema personal o familiar;
jóvenes de 18-34 años (% en cada país)



Fuente: Elaboración propia a partir de la European Quality of Life Survey, 2003.

y percibida de diferente forma por los jóvenes españoles que por los noruegos, ya que para los primeros el proceso de adquisición de autonomía está vinculado con la "idea" de familia y con la solidaridad familiar, mientras que para los jóvenes noruegos la familia está ausente del proyecto individual de lograr la independencia (Holdsworth y Morgan 2006: 93). De hecho, los jóvenes españoles se refieren a la independencia como una condición que se puede adquirir dentro de la propia familia de origen gracias a que viven en un régimen de "welfare family"².

IV. Conclusión: los efectos de la globalización, la cultura familiar y el régimen de bienestar en el proceso de transición a la vida adulta en el caso español

Desde una perspectiva histórica, el nexo funcional entre abandonar el hogar familiar, la independencia y la transición a la vida adulta se ha convertido en un factor de cambio social fundamental en la sociedad occidental, en contraposición con el pasado más inmediato, donde la transición a la vida adulta se enten-

día más como un cambio de interdependencias que como un simple logro de la independencia y autonomía personal (Jones y Wallace, 1992; Brannen, Lewis, Nilsen y Smithson, 2002). Por lo tanto, las formas de transición a la vida adulta se han hecho más “fluidas” (Bauman, 2002), flexibles y plurales, por lo que ya no existe una vinculación tan directa como en el pasado entre abandono del hogar familiar e independencia. Tanto es así que por ejemplo para los jóvenes del sur de Europa el vínculo funcional entre independencia residencial y “ser independiente” resulta poco apropiado. Tal y como se recoge en el trabajo cualitativo de Holdsworth y Morgan (2006), los jóvenes españoles que viven en casa de sus padres no tienen independencia residencial, pero sin embargo muchos de ellos entienden que son “independientes”, y por otro lado los jóvenes que no viven en casa de sus padres se perciben a sí mismos como independientes, pero definen su independencia en formas diferentes a cómo lo hacen los jóvenes británicos o noruegos, ya que la solidaridad y dependencia familiar es un elemento constitutivo fundamental en su “independencia”.

Por tanto, el concepto de “biografía elegida” (*“choice biography”*) está reemplazando al término de “biografía estandar” (*“standard biography”*) en la interpretación de las transiciones a la vida adulta, entendidas estas como un proceso prolongado y continuado a lo largo de la vida del joven. Los cambios producidos

en el contexto institucional de los regímenes de bienestar, así como en el empleo y en la educación, hacen que el comportamiento de los individuos sea poco previsible. De esta forma las decisiones y elecciones individuales de los jóvenes se convierten en elementos claves para explicar la diversidad de prácticas y estrategias que emplean los jóvenes para responder y reaccionar ante los determinismos estructurales.

Este artículo ha evidenciado la existencia de una tendencia globalizada en las transiciones a la vida adulta de los jóvenes europeos marcada por la precariedad laboral, la incertidumbre y los riesgos asociados a la educación, el empleo o la vivienda, en un contexto de creciente individualización en el que los jóvenes son cada vez más los protagonistas en la toma de decisiones sobre sus propias vidas, frente a la estandarización que caracteriza a las transiciones en el pasado. Sin embargo, en el caso de los países del sur de Europa, y más concretamente en España, se observan tendencias que definen un modelo concreto de transición a la vida adulta de los jóvenes en lo que se refiere a la incidencia de la globalización, la cultura familiar y el régimen de bienestar.

Los efectos de la globalización se han dejado sentir fundamentalmente en la precariedad laboral de los jóvenes españoles, ya que el desempleo, el desajuste entre la formación y el empleo, y los reducidos salarios tienen en España unos índices más elevados que

en el resto de Europa. Por otra parte, el contexto institucional del “régimen de bienestar mediterráneo” caracterizado históricamente por las reducidas políticas de ayuda a los jóvenes, ha hecho junto con los otros factores mencionados anteriormente que el retraso en la emancipación y en la adquisición de la independencia haya sido una constante en España desde 1984, aunque en los últimos años se observa cierto cambio de tendencia (Billari *et al.*, 2001, 2004).

La pregunta que suscitan estos análisis es cómo están reaccionando los jóvenes españoles ante esta situación y cómo está incidiendo en el proceso de transición a la vida adulta. Si bien los jóvenes españoles son partícipes de los efectos del individualismo y de la globalización en sus prácticas y acciones de adaptación y respuesta a los determinismos estructurales, sin embargo el peso de la cultura familiarista de solidaridad y dependencia familiar siguen siendo fundamentales para explicar cómo entienden la independencia, la autonomía y, en definitiva, la transición a la vida adulta.

El principio de “reversibilidad” que define los procesos de transición a la vida adulta de los jóvenes europeos en lo que se refiere a la educación, el mercado laboral y la formación de la familia, es aplicable también a los jóvenes españoles. En una sociedad de estructuras sociales cada vez más líquidas y flexibles, los jóvenes entienden su vida como un devenir marcado por el riesgo, la incertidumbre, la precariedad y la reversibilidad. De hecho son

conscientes de que su condición de estudiantes, de empleados, de solteros, de independientes/dependientes de sus familias son todas ellas situaciones transitorias y reversibles. La diferencia entre los jóvenes españoles y los jóvenes europeos es que los primeros contextualizan todas estas posibles situaciones en el entorno familiar, lo que en cierta medida reduce la percepción del riesgo y denota un significado diferente de la “independencia” que se asocia generalmente con el contexto familiar de la dependencia.

Los jóvenes españoles, al contrario que los jóvenes del norte de Europa, reaccionan ante la precariedad laboral, los cambios en los itinerarios formativos y el elevado precio de la vivienda asumiendo que una etapa del proceso de adquisición de la independencia se produce en el hogar familiar, teniendo como referente el apoyo económico y la solidaridad familiar de los padres. Por el contrario, los jóvenes europeos entienden esto como un proceso de dependencia que limita la autonomía e independencia personal. Los jóvenes europeos utilizan las ayudas institucionales públicas (en sus diferentes modalidades dependiendo del país) destinadas a este colectivo para gestionar su propia independencia y hacer frente a los riesgos económicos, laborales y formativos de la globalización, porque entienden que la adquisición de la independencia no es compatible con la dependencia familiar. Si bien es cierto que se han

diversificado los caminos para lograr la independencia entre los jóvenes europeos, en el caso de los jóvenes españoles persiste en parte la reproducción de la cultura familiarista de la dependencia, en la que el Estado y las Administraciones (limitadas ayudas destinadas a los jóvenes), el mercado (precariedad y rigidez), y el sistema educativo (prolongación de los estudios y rigidez de las cualificaciones), han contribuido a que los jóvenes inicien su proceso de transición a la vida adulta dentro de los interiores familiares, en lo que se ha llamado el proceso de “adquisición de la independencia dentro del contexto de la dependencia familiar”. Esto se ha producido en un contexto familiar tradicional en el que los jóvenes han interiorizado a través del proceso de socialización una serie de normas y valores asociados con el familismo y con el modelo familiar de varón sustentador, que se proyecta sobre la sociedad en forma de desigualdad de género en el mercado laboral, en la familia a través de la desigual división del trabajo familiar, la dependencia familiar y en las diferentes formas de participación social.

Referencias bibliográficas

- BAIZÁN MUÑOZ, P. (2003). "La difícil integración de los jóvenes en la edad adulta". *Documentos de Trabajo del Laboratorio de Alternativas*, nº 33/2003.
- BAIZÁN, P., MICHELIN, F. y BILLARI, F.C. (2002). "Political Economy and Life Course Patterns: The Heterogeneity of the Occupational, Family and Household Trajectories of Young Spaniards". *Demographic Research*, 6 (8), pp. 191-240.
- BAUMAN, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Argentina. Fondo de cultura económica.
- BAUMAN, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid. Siglo xxi.
- BECHMANN J. T. y HOLMBOE, A. (2004). "Youth Policy and Participation. National Case Study Report for Denmark", *YOYO-project*. Disponible en: <http://www.iris-egris.de/yojo>. Accesible en noviembre de 2005.
- BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (2002). *Individualization. Institutionalized individualism and its social and political consequences*, Londres. Sage Publication.
- BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (2008). *Generación Global*. Barcelona. Paidós.
- BECKER, S., BENTOLILA, S., FERNANDEZ, A. y ICHINO, A. (2005). "Job Insecurity and Youth Emancipation. A Theoretical Approach". *IZA Discussion Paper*, nº 1869.
- BENDIT, R. y KERSTEIN, H. (2004). "Young Europeans, transitions to Adulthood: Expectations Regarding Personal Autonomy and Family Formation Transitions to Adulthood". En Sibylle Hübner-Funk (ed.). *Research in Progress. Selected Studies of the German Youth Institute*. Munich. Deutsches Jugendinstitut, pp. 177-192.
- BIGGART, A., BENDIT, R., CAIRNS, D., HEIN, K. y MORCH, S. (2004). *Families and transitions in Europe*. State of the Art Report. Bruselas. Comisión Europea.
- BILLARI, F. C. y WILSON, C. (2001). "Convergence towards diversity? Cohort dynamics in the transition to adulthood in contemporary Western Europe". *MPIDR Working Papers*, nº 2001-39. Rostock. Max Planck Institute for Demographic Research. Disponible en: <http://www.demogr.mpg.de/Papers/Working/WP-2001-039.pdf>.
- BILLARI, F. C., PHILIPPOV, D. y BAIZÁN, P. (2001). "Leaving home in Europe: the experience of cohorts born around 1960". *MPIDR Working Papers*, nº 2001-14. Rostock. Max Planck Institute for Demographic Research. Disponible en: <http://www.demogr.mpg.de/Papers/Working/WP-2001-014.pdf>.
- BILLARI, F.C. (2004). "Becoming adult in Europe: A micro/macro-demographic perspective". *Demographic Research, Special Collection 3, Article 2*. Rostock. Max Planck Institute for Demographic Research.
- BLOSSFELD, H., KLIJZING, E., MILLS, M. y KURZ, K. (2005). *Globalization, uncertainty and youth in society*. Londres. Routledge.
- BÖHNISCH, L., LÓPEZ BLASCO, A., MØRCH, M., MØRCH, S., RODRÍGUEZ, J.E. y SEIFERT, H. (2002). "Educational plans in segmented societies: misleading trajectories in Denmark, East Germany and Spain". En A. Walther, B. Stauber et al. (eds.) (2002). *Misleading Trajectories - integration policies for young adults in Europe?* Opladen. Leske + Budrich, pp. 66-93.
- BRANNEN, J., LEWIS, S., NILSEN, A. y SMITHSON, J. (2002). *Young Europeans, Work and family: Futures in transition*. Londres. Routledge.
- CACHÓN, L. (2005). "Economía y empleo: procesos de transición". En *Informe 2004, Juventud en España*. INJUVE.
- CASTLES, F. (2004). *The Future of the Welfare State: Crisis Myths and Crisis Realities*. Oxford. Oxford University Press.
- CASTLES, F. y FERRERA, M. (1996). "Home Ownership and the Welfare State: Is Southern

- Europe Different?". *South European Society and Politics*, 1 (2), pp. 163-184.
- CIESLIK, M. y POLLOCK, G. (eds.) (2002). *Young people in risk society. The restructuring of youth identities and transitions in late modernity*. Aldershot. Ashgate.
- COMAS, D. (2007). "La generación premeditada y la sociedad tecnológica: el cambio social y la necesaria adaptación conceptual". *Revista Sistema*, nº 197-198, pp. 121-142.
- EGRIS (European Group for Integrated Social Research) (2001). "Misleading Trajectories – Transition Dilemmas of Young Adults in Europe". *Journal of Youth Studies* 4 (1), pp. 101-119.
- ESPING ANDERSEN, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona. Ariel.
- FERNÁNDEZ, R. (2006). "Culture and Economics". En S. N. Durlauf y L. E. Blume (eds.). *The New Palgrave Dictionary of Economics* (2^a ed.). Palgrave Macmillan.
- FERRERA, M. (1996) "The Southern Model of Welfare in Social Europe". *Journal of European Social Policy*, 1, pp. 17-37.
- FLAQUER, L. (2002). "Political Intervention and Family Policy in Europe and the USA Family Policy and the Maintenance of the traditional Family in Spain". En A. Carling, S. Duncan y R. Edwards (eds.). *Analysing Families Morality and Rationality in Policy and Practise*. Londres. Routledge, pp. 84-92.
- FORTIN, N. (2005). "Gender Role Attitudes and the Labour Market Outcomes of Women Across OECD Countries." *Oxford Review of Economic Policy*, 21, pp. 416-438.
- GALLIE, D. y PAUGAM, S. (eds.) (2000). *Welfare Regimes and the Experience of Unemployment in Europe*. Oxford. Oxford University Press.
- HOLDSWORTH, C. y MORGAN D. (2005). *Transitions in context. Leaving home, independence and adulthood*. Open University Press.
- IARD (2001). *Study on the State of Young People and Youth Policy in Europe*. Milán. Instituto di Ricerca.
- JONES, G. y WALLACE, C. (1992). *Youth, family and Citizenship*. Buckingham. Open University Press.
- JURADO, T. (2001). *Youth in Transition: Housing, Employment, Social Policies and Families in France and Spain*. Aldershot. Ashgate.
- LECARDI, C. y RUSPINI, E. (2006). *A New Youth? New people, generations and family life*. Aldershot. Ashgate.
- LÓPEZ BLASCO, A. (2006a). "La familia como respuesta a las demandas de individualización: ambivalencias y contradicciones". *Revista Papers* nº 79, pp. 263-284.
- LÓPEZ BLASCO, A. (2006b). "Transitar hacia la edad adulta: constelaciones de desventaja de los jóvenes españoles en perspectiva comparada". *Panorama Social*, nº 3, pp. 78-93.
- LÓPEZ BLASCO, A., MCNEISH, W. y WALTHER, A. (eds.) (2003). *Dilemmas of Inclusion: Young People and Policies for Transitions to Work in Europe*. Bristol. Policy Press.
- MACHADO PAIS, J. (2000). "Transitions and youth cultures". *International Social Science Journal*, 164. UNESCO, pp. 219-232.
- MACHADO PAIS, J. (2007). *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona. Anthropos.
- MERINO, R y GARCÍA, M. (2006). "Emancipation enlargement and the acquisition of autonomy by young people in Catalonia". *Young*, vol. 14 (1), pp. 33-47.
- MORENO MÍNGUEZ, A. (2007). *Familia y empleo de la mujer en los Estados del bienestar del sur de Europa. Incidencia de las políticas familiares y laborales*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas. Colección Monografías.
- MORENO, L. (2004). *Reforma y reestructuración del Estado del Bienestar en la Unión Europea*. Madrid. CSIC. Unidad de Políticas Comparadas. Documento de Trabajo 04-09.
- MULDER, C. H y BILLARI, F.C. (2006). "Home ownership regimes and lowest-low fertility".

- Documento de trabajo presentado para el encuentro: *Home ownership in Europe: policy and research issues*. Delft (23-24 de noviembre de 2006). Disponible en: <http://www.tudelft.nl/live/binaries/72d39530-86ea-4a35-8768-a67e45b91c94/doc/Mulder%20and%20Billari.pdf>.
- OBJOVI (2007). *El acceso de los y las jóvenes al a vivienda libre y protegida*. Madrid. Consejo de la Juventud de España Boletín, nº 20.
- OCDE (2006). *Starting well or losing their way? The position of youth in the labour market in OECD countries*. OECD, nº 39.
- REQUENA, M. (2006). "Familia, convivencia y dependencia entre los jóvenes españoles". *Panorama Social*, nº 3, pp. 64-77.
- SARACENO, C. (2001). "Transformations in the Relationship between the Public and Private: What about the family?". *Paper given to the Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences*, 28-9/6/01.
- SENNET, R. (1998). *La corrosión del carácter*. Barcelona. Anagrama.
- SENNET, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona. Anagrama
- SIMPSON D. y CIESLIK, M. (2007). "Basic skills and transitions to adulthood". *Young*, vol. 15 (4), pp. 395-412.
- WALTHER, A. (2006). "Regimes of youth transitions Choice, flexibility and security in young people's experiences across different European contexts". *Young*, vol. 14(2), pp. 119-139.
- WALTHER, A., DU BOIS-REYMOND, M. y BIGGART, A. (eds.) (2006). *Participation in Transition? Young People's Motivation between Education, Welfare and Labour Market in European Perspective*. Frankfurt/Main. Peter Lang Publishing.

Notas

- ¹ Este concepto ha sido utilizado en sociología de la juventud en el ámbito de la red internacional EGRIS para definir los comportamientos sociales de los jóvenes que se caracterizan por ser cada vez más fluidos, discontinuos y reversibles en un continuo camino de ida y vuelta. Se trata de estilos de vida que responden más a deseos y a motivaciones personales que a determinismos normativos. Para más información ver: EGRIS (2001), Machado Pais (2000; 2007).
- ² Concepto utilizado por Machado Pais (2007: 32) para referirse a los apoyos financieros que reciben los jóvenes de sus familias para estimular el consumo como una forma percibida de independencia.



Segunda parte:

La juventud ante el desafío de la inclusión y la amenaza de la exclusión

Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana

Resumen:

La inclusión social tiene acepciones múltiples, pero sin duda pasa por las dinámicas que vinculan el desarrollo de capacidades con el acceso a oportunidades a lo largo del ciclo vital, y con ello, el acceso al bienestar, a redes de relaciones y al ejercicio de la ciudadanía. En este marco, el artículo presenta aspectos problemáticos de la inclusión social de la juventud latinoamericana, y lo hace en dos perspectivas distintas. En la primera, se muestran disonancias que la juventud vive en sus procesos de inclusión: más educación pero menos empleo, más acceso a información pero menos acceso a poder, más consumo simbólico que no necesariamente se traduce en más consumo material. En la segunda, se muestran brechas en el desarrollo de capacidades y el acceso a oportunidades entre los propios jóvenes, según el hogar de origen (por ingresos familiares), la territorialidad (urbano-rural) y otras condiciones que diferencian y segmentan, lo que indica que las brechas de inclusión social se están reproduciendo en las nuevas generaciones. Finalmente se destacan algunas tendencias positivas, como la expansión de la educación y de la conectividad, y su progresiva difusión entre los jóvenes.

Palabras clave:

inclusión social, jóvenes excluidos, brechas generacionales,
oportunidades de la juventud

Abstract:

Social inclusion is a multidimensional concept. To a great extent, it is related with the life cycle dynamics that links progress in capacities with access to opportunities, and consequently access to welfare, social networks and full citizenship. Within this framework, this article presents problematic aspects of social inclusion among Latin American youth, with two different perspectives. The first one emphasizes contradictions or asynchronies that Latin American youngsters face regarding social inclusion: more education but less employment, more access to

information but less access to power, more symbolic consumption that not necessarily allows higher material consumption. The second perspective stresses social gaps among young population in relation to capacity development and access to opportunities: gaps according to household conditions (mainly family incomes), territory (urban vs. rural) and other conditions that reinforce segmentation within the generation, indicating that gaps are reproducing along time. Finally some positive trends are highlighted, such as expansion and progression in education and in connectivity.

Key words:

social inclusion, excluded youth, generational gaps, youth opportunities

Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana

Los años de la juventud son decisivos para perpetuar o revertir la dialéctica inclusión-exclusión social, pues en esa fase se acumulan activos en capacidades y redes de relaciones, empieza a utilizarse ese capital para insertarse en el mundo del trabajo, se accede a decisiones más autónomas y se ejerce como ciudadano pleno en la sociedad. En cierto modo, la suerte de la inclusión en la trayectoria vital depende de este eslabón crucial de la biografía que es el período juvenil, sea definido entre quince a veinticuatro años (nomenclatura de Naciones Unidas) o entre quince a veintinueve años (criterio de la Unión Europea), o con rangos muy variables en las propias nomenclaturas y legislaciones nacionales. De manera que cuanto mejor transiten los y las jóvenes hacia vidas productivas y participativas, más incluyente se va haciendo la sociedad en su dinámica general de desarrollo.

Estar “socialmente incluido” tiene varios sentidos, y además los sentidos cambian hoy de manera vertiginosa¹. En primer lugar, implica acceder a mínimos de bienestar y de protección conforme el nivel de desarrollo de la sociedad (CEPAL, 2006). En sentido más extenso, la inclusión alude a la titularidad efectiva de ciudadanía política, civil y social, lo que implica la participación en deliberaciones, el acceso a activos, la afirmación de identidad y la posibilidad de contar con redes de relaciones que ayudan a desarrollar el proyecto de vida. Por último, desde la perspectiva del desarrollo humano, la inclusión social puede entenderse como el desarrollo de capacidades para el ejercicio de libertades (Sen, 1999), lo que resulta de especial relevancia en la vida de los jóvenes.

La inclusión social de los jóvenes es, también, clave para imprimirle mayor legitimidad a las democracias en América Latina. Las distin-

tas formas de exclusión socioeconómica y política corroen la gobernabilidad, plantean conflictos difíciles de resolver por vía del consenso, infunden un sentimiento de desafección política o de elusión del sistema político en la dinámica del procesamiento de demandas (PNUD, 2004). En esto la juventud es a la vez víctima y protagonista.

En este marco quisiera considerar distintos aspectos de la inclusión-exclusión social de la juventud latinoamericana, y colocarlos bajo el denominador común de la brecha de expectativas (CEPAL, 2007). Entiendo que esta brecha se produce cuando crece la asimetría entre capacidades y oportunidades, vale decir, cuando las oportunidades existentes quedan rezagadas respecto de las capacidades adquiridas; o bien con la asimetría entre aspiraciones presentes y logros esperados. Estas brechas de expectativas constituyen una señal de alerta de los problemas de inclusión social en la dinámica generacional. Esta dimensión dinámica de la inclusión-exclusión alude a aquello en que la juventud puede encarnar los eslabones más sensibles: la proyección del presente dependiente al futuro autónomo, de la condición económica pasiva a la activa, del orden pautado exógenamente al orden a recrear endógenamente, y del desarrollo de potencialidades al reconocimiento social de las mismas².

El enfoque de brecha de expectativas también permite vincular la inclusión-exclusión social con la perspectiva intergeneracional, vale

dicho, jóvenes y adultos pueden “espejarse” según sus diferencias en capacidades y oportunidades. No es raro que los jóvenes vean en los adultos un obstáculo a su propia realización, en la medida que la juventud hoy está más instruida pero a la vez tiene más bloqueado el acceso al empleo. El mundo de los adultos es percibido no sólo como refractario a las nuevas formas de comunicación y expresión, sino muchas veces como “defensivo” ante jóvenes con más destrezas en los nuevos modelos de organización y usos de la información. Y tampoco es raro que los adultos perciban a los jóvenes como amenaza, no sólo ni principalmente por las llamadas “conductas de riesgo” de los jóvenes (drogas, violencia, accidentes), sino porque la juventud está más capacitada para el relevo productivo y comunicativo en la emergente sociedad de la información, y tienen el tipo de habilidades y plasticidades que se valorizan cada vez más en los distintos mercados, desde el laboral hasta el recreacional.

Pero junto a la brecha entre generaciones, está la brecha dentro de la propia generación, como veremos más adelante. América Latina es la región más desigual del mundo, y la desigualdad de ingresos refleja, en gran medida, la asimetría en acceso a activos como educación y empleo. Si la generación joven reproduce hacia dentro estas brechas distributivas, la sociedad toda reproduce *intergeneracionalmente* los patrones de exclusión. Así, la brecha en activos es el complemento intra-generacional de la

brecha en expectativas que sí tiene un componente intergeneracional. El “hacia adentro” y el “hacia fuera” serían las dos caras de la moneda, la foto y la película. Brechas de capacidades y oportunidades no sólo confrontan a jóvenes y adultos, sino también siembran abismos de distancia entre los propios jóvenes.

I. Brecha de expectativas: la perspectiva intergeneracional

Como se ha señalado en textos anteriores (CEPAL-OI), 2004; Hopenhayn, 2005), la juventud latinoamericana vive una serie de paradojas o asincronías que parecieran alimentar la brecha entre expectativas y logros. De un lado tienen mayores logros educativos que los adultos, medido sobre todo en años de educación formal, pero por otro lado menos acceso al empleo. Manejan con mayor ductilidad los nuevos medios de información, pero acceden en menor grado a los espacios consagrados de deliberación política, y están menos afiliados a los partidos³. Expandan exponencialmente el consumo simbólico pero no así el consumo material (ver también CEPAL, 2005). Las siguientes páginas versan sobre algunas de estas tensiones que afectan a los patrones de inclusión y exclusión social.

1. Más educación, menos empleo

Un primer factor de frustración de expectativas

es que la juventud goza de *más educación y menos acceso a empleo que la población adulta*. Ostenta más años de escolaridad formal que las generaciones precedentes, pero al mismo tiempo duplica o triplica el índice de desempleo respecto de aquéllos. En otras palabras, están más incorporados en los procesos consagrados de adquisición de conocimientos y formación de capital humano, pero más excluidos de los espacios en que dicho capital humano se ejerce, a saber, el mundo laboral y la fuente de ingresos para el bienestar propio.

Un indicador significativo para ilustrar la ventaja educativa de los jóvenes es la evolución en la conclusión de enseñanza en nivel secundario, pues existe consenso extendido que éste es el umbral de logros decisivo para salir de la pobreza, o no caer en ella, por efecto de las tasas de retorno al capital humano a lo largo de las posteriores trayectorias laborales. Al respecto, y con información de encuesta de hogares para once países latinoamericanos, tenemos que entre 1990 y 2002, el porcentaje de jóvenes de veinticinco a veintinueve años que tenía secundaria completa aumentó del 27,7% al 32,6%⁴. En contraste, estos índices para la población de treinta a cincuenta y nueve años (adultos ya, pero todos todavía en edad “productiva”) crecieron, en ese lapso de tiempo, del 18,2% al 24,5% respectivamente (CEPAL, 2005). La cifra sugiere que el aumento de conclusión secundaria entre adultos se debe a los jóvenes que se hicieron adultos en esa fecha; y

aun así los “nuevos jóvenes” tienen un egreso de secundaria significativamente mayor. Más aún, ya había en 2002 ventajas entre jóvenes de veinte a veinticuatro años en conclusión de secundaria respecto de jóvenes de veinticinco a veintinueve años (34,6% vs. 32,6%), en circunstancias en que en 2000 los jóvenes de veinticinco a veintinueve años tenían mayor tasa de conclusión secundaria que los de veinte a veinticuatro (27,7% vs. 25,8%).

La conclusión de educación primaria, en cambio, marca el umbral que separa ya no entre probabilidad de salir o de quedar en la pobreza a lo largo de la vida, sino más aún, de salir o de caer en la plena exclusión o indigencia. En efecto, de acuerdo a los actuales requerimientos laborales y los códigos necesarios para desenvolverse en sociedades modernas, la no conclusión de primaria constituye una desventaja irreversible en productividad, participación, capital social y capital cultural. En este indicador, al tomar jóvenes entre veinte y veinticuatro años (vale decir, una edad en que ya nadie está en primaria, pero son todos aún jóvenes), tenemos que para el mismo promedio de once países latinoamericanos el porcentaje aumentó del 64,8% en 1990 al 67,9% en 2002, mientras entre adultos de treinta a cincuenta y nueve años este umbral se elevó del 44,9% al 52,7% respectivamente (CEPAL, 2005).

De manera que es claro que existe hoy mayor acumulación de capital educativo entre

jóvenes que entre adultos. Al mismo tiempo, la educación es un espacio en el que se internalizan expectativas de futuro. Más aún, uno de los principales, sino el principal estímulo para permanecer y progresar en el ciclo educativo es la idea de que “a más educación presente, mayores oportunidades futuras”. De manera que la juventud, junto con tener más años de escolaridad, alimenta expectativas que, a esos años de esfuerzos personales en acumular capital humano y capital cultural, sigan otros de mejor inserción laboral y movilidad social.

Cuando vemos, en cambio, los datos que comparan condiciones y oportunidades de empleo entre adultos y jóvenes trabajadores, salta a la vista que la situación es más dura para las nuevas que para las viejas generaciones. A principios de esta década el desempleo adulto promedio en la región alcanzaba al 6,7%, mientras el juvenil subía a 15,7% (CEPAL-OIJ, 2004).

Más educados y más desempleados simultáneamente, los jóvenes viven esta paradoja con un cierto sabor a injusticia. El mismo proceso educativo les ha transmitido la idea de que los mayores logros se traducen en mejores opciones de empleo a futuro. Conforme a datos de las encuestas de hogares procesadas por la CEPAL para diecisiete países latinoamericanos, el desempleo juvenil era 2,68 veces mayor que el desempleo adulto en 1990, 2,30 veces mayor en 2000 y 2,73 veces superior en 2005 (con tasas promedio de desempleo de

12,8%, 16,1% y 12,5% entre jóvenes para esos años). Por otra parte, y conforme a la misma fuente, la proporción de jóvenes en el mercado de trabajo que están ocupados en empleos de baja productividad (bajos ingresos, carentes de seguridad social y de contratos estables), se ha mantenido alta, con un descenso moderado reciente debido a cinco años sostenidos de crecimiento económico: 47,7% en 1990, 49,8% en 2000, y 44,3% en 2005.

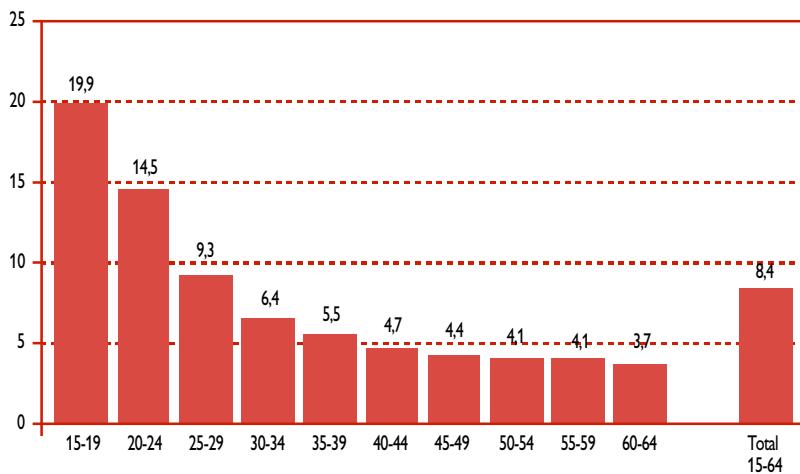
Hacia el año 2005 los jóvenes ocupados entre veinticinco y veintinueve años tenían un ingreso promedio del 87,3% el ingreso promedio de hombres de todas las edades, índice que se elevaba al 98,8% en las mujeres; pero aun así, el ingreso promedio de las mujeres a esa edad era el 20% inferior al de los hombres, lo

que se correlaciona con menores ingresos femeninos en todas las edades. Además, la juventud trabajadora es más precaria que los adultos cuando se compara la afiliación a la seguridad social en el trabajo. Para un conjunto de diecisiete países latinoamericanos, hacia el año 2005 sólo el 60,1% de los jóvenes en el sector formal estaban afiliados, en contraste con el 75,7% de los adultos; y estos porcentajes bajan al 13,3% y al 26,6%, respectivamente, en el sector informal.

Finalmente, hay que suponer que la mayor brecha de expectativas debe recaer sobre las mujeres, porque actualmente tienen, en la población juvenil, mayor tasa de conclusión de secundaria (51,8% vs. 46,3% hacia 2005, a favor de las jóvenes mujeres, como

Gráfico 1

América Latina (18 países): Tasa de desempleo en distintos grupos etarios, alrededor de 2005



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

Cuadro 1

América Latina (14 países, promedios simples):

Ingreso relativo de las mujeres jóvenes respecto al ingreso promedio de los hombres jóvenes correspondientes, por grupo de edad, según nivel educativo

Años de estudio	15-19			20-24			25-29		
	1990	2000	2005	1990	2000	2005	1990	2000	2005
Total	88,2	88,0	82,5	78,5	81,1	83,6	75,0	77,8	80,1
0-3	87,2	76,8	89,1	74,2	60,8	63,5	61,4	55,6	57,9
4-6	76,3	82,9	73,6	61,6	66,5	68,4	59,4	56,9	56,0
7-9	82,5	84,4	72,6	66,3	70,0	65,8	61,6	58,7	62,3
10-12	99,8	85,7	84,0	78,0	78,2	77,1	70,5	71,6	70,1
13 y más	89,7	101,7	100,3	80,8	86,5	89,6	77,1	78,3	81,4

Fuente: Elaboración CEPAL, con base en un procesamiento de las encuestas de hogares de los países (no incluye Argentina, Guatemala y Nicaragua).

promedio para diecisiete países latinoamericanos). Y aun con más educación, sufren mayor tasa de desempleo que sus coetáneos masculinos (15,8% vs. 10,2% en 2005) y, a igual nivel educativo y de ocupación, perciben ingresos al menos del 20% inferior que sus pares hombres en el empleo. A esto cabe agregar que terminan desempeñando más tareas en el hogar (de origen o nuevo) que los hombres, lo que exacerba el sentimiento de desproporción entre conocimientos acumulados y oportunidades redituadas.

Todo lo anterior debe ser aún más desconcertante para buena parte de la juventud latinoamericana, si además salta a la vista que la sociedad de la información pide fuerza laboral más educada, más dispuesta a operar en organizaciones flexibles y más versátil en las nuevas tecnologías de información y comunicación. Campos en que la juventud tiene claras ventajas sobre los adultos.

2. Más información, menos poder

Una segunda razón para pensar que la brecha de expectativas tiende a recalentarse entre los y las jóvenes es que, en comparación con los adultos, están mucho más compenetrados con tecnologías que multiplican el acceso a fuentes de conocimiento e información; pero al mismo tiempo no parecen ampliarse los espacios instituidos de toma de decisiones, procesamiento de demandas y ejercicio del poder.

Por un lado la juventud tiene proporcionalmente mayor participación en redes informáticas que otros grupos etarios, y también más acceso a información por su alto nivel de escolarización y de consumo de los medios de comunicación. Datos de la Encuesta Latinobarómetro resultan elocuentes: del año 2002 al 2007 el uso frecuente de internet entre jóvenes de dieciocho a veinte años aumentó del 5,50% al 14,80%, mientras en adultos de treinta años y más se elevó del 2,0% al 6,60%. Si nos restringimos al

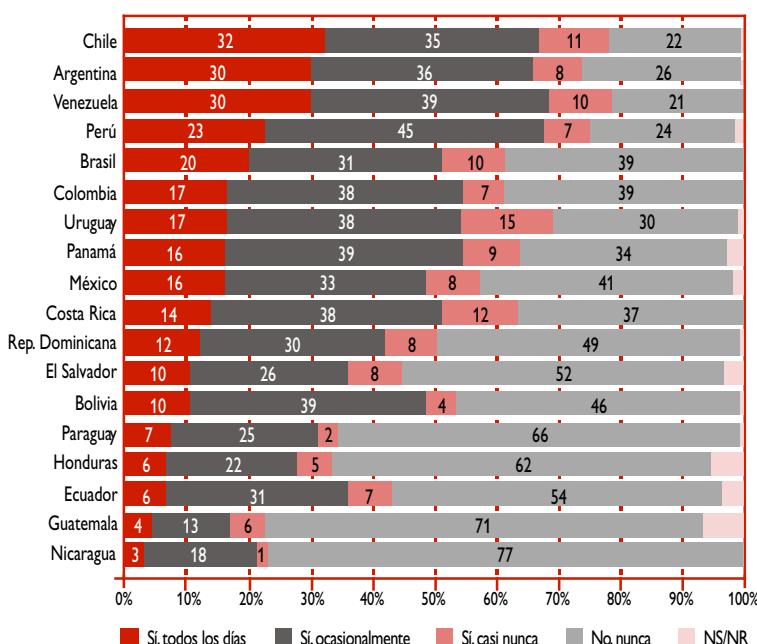
uso "ocasional", en los jóvenes aumentó del 19,0% al 31,80% en ese lapso, y en los mayores de treinta, del 6,50% al 12,70%.

Por supuesto, como se observa en el gráfico siguiente hay diferencias muy fuertes entre países, como también lo hay entre jóvenes de distinto nivel educativo y según nivel de ingresos de los hogares. Pero lo que se constata es, en términos agregados, que la brecha intergeneracional es muy significativa; y el ritmo de expansión de conectividad, sobre todo entre jóvenes, es muy acelerado en América Latina para los últimos años. Si a esto le agregamos

las brechas intergeneracionales por logros educativos ya reseñados, y la mayor versatilidad de jóvenes que de adultos entre quienes ya están haciendo uso de internet y otros medios de información y comunicación a distancia, la conclusión es elocuente: la juventud dispone, al menos en principio, de capacidades muy superiores para obtener, procesar y usar información que los adultos⁵.

Tal como a más educación mayores oportunidades laborales, también aprendemos que a mayor información, mayor poder. Nuevamente la juventud vive aquí disociada entre dicho y

Gráfico 2
Jóvenes de 18-29 años: uso de internet, 2007



Fuente: Procesamiento datos de Latinobarómetro 2007.

hecho. Su participación en los espacios más institucionalizados de deliberación y poder es muy baja e inferior al de los adultos. Manifiestan, en general, la idea de que tanto el sistema político como los espacios para procesar demandas no logran influir en la vida de los jóvenes. Según los datos de la Encuesta Latinobarómetro, la participación juvenil (de 18-29 años) en actividades políticas era en torno al 5% en 1996 y se redujo a menos de la mitad de esa cifra en 2005 (ver CEPAL, 2007). Y consultados sobre la adhesión incondicional a la democracia, el mismo grupo etario en 2005 mostró un 58,2% de clara adhesión a este orden político, lo que refleja también que un gran porcentaje de jóvenes no se siente parte activa de un orden político representativo⁶. Así, si de una parte los jóvenes manejan e intercambian más información que otros grupos etarios, por otra parte se sienten poco representados por el sistema político, y estigmatizados como disruptores por los adultos y las figuras de autoridad. Y en muchos países de la región, la juventud tiene un registro actual de bajo porcentaje de asistencia a las urnas para elegir a sus gobernantes.

Por cierto, puede suponerse que la juventud guarda distancia con la política “convencional”, pero es muy activa en las nuevas formas de participar en espacios de presión y de deliberación, sobre todo por vía de las redes virtuales, y de participación en movimientos sociales, ecológicos, estético-culturales, de género y de defensa de derechos de las minorías –movi-

mientos cuya lógica participativa no es la de mediaciones partidarias, sino de acción y movilización directas– (Hopenhayn, 2000). Pero llama la atención las dificultades de las élites políticas latinoamericanas para encontrar una generación de recambio, sobre todo en las últimas dos décadas en que el régimen democrático-representativo se ha consolidado en todos los países de la región. ¿La juventud está en otra, o simplemente no encuentra el espacio para volcar su mayor manejo de información en el sistema político tradicional?

3. Elasticidad del consumo simbólico, rigidez del consumo material

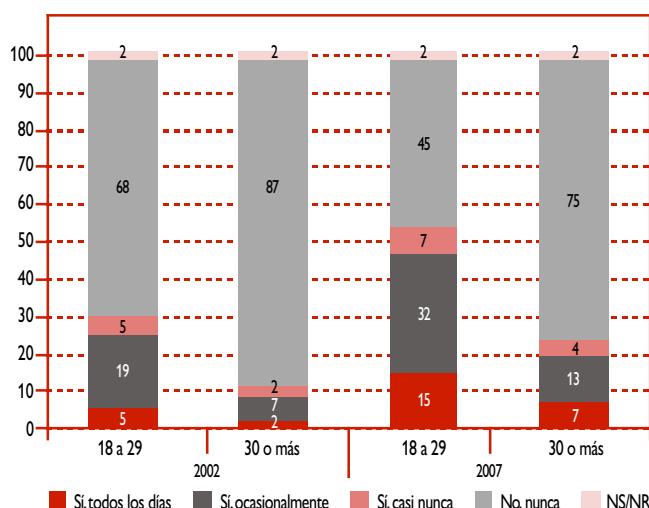
La brecha de expectativas se alimenta de la desproporción entre acceso a bienes simbólicos y a bienes materiales. En América Latina las luces de alerta debieran estar todas encendidas. Mientras en las últimas dos décadas y media el acceso de la población a más información, más imágenes, más comunicación y conocimientos ha aumentado geométricamente, sobre todo por la expansión del acceso a los medios de comunicación, hoy día los índices de pobreza en la región, a nivel agregado, son similares que en 1980, y hay más precarización laboral e incertidumbre sobre la protección social.

La juventud vive esta asimetría de acceso a bienes simbólicos y materiales con mayor fuerza (CEPAL, 2005). De una parte el aumento exponencial en acceso a símbolos, mensajes, imágenes, información y conocimiento ha

sido exponencial para los jóvenes en las últimas décadas, tanto por la expansión de la cobertura escolar como sobre todo por el aumento de consumo audiovisual y de conexión a redes virtuales. Esto hace que el acceso a bienes simbólicos se multiplique año a año. Pero esta tendencia no tiene una contraparte proporcional en el acceso a bienes materiales, dado que la fuente principal de ingreso es el empleo, y el desempleo juvenil aumentó durante la década de los años noventa, manteniéndose los ingresos de jóvenes ocupados muy por debajo de los promedios de ingresos de los adultos.

Ya se vio más arriba que la población juvenil ostenta mayores logros educacionales que la población adulta, y estos logros se van expandiendo en el tiempo. Por otra parte, las destrezas juveniles para el consumo simbólico son evidentes en la mayor ductilidad y plasticidad para ver y leer los medios de comunicación y las redes a distancia. Vale decir, tienen la capacidad para absorber mayores unidades informativas en menor tiempo que los adultos. El indicador más elocuente es la mayor tasa de conectividad juvenil en comparación con la conectividad a internet de los adultos. Por cierto, la expansión general de usuarios

Gráfico 3
América Latina: uso de internet según edad, 2002 y 2007 (%)



Fuente: CEPAL. Tabulaciones especiales Latinoárbómetro 2002 y 2007.

Nota: Los datos corresponden a respuestas frente a preguntas relativamente diferentes: ¿Alguna vez en su vida ha navegado en la web? (2002), y ¿Alguna vez en su vida ha usado correo electrónico o se ha conectado a internet? (2007).

tiene un ritmo exponencial en América Latina: de alrededor del 5,11% en 2000 al 19,4% en 2007, con mucha variación por país (www.itu.int). Si vamos a las diferencias por edad, de acuerdo a datos de la Encuesta Latinobarómetro para dieciocho países de América Latina (promedio simple), hacia el año 2007 el 47% de jóvenes entre dieciocho y veintinueve años eran usuarios ocasionales o diarios de internet, índice que baja al 20% en la población de treinta años y más (ver gráfico 3).

¿Qué ocurre, en cambio, con el consumo material?

En niveles de pobreza, hacia 2005 la población joven entre quince y veinticuatro años en América Latina (promedio simple, dieciocho países) alcanzaba un índice de pobreza del 38,9% y de indigencia del 13,5%, siguiendo de cerca los promedios para el conjunto de la población de todas las edades⁷. Esto implica un descenso relativo desde los puntos más altos en los últimos quince años (ver cuadro 2), pero aun así, un retorno a niveles similares a los de 1980, cuando el consumo de información y de imágenes era infinitamente menor. Por otra parte, si el medio principal de acceso al consumo material son los ingresos obtenidos en el empleo, hay también una desventaja relativa de los jóvenes en relación a los adultos, tanto en mayor nivel de desempleo como en ingresos laborales inferiores, tal como se señaló antes.

Cuadro 2

América Latina: evolución de la pobreza y la indigencia entre jóvenes de 15-24 años

	1990	2002	2005
Pobres	44	42	39
Indigentes	18	15	14

Los datos recién expuestos sugieren una brecha creciente entre consumo simbólico y consumo material. Podría argumentarse que de todas maneras hoy los jóvenes consumen más bienes y servicios que hace una década. Es cierto, y ese es el vaso medio lleno. Pero en el vaso medio vacío, este ritmo de expansión está muy por debajo del consumo simbólico. A su vez, un mayor consumo simbólico genera más expectativas de consumo material, lo que da como efecto una ola de expectativas frustradas que hacen de los jóvenes candidatos a la desazón o la disruptión. Más aún si se toma en cuenta que durante los años noventa se mantuvo la tendencia a la concentración de los ingresos, que hace que la diferencia en consumo material entre jóvenes de hogares ricos en relación con el resto también tienda a aumentar.

Todo esto sugiere que los jóvenes quedan expuestos a un amplio abanico de propuestas de consumo simbólico, pero gran parte de aquéllos ven pasar las oportunidades de generación de ingresos para la movilidad social y el mayor consumo material por el lado de la vida que no les toca. Acicalados en las aspiraciones

por un permanente acceso a información e imágenes que no sólo pintan paraísos del consumo material, sino que además promueven la autoestima por el expediente del acceso a marcas y productos, esos mismos jóvenes caminan por la ciudad con los bolsillos vacíos o casi vacíos, y las narices pegadas a los escaparates.

El deseo se reabsorbe en la frustración una y otra vez. La publicidad financia los medios de comunicación y cobra, como peaje, una parcela importante de la subjetividad del usuario que debe alimentarse con el ansia de los nuevos íconos del consumo. Los jóvenes no sólo acceden con mayor intensidad al consumo simbólico, sino a la persuasión publicitaria que financia la oferta de ese consumo. La brecha se refuerza a medida que se incrementa la cultura del consumo sin que encuentre un correlato en ingresos para mantenerla bien nutrida. No es de extrañar, en este contexto, que quienes más padecen esta brecha vivan con mayores dudas el orden normativo, sin mucha claridad sobre dónde está la verdadera justicia. Y a medida que se debilita dicho orden normativo, aparece con más naturalidad el expediente informal o ilegal para captar ingresos que nivelen el consumo simbólico con el consumo material. De allí a la violencia, el trecho es corto.

II. Brecha de inclusión social: la perspectiva intra-generacional

Las desigualdades intergeneracionales dejan a la juventud cierto sinsabor a injusticia y a falta de oportunidades. Este sinsabor no es homogéneo para el conjunto de la población juvenil. Si las sociedades latinoamericanas están marcadas con la herida profunda de la desigualdad, ella sangra para todas las edades. Entre los propios jóvenes, las brechas en acceso a activos claves (educación adecuada, empleo de calidad, incorporación a la sociedad de la información) está segmentada por nivel de ingresos de los hogares, corte rural-urbano, pertenencia étnico-racial y género. Estas brechas sugieren que en el recambio generacional persisten los contrastes en oportunidades de desarrollo e inclusión social, y por tanto parecen condenados a reproducirse en el tiempo.

1. Brechas en educación

La educación constituye el principal mecanismo para acumular capital humano y tener buenas oportunidades de acceso al empleo en las trayectorias de vida. A la vez es el expediente para contar con tasas de retorno a lo largo de la carrera laboral, que impliquen ingresos y consiguiente acceso a bienestar. Y cada vez más, capital cultural y capital humano son los activos para participar de los códigos culturales que hacen de fuelle entre tradición y cambio, ejercer ciudadanía activa y comunicarse en

la sociedad de la información. Poca o mala educación es, por tanto, aguafiestas de la inclusión social.

Más aún, a medida que las nuevas generaciones adquieren mayores logros educacionales, y aumentan los años promedio de educación de la nueva fuerza de trabajo, se produce la *devaluación educativa*, a saber: la misma cantidad de años de escolaridad representa cada vez menos en términos de ingresos esperados por retorno a la educación en el empleo. A modo de ejemplo, entre 1990 y 2002, los jóvenes de veinticinco a veintinueve años de edad vieron devaluar un 11,1% los ingresos correspondientes a 10-12 años de educación formal, y sus ingresos promedios para esos logros en educación bajaron de 40 a 3,6 múltiplos de línea de pobreza⁸. Esto significa, en términos burdos y gruesos, que un joven de esa edad, con secundaria incompleta, sostén único de una familia con dos hijos y una cónyuge, tiene a su hogar bajo el umbral de la pobreza (porque son cuatro miembros de la familia y un ingreso de 3,6 múltiplos de línea de pobreza).

La estimación tiene sentido en la medida que sugiere, básicamente, que la conclusión de la educación secundaria es un umbral de inclusión social por vía educativa, tanto en adquisición de conocimientos, como en el desarrollo de capacidades y certificación de las mismas frente al mercado laboral. Vale decir, que equipa a los jóvenes para que en sus futuras trayectorias laborales tengan altas

posibilidades de salir de la pobreza o no caer en ella. De ahí el interés que presenta el gráfico siguiente (ver también Casassus, 2003). Muestra las brechas en conclusión de secundaria y de terciaria en América Latina, hacia el año 2005, contrastando hombres y mujeres, jóvenes rurales y urbanos, del primer y del quinto quintil de ingresos familiares, indígenas y no indígenas, y de padres con universitaria completa vs. primaria incompleta⁹. Los datos son elocuentes y revelan la enorme brecha en logros educativos. A excepción de la variable de género, en que hoy las mujeres ya tienen, en promedio, más logros educativos que los hombres entre jóvenes, el resto habla por si solo: un 20,4% en el primer quintil y un 78,6% en el quinto quintil completaron secundaria, índices que son del 23,0% para jóvenes rurales y del 56,4% para jóvenes urbanos, del 35,1% para jóvenes indígenas y el 50,4% para no indígenas, y del 31,7% para hijos de padres con primaria incompleta y el 91,4% para hijos de padres con universitaria completa. Y en conclusión de educación universitaria, si bien son niveles bajos en todos los grupos (salvo hijos de padres con universitaria completa y en menor medida, en hogares del quinto quintil), las brechas son proporcionalmente aún mayores. Con estos contrastes, es difícil pensar que la educación hace de palanca de movilidad social, de igualación de oportunidades y de compensación a las desigualdades de origen. La reproducción intergeneracional de las bre-

chas es lo primero en que se tiende a pensar ante estas evidencias.

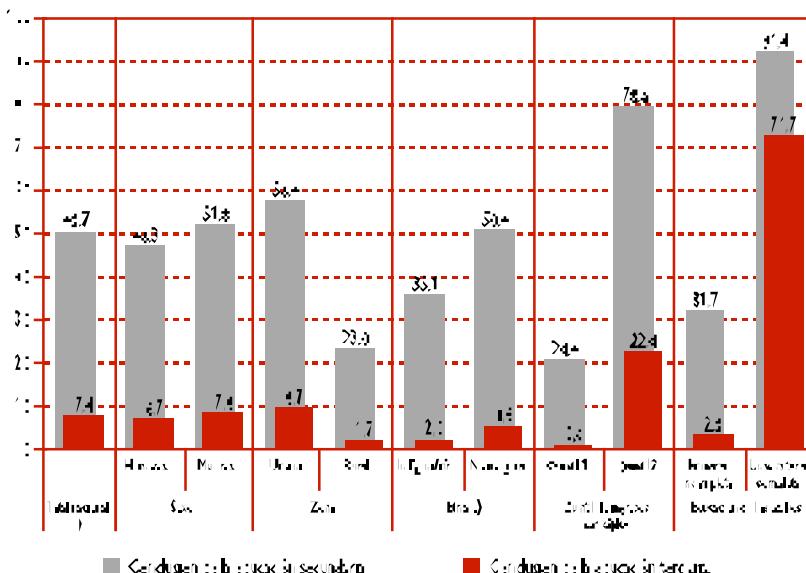
2. Brechas en empleo¹⁰

Si el empleo constituye el otro mecanismo fuerte de inclusión social, también aquí hay brechas fuertes entre jóvenes de distintos grupos en América Latina. Estas brechas se observan en niveles de ingreso, tasas de desempleo, trabajos de baja productividad y en jóvenes que no estudian ni trabajan.

El desempleo es mucho mayor entre jóvenes de familias de menores ingresos y entre jóvenes mujeres (que además perciben menores ingresos). El gráfico 5 nos muestra que si bien en todos los quintiles de ingreso del hogar el desempleo en la juventud bajó entre el año 2002 y el año 2005 (sobre todo por efecto de la recuperación del crecimiento económico en los países durante esos años), sigue siendo muy estratificado. Mientras en jóvenes del primer quintil de ingresos de

Gráfico 4

América Latina (17 países): conclusión del ciclo secundario entre jóvenes de 20-24 años, y del terciario entre jóvenes de 25-29 años según sexo, área geográfica, pertenencia étnica, quintil de ingresos y educación de los padres, alrededor de 2005 (%).



Fuente: CEPAL 2007b.

a) Zonas urbanas de Argentina y Uruguay.

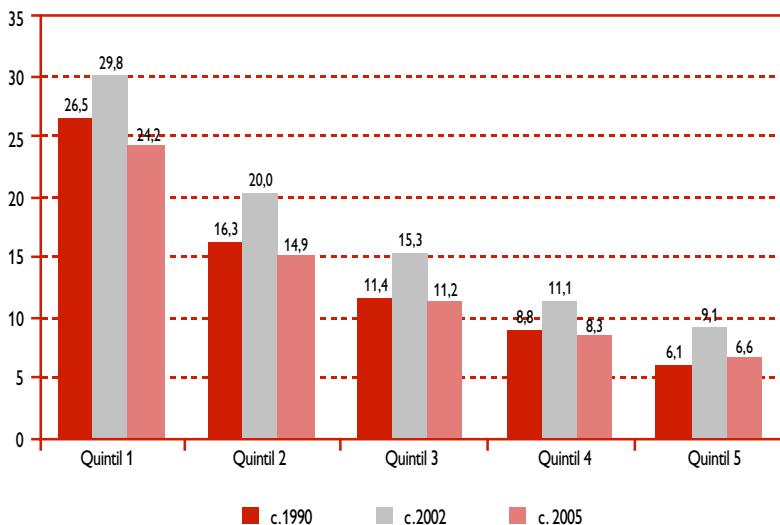
b) Incluye sólo siete países.

hogares la tasa de desempleo promedio era del 24,2% en 2005, la misma baja sistemáticamente a medida que sube el quintil de ingresos de los hogares, hasta llegar al 6,6% en el quinto quintil. La brecha de género también era importante para el año 2005: el 15,8% de las mujeres de quince a veintinueve años desempleadas, y el 10,2% de los hombres. Esto responde a un patrón de discriminación pero también, en gran medida, a que la tasa de participación en el mercado de trabajo aumenta hoy a ritmos mayores entre jóvenes mujeres que entre jóvenes hombres: entre éstos, en este tramo de edad bajó del 74,7% al 70,7%, entre 1990 y 2005, y subió del 39,7% al 45,4% entre mujeres en el mismo lapso.

En cuanto a la proporción de jóvenes ocupados que están insertos en el sector de baja productividad (lo que implica ingresos bajos y muchas veces inciertos, precariedad contractual y mayor discontinuidad en el trabajo), en promedio simple de doce países latinoamericanos, la incidencia bajó del 49,8% en 2000 al 44,3% en 2005. Pero mientras en el primer quintil bajó del 68,1% al 65,3%, en el quinto quintil lo hizo del 34,8% al 27,4%, y en el cuarto quintil del 42,1% al 35,8%. Vale decir, no sólo es mucho menor el porcentaje entre ocupados de baja productividad del quinto y cuarto quintil, sino que ha descendido de manera más drástica en los últimos años en relación a los primeros quintiles (ver cuadro 3). Complementariamente, esta propor-

Gráfico 5

América Latina (17 países): tasa de desempleo entre los jóvenes de 15-29 años de edad según quintiles de ingreso per cápita del hogar, total nacional (promedios simples)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

ción para el año 2005 era del 76,8% en jóvenes con la menor educación (cero a tres años), y bajaba al 18% en jóvenes con trece y más años de educación. De manera que hay un círculo vicioso que vincula bajos ingresos de los hogares, bajo nivel de educación promedio en los jóvenes de esos hogares, y alta incidencia en empleos de baja productividad. Esto es importante porque muestra de qué manera las formas de exclusión se refuerzan entre sí entre los jóvenes. Y porque el empleo de baja productividad es un síntoma importante de exclusión social: precariedad en el trabajo, ausencia de seguridad social, y poco acceso a derechos y negociaciones sobre condiciones laborales.

Cuadro 3

América Latina (12 países, promedios simples):

La proporción de jóvenes ocupados insertos en el sector de baja productividad, según quintil de ingreso per cápita del hogar, alrededor de 1990, alrededor de 2000 y alrededor de 2005

	1990	2000	2005
Total	47,7	49,8	44,3
Quintil 1	65,8	68,1	65,0
Quintil 2	53,8	56,2	52,1
Quintil 3	46,8	49,6	43,1
Quintil 4	49,9	42,1	35,8
Quintil 5	38,3	34,8	27,4

Fuente: procesamiento de encuestas de hogares.

Las brechas de ingreso también son significativas en la juventud ocupada. Una primera brecha es la de género, que castiga a las muje-

res jóvenes. Para el año 2005, las mujeres de 15-19 años percibían el 82,5% de sus coetáneos masculinos, proporción que alcanzó el 83,6% en el tramo 20-24 años de edad, y 80,1% en el tramo 25-29 años¹¹. La buena noticia es que en estos dos últimos disminuyó la brecha entre 1990 y 2005, si bien aumentó en el tramo de menor edad. Si se mide por nivel educativo, las brechas son mucho más fuertes: jóvenes de 25-29 años, por ejemplo, con el nivel menor de educación, tenían un ingreso equivalente al 54,9% del ingreso promedio de todos los jóvenes de esa edad, mientras jóvenes con trece y más años de educación alcanzaban el 158,7% de dicho promedio. Más aún, sólo la juventud con este mayor nivel de educación supera el promedio de ingresos del conjunto de jóvenes de esa edad, lo que sugiere que hay un salto muy importante en ingresos laborales cuando se llega al nivel universitario. Y como se vio antes, en ese nivel la diferencia de logros es abismal por origen socioeconómico, étnico, geográfico y de capital educativo de las familias.

Por último, un grupo particularmente problemático desde la perspectiva de la exclusión social son los jóvenes que no estudian ni trabajan. Si bien en todos los niveles socioeconómicos constituye, como promedio latinoamericano, un grupo minoritario, el peso cualitativo es muy grande por cada “punto cuantitativo”, porque precisamente son jóvenes en situación de *desafiliación institucional*, dado que no están contenidos ni protegidos por el sistema de

educación ni por el empleo, los dos grandes sistemas que enmarcan a la sociedad en una rutina de esfuerzos y logros, aportes y retribuciones. Como puede verse en el cuadro 4, nuevamente los jóvenes de hogares más pobres son quienes tienen mayores niveles de desafiliación institucional. Cabe destacar que el indicador sólo incluye a los inactivos que no estudian ni se dedican a oficios del hogar, lo que excluye a muchas mujeres que no estudian ni trabajan pero sí aportan al cuidado del hogar, y también excluye a muchos jóvenes que trabajan en el hogar. Por lo tanto, es probable que el índice mostrado sea más bajo que el que corresponde solamente a quienes no están ni en la escuela ni en empleos fuera del hogar.

Cuadro 4

América Latina (13 países, promedios simples): proporción de inactivos que no estudian ni se dedican a oficios del hogar, según quintil de ingreso per cápita del hogar, alrededor de 1990, alrededor de 2000 y alrededor de 2005

	1990	2000	2005
Total	4,0	3,9	4,1
Quintil 1	6,5	6,0	6,4
Quintil 2	4,5	4,2	4,6
Quintil 3	3,5	3,6	3,7
Quintil 4	2,9	2,8	2,9
Quintil 5	2,4	2,4	2,2

Fuente: procesamiento de encuestas de hogares.

3. Brechas en conectividad

Si bien es claro que la conectividad es mucho mayor entre jóvenes que entre adultos, y que

el ritmo de expansión es particularmente fuerte en América Latina y sobre todo en la juventud, hay brechas importantes entre jóvenes. Existe, sin embargo, cierta expectativa de que esta brecha pueda cerrarse con mayor celeridad que las anteriores, haciendo un salto de rana (*"leapfrogging"*), dado el efecto positivo de la conectividad sobre la inclusión social. Esto en varios sentidos: porque la conectividad es un pasaporte de inclusión en la sociedad de la información, porque el acceso muestra un abaratamiento progresivo y la posibilidad de universalizarlo por vía del sistema educacional o de telecentros, y porque estar conectados facilita participar de redes de relaciones ampliadas que pueden dar frutos en otros ámbitos de la inclusión (como el empleo, el poder de decisión y el acceso a conocimientos).

Lamentablemente no es fácil obtener información procesada para el conjunto de la región que mida brechas intra-jóvenes en conectividad. Hay datos para algunos países que son sugerentes. A modo de ejemplo, para el caso de Chile, en la población de veinticinco a veintinueve años, en el primer quintil sólo el 13,6% eran usuarios de internet en 2006, en contraste con el 75,4% en jóvenes de hogares del quinto quintil de ingresos. En Brasil este índice era para el año 2005, en jóvenes de veinte a veinticuatro años, del 5,1% vs. 79,6%, respectivamente; y en México, para el mismo grupo de edad en 2007, los índices eran del

26,7% vs. 61,4%. Con todo, también llama la atención una segmentación por subgrupo de edad, que cruza niveles socioeconómicos, y donde el grupo de quince a diecinueve años tiende a mayor nivel de conectividad que los mayores. En otras palabras, cuanto más jóvenes los jóvenes, mayor el acceso.

También hay correlación entre brecha educativa y brecha en acceso a conectividad. Para los cuatro países con datos procesados por CEPAL en la materia (Brasil, Chile, Costa Rica y México), es particularmente baja la conectividad en jóvenes con educación primaria en relación a secundaria, y de estos últimos en relación a jóvenes con postsecundaria, sea terciaria o no terciaria (universitaria o no). Probablemente estas brechas se reduzcan a medida que las nuevas generaciones se socializan con internet en las escuelas y desde la educación básica, como parte de los esfuerzos de muchos países por incorporar computadoras en red en el sistema escolar. Sin embargo, hasta ahora se ha visto que en las escuelas la conectividad supone un número muy alto de alumnos por computador, y usos fuera de la sala de clases. En este sentido también hay que hacer la diferencia entre jóvenes de “conectividad habitual” y otros de “conectividad ocasional”, pues es parte de la brecha digital la frecuencia de conexión y uso, como también la familiaridad, el lugar desde el cual se ocupa, y para qué se utiliza.

III. Para no irse a casa cabizbajo y meditabundo

El panorama recién presentado puede parecer desolador en brechas intergeneracionales e intra-generacionales de inclusión social para la juventud latinoamericana. Ése es, sin duda, el vaso medio vacío. Pero no hay que pecar de apocalíptico. Valgan pues, estas últimas consideraciones para invertir la óptica y dejar el vaso medio lleno.

En primer lugar hay que señalar que en términos generales la juventud tiende a niveles cada vez mayores de educación y, que tarde o temprano, con mayor educación terminan accediendo a mejores empleos. El gran desafío es combinar políticas que nivelen el campo de juego en logros y aprendizajes educativos, invirtiendo recursos y buscando sinergias para que tengan educación de mayor calidad jóvenes de hogares de bajos ingresos, con padres de escaso capital educativo, en zonas rurales y/o de minorías étnicas. Por otra parte hay que complementar saltos en educación con políticas que reconstruyan los eslabones perdidos en el tránsito de la educación al trabajo, mediante programas de acceso a un primer empleo, capacitación con prácticas en el empleo, certificación de competencias entre jóvenes, entre otros. De este modo, aprovechando que las nuevas generaciones son más educadas y más compenetradas con las destrezas de la sociedad de la información, es posible un salto cu-

litativo en oportunidades de inclusión social para la juventud.

En segundo lugar, si bien la juventud maneja más información pero no se ve reflejado en su acceso y presencia en *la* política, por otro lado es precisamente su capacidad para redefinir *lo* político lo que está ocurriendo (Bauman, 2003), sobre todo el uso de información para generar espacios alternativos de procesamiento de demandas, sumatoria de fuerzas, movilización y visibilidad públicas. No sólo son los jóvenes quienes están más conectados, sino que usan la conectividad para movilizarse. Puede que no de manera continua, pero cuando lo hacen, lo hacen con fuerza. No es de extrañar que muchas iniciativas en el ámbito de la sociedad civil (y de la sociedad civil global, los foros mundiales alternativos, etc.), tienen a jóvenes por protagonistas. Tarde o temprano, posiblemente esta acumulación de fuerzas desencadenará saltos significativos que llevarán a rearticular “*lo*” político con “*la*” política, y nuevamente estará la juventud en la primera línea de la agenda y el protagonismo.

En tercer lugar, si bien la brecha entre consumo simbólico y consumo material recalienta las expectativas, por otro lado el consumo simbólico, a la larga, implica desarrollo de capacidades que pueden influir positivamente en la generación de ingresos y el consumo material. Caso evidente es el de la educación. Otro caso es el desarrollo de destrezas que la sociedad de la información terminará convir-

tiendo en pasaportes al empleo (como el aprender usando, la atención diversificada, la maleabilidad y plasticidad en el procesamiento de información). Por último está el uso de internet para informarse sobre puestos de trabajo y acceder a redes de relaciones que facilitan la empleabilidad. A modo de ejemplo, y de acuerdo a la Encuesta PISA del año 2006, en Chile el 29% de jóvenes de veinticinco a veintinueve años reconocieron que internet fue su principal fuente de obtención de empleo. Este índice cae a menos del 14% en la población de treinta a treinta y cuatro, y más o menos al 7% en la población ocupada de cuarenta a cuarenta y cuatro años.

Por otra parte, el desempleo juvenil tiende a bajar en lo que va de esta década, de la mano del crecimiento económico. Su descenso beneficia, en diversa medida, a jóvenes de distintos niveles de ingreso. Además, el patrón de crecimiento en esta década está más vinculado a la expansión del empleo productivo que en la década pasada en América Latina. Paralelamente, la expansión de la conectividad empieza ahora a beneficiar a nuevas generaciones en todos los niveles sociales (si bien no homogéneamente), al extenderse el acceso a través del sistema escolar desde la primaria, nivel en que la mayoría de niños y adolescentes (y cada vez más) están escolarizados. Por otro lado, la combinación de menor desempleo y mayor continuidad educativa, en la medida que se mantenga la tendencia, tiende a reducir la des-

afiliación institucional, vale decir, el porcentaje de jóvenes que no estudia ni trabaja.

Y, por último, la propia juventud está redefiniendo lo que se entiende por inclusión social (García Canclini, 2005). Para muchos jóvenes ésta no radica exclusivamente en el empleo y la educación formal, sino cada vez más en participar de la comunicación a distancia, poder integrarse a nuevos espacios físicos por medio de la migración, gestionar recursos y servicios de manera colectiva a través del uso estratégico de información, participar en redes donde la expresividad y la estética constituyen los campos de reconocimiento recíproco, hacer parte de movimientos sociales y asociaciones de pares generacionales para los más diversos fines. Menos estable y más diversificada, la inclusión recrea entre jóvenes sus alfabetos. Abre el futuro, y lo puebla de incertidumbre.

Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida.* (Trad. de Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide Squirru). México. Fondo de Cultura Económica.
- CASSASUS, Juan (2003). *La (des)igualdad educativa.* Santiago. LOM.
- CEPAL-OIJ (2004). *La juventud en Iberoamérica, tendencias y urgencias.* Santiago.
- CEPAL (2005). *Panorama Social de América Latina 2004.* Santiago.
- CEPAL (2006). *La protección social de cara al futuro: acceso, financiamiento y solidaridad.* Santiago.
- CEPAL (2007). *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina.* Santiago.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2005). "La modernidad en duda". En *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud 2005* (2007). México. Instituto Mexicano de la Juventud.
- HOPENHAYN, Martín (2005). *América Latina desigual y descentrada.* Buenos Aires. Editorial Norma.
- HOPENHAYN, Martín (2000). "Nuevas formas de ser ciudadano: ¿la diferencia hace la diferencia?". Caracas. *Revista RELEA* nº 11 (mayo-agosto 2000), pp. 109-122.
- PNUD (2004). *Informe sobre el desarrollo de la democracia en América Latina.*
- SEN, Amartya (1999). *Development as Freedom.* Nueva York. Knopf.

Notas

- ¹ Ver en esta misma publicación el artículo de Néstor García Canclini.
- ² No significa esto que la juventud sea una fase de moratoria donde la creatividad, la productividad y el protagonismo quedan entre paréntesis mientras se privilegia la acumulación de activos. Esta visión lineal y mecanicista hace poca justicia con la incesante recreación de realidades y representaciones que caracteriza cada vez más a los jóvenes.
- ³ Ver en esta misma publicación el trabajo de Guillermo Sunkel.
- ⁴ Tomo aquí ese rango etario porque siendo todavía jóvenes, suponemos que quienes no completaron secundaria a esa edad es porque ya no están, ni estarán, escolarizados en el sistema.
- ⁵ Ver en esta publicación el artículo de Cristancho, Ortega y Guerra.
- ⁶ Como puede verse en el artículo de Guillermo Sunkel, en esta misma publicación, el porcentaje de jóvenes que participan de partidos políticos es menor que el de los adultos.
- ⁷ Medidas según el sistema de línea de pobreza, en base al costo de la canasta familiar y el tamaño de las familias.
- ⁸ Promedio simple para América Latina, procesamiento por CEPAL de las encuestas de hogares.
- ⁹ Tomamos la población de 25-29 años entre el total de jóvenes, porque se presume que ya están fuera del sistema educativo y por tanto la medición evalúa niveles educativos definitivos.
- ¹⁰ El grueso de datos en esta sección se basan en un reciente procesamiento de datos de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.
- ¹¹ Promedio simple para catorce países de América Latina, según información de las encuestas de hogares.

Iñaki Santa Cruz

Universitat Autònoma de Barcelona

Olga Serradell

École des Hautes Études en Sciences Sociales

Jóvenes en la Europa multicultural: la superación del racismo a través del éxito educativo. El caso de las Comunidades de Aprendizaje

Resumen:

Según el informe anual 2006 del *European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia* (EUMC) la comunidad musulmana se encuentra entre las más vulnerables a la violencia racista en la UE. En su informe anual de 2004, este mismo organismo destacaba la sobre-representación de los niños y niñas inmigrantes y pertenecientes a grupos culturales en los centros educativos de menor nivel. Es entre estos grupos donde se encuentran las tasas de abandono más elevadas, las más bajas de éxito educativo y una segregación que consiste en enviarles a "escuelas para niños en dificultad". Los jóvenes inmigrantes y de origen inmigrante que viven en Europa están expuestos a dos fuertes factores de exclusión social: el racismo y el fracaso escolar. Estos constituyen una puerta abierta a futuras condiciones laborales precarias, peligrosas y con pocas posibilidades de movilidad social, por lo que representan una fuerte barrera para conseguir unas condiciones de vida óptimas. El objetivo de este artículo es identificar los elementos a través de los cuales estos jóvenes están superando la exclusión social. Para ello, nos centramos en el proyecto de las Comunidades de Aprendizaje, una experiencia educativa de éxito que implementa los principios de la Acción Afirmativa.

Palabras clave:

jóvenes, Europa, musulmán, fracaso escolar, acción afirmativa, género

Abstract:

According to the annual report (2006) by the *European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia* (EUMC) the Muslim community is one of the communities which is most vulnerable to racist violence in the EU. In its 2004 annual report, this same organisation underlined the overrepresentation of immigrant children and those belonging to cultural groups in lower quality schools. It is amongst these groups that the highest rates of school drop-out and the lowest levels of academic success can be found, as well as a type of segregation which consists of sending them to "schools for children with difficulties". Young immigrants and those of immigrant origin who live in Europe are exposed to two of the strongest factors involved in social exclusion: racism and school failure. These factors open up the door to future precarious and dangerous work conditions, with few opportunities for social mobility, which means they represent a great barrier to achieving optimal life conditions. The aim of this article is to identify the elements through which these young people are managing to overcome social exclusion. In order to do this, there will be a focus on the *Learning Communities* project, as it is a successful educational experience which implements the principles of Affirmative Action.

Key words:

young people, Europe, Muslim, school failure, affirmative action, gender

Iñaki Santa Cruz

Universitat Autònoma de Barcelona

Olga Serradell

École des Hautes Études en Sciences Sociales

Jóvenes en la Europa multicultural: la superación del racismo a través del éxito educativo. El caso de las Comunidades de Aprendizaje

I. La Europa del siglo xxi, una Europa multicultural

En la actualidad la población europea es multicultural y multirreligiosa. Su diversidad aumenta debido al fenómeno internacional de las migraciones, cuyo impacto en la configuración de la estructura social de Europa está modificando considerablemente la composición étnica, religiosa y cultural de los diferentes países que la integran (Habermas, 2000). Dentro de este contexto multicultural existen fuertes desigualdades que se reproducen en diferentes países y que afectan especialmente a tres grupos culturales: el pueblo rom¹, el pueblo judío y la comunidad musulmana.

El informe anual de 2006 del *European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia* (EUMC en adelante) sobre la situación del racismo y la xenofobia en los Estados

miembros de la Unión Europea (UE en adelante), verifica una tendencia racista en la que los rom son el blanco más fácil, seguidos de las personas de confesión judía y musulmana. Este organismo internacional ha puesto de manifiesto datos sobre las discriminaciones que afectan a los tres grupos citados en distintos ámbitos de la sociedad como el laboral, educativo o de vivienda. En lo que se refiere a la comunidad musulmana, en el año 2006 se multiplicó el número de denuncias de las personas pertenecientes a este grupo por haber sido víctimas de actos racistas (EUMC, 2006a).

El EUMC (2006b) ha realizado un análisis muy claro sobre la invisibilidad que existe en Europa en lo que se refiere a incidentes racistas cometidos y, específicamente, contra la comunidad musulmana. Así, por ejemplo, mientras Estados miembros de la Unión Europea UE como Alemania, Francia, Austria o Suecia reali-

zan estudios sobre los incidentes racistas que se producen en sus territorios y pueden contabilizar los incidentes antisemitas y los realizados por grupos extremistas, no existen datos sobre las agresiones racistas dirigidas específicamente a la comunidad musulmana (*islamofobia*) en estos países. Las manifestaciones de *islamofobia* pueden ir desde los insultos verbales hasta las agresiones físicas a personas y a sus propiedades (EUMC, 2007), pero se trata de actos que siguen siendo invisibles en muchos países de Europa. En Gran Bretaña, en cambio, sí se recogen datos sobre los crímenes por “odio religioso” de forma específica, tanto antisemita como islamófobo. Sin embargo en Francia, por tratarse de una información no obligatoria, no existen datos oficiales accesibles públicamente que indiquen el número de incidentes islamófobos. A pesar de ello, cabe señalar que la policía sí tiene la posibilidad de registrar la información de que un crimen ha sido cometido contra personas magrebíes, a menudo musulmanas (EUMC, 2006a).

Por un lado, la falta de respuestas claras por parte de las autoridades de justicia, la policía o los tribunales, hacia la violencia racista en la mayoría de los Estados miembros, vuelve más vulnerables a los colectivos que la sufren (EUMC, 2006a). Por otro, esta situación de exclusión étnico-religiosa se manifiesta también a través del elevado índice de fracaso escolar que caracteriza al alumnado de origen inmigrante y/o perteneciente a grupos cultura-

les en los sistemas educativos de diferentes Estados de la UE. Las teorías e investigaciones de mayor relevancia científica internacional se orientan hacia la búsqueda de componentes que reduzcan las desigualdades sociales y fomenten el diálogo entre culturas (Beck, 1997; Freire, 1997; Habermas, 1998; Sen, 2000; Touraine, Wiewiora y Flecha, 2004), en una sociedad de la información y el conocimiento donde la educación adquiere un papel fundamental (CREA-UB, 2006-2011).

Ante este contexto, analizaremos algunas de las desigualdades con las que se encuentran las y los jóvenes musulmanes, inmigrantes y no inmigrantes, que residen en Europa. Estos jóvenes se identifican de formas muy diversas con el islam pero, como veremos, a pesar de su heterogeneidad se ven afectados por una fuerte exclusión social como grupo, en tanto que musulmanes, en ámbitos tan importantes como la educación o el mercado de trabajo. Lejos de centrarnos en la reproducción de estas desigualdades, tomamos la *educación* como herramienta clave y abordamos experiencias educativas que están reduciendo la exclusión social de estos jóvenes, un grupo muy vulnerable en la actual sociedad de la información. En la primera parte exponemos algunas de las contribuciones de la literatura científica más relevante y actual. En la segunda, analizamos una experiencia de éxito que implementa los principios de la Acción Afirmativa, las Comunidades de Aprendizaje.

II. Estudios sobre los jóvenes europeos de origen inmigrante

Contrariamente al estereotipo existente, la gran diversidad de maneras de ser musulmán es específicamente significativa para estos jóvenes europeos. Vertovec y Rogers (1998) por ejemplo, a través de un estudio de jóvenes musulmanes procedentes de Dinamarca, Francia, Alemania, Países Bajos e Inglaterra, desarrollaron una importante contribución para un replanteamiento de la cuestión de la identidad musulmana, abierta a las aportaciones de los gobiernos locales, las asociaciones políticas y religiosas, las escuelas, la comunidad y la familia. En la misma línea, Salih (2004) mostró los múltiples significados y prácticas de la comunidad musulmana en Europa, sacando a la luz la pluralidad de formas de identificarse como musulmán/a y las contradicciones con las que se enfrentan los miembros de esta comunidad. Otro autor, Salvatore (2004), también ha analizado el islam en Europa desde el punto de vista de grupos e individuos que se sienten unidos de formas muy diversas con la identidad musulmana que reclaman derechos de residencia y de ciudadanía en Europa.

Diferentes autores han dirigido su mirada hacia los jóvenes europeos y su deseo por construir una identidad que les permita compatibilizar la cultura heredada de sus padres y/o abuelos, con el país en el que han crecido. En esta línea, Brouwer (2006) realizó un intere-

sante estudio sobre las actividades transnacionales y las redes que los jóvenes holandeses de origen marroquí crean a través de sus páginas web Maroc.nl y Maghreb.nl. Según este autor estas páginas son una fuente de información y de comunicación para estos jóvenes, pero también representan una forma de expresar su pertenencia y lealtad hacia su país de origen, Marruecos. Además, son un elemento muy importante en el contexto social holandés ya que mantienen unida la red nacional de los jóvenes holandeses-marroquíes. Otros estudios se centran en los jóvenes suecos de origen inmigrante, concretamente en las causas de la posición socioeconómica que ocupan los jóvenes de la segunda generación de migrantes turcos llegados a Suecia en diferentes olas migratorias desde los años sesenta (Westin, 2003). Estos jóvenes suecos de segunda generación se caracterizan por un elevado índice de abandono escolar y unos índices de paro mucho más elevados que para los jóvenes suecos nativos. En España los estudios muestran también que, a pesar de que la situación de los jóvenes de origen inmigrante ha mejorado ligeramente en comparación con la de sus padres, sus oportunidades y logros en los ámbitos educativo y laboral están por debajo de los de sus iguales nativos (Aparicio, 2007). Irlanda, como España e Italia, se ha convertido en pocos años en país receptor de inmigración. Devine (2005) analiza la rapidez de este cambio en las escuelas irlandesas, “predominantemente

blancas”, que se enfrentan a los nuevos retos de la sociedad multicultural. Para este autor las formas de adaptación de las escuelas y del Estado al nuevo contexto social, tienen importantes consecuencias para el proceso de transición a un Estado multicultural, donde se forman valores de respeto a la diversidad cultural y étnica. Así, a partir de las respuestas que tienen los profesores hacia los estudiantes inmigrantes, Devine concluye que la conceptualización de la identidad nacional del Estado y su papel en general, tanto su acción como su no-acción, es fundamental en la creación de los discursos exclusores o inclusores del profesorado hacia los estudiantes inmigrantes.

1. Jóvenes, musulman@s y europe@s

Las y los jóvenes musulmanes que residen en Europa no son, en su mayoría, personas inmigrantes. Una parte muy importante son ciudadanos europeos de segunda, tercera e incluso cuarta generación. A pesar de ello, a menudo se les designa como jóvenes “de origen inmigrante”, una característica que, en efecto, sigue teniendo fuertes repercusiones en sus condiciones de vida.

Autores como Salvatore (2004) han analizado la práctica religiosa de las y los musulmanes en Europa a través del cambio que ha habido en la situación de las y los jóvenes musulmanes europeos. Destaca, por ejemplo, que se haya normalizado el ayuno de forma individual, ya que se practica fuera de la red de

la comunidad, o la celebración del final del Ramadán sin necesidad de haber ayunado. Por otro lado, análisis como el de Salih (2004) ponen de manifiesto las dificultades de aceptación con las que se encuentran los jóvenes musulmanes europeos ante su identidad múltiple y en tanto que generación post-nacional. Este autor toma como referencia a intelectuales y líderes musulmanes, y centra su análisis en los jóvenes musulmanes europeos de segunda generación y en el dilema que se les plantea cuando tienen que elegir entre etnicidad e integración. En lugar de reivindicar únicamente el respeto a la “diferencia”, apuesta por la articulación de valores universales con las múltiples formas de identificarse con el islam. Salih denuncia la falsa oposición que a menudo se realiza entre defender los valores universales y participar activamente en el ámbito político identificándose como musulmán/a y, al contrario, plantea el compromiso político, social y ciudadano con la sociedad local en Europa como el único camino que hace posible avanzar hacia una nueva sociedad realmente plural (Salih, 2004).

El proceso de “reconstrucción de las tradiciones” que se está dando en Europa implica, como señala Salvatore (2004), un cambio importante en la configuración de la autoridad, donde las mujeres y los jóvenes juegan un papel protagonista. Ciertamente, en los últimos años, las jóvenes musulmanas europeas se han convertido en el símbolo de un supuesto con-

flicto entre “ciudadanía europea” e “islam”. El uso del *hijab* o velo islámico ha tomado un gran revuelo en Europa y se ha convertido en el centro de un debate con importantes repercusiones en el ámbito educativo, laboral y religioso, especialmente para las mujeres musulmanas. Varios Estados europeos, como Francia, Bélgica, Países Bajos y algunos estados de Alemania, han prohibido el uso del *hijab* en espacios como la escuela o algunos trabajos de cara al público. Algunos autores como Salvatore (2004) han expresado este hecho señalando la ambigüedad que caracteriza la implementación del principio de separación entre Estado y religiones, a pesar de que esté claro en términos legales e institucionales. Europa cae, así, en fuertes contradicciones cuando aplica el principio de “neutralidad religiosa del Estado” y, a menudo, deja fuera a grupos religiosos no reconocidos como es el caso de los turcos musulmanes en Alemania o las jóvenes musulmanas en Francia. Como bien expresan Chouder, Latrèche y Tevanian (2008) en la siguiente cita, es un hecho que las jóvenes musulmanas francesas fueron excluidas del debate sobre el *hijab* durante el proceso de elaboración de la ley francesa, aprobada en 2004², que terminó por prohibir el uso de símbolos religiosos “ostentosos” en los centros educativos públicos:

“Ya sea en los grandes medios de comunicación o bien en los debates internos del ámbi-

to político, sindical y asociativo, e incluso en la ‘Comisión Stasi’³, las mujeres que llevan el velo no han tenido voz en este capítulo —y las adolescentes todavía menos!—”⁴ (Chouder, Latrèche, Tevanian, 2008: 7).

Pero contrariamente, y a pesar de la tendencia política europea, varios autores de relevancia científica internacional se han posicionado claramente en contra de legislaciones prohibitivas como la citada ley francesa. Amartya Sen (2007), por ejemplo, considera que la distancia entre Estado y religiones no debe anular la libertad que cada persona debe tener a la hora de decidir cómo vestirse. Sen se basa en la libertad de elección de las personas de diferentes confesiones y se aleja totalmente de cualquier imposición por parte del Estado en lo que se refiere al uso de unos u otros símbolos religiosos. En el ámbito del feminismo autoras como De Botton, Puigvert y Taleb (2004) también se han posicionado defendiendo el libre e igual derecho de todas las mujeres a elegir cómo vestirse, si usar o no el *hijab*, como forma de expresión y elección de la propia identidad:

“Nuestra posición al respecto es que debiera ser posible defender el derecho de una mujer musulmana a llevar el *hijab* o a manifestar cualquier otra identidad de credo, cultura, etc., sin que la sociedad hegemónica viviese esa expresión de manera agresiva. Al revés, dicha manifes-

tación de la identidad tendría que ser apreciada como resultado de una pluralidad verdaderamente democrática" (De Botton, Puigvert y Taleb, 2004: 139-140).

Durante el primer semestre de aplicación de la ley francesa, cuarenta chicas fueron expulsadas de la escuela por llevar el *hijab*, lo que ya indicaba entonces una fuerte repercusión de la ley en la comunidad musulmana y en las jóvenes francesas musulmanas en particular. Esto llevó a personalidades como la premio Nobel de la Paz 2003, Shirin Ebadi, a pronunciarse públicamente en contra, y defender la libertad de las mujeres musulmanas a llevar el *hijab*. Esta mujer, iraní y musulmana, utilizó un argumento de gran validez, a saber, que la ley niega a las jóvenes el derecho a la educación y, así, al impedirles el acceso a la cultura, las priva de su única oportunidad de poder emanciparse. En esta misma línea se posicionaban también miembros de la comunidad investigadora como Sonia Dayan-Herzbrun (2005):

"Todas las chicas que han vuelto a ponerse el velo por voluntad propia, de un lado y del otro del Mediterráneo, tienen en común querer ser a la vez 'musulmanas y modernas', yendo las francesas de la modernidad al islam, y las otras haciendo el camino inverso. La modernidad es la educación, el trabajo, pero también la contracepción. Una encuesta nacional, realizada en Marruecos

en 1993, revelaba que en Marruecos el 80% de las jóvenes de origen rural y una cuarta parte de las jóvenes de ciudad no habían ido nunca a la escuela. Es aquí donde reside la verdadera apuesta por la emancipación de las mujeres, y no en el abandono de un velo, que puede permitir a algunas, a menudo las más oprimidas, el acceso a la educación y al trabajo" (Dayan-Herzbrun, 2005: 122)⁵.

III. Racismo y fracaso escolar: hacia la exclusión social

Como hemos visto, las políticas y prácticas actuales de integración contienen muchas ambigüedades y contradicciones. Varias teorías y experiencias prácticas apuestan por un diálogo que permita llegar a acuerdos entre Estado y grupos culturales y, en su caso, confesiones religiosas como la musulmana. De hecho, autores como Sen (2008) ya han avisado del peligro que representan los estudios que unen las variables "identidad cultural" y "pobreza" cuando analizan el fenómeno de la violencia. Para este autor, la nacionalidad, la cultura y la religión no pueden analizarse en base a una falsa imagen de las identidades como elementos aislados o de los conflictos supuestamente "inevitables" entre grupos culturales. Las teorías que expliquen la violencia deben evitar hacerlo únicamente en términos de desigualdad social y

pobreza, o en términos de identidad y elementos culturales, de otra forma aumentarán la desigualdad e incluso la propia violencia (Sen, 2008). Para evitar este tipo de incoherencias acientíficas, autores como Touraine, Wieviorka y Flecha (2004) abordaron la cuestión de la inclusión de las voces de los grupos culturales en las investigaciones sociales para dar respuesta a las nuevas necesidades que plantean las sociedades multiculturales. Trabajar con equipos multiculturales en las investigaciones sociales permite comprender mejor la realidad actual, profundizar en el tratamiento político de las identidades culturales, en los nuevos perfiles profesionales para grupos culturales o en las relaciones entre género y multiculturalidad.

A menudo se cuestiona que las y los musulmanes sean capaces de adaptarse a Europa, pero son pocas las veces que nos pre-guntarnos sobre la posibilidad de adaptación de las organizaciones internacionales, y en concreto de las instituciones europeas, a la nueva sociedad multicultural. Esta falta de adaptación se hace visible en la tendencia de los estudiantes de origen inmigrante pertenecientes a grupos culturales minoritarios, a obtener peores resultados escolares que los del grupo mayoritario. Este hecho, constatado por el EUMC (2004), tiene consecuencias graves y muy negativas para el futuro laboral de estos jóvenes, pero no podemos olvidar que tiene su origen en una exclusión social que se dirige específicamente hacia determinadas comunidades,

entre ellas la musulmana. Suárez-Orozco y Qin (2006) han profundizado en el estudio de las experiencias migratorias de género de los jóvenes de origen inmigrante desde una perspectiva interdisciplinar. Entre sus recomendaciones para futuras investigaciones destacaban la necesidad de considerar cómo, cuándo y por qué se es diferente cuando se es inmigrante, se procede de un determinado país o se es mujer.

En este artículo nos centramos, especialmente, en las y los jóvenes musulmanes, en cuyo caso la exclusión se hace explícita a través de varios procesos, nosotros abordamos dos de ellos: el racismo y el fracaso escolar. Khosrokhavar (1997) ya puso de manifiesto hace más de diez años el racismo que existe en las esferas públicas europeas y, específicamente, en la francesa:

“El islam de los jóvenes surge en una sociedad que, en nombre del universalismo, prohíbe el particularismo del espacio público pero que, a la vez, a través de un racismo que no tiene ningún problema en manifestarse abiertamente, trata a los jóvenes de origen extranjero como individuos diferentes, esto es inferiores” (Khosrokhavar, 1997: 13)⁶.

Más recientemente Schneider (2007) ha puesto de manifiesto la exclusión de los jóvenes musulmanes franceses a través de su análisis sobre los conflictos ocurridos en París en noviembre de 2005 y que se extendieron por

diversos puntos de Francia. El origen de estos conflictos fue la muerte de dos adolescentes mientras eran perseguidos por la policía. Pero a ello se le unió la frustración generalizada de los jóvenes de los barrios periféricos de las grandes ciudades francesas, donde existe una fuerte segregación étnica. Estos jóvenes franceses, mayoritariamente de origen árabe y musulmán, sienten cada día el racismo, la discriminación, el paro y la injusticia en general. Schneider critica la actuación del gobierno que, en lugar de tener en cuenta las necesidades de las personas negras y árabes pobres, a menudo ha tratado a todos estos jóvenes como si fueran criminales y ha aumentado los controles policiales en las zonas de mayor diversidad cultural (Schneider, 2007).

Pero este racismo se combina con otro elemento excluyor muy importante: el fracaso escolar. Como hemos visto, varias investigaciones han puesto de manifiesto la existencia de características socioeconómicas que incrementan el riesgo de exclusión social de los jóvenes de origen inmigrante y, especialmente, de aquellos que se identifican con el islam. A pesar de las estrategias pedagógicas anti-racistas y multiculturales desarrolladas por diversos centros educativos europeos, el EUMC ya afirmaba en su informe anual de 2004 que existe un fracaso continuo de los sistemas educativos de los Estados miembros de la UE, que no consiguen cumplir con sus obligaciones en lo que se refiere a los estudiantes inmigrantes, de ori-

gen inmigrante y a los grupos culturales. Según el mencionado informe, los niños y niñas que forman parte de estos grupos se encuentran sobre-representados en los centros educativos de peor nivel. Estos centros tienen, a su vez, las mayores tasas de abandono y las más bajas de éxito educativo. Pero además, estos niños y niñas son víctimas de una constante segregación cuando se les envía a escuelas llamadas "para niños en dificultad" (EUMC, 2004).

En la misma línea, en el informe: *Progress towards the Lisbon objectives in education and training. Indicators and benchmarks*, la Comisión Europea (Commission of the European Communities, 2007) destaca el origen étnico y extranjero como un elemento significativo que influye en el éxito educativo de los estudiantes en diferentes países. La Comisión Europea toma los datos de encuestas internacionales como PISA, TIMSS o PIRLS⁷, cuyos datos demuestran la existencia de importantes diferencias académicas entre los estudiantes nativos y los de origen extranjero, en prejuicio de estos últimos:

"De acuerdo con el informe PISA sobre 'Where immigrant students succeed: A comparative review of performance and engagement in PISA 2003', los chicos y chicas inmigrantes en algunos países de la OCDE se retrasan más de dos años en comparación con sus homólogos nativos en el rendimiento académico, y a menudo permanece

una brecha considerable incluso después de considerar los factores socioeconómicos”, Comisión Europea (2007: 94)⁸.

Así, por ejemplo, entre los datos más significativos encontramos la evidencia de que los estudiantes de origen extranjero tienen resultados académicos peores que los estudiantes nativos. En Bélgica y Alemania, donde más de un 5% del alumnado es de origen extranjero, estas diferencias de promedio son mayores que en otros países como Suecia, Noruega, Países Bajos, Dinamarca y Francia, donde a pesar de ser inferiores siguen siendo elevadas. Sin embargo, en Estados Unidos donde hay una proporción de estudiantes extranjeros bastante elevada, las diferencias con los nativos son relativamente bajas (Commission of European Communities, 2007: 51).

Por otro lado, autores como Vertovec y Rogers (1998) han destacado el relevante papel de las escuelas como espacios de transmisión y aprendizaje de lo que significa la identidad de dicha comunidad. Otras, como Keaton (2005), se han centrado en el análisis del proceso de construcción de la identidad nacional francesa, en cómo las estructuras sociales y en particular la educación nacional, asimilan y a la vez excluyen a los jóvenes de origen inmigrante a través de mecanismos de transmisión cultural y racialización. Para Keaton el caso francés es representativo porque revela, a un nivel más general, cómo se rompen las “identidades nacionales” en las

sociedades multiculturales y multiétnicas. Así, a pesar del intento que hace Francia por invisibilizar la pertenencia u origen, ser percibido como francés/a blanco/a, implica ventajas de las que no disfrutan las personas africanas, árabes o quienes son identificadas como “black”. Al contrario, estas características condicionan el acceso a mejores ocupaciones, escuelas y barrios e incluso dificultan la entrada a diferentes países occidentales (Keaton, 2005).

Contamos con importantes estudios sobre la exclusión de las y los jóvenes musulmanes que aportan datos de gran relevancia para conocer las formas de reproducción de la desigualdad. Pero necesitamos estudios científicos que analicen también los procesos y experiencias transformadoras que las personas están llevando cabo, y que repercuten positivamente en la vida de los grupos más vulnerables. En definitiva, necesitamos saber qué aportan las investigaciones de mayor prestigio, qué plantean los autores de mayor relevancia científica internacional y qué prácticas están reduciendo la exclusión social.

IV. Igualdad y éxito educativo: hacia la inclusión social

Como decíamos, no solamente existe una dimensión exclusora de la realidad social sino que las acciones que llevan a cabo los sujetos tienen también una dimensión transformadora

que nos permite avanzar hacia sociedades más igualitarias. Así, por ejemplo, surgen en la esfera europea nuevas voces como las de jóvenes europeos/as que se identifican de formas muy diversas con la religión musulmana, que plantean la necesidad de contar con su participación y tener en cuenta sus opiniones a la hora de llevar a cabo las políticas públicas.

Ejemplos como el de la asociación "*Jeunes Musulmans de France*" rompen muchos de los estereotipos creados alrededor de la figura de los jóvenes musulmanes europeos. De Lavergne (2003) argumenta que iniciativas como ésta muestran que, islam y ciudadanía francesa son compatibles, contrariamente a los discursos que presuponen su incompatibilidad intrínseca. Su investigación sobre la asociación de jóvenes musulmanes de Francia se basa en el diálogo como elemento que permite conciliar los diferentes sistemas de creencias generando una nueva forma de lealtad. En definitiva, la reinterpretación del islam, además de encajar con la ciudadanía francesa, obliga a replantear cuestiones ciudadanas como la legislación, la cuestión étnica, la lealtad nacional o el voto. El debate interno que se genera entre los miembros de la comunidad musulmana ha creado espacios que han abierto la posibilidad de otras formas y estilos de liderazgo que benefician especialmente a los jóvenes y a las mujeres (Salvatore, 2004). Como parte activa de las sociedades plurales, discuten sobre cómo vivir una vida musulma-

na buena y coherente bajo las nuevas condiciones de las sociedades europeas, al mismo tiempo que cuestionan las fuentes de la autoridad tradicional a través del diálogo, abriendo nuevos debates y aportando nuevos argumentos. Así, los jóvenes, y especialmente las jóvenes musulmanas, se convierten en actores sociales activos que reivindican el derecho a ser musulmanes en Europa, conocen el contexto y dominan las lenguas europeas, disponen de redes sociales y, como explica Salvatore (2004), de herramientas políticas que les permiten llevar a cabo procesos de redefinición de las tradiciones musulmanas en Europa.

En 1996, Escamilla ponía de manifiesto que la historia y literatura de la comunidad mexicano-americana (Mexican Americans), uno de los grupos étnicos más importantes en Estados Unidos y de crecimiento más rápido, estaban poco representadas en las aulas estadounidenses ya que raramente se enseñaban. A la vez, se proponían medidas que pudieran ser incluidas en el currículum escolar y que, en el marco de una escuela multicultural, contribuyeran a evitar el fracaso escolar y la alienación cultural. Entre estas medidas están la inclusión de textos históricos que reflejen la complejidad y dinamismo de la experiencia mexicano-americana y su participación en la historia de Estados Unidos, textos literarios que incluyan cuentos tradicionales, leyendas y materiales que aporten conocimiento sobre la cultura contemporánea, el cambio de

estatus de las mujeres y biografías de personajes famosos mexicano-americanos. Sin embargo, medidas como estas son todavía difíciles de encontrar en la Europa multicultural actual, donde se mantiene una fuerte tendencia a la homogeneización cultural que se hace muy evidente en sus sistemas educativos.

Entre otras consecuencias, los peores resultados académicos de los jóvenes de origen inmigrante y pertenecientes a grupos culturales minoritarios, tendrán una importante repercusión en sus opciones futuras de acceso al mercado laboral. Para dar respuesta a esta problemática, se está llevando a cabo en la actualidad el único Proyecto Integrado sobre el sistema escolar del Programa Marco de la Comisión Europea: *INCLUD-ED. Strategies for Inclusion and Social Cohesion from Education in Europe (2006-2011)*⁹. Este proyecto está enmarcado en uno de los programas de investigación de mayor prestigio y relevancia científica internacional, el Programa Marco de la Comisión Europea. Centrado en la educación obligatoria, *INCLUD-ED* analiza los sistemas educativos de diferentes países de Europa, sus características y los efectos que tienen las reformas educativas en la inclusión y exclusión social de grupos vulnerables como las mujeres, los jóvenes, los inmigrantes, los grupos culturales o las personas con discapacidades. Este proyecto se orienta a la transformación social y por ello identifica aquellos componentes transformadores que permiten la superación de las desigual-

dades sociales, como por ejemplo el papel de las tecnologías en la inclusión social y educativa. Otorga una gran importancia al análisis de las interacciones entre sistemas educativos, agentes sociales y políticas para identificar estrategias educativas transformadoras que sean de utilidad para diferentes actores sociales, tales como políticos, técnicos de educación, profesorado, estudiantes y sus familias.

Las investigaciones de mayor relevancia científica como esta proporcionan orientaciones que nos han llevado a seleccionar una experiencia educativa de éxito que implementa los principios de la Acción Afirmativa: las Comunidades de Aprendizaje. Después de haber analizado la situación de exclusión social que viven los jóvenes musulmanes europeos, nuestro objetivo es mostrar cómo se están superando el racismo y el fracaso escolar a través de esta experiencia en la que participan personas de tradiciones culturales muy diversas, pero con una misma finalidad: el éxito de todo el alumnado.

1. Comunidades de Aprendizaje: una experiencia de éxito

Como hemos visto antes, ser joven, mujer e inmigrante o de origen inmigrante, son variables de riesgo que pueden conducir a las personas a sufrir graves situaciones de exclusión social (Suárez-Orozco y Qin, 2006). Según el informe *Muslims in the European Union: Manifestations of discrimination and Islamophobia* (EUMC, 2006b)

muchas de las agresiones racistas contra las y los musulmanes europeos no salen a la luz o no se denuncian. Por ello, este organismo recomienda que los Estados miembros de la UE implementen medidas más efectivas contra la discriminación y el racismo, y propone una serie de actuaciones políticas dirigidas a los Estados miembros de la UE y a las propias instituciones europeas para combatir la islamofobia y fomentar la integración. Entre otras propuestas, anima a los Estados a desarrollar medidas específicas dirigidas a los jóvenes pertenecientes a grupos culturales y religiosos, entre ellas la comunidad musulmana.

Si nos centramos en el ámbito educativo, vemos que la invisibilidad de la cultura, historia y aportaciones de los grupos culturales es un fenómeno muy frecuente en los sistemas educativos europeos, donde se sigue ofreciendo una visión culturalmente homogénea de una sociedad que ya es multicultural. En Estados Unidos, experiencias como *Accelerated Schools*, *Success for All* y *Development Program School*¹⁰, antecedentes de las Comunidades de Aprendizaje, llevaban a cabo ya en los años ochenta proyectos educativos de éxito que implicaban a toda la comunidad e incorporaban la participación y las aportaciones de los diferentes grupos culturales vinculados a la escuela.

Las políticas de Acción Afirmativa tienen una larga experiencia en países como Estados Unidos pero también se han desarrollado en países como Brasil, India o Rumania. Parten de

la existencia de desigualdades estructurales por razones de género, etnia o religión, y de la idea que para afrontarlas es necesario compensar el desnivel que sufren las personas que pertenecen a estos grupos socialmente vulnerables. En el ámbito laboral las medidas pueden ir desde la reserva de trabajos en el sector público para grupos vulnerables con dificultades de acceso al mercado laboral, hasta el establecimiento de reducciones de impuestos para las empresas que contraten personas pertenecientes a estos grupos en situación de desigualdad. En el ámbito educativo las acciones afirmativas han permitido reservar un número de plazas en las universidades o institutos de secundaria para personas pertenecientes a determinados grupos culturales que, sin esta intervención, no accederían a la educación superior o incluso a la secundaria.

La desigualdad que se genera entre las y los jóvenes musulmanes europeos como grupo, supone una gran desventaja en comparación con las personas pertenecientes a la cultura dominante y mayoritaria. Las acciones afirmativas son una herramienta para avanzar hacia una igualdad de oportunidades real en lo que se refiere al acceso al empleo, a la educación o a la vivienda, de los grupos socialmente más vulnerables como los grupos culturales y las mujeres. El acceso a estos ámbitos es fundamental para la inclusión social, por eso las instituciones tienen que esforzarse para facilitar el acceso de los grupos vulnerables (EUMC,

2006b) a estos ámbitos de los que han sido históricamente excluidos y en los que no están representados. Por otro lado, la realidad de muchos países europeos nos demuestra día tras día que, negando la desigualdad, invisibilizando la diferencia y sin llevar a cabo acciones específicas, la fuerte discriminación, a menudo histórica, impide –y en el mejor de los casos dificulta– que estos grupos accedan a la educación superior y a las ocupaciones de mejor y mayor posición socioeconómica. En definitiva, podemos afirmar que la Acción Afirmativa es una forma de superación de situaciones de la exclusión social y del racismo que sufren determinados grupos culturales como las y los jóvenes musulmanes europeos. Por lo tanto, no se trata de una “discriminación positiva” sino que, al contrario, abre una puerta que tradicionalmente únicamente lo ha estado para los grupos sociales dominantes y mayoritarios.

Los centros educativos son un reflejo de la composición étnica y cultural de la sociedad por lo que en Europa, en su gran mayoría, son espacios multiculturales, especialmente en lo que se refiere a la composición del alumnado. A pesar de ello, en países como España, el profesorado sigue siendo un colectivo bastante homogéneo, ya que en su mayoría pertenece a la cultura mayoritaria. Es bastante difícil todavía ver profesorado árabe-musulmán o rom, a pesar de tratarse de dos de las minorías históricamente más importantes. Introducir medidas que fomenten el acceso de miembros de los

diferentes grupos culturales no solamente sería más representativo de la sociedad multicultural en la que vivimos, sino que facilitaría la gestión de cualquier situación de conflicto racista y, a la larga, sería más difícil que se dieran este tipo de situaciones. Pero además, todos las y los jóvenes, niños y niñas, tendrían referentes positivos y socialmente valorados de personas de su cultura. El proyecto de las Comunidades de Aprendizaje es una experiencia educativa de éxito que implementa los principios de la Acción Afirmativa. Además, está muy unida a las perspectivas teóricas de mayor relevancia científica internacional, que apuestan por el diálogo igualitario y el reconocimiento de los grupos culturales y religiosos en un espacio público común (Touraine, 1997; Sen, 2007; Habermas, 1998; Freire, 1997; o Flecha, 1997, entre otros).

Una Comunidad de Aprendizaje es un proyecto de transformación social y cultural de un centro educativo y de su entorno para conseguir que la sociedad de la información llegue a todas las personas. Se basa en el aprendizaje dialógico (Flecha, 1997) y la educación se desarrolla a través de la participación de todas las personas que forman la Comunidad de Aprendizaje (alumnado, familiares, vecinos, profesorado, otros profesionales, colaboradores) y en todos sus espacios, lo que incluye también el aula. El objetivo a conseguir es doble: por un lado *el máximo aprendizaje para todo el alumnado*, por el otro *una buena*

convivencia. Amartya Sen (2008) plantea que existen dos aproximaciones principales para explicar la violencia en la sociedad global contemporánea. Por un lado las teorías basadas en las culturas, muy influidas por la teoría del “choque de civilizaciones” (Huntington, 2005), intentan explicar la violencia a través de las hostilidades entre identidades colectivas. Por otro lado están las teorías de la economía política del poder y la desigualdad que ven en los factores económicos la única causa para explicar la violencia. Para este autor ninguna de las dos aproximaciones es adecuada ya que se trata, en ambos casos, de análisis reduccionistas que distorsionan la comprensión del fenómeno. En definitiva, anulan cualquier posibilidad de reducir las situaciones de pobreza y los conflictos.

Hoy en día existen más de cincuenta Comunidades de Aprendizaje en España, en Brasil y en Chile. En España hay cincuenta y tres centros de educación públicos, entre los que se encuentran cinco Institutos de Educación Secundaria (IES), cuarenta y seis Centros de Educación Infantil y Primaria (CEIP), un centro municipal de educación infantil y una escuela de personas adultas. Los otros tres centros son privados concertados, de los cuales uno es CEIP y dos centros son de educación infantil, primaria y secundaria. Así pues hay ocho Comunidades Autónomas en España que cuentan con centros que se han transformado en Comunidad de Aprendizaje: Andalucía, Aragón, Castilla La Mancha, Castilla León, Cataluña, Extremadura,

Murcia y País Vasco. En estos centros *la comunidad educativa y en especial las familias se implican en la organización y gestión del centro a través de las comisiones de trabajo, entran en el aula a través de los grupos interactivos y participan en actividades de formación en el propio centro* (Comunidades de Aprendizaje, 2008)¹¹. Como hemos apuntado, una de las características más destacables del funcionamiento de una Comunidad de Aprendizaje es que los diferentes agentes de la comunidad, es decir, profesorado, alumnado, familiares, voluntariado, otros profesionales de la educación, vecinos y vecinas del barrio, etc, se unen para conseguir que todo el alumnado del centro educativo tenga la mejor educación, la que todos y todas quisieran para sus hijos e hijas. Así, personas inmigrantes y no inmigrantes, pertenecientes a diferentes culturas y religiones, en cuanto ven la posibilidad de mejorar la educación de sus hijos e hijas, aumentan su participación en el centro. Esto repercute también en la motivación del alumnado, de forma que la Comunidad de Aprendizaje se convierte en un lugar donde se aprende a nivel instrumental, se aumenta el diálogo entre los diferentes agentes de la comunidad y, en consecuencia, se reducen los conflictos.

El “proceso de transformación de un centro educativo en una Comunidad de Aprendizaje” es una opción tomada por los centros educativos que implica el inicio de una transformación global y la incorporación progresiva de actua-

ciones educativas que mejoren el funcionamiento del centro y el aprendizaje instrumental del alumnado. Entre esas prácticas se encuentran la formación de familiares, la lectura dialógica, la participación abierta de todos los agentes de la comunidad educativa a través de comisiones de trabajo o la organización del aula en grupos interactivos, que explicamos más adelante, entre otras.

La base de la transformación se encuentra en la aplicación de aquellas actuaciones que en todo el mundo están superando mejor el fracaso escolar y los problemas de convivencia. Por eso, los centros que se transforman en Comunidad de Aprendizaje siguen diferentes fases, entre las que destacan tres: 1) el sueño, 2) la selección de prioridades y 3) las comisiones de trabajo. Así, lo primero que hacen los agentes sociales del centro (familiares, profesorado, alumnado, personal no docente, asociaciones del barrio, etc.) es soñar la escuela ideal. Su lema es “que el aprendizaje que queremos para nuestros hijos e hijas esté al alcance de todas las niñas y niños”. Después, teniendo en cuenta la realidad y los medios con los que cuentan, establecen una serie de prioridades tomadas del sueño que, actualmente se han convertido en realidades como las bibliotecas tutorizadas, los grupos interactivos, la formación de familiares o la ampliación de los horarios de apertura del centro. La tercera fase consiste en poner en marcha estas prioridades y para que esto sea posible se crea una comi-

sión de trabajo para cada una de las prioridades elegidas del sueño. Estas comisiones son mixtas, es decir, las forman familiares, profesorado, voluntariado, alumnado y representantes de las asociaciones del barrio, entre otros agentes de la comunidad. De esta forma, las responsabilidades se reparten y se delegan entre diferentes agentes implicados en la Comunidad de Aprendizaje, lo que implica una gestión más democrática del centro que fomenta la participación conjunta de todos los agentes sociales.

La inclusión de toda la comunidad educativa en las actividades del centro está permitiendo pasar de situaciones de constante conflicto entre alumnado de diferentes grupos culturales como el árabe-musulmán, rom, latino o europeo-occidental, a generar interés y respeto por las diferentes culturas y realizar actividades conjuntamente. El énfasis que se pone en *el aprendizaje instrumental* es una característica básica de esta experiencia que permite obtener resultados positivos. Entre las diversas acciones que se llevan a cabo en las Comunidades de Aprendizaje, *los grupos interactivos* tienen una gran repercusión en el incremento del rendimiento académico del alumnado:

“Los grupos interactivos aportan otro tipo de interacciones más transformadoras al fomentar la cooperación entre los niños y niñas. Facilitar la relación de aprendizaje en grupos heterogéneos da la posibilidad de

exponer, aprender y compartir conocimientos y habilidades entre iguales. De esta manera se comparten estrategias adecuadas a la edad y posibilidades de aprendizaje que normalmente no se nos ocurrirían a las personas adultas desde nuestra propia lógica" (Elboj, *et al*, 2002: 114).

Realizar una actividad como ésta, implica un cambio radical de funcionamiento del aula y también del papel del profesor o profesora. Pero este cambio responde tanto a las necesidades de la sociedad de la información como a la multiculturalidad que la caracteriza. En estos grupos de trabajo heterogéneos el alumnado comparte conocimientos y amplía sus interacciones ya que, además del profesorado, entran en el aula otras personas adultas –familiares, profesorado universitario, vecinas y vecinos del barrio, etc.– . Estas personas adultas constituyen referentes positivos muy diversos culturalmente, proporcionan a los estudiantes una visión menos sesgada y más cercana a la realidad multicultural de la sociedad en la que viven. El siguiente ejemplo muestra los beneficios que se generan, para el aprendizaje instrumental y la mejora de la convivencia, al aumentar las interacciones dentro del aula. En una de las Comunidades de Aprendizaje en las que hay mucha diversidad cultural, un profesor de inglés decidió introducir en el aula los recursos necesarios para que los niños y niñas aprendieran, después de ver que solo no podía avanzar con el

grupo. Dos madres de alumnos del centro que, por su trayectoria migratoria, hablaban inglés, fueron invitadas por el profesor a entrar en el aula y participar en los grupos interactivos. Esta actuación tuvo un efecto muy importante en el aprendizaje instrumental ya que todo el grupo mejoró, en primer lugar por el hecho de estar tres adultos dentro del aula y, por otro lado gracias al dominio del idioma de las dos colaboradoras. Pero este aumento de las interacciones tuvo también una importante repercusión para la superación de prejuicios. El hecho de que una de las madres llevara el *hijab* cambió algunos de los estereotipos que recaen sobre las mujeres musulmanas en nuestra sociedad. Esta colaboradora se convirtió en un referente muy positivo para toda la clase y, en especial, para una niña musulmana que veía en la participación de esta mujer, una valorización de las aportaciones de los miembros de su cultura y, a su vez, un reconocimiento de la misma.

Finalmente, otro elemento que tiene una fuerte repercusión en el rendimiento académico del alumnado son *las expectativas que se generan* hacia cada uno de los niños y niñas, chicos y chicas. Por esa razón, la última de las características que destacamos de este proyecto son las altas expectativas de toda la comunidad, y especialmente del profesorado, hacia todos los y las estudiantes. Les animan a estudiar, les enseñan los contenidos necesarios para llegar al máximo nivel y creen sinceramente que pueden llegar a la universidad, si así lo desean.

La contribución del proyecto de las Comunidades de Aprendizaje se enmarca dentro de una perspectiva transformadora de la realidad social que, como hemos visto está en la línea de algunas de las teorías e investigaciones más relevantes en ciencias sociales. Se trata de una realidad que implica a miles de personas que, desde la que fuera la primera Comunidad de Aprendizaje, la Escuela de Personas Adultas de la Verneda-Sant Martí (creada en 1978 en Barcelona, España), han trabajado y trabajan para superar y conseguir una sociedad más igualitaria donde todas las personas tengan acceso a la mejor educación.

V. Conclusiones

Sociedades multiculturales requieren soluciones multiculturales y esto implica una gestión multicultural en todos los ámbitos de la sociedad. Para ello es imprescindible contar con la participación de los grupos culturales que componen la estructura social europea. Aquí las y los jóvenes musulmanes tienen un papel protagonista.

En la Europa multicultural aquellas prácticas que favorecen la representatividad de la diversidad cultural y religiosa en los diferentes sistemas de la sociedad, no sólo responden mejor a la realidad sino que tienen una repercusión positiva en la reducción de la desigualdad social. Así, tener médicos y médicas, profesores y profesoras, abogados y aboga-

das, intelectuales, grandes empresarios y empresarias, políticos y políticas, científicos y científicas, de diferentes culturas y confesiones permite a estos colectivos y comunidades visibilizar sus diferencias en un plano de igualdad, pero también llevar a cabo reivindicaciones que mejoren sus condiciones de vida y las de su comunidad.

En el caso de las jóvenes musulmanas europeas, por ejemplo, el uso del *hijab*, además de formar parte de la tradición musulmana, tiene un carácter de protesta. Pero como hemos visto, las respuestas de los gobiernos europeos actúan en base a una interpretación prohibitiva de la laicidad imponiendo a estas mujeres cómo deben vestirse. Muestra de ello son las políticas de prohibición del velo en Bélgica, Francia, Noruega, Países Bajos, Suecia o Alemania. A pesar de las recomendaciones de organismos internacionales como el EUMC tales como implementar medidas específicas para los jóvenes musulmanes, entre otros grupos culturales y religiosos, la tendencia de la UE es desarrollar políticas que eviten el aumento de una diversidad cultural que ya es parte de la estructura social europea. Su actuación es doble, por un lado se refuerzan las fronteras europeas para evitar la entrada de personas procedentes de determinados países extracommunitarios, concretamente los de más bajas rentas, y por otro se endurecen las legislaciones en relación a la entrada, reagrupación, repatriación y expulsión de personas inmigrantes.

Hemos visto que la falta de respuestas claras por parte de las autoridades de la justicia, la policía o los tribunales hacia la violencia racista en la mayoría de los Estados miembros, vuelve más vulnerables a los colectivos que la sufren. Del mismo modo la falta de respuestas específicas en el ámbito educativo dirigidas a los grupos que, con los datos en la mano, sufren mayor fracaso educativo, les vuelven más vulnerables. Los condenan a una exclusión social sin expectativas de movilidad y mejora social y generan fuertes sentimientos de frustración e incluso odio. Las y los jóvenes musulmanes que viven en Europa están expuestos, entre otros, a dos fuertes factores de exclusión social: el racismo y el fracaso escolar. Esta situación los condena a futuras condiciones laborales precarias, peligrosas y con pocas posibilidades de movilidad social, pero también genera radicalización y violencia.

Ante este contexto, cobran gran importancia los estudios científicos que buscan los elementos que contribuyen a la superación de las desigualdades sociales, las teorías que aportan un mayor conocimiento de la realidad social actual y las experiencias que consiguen superar estas desigualdades. En este artículo hemos tomado como referencia las aportaciones realizadas por autores e investigaciones de relevancia científica internacional junto a la experiencia de éxito de las Comunidades de Aprendizaje que implementa los principios de la Acción Afirmitativa. Esta práctica es el reflejo de las teorías en cien-

cias sociales que se orientan a la transformación y que apuestan por la utilidad social de sus planteamientos. Unas teorías científicas que han ido mejorándose las unas a las otras a través de la investigación y el análisis riguroso de la realidad social, buscando aquellos datos, argumentos y componentes que permiten la superación de las desigualdades sociales.

Una Comunidad de Aprendizaje incorpora elementos que permiten la mejora permanente del centro educativo y de su entorno. Se transforma para responder a las necesidades de la sociedad de la información y de las sociedades multiculturales gracias a la participación e implicación de los diversos agentes sociales que forman la comunidad educativa, desde los propios estudiantes hasta sus familiares, los vecinos y vecinas del barrio o el profesorado. Así, la unión de todos los miembros de la comunidad con el fin de que todo el alumnado tenga la mejor educación, el énfasis en el aprendizaje instrumental, los grupos interactivos o las altas expectativas hacia todo el alumnado, son algunos de los elementos que conducen a la superación del fracaso escolar y del racismo en la Europa multicultural del siglo xxi.

Referencias bibliográficas

- APARICIO, Rosa (2007). "The Integration of the Second and 1.5 Generations of Moroccan, Dominican and Peruvian Origin in Madrid and Barcelona". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 33, nº 7, pp. 1169-1193.
- BECK, Ulrich (1997). "Capítulo 1. La reinvenión de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva". En Beck, U.; Giddens, A. y Lash, S. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid. Alianza, p. 272.
- BROUWER, Lenie (2006). "Dutch Moroccan websites: A transnational imagery?". *Journal of ethnic and migration studies*, vol. 32, nº 7, pp. 1153-1168.
- CHOUDER, Ismahane, LATRECHE, Malika y TEVANIAN, Pierre (2008). *Les filles voilées parlent*. París. La fabrique éditions, p. 352.
- COMUNIDADES DE APRENDIZAJE (2008). Portal del proyecto *Comunidades de Aprendizaje*, consulta realizada el 22 de mayo de 2008: <http://utopiadream.info/red/>.
- COMMISSION OF THE EUROPEAN COMMUNITIES (2007). *Commission Staff Working Document. Progress towards the Lisbon objectives in Education and training. Indicators and benchmarks*. Document SEC (2007) 1284. Accesible en: http://ec.europa.eu/education/policies/2010/doc/progresso6/report_en.pdf.
- DAYAN-HERZBRUN, Sonia (2005). *Femmes et politique au Moyen-Orient*. París. L'Harmattan, p. 159.
- DE BOTTON, Lena, PUIGVERT, Lidia y TALEB, Fatima (2004). *El velo elegido*. Barcelona. El Roure Ciencia, p. 158.
- De LAVERGNE, Nicolas (2003). "L'Islam, meteur de la citoyenneté. Le cas de 'Jeunes Musulmans de France'". *Sociétés*, vol. 82, nº 4, pp. 29-41.
- DEVINE, Dympna (2005). "Welcome to the Celtic Tiger? Teacher Responses to Immigration and Increasing Ethnic Diversity in Irish Schools". *International Studies in Sociology of Education*, vol. 15, nº 1, pp. 49-70.
- ELBOJ, Carmen, PUIGDELLÍVOL, Ignasi, SOLER, Marta y VALLS, Rosa (2002). *Comunidades de Aprendizaje*. Barcelona. Graó, p. 136.
- ESCAMILLA, Kathy (1996). "Incorporating Mexican-American History and Culture into the Social Studies Classroom". En Flores, J. (ed.). *Children of La Frontera: Binational Programs for Mexican Migrant and Immigrant Students*. Charleston. WV: ERIC Clearinghouse, pp. 269-284.
- EUMC (European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia) (2004). *Racism and Xenophobia in the EU Member States trends, developments and good practice. Annual Report 2003/2004 - Part 2*. Disponible desde la página web: <http://fra.europa.eu/fra/material/pub/aro3/ARo304p2-EN.pdf>.
- EUMC (2006a). *The Annual Report on the Situation regarding Racism and Xenophobia in the Member States of the EU*. Disponible desde la página web: <http://fra.europa.eu/fra/material/pub/aro6/ARo6-P2-EN.pdf>.
- EUMC (2006b). *Muslims in the European Union: Manifestations of discrimination and Islamophobia*. Disponible desde la página web: http://fra.europa.eu/fra/material/pub/muslim/Manifestations_EN.pdf.
- EUMC (2007). *Activities of the European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia in 2006*. Disponible desde la página web: http://fra.europa.eu/fra/material/pub/aro7/EUMC-AR07-p1_en.pdf.
- FLECHA, Ramón (1997). *Compartiendo palabras. El aprendizaje de las personas a través del diálogo*. Barcelona. Paidós, p. 157.
- FREIRE, Paulo (1997). *A la sombra de este árbol*. Barcelona. El Roure Ciencia, p. 170.
- HABERMAS, Jürgen (1998). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid. Taurus. Vol. I. *Racionalidad de la acción y racionalización social*, p. 517. Vol. II. *Critica de la razón funcionalista*, p. 618.

- HABERMAS, Jürgen (2000). *La constelación posnacional. Ensayos políticos*. Barcelona. Paidós, p. 224.
- HUNTINGTON, Samuel P. (2005). *El Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona. Paidós, p. 448.
- KEATON, Trica (2005). "Arrogant assimilationism: National identity politics and African-Origin Muslim girls in the other France". *Anthropology & Education Quarterly*, vol. 36, nº 4, pp. 405-423.
- KHOSROKHAVAR, Farhad (1997). *L'islam des jeunes*. París. Flammarion, p. 323.
- SALIH, Ruba (2004). "The backward and the new: National, transnational and post-national Islam in Europe". *Journal of ethnic and migration studies*, vol. 30, nº 5, pp. 995-1011.
- SALVATORE, Amando (2004). "Making public space: Opportunities and limits of collective action among Muslims in Europe". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, nº 5, pp. 1013-1031.
- SCHNEIDER, Cathy Lisa (2007). "Police power and race riots in Paris", *Politics & Society*, vol. 35, nº 4 pp. 523-549.
- SEN, Amartya K. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona. Planeta.
- SEN, Amartya K. (2007). *India contemporánea. Entre la modernidad y la tradición*. Barcelona. Gedisa, p. 474
- SEN, Amartya K. (2008) "Violence, identity and poverty", *Journal of Peace Research*, vol. 45, nº 1, pp. 5-15.
- SUAREZ-OROZCO, Carola y QIN, Desirée B. (2006). "Gendered perspectives in psychology: Immigrant origin youth". *International Migration Review*, vol. 40, nº 1, pp. 165-198.
- TOURAINÉ, Alain (1997). *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents*. Paris. Fayard, p. 395.
- TOURAINÉ, Alain; WIEVIORKA, Michel y FLECHA, Ramón et al. (2004). *Conocimiento e identidad. Voces de grupos culturales en la investigación social*. Barcelona. El Roure Ciencia, p. 137.
- VERTOVEC, Steven y ROGERS, Alisdair (eds.) (1998).
- Muslim European youth: reproducing ethnicity, religion, culture*. Aldershot. Ashgate, p. 215.
- WESTIN, Charles (2003). "Young people of migrant origin in Sweden". *International Migration Review*, vol. 37, nº 4, pp. 987-1010.

Notas

- ¹ En países como España este grupo se autodefine como “pueblo gitano”, aquí utilizamos la denominación “rom” por ser la que utilizan sus miembros en el ámbito europeo.
- ² *Loi n° 2004-228 du 15 mars 2004 encadrant, en application du principe de laïcité, le port de signes ou de tenues manifestant une appartenance religieuse dans les écoles, collèges et lycées publics.*
- ³ La Comisión Stasi fue creada en 2003 por el entonces presidente de la República francesa, Jacques Chirac. Presidida por Bernard Stasi, se creó para la reflexión sobre la aplicación del principio de laicidad (“*laïcité*”) en la República. A pesar de tener como objetivo una cuestión general, el debate acabó por centrarse en el uso del *hijab* en las escuelas y la necesidad de regularlo. Este tema monopolizó los debates en los medios de comunicación y se crearon fuertes desacuerdos entre la clase política.
- ⁴ Traducción propia del original en francés: *Que ce soit dans les grands médias ou dans les débats internes au monde politique, syndical et associatif, et même à la “Commission Stasi”, les femmes qui portent le foulard n’ont pas eu voix au chapitre -et les adolescentes encore moins!*
- ⁵ Traducción propia del original en francés: *Toutes les jeunes femmes revoilées de leur propre gré, d’un côté ou de l’autre de la Méditerranée, ont en commun de vouloir être à la fois “musulmanes et modernes”, les Françaises allant de la modernité à l’islam, et les autres faisant le chemin inverse. La modernité c’est l’éducation, le travail, mais aussi la contraception. Une enquête nationale, réalisée au Maroc en 1993, révélait qu’au Maroc, 80% des jeunes rurales et un quart des jeunes citadines n’avaient jamais fréquenté l’école. C’est bien là que réside le véritable enjeu de l’émancipation des femmes, et non dans l’abandon d’un voile qui peut permettre à certaines, souvent les plus opprimées, l’accès à l’éducation et au travail.*
- ⁶ Traducción propia del original en francés: *L’islam des jeunes voit le jour dans une société qui, au nom de l’universalisme, bannit le particularisme de l’espace public mais qui, en même temps, par la voix d’un racisme qui ne se gêne pas pour se manifester ouvertement, traite les jeunes d’origine étrangère en individus différents, voire inférieurs.*
- ⁷ PISA: *OECD Programme for International Student Assessment*; TIMSS: *Trends in International Mathematics and Science Study*; PIRLS: *Progress in International Reading Literacy Study*.
- ⁸ Traducción propia: *According to the PISA report on “Where immigrant students succeed – A comparative review of performance and engagement in PISA 2003”, immigrant children in some OECD countries lag more than two years behind their native counterparts in school performance, and often a sizeable gap remains even after accounting for socio-economic factors.*
- ⁹ Para más información consultar la web del proyecto INCLUD-ED: <http://www.ub.edu/includ-ed/index.htm>.
- ¹⁰ Para más información sobre experiencias de éxito educativo consultar la página web: http://utopiadream.info/red/tiki-index.php?page_ref_id=5.
- ¹¹ Para más información consultar la página web: <http://utopiadream.info/red>.

Lorenzo Cachón Rodríguez

Universidad Complutense de Madrid

De las políticas de transición en Europa a las clases de transiciones y transiciones de clase en España

Resumen:

En las últimas décadas se ha producido en Europa una notable transformación de las formas de regulación de la transición profesional de los jóvenes. Las estrategias de los actores han jugado un papel relevante, pero los distintos mercados de trabajo y las formas históricas en que se ha ido institucionalizando la experiencia de cada país hay que verlas actuar en el contexto de algunos factores comunes en distintos países que han tenido un impacto relevante en el empleo juvenil. En España, esas transformaciones han sido muy profundas y rápidas. De una parte, se pueden señalar algunos rasgos generales que son básicamente comunes con el resto de países desarrollados, tanto en los mercados de trabajo como en las políticas públicas. De otra, se han señalado algunos tipos de trayectorias de los jóvenes en su proceso de inserción en la vida activa. Pero aceptando esos rasgos y esas clases de trayectorias, se puede insistir en que hay, sobre todo, trayectorias de clase porque las pautas de esos procesos de inserción son muy desiguales según cual sea el origen social de los jóvenes. Y si los jóvenes son jóvenes inmigrantes, la pauta obrera se acentúa de modo considerable.

Palabras clave:

transiciones a la vida activa, trayectorias sociales, origen social,
mercado de trabajo juvenil, políticas de empleo

Abstract:

During the last decades, Europe has suffered a considerable transformation of the ways in which the youth professional transition is regulated. The actors' strategies have played a relevant role, but the different labor markets and the historical forms in which the different experiences of each country have been institutionalized need to be considered within the context of some common factors that have had a relevant impact on youth employment. In Spain, these transformations have

been very deep and fast. On the one hand, we can point out some general features that are basically shared with the rest of the developed countries, both regarding the labor markets and the public policies. On the other hand, some types of youth trajectories in their process of insertion in working life have been pointed out. But even if we accept those features and this kind of trajectories, we need to insist on the fact that there are, above all, class trajectories because the guidelines of these insertion processes are highly unequal, depending on the youths' social origin. And if the youth are immigrants, the working class standard is considerably stressed.

Key words:

transitions to working life, social trajectories,
social background, youth labor market, employment policies

De las políticas de transición en Europa a las clases de transiciones y transiciones de clase en España

I. Políticas de transición de los jóvenes en Europa: una perspectiva comparada

Cuatro factores parecen haber ejercido un impacto determinante sobre el acceso al empleo de los jóvenes en el conjunto de los países europeos en las últimas décadas:

- El conjunto de los cambios técnicos y organizativos ha supuesto un cambio radical de la estructura de los empleos y de las cualificaciones requeridas por los jóvenes que entran en el mercado de trabajo. El movimiento no afecta sólo a las cualificaciones *stricto sensu* (saberes y saber hacer), sino a un conjunto de aptitudes más amplias y más imprecisas: capacidad de iniciativa, aptitudes para adaptarse a los cambios, a la movilidad y al cambio profesional. Sin embargo,

esa tendencia coexiste con el mantenimiento de planteamientos neotayloristas adaptados a las nuevas técnicas. En todos los casos, los criterios de contratación y los procedimientos por medio de los cuales las empresas someten a prueba la empleabilidad de los jóvenes tienden a transformarse. El tradicional periodo de prueba tiende a prolongarse y diversificarse.

- Bajo el efecto conjugado de una fuerte demanda social y de requerimientos crecientes del sistema productivo, la formación inicial se ha extendido sensiblemente, y desempeña así un papel de refugio frente al desempleo inmediato y de incremento de las probabilidades posteriores de empleo. Sin embargo, ese movimiento no ha supuesto una mejora global ni una igualación de las condiciones de inserción.

- El incremento tendencial del desempleo global desde hace treinta años se ha visto acompañado de un endurecimiento de la competencia entre activos y de unas colas de espera cada vez mayores. El endurecimiento del mercado de trabajo ha llevado a las empresas a revisar sus estrategias de reclutamiento, en especial respecto de los jóvenes. Se han instaurado nuevas reglas de selección y criba de la mano de obra en el ámbito de la empresa que recurren cada vez más al marco estatutario de la política de empleo. Los jóvenes que salen de la formación inicial han sido, junto con las mujeres, los inmigrantes y los parados de larga duración, las fuentes principales de reclutamiento en esas categorías de empleo.
- Por último, frente a las dificultades crecientes de entrada en el mercado de trabajo, los poderes públicos han ido interviniendo de un modo cada vez más activo a través del despliegue de medidas de transición profesional. Ese término genérico designa un conjunto de dispositivos, con frecuencia heterogéneo en cada país (respecto de los objetivos, de los colectivos interesados, de los modos de intervención, de los mecanismos de financiación, de los estatus otorgados a los jóvenes) que intervienen entre la salida del sistema de formación inicial a tiempo completo y el acceso a un empleo sometido a las reglas del derecho laboral común. De esta forma, se ha ido amplifi-

cando e institucionalizando un espacio nuevo entre formación y empleo que confiere a los jóvenes estatus muy diversos y esboza un nuevo orden en los sistemas de transición profesional.

El análisis de la transformación de las formas de regulación conduce a interrogarse sobre la transición profesional de los jóvenes como modo de entrada en la relación salarial. La comparación internacional se presenta como una herramienta privilegiada que permite confrontar las distintas formas que adopta ese modo de acceso a la relación salarial en cada ámbito nacional. Por ello, la investigación titulada “Comparación europea de los dispositivos de inserción profesional de los jóvenes: estrategias de los actores, producción de normas, génesis de dispositivos”¹ se articuló en torno a dos ejes: por un lado, la localización de las tendencias transversales que conducen a remodelar el proceso de transición profesional de los jóvenes en el conjunto de los países analizados; y, por otro, la identificación de especificidades nacionales provenientes de la herencia histórica y de las dinámicas institucionales propias de cada uno de esos países.

Una primera hipótesis de la comparación internacional se basó en el hecho de que las cuatro tendencias eran comunes a los seis países (Alemania, España, Francia, Italia, Reino Unido y Suecia), aunque su modo de articulación y los grados y modalidades de su actua-

ción variaban sensiblemente de un espacio nacional a otro. Para ello se seleccionaron diferentes factores para especificar la herencia histórica de cada sistema nacional de transición profesional.

Por un lado, el modo como se articulan formación inicial y primer empleo en cada país permitió “oponer”, en un primer momento, a los países en los que el aprendizaje había conservado en los años setenta un papel central como fase de transición institucionalizada, de los demás países marcados por una ruptura entre sistema educativo y empresa. En ese caso, la cuestión consistía en saber por qué en algunos países (Alemania), el aprendizaje había tenido la suficiente plasticidad como para adaptarse a los choques de las últimas dos décadas, mientras que en otros (Reino Unido) se había desmoronado. De modo simétrico, se planteó la cuestión de saber por qué en Suecia, se confirmó y se amplió la responsabilidad del sistema educativo, mientras que en otros países, se consideró insuficiente o demasiado lenta su capacidad de transformación (casos francés, italiano y español), lo que provocó el establecimiento de medidas específicas de formación-inscripción fuera del estatuto escolar.

Por otro lado, la referencia a la tipología que distingue los mercados de trabajo profesionales, internos o externos, permitió caracterizar el acceso al empleo juvenil y la gestión de las medidas por parte de las empresas:

- En los *mercados de trabajo profesionales*, las medidas permiten tener acceso a una cualificación reconocida en el ámbito nacional y transferible en un espacio de movilidad profesional interempresas, a veces intersectorial. La transmisión del saber hacer que obedece a reglas concretas y el acceso al mercado de trabajo por un nivel de salario definido se ven sometidos a un control sindical según una lógica profesional. Esos mercados tropiezan con dificultades mayores cuando unas instituciones profesionales fuertes no aseguran su gestión a largo plazo (capacidades de adaptación de las formaciones a los cambios técnicos, de regulación de los flujos sin que vayan fluctuando en función de las necesidades inmediatas de las empresas, de compromiso por parte de las empresas para evitar una lógica de piratería).
- En los *mercados internos de las empresas*, el acceso al empleo se efectúa según criterios de reclutamiento definidos por el empleador. El nivel de formación inicial suele servir de criterio o de “señal” de una competencia potencial para la selección a la entrada, completado por otros criterios más subjetivos “de adaptabilidad al puesto de trabajo”. La experiencia en la empresa es la que permite más adelante el reconocimiento de la competencia en las clasificaciones. En consecuencia, el espacio de movilidad es interno a la empresa a tra-

vés de la adquisición de cualificaciones específicas, lo que explica los procesos de “descualificación” que suelen vivir los diplomados jóvenes de la enseñanza profesional obligados a aceptar puestos poco o nada cualificados, al menos durante un tiempo determinado. La empresa puede transferir a las medidas públicas de inserción la función de selección o adaptación a esas necesidades.

- Los *mercados externos* responden a los requisitos de flexibilidad en la gestión de la mano de obra siempre y cuando la empresa no exija cualificaciones específicas. En los últimos veinte años, las empresas han ampliado el recurso al mercado externo en el caso de categorías de mano de obra que no desempeñaban un papel estratégico en los colectivos de trabajo. En este contexto, los jóvenes pueden inscribirse de modo duradero en itinerarios de precariedad en los que alternan desempleo, empleos precarios y cursillos de formación bajo distintos estatutos que conducen a trayectorias erráticas (véase Walter, Stauber *et al.*, 2002).

En la investigación se abordó hasta qué punto los dispositivos constituían para las empresas, en unos casos un medio de acceso a una mano de obra particularmente precaria y barata, y en otros casos un filtro y un tamiz para tener acceso al mercado interno. Ambas funciones no son además exclusivas una de otra.

La segunda hipótesis se basó en la ausencia de un determinismo engendrado por las especificidades nacionales. La dimensión diaacrónica, que forma parte del enfoque comparativo, permitió no reducir los efectos societales a un principio de inercia, según una visión culturalista con frecuencia simplificadora. El hecho de tener en cuenta los cambios bajo el efecto, sobre todo, de las cuatro tendencias comunes explicitadas anteriormente, ha conducido a medir la plasticidad de los sistemas nacionales. La pregunta fundamental se ha centrado en los factores explicativos de la plasticidad (o de la ausencia de ésta) de los diferentes sistemas frente a las mutaciones en curso.

Esta investigación comparativa mostró, por decirlo muy sintéticamente, que existen cuatro modelos diferentes de políticas de transición profesional de los jóvenes en la vida activa en los países examinados:

- El “sistema dual” *alemán*: regido por una “lógica de profesionalidad”, con participación activa de Estado y sociedad civil (sindicatos, patronal e instituciones), históricamente consolidado y socialmente estable.
- El *francés*, regido por una “lógica de la diversidad”, donde el Estado institucionaliza formas diversas de selección de la mano de obra para diferentes colectivos, y donde se introducen modificaciones en el modelo según cambian los gobiernos, las prioridades políticas o la necesidad de

hacer pasar “mensajes” a la sociedad. Los sistemas *italiano* y *español* podrían asimilarse a este modelo, pero los dispositivos de transición profesional son más estables en el tiempo.

- El *británico*, que aplica una “lógica de intercambiabilidad” profesional, en un contexto políticamente muy marcado (contra los sindicatos), y que regula la “deslaboralización” de los jóvenes: modelo inspirado por el neoliberalismo Thatcherista.
- El *sueco*, con una “lógica de la profesionalidad” forjada desde el sistema educativo y con una política activa de empleo que se concibe como un elemento del “modelo sueco” tendente a facilitar el ajuste permanente del mercado de trabajo en la búsqueda del pleno empleo.

Si hubiera que resumir las diferencias fundamentales entre los seis países analizados se podría decir que en Alemania y Suecia existe un compromiso social fuerte que se manifiesta en la *estabilidad* de los principios que rigen las políticas tendentes a facilitar la transición de la educación al empleo estable, y en la *flexibilidad* que muestran sus estructuras y sus contenidos para adaptarse a las cambiantes condiciones del mercado de trabajo (tanto estructurales como coyunturales). Por el contrario, en Francia, Reino Unido, España e Italia no parece existir un compromiso social en este campo y esto se manifiesta por la *mutabilidad*

permanente de los principios (sometidos con frecuencia a discusión) y por la *rigidez* que las instituciones y los contenidos muestran a los cambios.

II. Transformaciones del mercado de trabajo de los jóvenes en España

En los últimos treinta años se han producido profundas transformaciones en el mercado de trabajo, en el sistema educativo y en las políticas que afectan a ambos en España. Y estos cambios generales han tenido una honda repercusión en los jóvenes y en su posición en el mercado laboral.

La reducción de la presencia de los jóvenes (de 16-24 años) en el mercado de trabajo ha sido consecuencia de la disminución del tamaño de las cohortes que acceden al mercado de trabajo (desde 1992) pero, sobre todo, del incremento de los niveles de escolarización que ha sido un fenómeno de gran relevancia en estos años, especialmente desde mediados de los años ochenta. Este incremento de la escolaridad, que ha contribuido de manera significativa a favorecer la incorporación de la mujer al mercado de trabajo una vez terminados los estudios, ha producido un cambio radical en el nivel educativo de la población activa: del predominio de los bajos niveles educativos a mediados de los años setenta, se ha pasado a la situación inversa en sólo dos décadas. Y en este terreno la

aportación de los jóvenes (y de los jóvenes adultos de 25-29 años) ha sido fundamental.

El aumento del nivel educativo de la población activa, conjuntamente con otra serie de factores, ha producido un incremento del "nivel de aceptabilidad" de los trabajadores españoles que está en la base de la constitución de la "España inmigrante" (Cachón, 2002). A esto hay que unir el efecto que ha tenido sobre el mercado de trabajo el comienzo de la llegada al mismo, a partir de los primeros años noventa, de las cohortes de población nacidas desde mediados de los años setenta, en que comienza un proceso de reducción notable de la tasa de fecundidad (que se ha mantenido hasta final del siglo), y que ha reducido las cohortes nacidas en España desde los cerca de setecientos mil nacimientos anuales a mediados de los años setenta, hasta los (poco más de) trescientos cincuenta mil a mediados de los años noventa, en que comenzó un ligero aumento del volumen anual de nacimientos. En esos veinte años (de mediados de los años setenta a mediados de los años noventa) las cohortes de población se han reducido a la mitad. Además, las tasas de actividad de los jóvenes menores de veinte años se han reducido en este mismo periodo de modo notable, con lo cual la población activa de este grupo de edad se ha reducido drásticamente.

Estos jóvenes se concentran, como hemos mostrado en otros trabajos (véase Cachón, 2000), en los mismos sectores que ocupan a las

tres cuartas partes de los inmigrantes con permiso de trabajo. Su "tasa de concentración relativa"² es superior a 1 (indicando, por tanto, una sobre-representación de los jóvenes de 16-19 años) entre los varones en Hostelería (2,2), Construcción (1,6), Agricultura y Pesca (1,6), Industrias manufactureras (1,2) y Comercio (1,1), y entre las mujeres en Industrias manufactureras (1,8), Construcción (1,7), Hostelería (1,7), Servicios a la comunidad (1,7), Personal doméstico (1,3), Comercio (1,3) y Agricultura (1,2). Estas ramas de actividad han sido clasificadas como un segmento "secundario" (Álvarez, 1996) y como "menos deseables" por sus condiciones de trabajo (Cachón, 2002). Similar concentración de jóvenes se puede describir para algunos grupos ocupacionales. A grandes rasgos se puede decir que los jóvenes tienen una mayor presencia relativa en los mismos sectores en los que se concentran los inmigrantes y que la disminución de los jóvenes activos autóctonos seguirá atrayendo más fuerza de trabajo en esas ramas de actividad. Esto apoya la existencia de un efecto "polarización" (sectorial y ocupacional); pero este efecto no excluye la existencia de otro efecto de "gestión diferencial", llevada a cabo sobre todo a través del diferente uso empresarial de la contratación temporal, que forma un componente clave en las estrategias y en las prácticas empresariales de gestión de la mano de obra, gestión diferenciada por diversos criterios (tanto de oferta como de demanda).

Diversas investigaciones han puesto de manifiesto la existencia de un importante fenómeno de “sobreeducación” en los primeros empleos que luego tendería a disminuir en empleos posteriores, alcanzando posiciones más “adecuadas” con el nivel educativo. Las conclusiones expuestas en este terreno por García Espejo, Gutiérrez e Ibáñez (1999), a partir de un estudio sobre los jóvenes asturianos, se pueden extender al conjunto de España. Se produce un cierto predominio de la “lógica de colas” que se concreta en varios tipos de fenómenos: en el importante papel que juegan las credenciales educativas en la obtención rápida de un empleo y en el acceso a primeros empleos de mayor potencial de aprendizaje; en el desplazamiento que los titulados de formación profesional de segundo grado y universitaria hacen de los jóvenes con niveles educativos inferiores en su competencia por los empleos menos cualificados; en las mayores dificultades de las mujeres jóvenes para estabilizarse y promocionar; y en el hecho de que la cantidad de experiencia laboral acumulada en los segmentos poco cualificados resulte casi el único factor que influye positivamente en su estabilización laboral.

La extensión del trabajo temporal es una manifestación —quizás la más relevante— de la transformación de la norma del empleo “fordista” tradicional en España. Aunque no es un fenómeno juvenil, su incidencia sobre los jóvenes es considerablemente superior a la que

tiene sobre los colectivos de mayor edad. A pesar de ello, no parece que la situación de temporalidad que viven los jóvenes sea una trampa en la que van a estar permanentemente atrapados sino que, como señalan Malo y Toharia (1999), “existe un patrón de integración en el empleo fijo similar, aunque quizás algo más lento, al de generaciones anteriores”. También aquí se produciría un paso de las situaciones de “precariedad” propias de los contratos temporales a una “estabilización” progresiva. Pero antes de que se produzca esa integración los jóvenes pasan por un periodo de transición profesional más tardío, largo, complejo y precario del que atravesaban sus predecesores.

III. La transición a la vida activa en España

Para entender el papel que el “sistema de transición profesional” tiene en la (re) construcción de lo que entendemos como “juventud”, hay que repasar brevemente sus características. Se suele hablar de “inserción profesional” como sinónimo de entrada en la vida activa, de acceso de los jóvenes al empleo, de paso de la escuela al trabajo o del sistema educativo al mercado laboral. Pero conviene recordar que los procesos de inserción profesional no se refieren ni se articulan sólo con los jóvenes. Afectan también, por ejemplo, a las mujeres que se incorporan tar-

diamente a la actividad económica mercantil, a las mujeres y a los varones que se (re)incorporan al empleo después de períodos largos de desempleo, o a los inmigrantes que comienzan a trabajar en un mercado laboral distinto a aquel en el que se formaron.

Se puede discutir el sentido más común que se da a la expresión “inserción” que, desde una óptica individualista, parece querer apuntar hacia la consecución por el trabajador de un estatus (relativamente) “estable” en el mercado laboral. Así se formula también en el enunciado intencional que explicitan algunas medidas de política de empleo. Aunque no hay un término que haya alcanzado una aceptación generalizada para describir este campo, parece más adecuado hablar de “transición profesional” porque, como señala Rose (1987), corresponde acertadamente a la idea de un tránsito, de un estado intermedio que tiene una cierta duración, que sufre la influencia de la situación precedente y prefigura la situación futura. Esta expresión evoca una gran diversidad de formas de paso, paso que puede ser más o menos estrecho, limitado o seguro y recoge la idea de un desplazamiento, de un movimiento y también de cierta acción exterior.

La transición profesional emerge con fuerza como un problema social con la crisis de los años setenta. No porque antes no existiera un paso (relativamente) incierto, sobre todo para algunos colectivos obreros o con baja cualificación, de la escuela a la vida activa, sino porque

desde el inicio de la crisis se producen cambios muy significativos que “problematizan” todo el proceso. “La inserción ha sido considerada durante mucho tiempo como una especie de fase, breve y neutra, entre dos momentos diferenciados de formación y de empleo, como un tiempo de incertidumbre antes del acceso a la estabilidad profesional. En la actualidad, como consecuencia de las transformaciones debidas a la crisis, aparece cada vez más como un proceso de alternancia de períodos de paro, de empleos precarios, de formación y de vueltas al paro” (Bouffartigue, Lagree y Rose, 1989).

Desde finales de los años setenta, comienzan a producirse cambios relevantes en el proceso de transición profesional de los jóvenes en España que van –en general– en una dirección similar en el conjunto de los países desarrollados:

- Se *retrasa el inicio* del proceso de transición profesional por el alargamiento de la escolarización: consecuencia tanto de la ampliación de los sistemas educativos como del retraining a la incorporación a la vida activa debido a las dificultades de encontrar empleo y al endurecimiento de las condiciones de competencia entre trabajadores por el empleo.
- Se *alarga la duración* del proceso de transición profesional: ha pasado de ser un proceso relativamente corto antes de la crisis a prolongarse considerablemente desde

entonces. Aunque sea difícil, antes y ahora, “decidir” cuando finaliza la transición profesional. Con esto se “alarga” la edad juvenil. Hay autores que hablan de “juventud prolongada”; podríamos decir que para algunos trabajadores, desde este punto de vista, se produce una “juventud interminable”.

- Se ha *complejizado* la transición profesional por la multiplicación y reiteración de diversos estatutos o posiciones: se entrecruzan etapas de formación, de prácticas profesionales no laborales, de pequeños trabajos, de empleos precarios, de contratos con empresas de trabajo temporal, de contratos laborales llamados formativos, de trabajos no declarados o sumergidos, de períodos (más o menos largos) de paro; y el ciclo recomienza: pero no necesariamente por el principio ni siguiendo las mismas etapas que en la fase anterior.
- Se ha *precarizado* el proceso: puesto que no está claro que sea un camino que conduzca a alguna de las partes todavía estable y centrales del mercado de trabajo (como los mercados profesionales o los mercados internos de las empresas). El proceso de precarización se radicaliza cuando se difumina el (supuesto) final del proceso: ¿cuándo se consigue un empleo estable?
- Se ha *consolidado como un periodo diferenciado del ciclo vital* de los individuos, pasando a ser un rasgo conformador de la “juventud”. Esto facilita el desarrollo ideo-

lógico que hace pasar como “natural” la precariedad del empleo que caracteriza a una juventud así conformada.

- Se constituye un campo nuevo de gestión de la mano de obra para las empresas: lo “atípico” en relación a la norma “fordista” de empleo se convierte en “típico” en esta etapa: una panoplia de fórmulas y prácticas de empleo más flexibles, más baratas, con menor sindicalización y menor poder de negociación. Y es típico de este campo no sólo porque su lógica sea la lógica dominante, sino porque es la realidad predominante en el mercado.
- Se producen procesos de transición profesional diferenciados según el distinto “capital social” de los individuos: origen social y étnico, género, capital cultural (tipo de estudios y nivel de los mismos, diploma), capital relacional. Arrancan así trayectorias laborales y vitales diferenciadas que luego tendrán continuidad en la vida adulta de los individuos. Para muchos de los jóvenes que inician el proceso con poco capital social podemos hablar de “transición truncada”.
- Pero además se ha producido en todos los países de la UE otro cambio fundamental, formalmente fuera del mercado de trabajo: es la *prolongación de la escolaridad*, generalizada en los grupos sociales altos y medios. Sólo los vástagos de la clase trabajadora se incorporan al mercado de trabajo antes de los veinte años.

Estos cambios se pueden entender mejor desde dos perspectivas complementarias, desde dos focos generadores de las lógicas dominantes en el mercado de trabajo: el papel que ha asumido el Estado al desplegar todo un abanico normativo que ha institucionalizado la transición profesional desde el orden político, y las políticas y prácticas desarrolladas por las empresas en la gestión de la mano de obra en este contexto de transformaciones económicas, de paro masivo y de nuevas políticas de empleo, que lo han institucionalizado desde el orden del mercado. La transición profesional se ha constituido en un campo diferenciado de la intervención “social” del Estado y de la gestión “económica” de las empresas. Y en uno de los campos preferentes de ambos, Estado y mercado. Como consecuencia de las *políticas* de empleo (juvenil) autocalificadas de “inserción”, de las *prácticas* desarrolladas por las empresas (y el mismo Estado) y de los *efectos* de ambas, el campo social de la transición profesional se ha institucionalizado como un espacio social *estructurado* (con las normas y dispositivos puestos en marcha), *estructurador* (por la presencia creciente de agentes de inserción, sean públicos, como los servicios públicos de empleo y formación de distintas administraciones, sean sin ánimo de lucro, como las intervenciones sindicales o de otras organizaciones en este campo, o sean con ánimo de lucro, como las empresas de trabajo temporal), y *estructurante* (por los efectos que tienen sobre los colectivos sobre los

que actúan, conformándolos con estos dispositivos y desde estas instituciones).

IV. Clases de transiciones en el mercado de trabajo en España

Esta transición profesional se produce de modo muy diverso. Han sido descritos diferentes tipologías de trayectorias profesionales que muestran que los caminos que siguen los jóvenes en su inserción en la vida activa son muy diferentes y que el origen social, el nivel educativo, el género, la etnia o el origen nacional, y otros factores contribuyen a la conformación de esas trayectorias o patrones de transición. Además, las distintas trayectorias están relacionadas con segmentos laborales distintos.

A partir de los estudios del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, J. Casal (1999) plantea la conveniencia de diferenciar seis tipos de trayectorias distintas entre los jóvenes en los procesos de transición profesional en España:

- *Trayectorias en éxito precoz*: las describen jóvenes con expectativas altas de carrera profesional, y presuponen opciones de prolongación de la formación académica con resultados positivos o, en su defecto, la opción para una transición profesional susceptible de mejoras graduales a partir de la formación continua y/o la promoción interna rápida. Una parte significativa de jóve-

nes que han desarrollado una trayectoria universitaria impecable han conseguido realizaciones estables y de proyección de carrera profesional en los tres primeros años de vida laboral. La mayor parte de los universitarios españoles de las promociones de hace unos años han seguido trayectorias similares. El desarrollo de formación superior no es un requisito indispensable: algunas trayectorias con estudios de grado medio han conseguido también este tipo de trayectoria.

- *Trayectorias obreras:* las prefiguran generalmente jóvenes socialmente orientados hacia la “cultura del trabajo” manual y poco cualificado. Presuponen la definición de un horizonte social limitado en cuanto a la formación reglada y un aprendizaje “a pie de obra”, más en función de las ofertas de empleo existentes que de opciones profesionales personales. La escasa cualificación básica y profesional determina los límites en la “carrera” y hacen que tales trayectorias sean particularmente vulnerables a los cambios en el mercado de trabajo. La expansión del sector de la construcción, por ejemplo, es emblemática para caracterizar el proceso de estas trayectorias obreras en un pasado reciente. Muchos jóvenes describen actualmente trayectorias laborales en esta dirección.
- *Trayectorias de adscripción familiar:* esta trayectoria, poco importante en térmi-

nos cuantitativos, responde a la presencia de empresas o explotaciones familiares.

- *Trayectorias de aproximación sucesiva:* se trata de una modalidad definida por altas expectativas de mejora social y profesional (carreras profesionales principalmente) en un contexto donde las opciones a tomar resultan confusas. Es una modalidad de transición dominada por el *tanteo*, que implica necesariamente un retraso importante en la asunción de logros en la carrera profesional y la emancipación familiar. Esta forma de transcurrir presupone escolarización prolongada, experiencias laborales previas a la inserción, fracasos parciales en el tránsito escuela-vida activa, precariedad y subocupación, etc. Describe una trayectoria de inserción dominada por el ajuste continuo de expectativas (generalmente a la baja) y la asunción gradual de logros parciales. Esta forma de transición siempre ha existido, pero actualmente ha pasado a ser el modo dominante de transición profesional de los jóvenes españoles. Este tipo se aproxima al modelo *yo-yo* (véase Walter, Stauber *et al*, 2002; Bois-Reymond y López Blasco, 2003).
- *Trayectorias de precariedad:* Definidas por itinerarios de resultados escasamente constructivos en el mercado de trabajo: situaciones intermitentes de paro, rotación laboral fuerte y subocupación son tres características dominantes. La particulari-

dad de la trayectoria en precariedad con relación a la anterior reside en que no resulta constructiva desde el punto de vista de la transición profesional. Esta trayectoria puede terminar en una cierta estabilización profesional del joven, pero el estudio de la inserción de los jóvenes adultos ha puesto de relieve que una fracción de la generación mayor de treinta años sigue aún inmersa en esta trayectoria.

- *Trayectorias en desestructuración:* identifican itinerarios de inserción que anuncian situaciones de bloqueo en la construcción de la transición profesional y la emancipación familiar, y de exclusión social. Generalmente las expectativas de posición social de partida ya resultan ser bajas, y las trayectorias de formación escolar cortas, erráticas y con certificación negativa. La peculiaridad de esta modalidad es el bloqueo sistemático ante la inserción laboral: la trayectoria se impregna de situaciones de paro crónico y entradas circunstanciales en el mercado de trabajo secundario. La mayor parte de las actividades se desarrolla en la economía marginal o en formas de economía sumergida.

Si hasta la crisis de mediados de los años setenta los dos primeros tipos de trayectorias eran los más típicos (a la vez que decrecía la importancia del tercero), en los últimos treinta años las transiciones profesionales predominan-

nantes entre los jóvenes son las tres últimas: para Casal la “aproximación sucesiva” se va definiendo como la modalidad dominante, pero la trayectoria de la “precariedad” ha adquirido en España un peso considerable desde mediados de los años ochenta y la “des-estructuración” es un fenómeno que, aunque sea minoritario, señala un problema social de primera magnitud. Los resultados del estudio sobre jóvenes asturianos (García Espejo, Gutiérrez e Ibáñez, 1999) apuntan la preponderancia general del modelo “precariedad” en esa región cantábrica y la importancia que tiene tanto el nivel educativo como el género para explicar diferencias significativas en el mercado de trabajo de los jóvenes.

Este planteamiento y los resultados de otras investigaciones (véase, por ejemplo, García Montalvo *et al.*, 1997 y Masjoan *et al.*, 1999) pueden ser leídos (de un modo —sin duda— simplificador) desde dos variantes de segmentación (nivel de cualificación de los jóvenes —graduados universitarios, formación profesional y descalificados—, y tipos de mercados laborales —profesionales, internos y secundarios—), y desde los dispositivos de política de empleo en vigor. Así los tipos propuestos por Casal podrían ser releídos desde esta triple óptica: los dos primeros tipos (“éxito precoz” y “obrera”) corresponderían a mercados profesionales de graduados universitarios y de titulados de formación profesional que podrían tener contratos indefinidos en plazos relativamente cortos.

Ninguno de los dos tipos parece ser la situación predominante entre los jóvenes españoles en la actualidad. El tipo de la “aproximación sucesiva” podría corresponder en parte también a graduados universitarios y titulados de formación profesional, pero que ven producirse su inserción a través de contratos en prácticas (y en algunos casos contratos para la formación) y otros contratos temporales hasta alcanzar, al cabo de algunos años, un contrato estable que les permite entrar en mercados profesionales o promocionarse en mercados internos de las empresas. Es un tipo de inserción importante en España actualmente. El tipo “precariedad” afecta sobre todo a jóvenes descalificados que transcurren por vías contractuales temporales no formativas y que se enmarcan en mercados de trabajo secundarios. Los otros dos tipos (“adscripción familiar” y “desestructuración”) tienen un carácter minoritario y lógicas distintas.

Basándose en la perspectiva comparativa de las similitudes y diferencias de las políticas de transición y los cambios en las transiciones al mercado laboral de los jóvenes, conseguimos una visión diversificada de las transformaciones de las transiciones profesionales.

Si aplicáramos a otros países la tipología de las trayectorias que hemos presentado para España, podríamos ver cómo los diferentes modelos de transición profesional que se van construyendo desde los dispositivos públicos y desde las prácticas de los agentes sociales en los diferentes mercados, hacen aparecer como

dominantes uno u otro tipo de trayectorias que describen el proceso de inserción en la vida activa por parte de los jóvenes. Aunque todos los países hayan de afrontar desafíos similares en el mercado laboral, los distintos enfoques institucionales en general y en el campo de los modelos de transición profesional en particular, y las “diferencias societales” (Maurice, Sellier y Silvestre, 1982) hacen aparecer modelos diversos de transición profesional.

V. Transiciones de clase: el origen social en el inicio de las trayectorias laborales en España

Esas distintas clases de trayectorias están muy relacionadas con trayectorias de clase. No disponemos de investigaciones que hayan abordado explícitamente esta relación. Pero a partir de los resultados de la encuesta para el *Informe sobre Juventud en España 2004*³ hemos podido mostrar cómo el origen social de los jóvenes marca diferencialmente el cuándo y el cómo de los primeros pasos de su vida activa (véase Cachón, 2005a).

Aunque el nivel ocupacional de la persona principal del hogar donde viven los jóvenes no sea un indicador preciso del origen social, a partir de él podemos ver algunas regularidades significativas que muestran diferencias sociales notables en los procesos de incorporación de los jóvenes a la vida activa.

Los jóvenes que viven en hogares de mayor nivel ocupacional tienen mucha mayor probabilidad de dedicarse sólo al estudio: la proporción de estudiantes va cayendo desde el 47% de los que viven en hogares cuya persona principal es un profesional superior, hasta el 23% de los que viven en hogares cuya persona principal es un trabajador poco cualificado. Por el contrario, en estos últimos hogares la probabilidad de ser inactivo en "otra situación" (básicamente tareas del hogar) es seis veces mayor que en los hogares de los profesionales superiores.

Si se examinan la proporción de activos en el sentido definido por la OIT se observa una mayor desventaja cuando los niveles ocupacionales son más bajos: es decir, que las tasas de actividad son mayores porque se produce una incorporación más temprana al mercado laboral en los estratos ocupacionales más bajos. Pero esto se acentúa si se examina por separado la proporción de activos en sentido estricto y en situaciones intermedias. Estas situaciones intermedias tienen un peso notablemente mayor en los estratos altos, con lo cual las diferencias en las tasas de actividad en sentido res-

Cuadro 1
Distribución de los jóvenes respecto a la actividad
según el nivel ocupacional de la persona principal de los hogares de los jóvenes

	Profesional superior	Profesional medio	Trabajador cualificado	Trabajador poco cualificado	Total
(N)	(391)	(1.323)	(2.074)	(767)	(4.997)
Total	100	100	100	100	100
Activos en sentido amplio (Tasa actividad OIT)	52	60	69	71	65
Activos en sentido restringido (Tasa actividad restringida)	38	52	62	66	57
Activos en situaciones intermedias	15	9	7	5	8
Inactivos	48	40	31	29	35
Situación concreta respecto a la actividad					
Activos que sólo trabajan	25	37	46	47	41
Activos principal. trabajan y además estudian	9	7	6	4	6
Activos parados	4	7	11	15	10
Activos intermedios principal. estudian y hacen algún trabajo	12	6	6	3	6
Activos intermedios estudian y además buscan trabajo	3	2	2	2	2
Inactivos que sólo estudian	47	37	27	23	31
Inactivos en otra situación	1	3	4	6	4

Nota: Se presentan dos estimaciones de las tasas de actividad, según se incluya o no en los activos a los que hemos calificado como "activos en situaciones intermedias", que son los que "principalmente estudian y hacen algún trabajo" y los que "estudian y además buscan trabajo". En la definición OIT se incluyen las situaciones intermedias, mientras que la hipótesis restringida excluye los "activos en situaciones intermedias".

Fuente: Informe Juventud de España 2004 (y elaboración propia: Cachón, 2005a).

tringido según los diferentes estratos ocupacionales son mayores: oscilan entre el 38%, en el caso de los jóvenes para los que la persona principal del hogar es un profesional superior, y el 66%, para los que es un trabajador poco cualificado (véase Cuadro 1).

Además, en los hogares en los que la persona principal es un trabajador cualificado o poco cualificado la proporción de los jóvenes que se dedican a tareas del hogar es superior.

VI. Origen inmigrante y transiciones laborales

Si se examina el proceso de inserción en el mercado de trabajo de los jóvenes de origen inmigrante a partir de la misma encuesta (véase Cachón, 2005b), se puede observar un comportamiento medio que les hace ser “los más obreros de la clase trabajadora”, a la vez que se reproduce dentro de este grupo la misma lógica diferencial por origen social.

Las diferencias de las tasas de actividad de estos jóvenes con los españoles son muy importantes y significativas: la tasa de actividad (con la definición de la OIT) de los jóvenes inmigrantes es 12 puntos superior a la de los españoles. Los jóvenes extranjeros se incorporan mucho más al mercado laboral que los españoles. Pero esa diferencia en las tasas de actividad se eleva a 14 puntos si sólo consideramos la población activa en sentido restringido (es decir, excluyendo las situaciones intermedias). Las situaciones intermedias de “estudiar y trabajar” o “estudiar y buscar trabajo” afectan a los extranjeros prácticamente la mitad que a los españoles. Como puede apreciarse por esto y otros datos incluido en el Cuadro 2, el *Informe Juventud en España* 2004 ofrece una fotografía de los jóvenes inmigrantes en relación a la actividad que se aproxima a las pautas tradicionales de la clase obrera y que son muy distintas de la media de los jóvenes españoles que se van alejando de ese tipo obrero.

Cuadro 2

Tasas de actividad de los jóvenes extranjeros por género y grupos de edad

	Tasas de actividad de los jóvenes Extranjeros						Diferencias con las tasas de actividad de los jóvenes españoles					
	Tasas de actividad (OIT)			Tasas de actividad restringida			Tasas de actividad (OIT)			Tasas de actividad restringida		
	AS	V	M	AS	V	M	AS	V	M	AS	V	M
Total jóvenes	75,3	80,8	71,2	71,0	77,2	66,3	10,0	11,9	9,7	14,1	15,9	13,8
15-19	46,1	44,4	50,0	38,4	37,0	42,3	19,2	16,8	23,9	18,4	15,4	24,0
20-24	79,6	88,5	75,0	75,0	83,8	70,3	10,0	16,2	8,2	17,2	21,8	17,1
25-29	82,5	89,9	75,3	79,7	88,5	71,2	-4,5	-3,5	-5,1	-1,5	1,1	-3,4

Fuente: Informe Juventud de España 2004 (y elaboración propia: Cachón, 2005b).

La mayor tasa de actividad de los jóvenes inmigrantes respecto a los españoles se repite en ambos sexos, con una diferencia algo mayor entre los varones que entre las mujeres, y siguiendo la pauta de una diferencia más considerable en el caso de las tasas de actividad en sentido restringido que en sentido OIT.

Es por grupos de edad donde aparece uno de los rasgos diferenciales clave para entender la situación de los jóvenes inmigrantes en el mercado laboral en España: las tasas de actividad (OIT) de los extranjeros de 15-19 años son 19 puntos superiores a las de los españoles, y las tasas en sentido restringido 18 puntos; y en el caso de los de 20-24 años las diferencias son respectivamente de 16 y 17 puntos. Estos resultados tan distintos respecto a la actividad entre los menores de veinticinco años según sean españoles o inmigrantes vienen determinados por el comportamiento típico de clase obrera de los inmigrantes en su proceso de incorporación temprana al mercado de trabajo.

La pauta general media de los jóvenes inmigrantes responde, por tanto, a un comportamiento característico de la clase trabajadora. Si se analiza el nivel ocupacional del sustentador principal de los hogares de los jóvenes inmigrantes, puede verse que más del 80% son trabajadores cualificados o poco cualificados, y que menos de una quinta parte son profesionales. De ahí que el “comportamiento medio” tenga tan marcado color de clase obrera. Pero los datos por niveles ocupacionales nos permiten señalar la gran

influencia que dicho nivel tiene en el comportamiento del joven inmigrante respecto a la actividad, y que los modos de incorporarse a la vida activa difieren considerablemente, más aún que en el caso de los españoles. La tasa de actividad (OIT) de los jóvenes, cuando el sustentador principal del hogar donde viven es un profesional superior, es del 44%, mientras que en los otros grupos da un salto y es superior al 75%, que es la media de los jóvenes extranjeros. Pero donde se puede observar mejor la influencia escalonada de los niveles ocupacionales es en la tasa de actividad en sentido restringido (es decir, sin tomar en cuenta las situaciones de activos intermedias): esta tasa va aumentando desde el 31% de los jóvenes en hogares de profesionales superiores, al 72% en hogares de profesionales medios, el 73% en los de trabajadores cualificados, y el 77% en los de trabajadores poco cualificados (véase Cachón, 2005b).

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, C. (1996). *El impacto de la contratación temporal en el sistema productivo español*. Madrid. CES.
- BOIS-REYMOND, M. y LÓPEZ BLASCO, A. (2003). "You transitions and misleading trajectories: towards integrated transition policies for young adults in Europe". En A. López Blasco, W. McNeish y A. Walter (eds.). *Young people and contradictions of inclusion*. Bristol. Policy Press, pp. 19-42.
- BOUFFARTIGUE, P., LAGREE, J. CH. y ROSE, J. (1989). "Jeunes: de l'emploi aux modes de vie. Points de vue sur un champ de recherche". *Formation et emploi*, nº 26, abril-junio.
- CACHÓN, L. (2000). "Los jóvenes en el mercado de trabajo en España". En L. Cachón (dir.). *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*. Madrid. INJUVE, pp. 133-176.
- CACHÓN, L. (2002). "La formación de la 'España inmigrante': mercado y ciudadanía". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 97, enero-marzo, pp. 95-126.
- CACHÓN, L. (2003). "Transition policies: strategy of actors and employment policies for young people in Europe". En A. López Blasco, W. McNeish y A. Walter (eds.). *Young people and contradictions of inclusion*. Bristol. The Policy Press, pp. 67-83.
- CACHÓN, L. (2005a). "Economía y empleo: procesos de transición". En VV.AA. *Juventud en España. Informe 2004*. Madrid. INJUVE, pp. 149-273.
- CACHÓN, L. (2005b). "Inmigrantes jóvenes en España". En VV.AA. *Juventud en España. Informe 2004*. Madrid. INJUVE, pp. 695-799.
- CACHÓN, L. y LEFRESNE, F. (1999). "Estrategia de los actores, lógicas y políticas de empleo juvenil en Europa". En L. Cachón (ed.). *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo*. Valencia, Ed. 7 i mig, pp. 65-96.
- CASAL, J. (1999). "Modalidades de transición profesional y precarización del empleo". En L. Cachón (ed.). *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo*. Valencia. Ed. 7 i mig, pp. 151-180.
- GARCÍA ESPEJO, I., GUTIERREZ E. e IBÁÑEZ, M. (1999). "Inserción laboral y movilidad en el mercado de trabajo". En L. Cachón (ed.), *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo*. Valencia. Ed. 7 i mig, pp. 181-202.
- GARCÍA MONTALVO, J. et al. (1997). *La inserción Laboral de los Jóvenes en la Comunidad Valenciana*. Valencia. Fundación Bancaria.
- MALO, J. L. y TOHARIA, L. (1999). "Costes de despido y creación de empleo en España". *Economistas*, nº 80 (marzo), pp. 308-316.
- MASJOAN, J. M., TOIANO, H. y VIVAS, J. (1999). "La inserción profesional de los universitarios en Cataluña". En L. Cachón (ed.). *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo*. Valencia. Ed. 7 i mig, pp. 223-250.
- MAURICE, M., SELLIER, F. y SILVESTRE, J.-J. (1982). *Politique d'éducation et organisations industrielles en France et en Allemagne. Essai d'analyse sociétale*. París. PUF.
- ROSE, J. (1987). *En busca de empleo. Formación, paro, empleo*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- VV.AA. (1995). "Comparaison européenne des dispositifs d'insertion professionnelle des jeunes". Monográfico de *La Revue de l'IRES*, nº 17, Invierno.
- VV.AA. (1999). *Jeunes et marché du travail: comparaison européenne*. Monográfico de *La Revue de l'IRES*, nº 31, 1999/3.
- WALTER, A., STAUBER, B. et al. (2002). *Misleading Trajectories. Integration Policies for Young Adults in Europe?* EGRIS. Leske + Budrich. Opladen.

Notas

- ¹ Realizada bajo la coordinación del IRES (París), en ella participaron investigadores de Alemania, Francia (Jacques Freyssinet y Florence Lefresne del IRES, que la coordinaban), Italia, Reino Unido, Suecia y España. Algunos de los resultados de dicho proyecto pueden verse en dos números monográficos de la *Revue de l'IRES* (véase AA.VV., 1995 y 1999), en Cachón y Lefresne (1999) y en Cachón (2000 y 2003). En esta investigación pudimos observar como ni la noción de "jóvenes" ni la de "medidas" tienen idéntico significado en los seis países: la subyacente noción de "jóvenes" no fue objeto de una definición común; además, las categorías de edades implicadas por las medidas varían sensiblemente de un país a otro y reflejan así la dimensión social de la juventud y de su alargamiento. El mismo término de "inserción" (o "transición profesional") como representación de un proceso fragmentado en el tiempo, compuesto de una sucesión de estatus diferentes, dista mucho de haber tenido la aprobación de todos los participantes en el seminario ya que la palabra ni siquiera encuentra una traducción satisfactoria en alemán y sueco.
- ² Las tasas de concentración relativa (TCR) son = $N_{ij}/N_j \cdot N_i/N$, donde N es el nivel de empleo, i indica el grupo demográfico de edad y j indica la rama de actividad.
- ³ El *Informe sobre la Juventud en España* tiene carácter cuatrienal. Por tanto, el último publicado hasta la fecha es el de 2004. Este informe ha permitido presentar, por primera vez, datos de los inmigrantes jóvenes en España. Los datos que se recogen en los epígrafes siguientes se basan en este informe.

César Cristancho
Consultor, OSILAC

Massiel Guerra
Consultora, Chile

Daniela Ortega
Consultora, Chile

La dimensión joven de la conectividad en América Latina: brechas, contextos y políticas

Resumen:

El artículo describe los patrones con que la juventud latinoamericana accede y utiliza las tecnologías de información y comunicación (TIC), en base a información de las encuestas de hogares de algunos países de la región. Los datos ilustran sobre rezagos y avances en este sentido, examinando los ritmos de penetración de tecnologías tales como el computador y la telefonía móvil. Se exploran luego distintas brechas de acceso y uso de las TIC por jóvenes según subgrupos de edad, ingresos de los hogares y nivel educativo. En este punto se destaca el rol de las escuelas para cubrir parte de tales brechas. Luego se sintetizan patrones de uso y sentido que la juventud latinoamericana imprime a las TIC, y cómo emergen nuevos escenarios y aplicaciones que reconfiguran los espacios tradicionales de desarrollo juvenil. Finalmente al artículo examina cómo los gobiernos latinoamericanos enfrentan el desarrollo conjunto de las TIC y la juventud, lo que permite destacar criterios comunes y desafíos pendientes.

Palabras clave:

tecnologías de la información y la comunicación,
conectividad juvenil, brecha digital, acceso y uso de las TIC

Abstract:

The article describes main patterns of access and use of Information and Communication Technologies (ICTs) by Latin American Youth, based on household surveys of selected countries within the Region. Data illustrates lacks and progress that become evident when assessing

penetration rates and rhythms of technologies such as computers and mobile telephones. Gaps in youth access and use of ICTs are explored according to age sub-groups among youngsters, household incomes, and educational level. The role of schools in narrowing this gap appears to be essential. The article goes on describing the diverse contexts and functions of ICTs use among Latin American youngsters, and how new scenarios and applications recreate traditional spheres of youth development. Finally a synthesis of how Latin American public policy is linking ICTs diffusion and youth development is provided, highlighting shared criteria and pending challenges.

Key words:

information and communication technologies, youth connectivity,
digital gap, access and use of ICTs

César Cristancho

Consultor, OSILAC

Massiel Guerra

Consultora, Chile

Daniela Ortega

Consultora, Chile

La dimensión joven de la conectividad en América Latina: brechas, contextos y políticas

La transversalidad con que las tecnologías de la información (TIC) permean y recrean la sociedad se hace especialmente evidente entre los jóvenes¹, quienes las incorporan con mayor intensidad, fluidez y diversidad de usos, y auguran constituir un rol protagónico en el desarrollo hacia la sociedad de la información. Así, los jóvenes tienen una especificidad propia que merece el interés de toda la sociedad. Son ellos los que posiblemente emprenderán no sólo cambios productivos y organizacionales, sino también de comunicación y cultura, donde la apropiación y uso de las TIC, además de dato instrumental, entraña cambios de sentido.

En este marco se explora a continuación la relación entre la juventud latinoamericana y las tecnologías de información y comunicación (TIC), con base en indicadores de acceso y uso a dichas tecnologías por parte de la población joven. El análisis se basa en los datos recolecta-

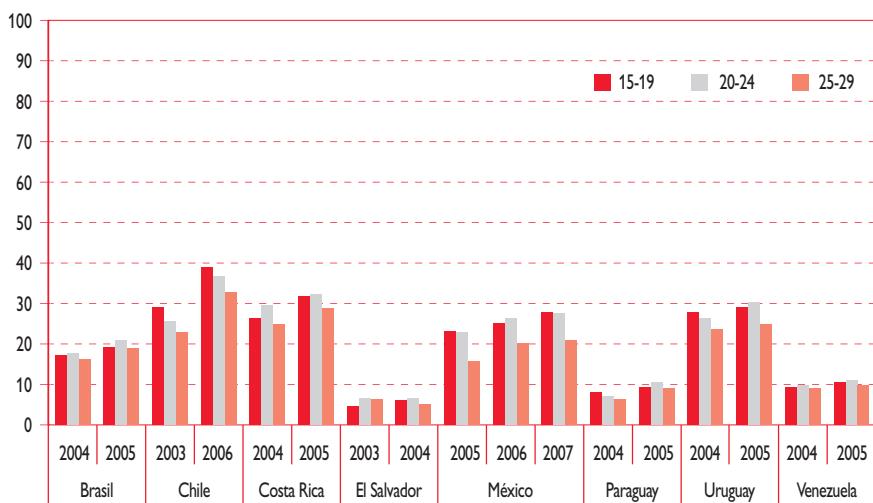
dos de encuestas de hogares realizadas por oficinas nacionales de estadística de países de América Latina. Avances y rezagos en conectividad, brechas entre los propios jóvenes, contextos y sentidos del uso, y presencia del tema en la política pública son los puntos a abordar en las páginas siguientes.

I. Jóvenes y conectividad

La relación entre los jóvenes y las TIC ha sido explorada desde la perspectiva cualitativa y en relación a cambios productivos y culturales, pero en el caso latinoamericano la actualización cuantitativa es todavía incipiente en los diagnósticos². A continuación se muestra (gráfico 1) el acceso de los jóvenes a computadores en ocho países de la región, en según tres subgrupos de edad (15-19 años, 20-24 años y 25-29 años).

Gráfico 1

Jóvenes con acceso a computadores en sus hogares según país, año y grupos de edad (%)



Fuente: Sistema de Información OSILAC, sitio oficial en línea: <http://www.cepal.org/SocInfo/OSILAC>.

Cálculos de OSILAC basados en encuestas de hogares de los países.

Si bien estos índices probablemente representan progresos significativos respecto a fines de la década pasada, en general se observa que los niveles de acceso en los hogares no superan el 40% para los jóvenes entre quince y veintinueve años en los países considerados.

Además, es notoria la brecha entre países, con una situación desfavorecida en El Salvador, Paraguay y Venezuela. Llama la atención el hecho de que no exista una correlación lineal entre el nivel medio de ingresos de los países y la penetración en el uso de computadores por jóvenes. Costa Rica, con un ingreso medio más cercano a Brasil y bastante por debajo de Chile y Uruguay, ostenta accesos de los jóvenes a computadores bastante altos, probablemen-

te porque fue el país pionero en crear un programa de amplia cobertura de acceso en el sistema escolar. Venezuela muestra niveles casi tan bajos como El Salvador, en circunstancias en las que el ingreso medio nacional es claramente superior.

A pesar de que los períodos que se muestran abarcan en su mayoría un lapso de sólo dos años, aun así es posible apreciar una leve tendencia al incremento en los niveles de acceso por parte de los jóvenes. Esto se hace más evidente cuando se dispone de datos para períodos de tiempo más largos, como en el caso de México y Chile. Patrones similares se registran para el caso de acceso a internet, aunque la conectividad (como el acceso a internet)

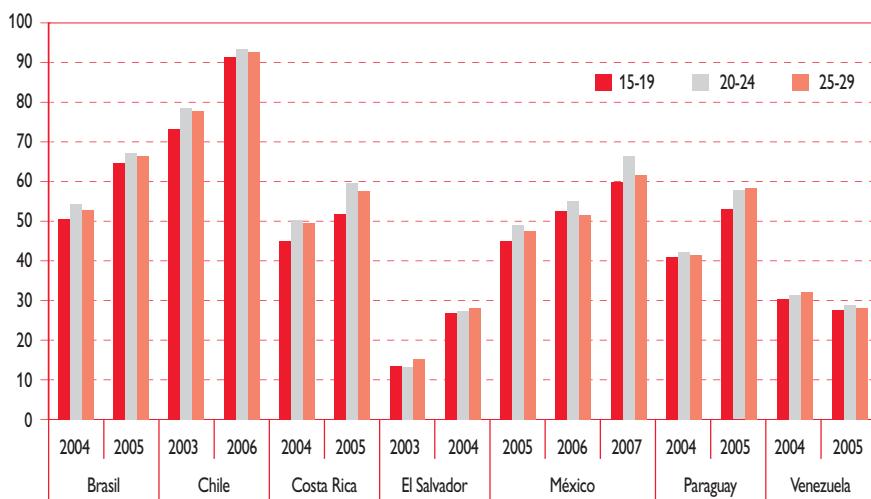
obviamente es menor que el simple acceso al computador, sobre todo cuando la conectividad se entiende como uso frecuente de la comunicación interactiva a distancia.

Las interrogantes que surgen cuando los datos muestran que el acceso a internet por los jóvenes no puede homologarse con el acceso a computadores, son múltiples: ¿son muy altos los costes de conectividad, falta mayor difusión de conectividad en las escuelas pese a la creciente dotación de infraestructura, los equipos son de rápida obsolescencia y no se actualizan según los requerimientos cambiantes de conectividad?

Otro indicador importante en la sociedad de la información es el acceso a telefonía móvil.

No sólo porque dicho acceso supone una comunicación donde la ubicuidad está tanto del lado del emisor como del receptor, y dónde la individualización sustituye al concepto más de familia o de trabajo del teléfono fijo. Sino también porque el teléfono móvil tiene cada vez más funciones, y muy asociadas a la conectividad y los nuevos alfabetos digitales. A continuación, el gráfico 2 muestra qué sucede con el acceso a telefonía por parte de los jóvenes en algunos países de América Latina. Se hace evidente con la información a la vista que la telefonía móvil entre los jóvenes presenta mayores niveles de acceso en comparación a otras tecnologías, llegando a superar el 90% en el caso de Chile, seguido por Brasil y México.

Gráfico 2
Jóvenes con acceso a telefonía móvil en sus hogares según país, año y grupos de edad (%)



Fuente: Sistema de Información OSILAC, sitio oficial en línea: <http://www.cepal.org/SocInfo/OSILAC>. Cálculos de OSILAC basados en encuestas de hogares de los países.

Nuevamente se observan brechas fuertes entre países, con una penetración que en El Salvador (aunque solamente con datos del 2004) no llega al 30%.

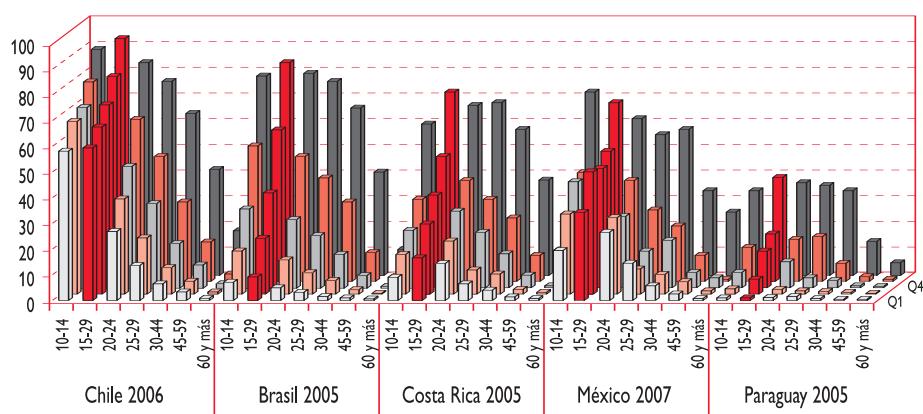
En general hay un aumento persistente en el tiempo, medido por años muy recientes, en todos los países estudiados, con la excepción de Venezuela que muestra incluso un leve descenso entre el año 2004 y 2005. Entre los subgrupos de edades (15-19, 20-24 y 25-29 años) se observa una relativa homogeneidad, con ligera ventaja para el grupo intermedio de veinte a veinticuatro años. En este caso se hace evidente los incrementos en acceso de los jóvenes, y al mismo tiempo una persistencia de desigualdades entre países. Llama la atención, por último, que ya en el tramo quince a diecio-

nueve años más de la mitad de los adolescentes en cinco de los siete países considerados contaba con acceso a telefonía móvil, lo que indica que por esta vía el recambio generacional es intensivo en saltos de conectividad.

II. Brechas múltiples

América Latina es rica en desigualdades, por decirlo de manera paradójica. Por otro lado, como la incorporación de gran parte de la tecnología se hace sin una base endógena de investigación y desarrollo, la difusión depende de la adopción de tecnologías exógenas, a un ritmo y patrón que varía entre países. A esto se suman estructuras productivas, educativas, de

Gráfico 3
Usuarios de internet, según edad y quintil de ingresos en países seleccionados (%)



Fuente: Sistema de Información OSILAC. Sitio oficial en línea: <http://www.cepal.org/SocInfo/OSILAC>. Cálculos de OSILAC basados en encuestas de hogares de los países, año más reciente disponible. Los porcentajes en cada categoría son el resultado de la razón entre usuarios de internet del quintil y grupo etario, y el total de personas en dicho quintil y edad respectivos.

ingresos, adscriptivas y de distribución geográfica que se superponen y refuerzan unas a otras, lo que incide en cómo se distribuye el acceso a la conectividad a lo ancho de la sociedad. A modo de ilustración, el gráfico 3 muestra, por grupos de edad (plano horizontal en el gráfico) y niveles de ingreso (en profundidad en el gráfico, del quintil uno al quintil cinco), esta segmentación en usuarios de internet para cinco países seleccionados de la región: Brasil, Costa Rica, Chile, México y Paraguay.

Los países que se seleccionaron en el gráfico 3 poseen niveles distintos de desarrollo del producto, y también de penetración de las TIC y usos de internet. Contrastó el caso de Paraguay, país que a nivel agregado no alcanza en promedio el 10% de usuarios de internet, comparado con Brasil, que sobrepasa el 25%, y Chile, que podría llegar al 40% de usuarios. No obstante, el patrón común que se observa en todos ellos es que los jóvenes toman ventaja en la utilización de internet respecto a todo el resto de los grupos etarios, y dentro de este grupo, sobresale especialmente el mayor uso que se realiza en el segmento entre quince y diecinueve años, que en el caso de Chile alcanza el 74% de uso promedio.

La brecha generacional para ciertas tecnologías es una perspectiva interesante que ha llevado a acuñar ciertos términos como “infantilización de las redes” (Gordo López y Cavia, 2003, citado en Gordo y Mejías, 2006). Las tecnologías de la comunicación, sobre todo

internet, resultan más apropiables y recreables, al parecer, para los más jóvenes entre los jóvenes. Este no es sólo un detalle meramente incidental o instrumental, porque la forma en que los adolescentes se apropián de internet conlleva resignificaciones de sentido, de lenguaje y de simbolización, entre otras. De hecho, como se observa en el gráfico 3, la intensidad de uso de internet es seguida muy de cerca por la población comprendida entre los diez y los catorce años, lo que lleva a reflexionar respecto de cómo será esta dinámica de uso en los años futuros. Más aún si consideramos que la velocidad de los cambios tecnológicos y su asimilación comprime radicalmente la duración de una generación (cinco años de edad podrían ser suficientes para establecer una marcada división en función de los usos y aplicaciones). De lo anterior podría inferirse que la *brecha generacional* entre jóvenes y adultos (y entre más y menos jóvenes) se exacerbe por esta compresión de los ritmos, pero se mitigue a medida que los jóvenes de hoy, familiarizados con las TIC, se conviertan en los adultos de mañana.

Si la segmentación por edad en conectividad en los países de América Latina es muy fuerte (baste contrastar en el gráfico 3 la intensidad entre los mayores de cuarenta y cinco años con la de los de diez a diecinueve años), también es importante la segmentación por niveles de ingresos. El gráfico 3 segregá a los usuarios de internet según el quintil de ingresos (de adelante hacia atrás, del primer quintil

al quinto), y no sorprende que a mayor nivel de ingreso, más conectividad entre jóvenes y también entre no jóvenes. Esta situación se explica por el coste que significa la conexión a internet sobre el ingreso per cápita del hogar para los países de la región (OSILAC, 2007).

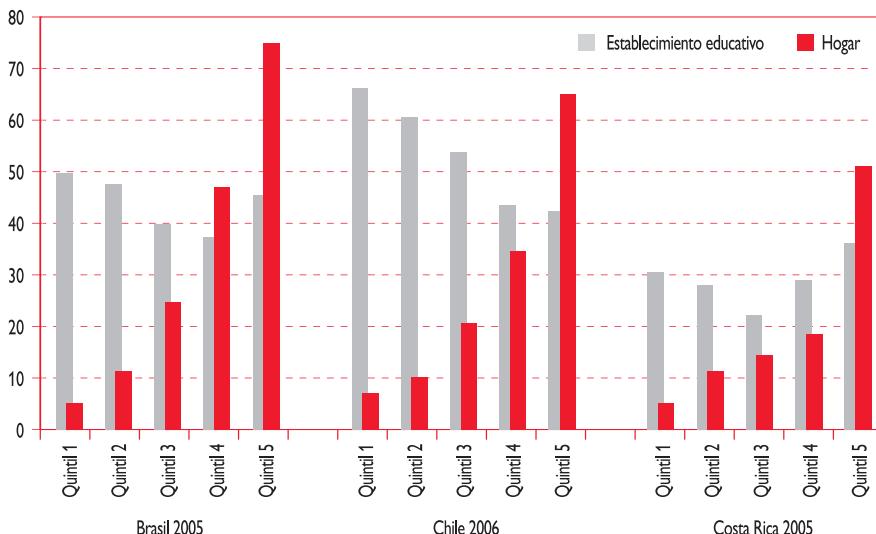
Sin embargo, cabe destacar que la brecha de conectividad por ingresos no es homogénea. Las brechas por ingreso son claramente menores a medida que aumenta el promedio general de conectividad, como en el caso de Chile, donde aun en el primer quintil más de la mitad de la población de quince a diecinueve años son usuarios de internet. Los contrastes en términos relativos por grupo de ingreso crecen conforme disminuye la conectividad promedio del país, como es el caso de Paraguay, donde el uso de internet en bajos ingresos para todas las edades es muy bajo. Incluso Costa Rica, que entre los países analizados es el que tiene la mejor distribución del ingreso, tiene contrastes muy fuertes en porcentaje de usuarios de internet por quintil de ingreso, incluso entre los jóvenes (con intensidad seis o siete veces mayor en el quinto quintil en relación al primer quintil).

Desde el punto de vista de la relación entre sociedad de la información e igualdad de oportunidades, estas brechas por ingreso plantean fuertes dudas sobre la posibilidad de que la conectividad compense desigualdades de ingreso y otros activos. Pareciera que es necesario concentrar esfuerzos complementa-

rios en democratizar el acceso a internet y simultáneamente elevar el acceso promedio, pues éste influye positivamente en aquél. Por otro lado, el siguiente gráfico (gráfico 4) muestra, respecto del lugar de uso de internet, que entre los jóvenes más pobres (de quince a diecinueve años) el colegio es el lugar preferencial, y a medida que sube el nivel de ingresos gana protagonismo el hogar. La importancia relativa del establecimiento educativo se revierte a favor del hogar sólo en el quinto quintil, aunque en el caso de Brasil éste cambio ocurre ya en el cuarto quintil. Esto se explica claramente por el hecho de que en hogares pobres no hay computadores, y ratifica la importancia de compensar desigualdades de origen con dotación de conectividad en el sistema escolar (aunque una vez más, hay menor presencia escolar en los últimos años de secundaria de jóvenes de hogares con menores ingresos). El caso chileno es elocuente, tratándose de un país en que el “Programa Enlaces” ha universalizado prácticamente el acceso en las escuelas secundarias públicas del país. Así, las políticas educativas que incorporan el componente tecnológico han jugado un importante rol en atender las desigualdades de origen, lo que ha contribuido con certeza a aminorar una dimensión de la brecha digital: el acceso.

Gráfico 4

Lugares de uso de internet de los jóvenes de 15-19 años, según el quintil de ingreso (países seleccionados)



Fuente: Sistema de Información OSILAC. Sitio oficial en línea: <http://www.cepal.org/SocInfo/OSILAC>. Cálculos de OSILAC basados en encuestas de hogares de los países, año más reciente disponible.

Sin embargo una nueva duda sobre la democratización de internet surge al considerar que la frecuencia e intensidad de uso es siempre menor en la escuela que en el hogar. Todavía en América Latina el número de alumnos por computador es muy alto, y los computadores no están en las salas de clases sino en laboratorios. En el hogar, en cambio, el joven usuario tiene un uso diario y prolongado, que marca una diferencia tanto cualitativa como cuantitativa.

Además, hay una correlación fuerte entre nivel educativo y uso de TIC, lo cual marca otra brecha que además tiende a coincidir bastante

con la de ingresos (pues en América Latina el nivel educativo está segregado en relación bastante directa con el nivel de ingresos de los hogares de los educandos). Para ilustrar esta brecha por educación puede tomarse el uso de la telefonía móvil. En Costa Rica por ejemplo, los jóvenes entre veinte y veinticuatro años que sólo cuentan con educación primaria (primer ciclo), están más de veinte puntos porcentuales por debajo en uso de telefonía móvil de quienes poseen educación secundaria (o bien segundo ciclo de la educación primaria)³. En tanto quienes poseen educación post-secundaria alcanzan un nivel de uso del teléfono

móvil de 71%, marcando diferencias de casi veintiocho puntos respecto a la categoría educacional que le antecede (educación secundaria completa).

Para el caso de internet la tendencia se mantiene, si bien el uso decrece con la edad, cosa que no necesariamente ocurre con la telefonía móvil. En otras palabras, un joven que posee (o curse) educación terciaria y se encuentre en el tramo etario entre veinticinco y veintinueve años, usa menos internet que otra persona con similar nivel académico, pero perteneciente al tramo entre veinte y veinticuatro años. Un patrón similar se observa en México para el caso del uso del computador. Así, a pesar que la brecha generacional, sigue persistiendo, incluso dentro de los subgrupos juveniles, las diferencias para tecnologías como los computadores e internet. Las diferencias suelen ser menores en la medida que la persona adquiera mayor nivel de educación, es decir, la edad como determinante de uso se vuelve menos relevante cuando las personas cuentan con mayor acumulación de capital humano.

III. Contextos de uso

1. Lugares y actividades

En los países de la región, el lugar donde los jóvenes se conectan a internet varía por país y por subgrupo de edad. A continuación se distinguen los lugares de uso de internet según la

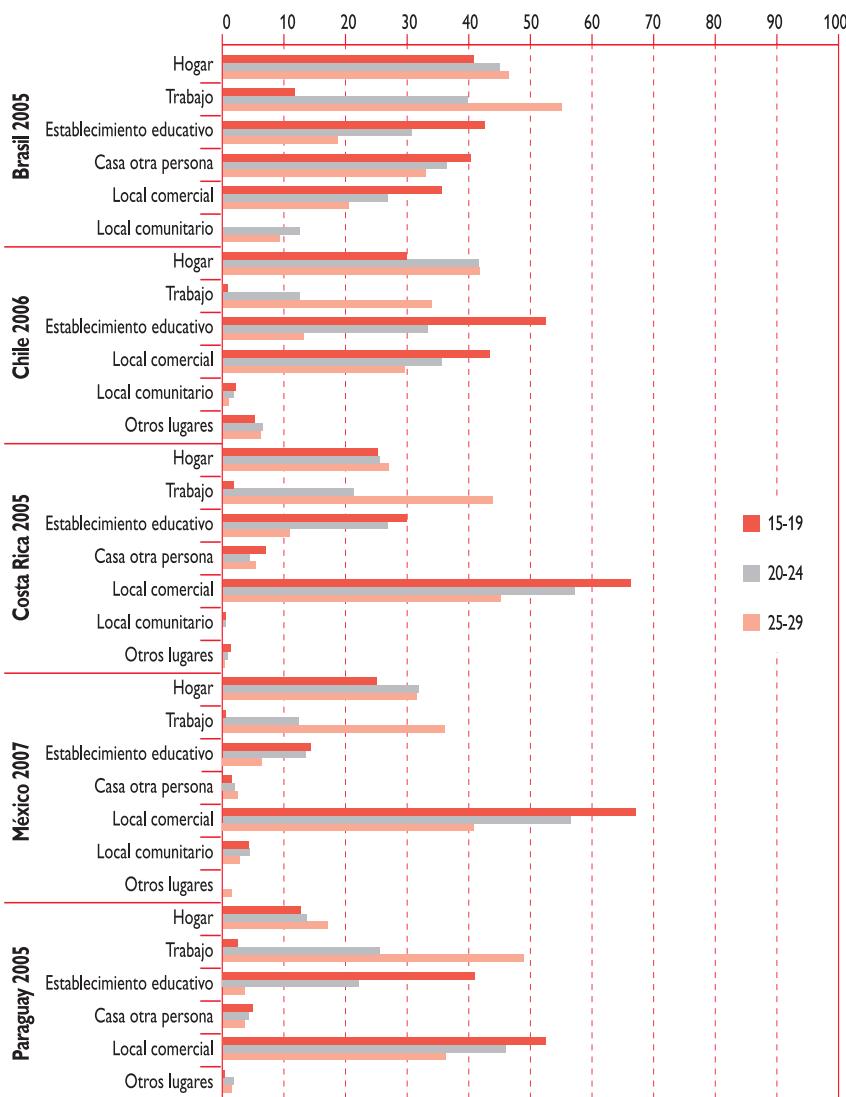
edad de la persona en Brasil, Chile, Costa Rica, México y Paraguay (ver gráfico 5).

Como se observa en el gráfico, mientras la mayor proporción de jóvenes de Costa Rica y México acceden a internet en locales comerciales, en el resto de los países las condiciones o preferencias entre uno u otro lugar no resultan tan marcadas. Adicionalmente, a medida que aumenta la edad, los jóvenes se conectan con mayor frecuencia en el hogar y en el trabajo, en contraposición a los jóvenes entre quince y diecinueve años, que lo hacen preferentemente desde el establecimiento educativo o en un local comercial. En el uso en el hogar, en países como Chile y México las diferencias por rango de edad son más marcadas (más fuerte el uso en el subgrupo 15-19 años) que en Costa Rica, Paraguay y Brasil. La mayor conectividad de subgrupos mayores en el trabajo es casi tautológica, pues su presencia en el empleo también es mucho mayor, como también es redundante que en los jóvenes de quince a diecinueve años la presencia de la escuela sea mucho mayor como lugar de conexión a internet.

Un aspecto importante a mencionar es el posicionamiento de los locales comerciales como lugares frecuentes de conectividad juvenil, sobre todo en países como Costa Rica, México y Paraguay, y de forma especial en los jóvenes de quince a diecinueve años. Tal situación muestra claramente el contexto de los espacios compartidos como parte de los espa-

Gráfico 5

Lugar de uso de internet, según subgrupo de jóvenes y país (%)



Fuente: Sistema de Información OSILAC, sitio oficial en línea: <http://www.cepal.org/SocInfo/OSILAC>.
Cálculos de OSILAC basados en encuestas de hogares de los países. Año más reciente disponible.

cios juveniles (locales comerciales o establecimientos educacionales), versus los espacios personales (como el acceso al hogar). Pareciera que al aumentar la edad los jóvenes se posicionan como usuarios de internet desde espacios privados, lo que podría relacionarse con su mayor capacidad adquisitiva, producto del mismo acceso al mercado laboral o de la consolidación económica en sus hogares de origen. En este escenario, los conocidos cibercafés y cabinas de internet han sido una contribución para reducir las brechas de acceso, toda vez que sus tarifas decrecen a medida que aumenta la penetración nacional y se aprovechan las economías de escala.

2. Usos y sentidos de uso

La juventud, en sus primeras etapas, se desarrolla tradicionalmente en dos espacios, el de la educación y el del ocio o la recreación⁴. Las tecnologías forman parte de ambos espacios, aunque en diferentes formas. Se ha visto que las políticas educativas cubren diferencias de acceso a las TIC, especialmente en los jóvenes, mientras que el ocio ha sido el espacio preferencial que poseen los jóvenes para hacer uso de sus aplicaciones. Este espacio se ha reconfigurado en relación a su imagen tradicional: de ser un contexto asociado a entretenimiento y esparcimiento, las TIC han permitido introducir elementos tales como la comunicación, la adquisición indirecta de habilidades, la creatividad y el aprendizaje, entre otros. De hecho, la

diferencia entre ocio y educación, como ámbitos asociados respectivamente al esparcimiento y al aprendizaje, se vuelve menos nítida en presencia de las TIC.

Con la irrupción de internet se ha reconfigurado el escenario de las relaciones sociales de los jóvenes respecto a un par de décadas atrás, representando ésta una fuente potenciadora en la socialización, a raíz de la interacción de dos componentes altamente dinámicos en sí mismos: los jóvenes y las TIC. Así, los mensajes de texto, chat, blogs, facebooks y comunidades virtuales en general representan determinadas formas de “hacer las cosas”, recreando la noción misma de sociabilidad. Las TIC motivan reagrupaciones de individuos donde se borran las categorías de unidad de espacio y continuidad de tiempo: todo converge en el aquí y ahora. Además, el proceso mismo de uso se desliga de una relación convencional de transmisión de destrezas y conocimientos, pues el usuario, sobre todo si es joven, aprende usando y recrea usando. Un salto cualitativo se da en la autonomía para acceder a la información, conocimiento e interlocución por este mismo expediente.

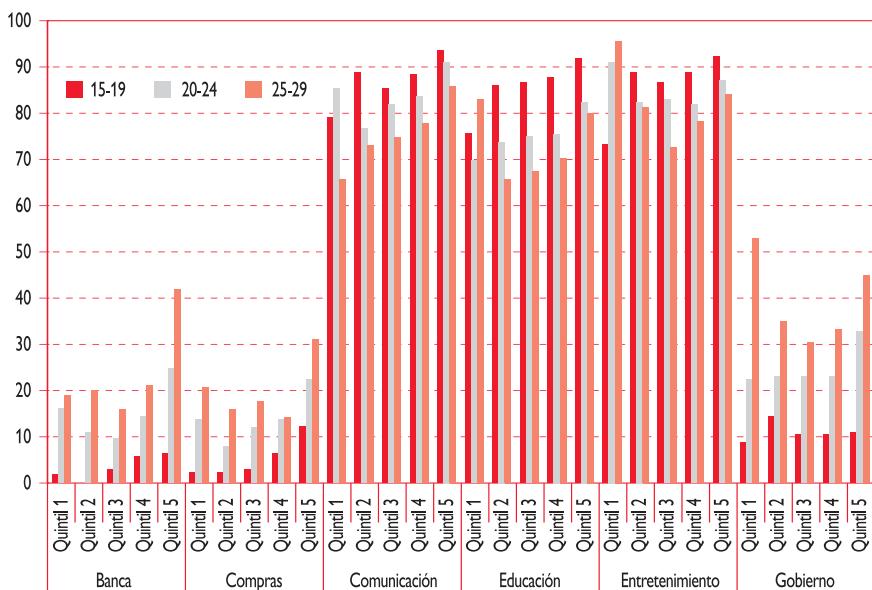
Como forma de entender los ámbitos en que los jóvenes se relacionan con la tecnología, el gráfico 6 muestra los principales usos de internet para el caso específico de Brasil. Los indicadores se encuentran reflejados en categorías tales como: banca electrónica, compras, interacción con oficinas de gobierno,

comunicación, educación y entretenimiento⁵, que a su vez se encuentran separados por quintiles de ingreso y tramos de edad. El gráfico muestra que el uso en actividades como banca, compra y gobierno, presentan bajas tasas de participación con respecto al uso en actividades de comunicación, educación y entretenimiento, lo que guarda relación nuevamente con los espacios propios de la juventud. Asimismo, el grupo conformado por los usos en banca, compra y gobierno muestra tasas de participación crecientes en el grupo de jóvenes de mayor edad (de veinticinco a

veintinueve años), en comparación con comunicación, educación y entretenimiento, si bien en todos los segmentos de edad (15-19, 20-24 y 25-29 años) es mucho más intensivo el uso en estas últimas tres categorías, para todos los quintiles de ingreso. El patrón brasileño es muy similar a países como Costa Rica y Chile⁶. Al parecer, la relación con las TIC se vuelve más funcional en la medida que se avanza en tramos de edad, lo cual nuevamente es bastante tautológico, por las nuevas esferas de ocupación y responsabilidad que se van adquiriendo al acercarse a la vida adulta.

Gráfico 6

Usos de internet según rangos de edad e ingreso de los individuos que poseen acceso en el hogar (Brasil, 2005).



Fuente: Sistema de Información OSILAC. Sitio oficial en línea: <http://www.cepel.org/SocInfo/OSILAC>. Cálculos de OSILAC basados en encuestas de hogares de los países. Llama la atención y despierta dudas respecto de la medición que para el tramo 25-29 años se vea mayor incidencia del primer quintil que de los quintiles segundo y tercero en compras y en gobierno.

Si bien los usos educativos figuran entre los de mayor intensidad, el uso de las TIC en las escuelas todavía es incipiente en muchos países, y están muy poco incorporadas a la sala de clases y la pedagogía. Entre los principales factores limitantes destaca la deficiente alfabetización digital docente, el mantenimiento inadecuado, la baja calidad de los equipos y conexiones, y el mayor sesgo hacia la tecnología que hacia la pedagogía y la didáctica (Fundación Santillana, 2008). Con todo, el caso de Brasil ayuda a entender cómo los jóvenes se relacionan con la tecnología, y el peso que los componentes comunicativos, educativos y recreativos tienen en el uso de internet entre los jóvenes. Además, las comunidades virtuales y la comunicación en internet brinda a la juventud voz y visibilidad políticas, lo que puede ser una señal auspiciosa que contrasta con la idea de que la juventud no se involucra ni se compromete con asuntos de interés público.

Galcerán y Domínguez (1997) señalan que lo relevante no es el cómo se utilicen las tecnologías, sino más bien, en qué se convierten éstas como resultado de los diferentes usos posibles. En países como Brasil, con un altísimo índice de violencia y victimización de jóvenes, la intensidad del entretenimiento en el uso de internet, especialmente en el grupo de edad entre quince y diecinueve años, puede modificar sustancialmente los espacios del ocio juvenil, contribuyendo a mitigar las conductas de riesgo, la sociabilidad en la violencia y el aislamiento social.

En Chile la encuesta de hogares (CASEN, 2006) revela que alrededor de un 60% de los jóvenes entre quince y diecinueve años señalan la comunicación y el entretenimiento como uno de los principales usos de internet⁷. Si bien es cierto que los usos de las tecnologías en la educación aparecen a menudo como la forma más loable de alternativa cultural y la mejor manera de sacar provecho a las TIC, esta idea está construida mirando el futuro por el espejo retrovisor. La educación, bajo el paradigma digital, es distinta en temporalidad, formas y conceptos, y la separación tajante entre tiempo de aprendizaje y tiempo de recreación se hace más borrosa a medida que en el ocio penetran las TIC. En las encuestas de uso, bajo lo que hoy denominamos “entretenición” pueden darse muchas aplicaciones que implican desarrollo de destrezas cognitivas, procesamiento de información y construcción de conocimientos. Se dan dinámicas continuas de traducción de tecnología en conocimiento y de conocimiento en tecnología. Nuevos programas surgen de la interacción al interior de las comunidades, de modo tal que el conocimiento cristaliza en programas que a su vez son “síntesis de conocimientos” construidos colectivamente por redes de jóvenes.

Además, existen nuevas aplicaciones del tipo “web 2.0” (e incluso 3.0) o “web de las personas” en internet. En ellas hay un desplazamiento desde la idea de tecnología a la lógica de plataformas tecnológicas, donde distintas

tecnologías convergen, y donde el usuario puede, entre otras cosas, administrar sus contenidos, darles una orientación específica dentro de la red y a su vez personalizar portales. Así, los que construyen el modelo web 2.0 son los usuarios. Ejemplos concretos de ello son: Wikipedia, YouTube, Facebook, Second Life, Myspace, etc., aplicaciones que establecen cómo y dónde fluye la comunicación. Es posible que se trate de una nueva “episteme”, o una nueva estructura práctico-cognitiva que se impone en todos los ámbitos (personal, laboral/profesional, empresarial o educativo) moviendo a la sociedad hacia un punto incierto de convergencia (Fumero y Roca, 2007). España es el país de Europa con mayor porcentaje de usuarios de internet que utilizan las tecnologías web 2.0, y especialmente los internautas entre quince y veinticuatro años valoran más este tipo de web que los mayores de veinticinco (Novartis' NetObserver, 2007). Así, las alternativas que ofrece la red apelan a la creatividad e interacción entre los grupos sociales y pone a la juventud en un lugar de protagonismo tanto o más fuerte que en los “gloriosos” años sesenta.

IV. Jóvenes, TIC y políticas públicas

Las TIC son consideradas como una herramienta decisiva para el desarrollo⁸, lo que lleva a los gobiernos a incluirlas como materia de política

pública. Los jóvenes, por otro lado, también ganan presencia en la agenda pública como un grupo específico que requiere de políticas diferenciadas, tal como se manifiesta en las leyes de juventud y en la creación en todos los países de institutos o secretarías nacionales de juventud. Si a esto agregamos lo que reflejan los datos, vale decir, el mayor protagonismo juvenil en acceso a las TIC, y en intensidad y plasticidad de uso de las mismas, el corolario es inexorable: es decisivo lo que pueda hacerse en materia de conectividad juvenil desde ámbitos de la política pública.

Por cierto, algo hacen los gobiernos, y no todos hacen lo mismo en América Latina. Varía por factores de contexto, si bien una mirada a los sitios web oficiales de cada gobierno arroja tanto patrones comunes como puntos de divergencia. En cuanto a los patrones comunes, en la mayoría de los países de la región no existe una política tecnológica específica para jóvenes y, por ende, la combinación jóvenes-TIC se desprende de una política general o de planes nacionales que no diferencian entre grupos etarios, pese a que en el discurso público muchos de los países destacan el papel de los jóvenes en la incorporación de tecnologías. Otro factor común es que priman las políticas de innovación, generalmente enmarcadas en planes nacionales de ciencia y tecnología. Éstas se desarrollan a través de proyectos de investigación, capacitación y creación de capital humano avanzado, lo que se expresa sobre

todo en facilidades para que la población –pero sobre todo para los jóvenes con más de veinte años de edad– puedan acceder a mayores niveles de estudios mediante el otorgamiento de becas. La idea de fondo es que la adquisición de habilidades y herramientas puedan otorgar una plataforma de conocimientos científicos, que se traduzcan en investigaciones que contribuyan al desarrollo. Tal situación permite pensar que las políticas que inciden en la relación entre los jóvenes y las TIC sólo lo hacen indirectamente, y no promoviendo explícitamente aplicaciones a través de las TIC en los espacios, contextos y sentidos de su uso por los jóvenes.

En los puntos de divergencia entre agendas públicas cabe mencionar los marcos que sustentan a estas políticas. En países como El Salvador, Uruguay y Venezuela el marco que sustentan las iniciativas en esta área responden a un Plan Nacional de Desarrollo, mientras que en México y Paraguay responden a una Ley General y en Cuba u Honduras a los lineamientos generales de los ministerios encargados de la coordinación de las iniciativas.

El escenario plantea desafíos de interés. En primer lugar, explicitar una zona de agenda pública en el cruce entre los jóvenes y las TIC, a fin de orientar en alguna medida la apropiación de las TIC por parte de los jóvenes (no en lógica regulatoria, sino promocional), a fin de potenciar su dimensión formativa (¿aunque cómo marcar la línea divisoria entre

lo formativo y lo no formativo en el uso juvenil de las TIC?). Por otro lado, contar con un criterio de democratización del acceso, para procurar mayor igualdad en formación de capacidades y oportunidades. El criterio no puede centrarse en la innovación en la frontera del conocimiento, pues a esa zona sólo llegan jóvenes de alto capital educativo que rara vez vienen de hogares de menores ingresos, quedando fuera los segmentos más jóvenes entre los jóvenes.

Hay, no obstante, países que sí han buscado intervenir en la intersección entre las TIC y la juventud. En Cuba, por ejemplo, existe el proyecto Joven Club que tiene como objetivo socializar la enseñanza de computación en jóvenes. También destacan la creación de info-centros para jóvenes en todo Chile, la feria de experimentación científica infantil y juvenil de Honduras, el programa “Aprender Haciendo” de Colombia e incluso a nivel Iberoamericano. De manera que se puede.

V. A modo de conclusión

Los jóvenes son protagonistas en la sociedad de la información y la comunicación. Corren con ventaja en el uso y apropiación de las tecnologías; incluso en América Latina, donde el desarrollo digital está rezagado respecto del mundo industrializado y del sudeste asiático. Están mucho más conectados que los adultos,

y lo hacen con más versatilidad, agilidad, capacidad de innovación y desarrollo cotidiano de destrezas.

Esta ventaja juvenil, como se vio, está segmentada en brechas diversas, sobre todo de ingresos y de educación. Pero también por distribución geográfica y por etnia, colocando a jóvenes rurales, indígenas y afro-descendientes en una situación de desventaja relativa. Para revertir estas brechas no basta con crecer económica y distribuir frutos: es necesario impulsar con más energías políticas de alto impacto la “democratización digital”. Para ello, parece que las políticas de conectividad en el sistema educacional son la vía más directa y más coste-efectiva para llegar en menor tiempo a un mayor número de beneficiarios. Pero para eso hay que enfocarse tanto en los cambios pedagógicos como en dotación de infraestructura; en la actualización de equipos tanto como en su instalación; en la sala de clases tanto como en el laboratorio; en la capacitación docente tanto como en el acceso de los alumnos; en las dinámicas de producción de conocimientos tanto como en la oferta de conocimientos ya constituidos. Finalmente, si bien la escuela es el lugar privilegiado de intervención, dadas las formas de sociabilidad y el uso del espacio de los jóvenes, también hay que pensar en la dotación de acceso en otros espacios públicos –info-centros, cabinas de internet, locales públicos de uso gratuito o subvencionado, masificación del “modelo Negroponte” de computador básico– .

La conectividad juvenil no sólo es cuestión de tecnología sino también del sentido que éstas van adquiriendo al calor de sus múltiples usos por los jóvenes. Éstos se comunican, interactúan, buscan información, trabajan y se desarrollan a través de las TIC. En este sentido, no sólo es cosa de contar con espacios de conectividad, sino de prepararse a que esa conectividad transforme radicalmente los espacios.

Referencias bibliográficas

- FUMERO A. y ROCA G. (2007). *Web 2.0*. Fundación Orange. Accesible en línea: http://www.fundacionorange.es/areas/25_publicaciones/WEB_DEF_COMPLETO.pdf.
- GALCERÁN M. y DOMÍNGUEZ M. (1997). *Innovación tecnológica y sociedad de masas*. Madrid. Síntesis.
- GORDO A. y MEJÍAS I. (2006). *Jóvenes y la cultura messenger; tecnología de la información y comunicación en la sociedad interactiva*. FAD.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas de Uruguay). *Utilización de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones en el Uruguay* (marzo de 2007).
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática de Perú). *Las tecnologías de la información y comunicación en los hogares* (septiembre de 2007).
- NETOBSERVER EUROPA (2007). "Conclusión oleada 14 estudio NetObserver® Europa: diferencias en el uso y la percepción de la web entre generaciones de internautas". *Conocer todo sobre los internautas*. Comunicado de prensa. París (marzo 2007). En línea: http://www.marketingdirecto.com/estudios/jovenes_abr07.pdf.
- OSILAC (2007). "Avances y estado actual del desarrollo de las Sociedades de la Información en América Latina y el Caribe". *Monitoreo del eLAC2007*. En línea: <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/29945/P29945.xml&txsl=/ddpe/tpl/pgf.xsl&base=/socinfo/tpl/top-bottom.xsl>.
- OSILAC (2005). "Indicadores clave de las tecnologías de la información y de las comunicaciones". <http://www.eclac.org/socinfo/noticias/documentosdetrabajo/7/23117/Indicadores.pdf>.
- TELEFÓNICA (2007). "Informe enter sobre Inhibidores del uso de las TIC en la sociedad española". Madrid. Red.es.

Notas

- ¹ Sólo en aras de hacer más fluida la prosa se utiliza el genérico masculino para denotar tanto a los, como a las, jóvenes. Para efectos de este artículo se toma el tramo 15-29 años como población joven.
- ² No obstante, se puede hacerse referencia a algunos estudios que han encontrado y analizado una fuerte asociación entre la edad y el uso de internet en particular. Entre ellos se pueden destacar: "Informe enter sobre Inhibidores del uso de las TIC en la sociedad española", elaborado por Telefónica (2007); *Las tecnologías de la información y comunicación en los hogares*, realizado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Perú (2007); y *Utilización de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones en el Uruguay*, elaborado por el Instituto Nacional de Estadísticas de Uruguay (2007).
- ³ OSILAC, 2008. Información extraída del procesamiento de la encuesta de hogar del país, año 2005.
- ⁴ Podrían distinguirse cuatro elementos que se sitúan como "fenómenos significantes en la cultura juvenil": el ocio, la dualización o disociación del tiempo y los espacios, las relaciones grupales y los consumos (FAD, 2005).
- ⁵ Dentro de la lista de indicadores clave recomendados por el *partnership* para la medición del desarrollo (OSILAC, 2005), hay que tener en cuenta que dentro de las actividades de entretenimiento se incluyen el uso/descarga de videojuegos o juegos para computadora; la descarga de películas, música o programas informáticos; la lectura/descarga de revistas, libros o periódicos electrónicos; y otras actividades de entretenimiento. Así, el entretenimiento incluye sub-categorías que pueden o no estar asociadas a fines de investigación como la lectura/descarga de revis-

tas, de la misma manera a la utilización dentro del trabajo o del estudio, como la descarga de programas informáticos.

- ⁶ Solo en el caso de uso de internet para educación, Chile es distinto al resto de los países porque las preguntas están orientadas sólo a la educación formal y a los cursos de capacitación. Por lo tanto, las tasas de participación son menores que en los otros países que además incluyen también investigación escolar en esta categoría.

- ⁷ Estas cifras han sido obtenidas de las encuestas de hogares de los respectivos países (Brasil, 2005 y Chile, 2006). Los porcentajes se encuentran en relación al total de usuarios en cada tramo de edad. Cabe señalar que estas cifras hay que mirarlas con cautela, en el sentido de que las encuestas poseen más de una alternativa de uso de internet y ellas se sobreponen entre sí. Así por ejemplo, la búsqueda en actividades educativas puede ser catalogada como "búsqueda" y no como educación. En el caso de Chile en particular, la categoría educación está acotada a la educación formal y a la capacitación; mientras que en los otros países permite incluir actividades de investigación escolar como por ejemplo, la realización de tareas.

- ⁸ "Las TIC pueden contribuir al esfuerzo que los países de la región hacen para elevar el ritmo de crecimiento, mejorar la equidad y el bienestar de las personas, profundizar la democracia y aumentar la transparencia del sector público" (Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, 2006).



Tercera parte: Ciudadanía, participación y sentido de pertenencia en jóvenes europeos y latinoamericanos

María Luz Morán

Universidad Complutense de Madrid

Jorge Benedicto

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global

Resumen:

Tras el esfuerzo por comprender los cambios que están sufriendo las transiciones de los jóvenes al mundo de los adultos, se esconde un tema relevante: el modo en que estos jóvenes llegan a convertirse en actores social y políticamente activos en sus comunidades de pertenencia. Es decir, surge el interés por analizar cómo se llega a ser, al tiempo, joven y ciudadano en las sociedades actuales. El artículo considera dos aspectos relevantes de esta construcción de la ciudadanía entre los jóvenes europeos, prestando una especial atención al caso español. En primer lugar, aborda el debate sobre los cambios en la implicación cívica de los jóvenes y su posible impacto en la vida política democrática. En segundo lugar, considera las representaciones sobre la ciudadanía, introduciendo así el papel de los marcos culturales en la concepción de la pertenencia a una comunidad política.

Palabras clave:

juventud, ciudadanía, participación política, implicación cívica, identidades ciudadanas

Abstract:

Behind the effort to understand the changes that the youth transitions to adulthood undergo, a relevant subject can be found out: the way in which those young people turn into social and political active actors in their own communities. That is to say, the interest arises to analyze how it is possible to become, at the same time, young and citizen in our contemporary societies. The article takes into account two relevant aspects of this citizenship building among European youth, giving a special attention to the Spanish case. First of all, it tackles the debate on the changes of the youth civic engagement and their likely impact on the democratic political life. Secondly, it considers

citizenship representations, referring consequently to the role of cultural frames in the conception of belonging to a political community.

Key words:

youth, citizenship, political participation, civic engagement, civic identities

María Luz Morán

Universidad Complutense de Madrid

Jorge Benedicto

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global

I. El papel de los jóvenes en la sociedad: un debate europeo

La posición que los jóvenes ocupan en la sociedad y el papel que juegan en su devenir es uno de los temas que más controversias ha generado en los últimos años, y muy probablemente seguirá haciéndolo en un futuro. Desde que la juventud dejó de ser un periodo bastante indeterminado y pasajero del proceso de desarrollo de los individuos —cuando se identificaba prácticamente con la adolescencia— para convertirse, a lo largo del siglo xx, en una etapa definida y reconocible del recorrido vital, ha persistido el interés no sólo por definir sus características como una fase más de la vida, y por establecer los rasgos que la distinguen de las otras —infancia y edad adulta— , sino también por indagar cuáles son sus necesidades, deseos, pautas de actuación, niveles de compromiso,

etc. Tras la mayor parte de los debates sobre estas cuestiones late la preocupación por la forma en que las nuevas generaciones se incorporan al orden social establecido, sus conflictos, y el grado de continuidad o cambio que introducen en los procesos sociales y políticos.

Los debates públicos sobre la situación de los jóvenes habitualmente están atravesados por imágenes sociales paradójicas: hablan de jóvenes desde una perspectiva que pretende ser objetiva, pero en buena medida reflejan las preocupaciones de los adultos sobre la marcha de los asuntos colectivos, sus propias vidas y las relaciones intergeneracionales. En los últimos años, estas imágenes sobre cómo se es joven están sometidas a una constante transformación debido a la velocidad de los cambios sociales, económicos y culturales en nuestras sociedades desarrolladas. El ritmo de estas transformaciones es tan elevado que se produ-

cen desajustes que convierten rápidamente en obsoletos los diagnósticos previos. La consecuencia es que, en ocasiones, hablamos de una juventud que ya no existe.

Sin duda, la visión de la juventud que mayor impacto ha tenido en el imaginario colectivo de las sociedades europeas se forjó a finales de los años sesenta y principios de los setenta. En ella, el joven aparecía a los ojos del resto de las generaciones como el ícono de la transformación social y cultural, con todas sus connotaciones positivas y negativas. Una vez que las perspectivas de la revolución obrera se alejaban, de manera casi definitiva, del horizonte de las sociedades desarrolladas, los jóvenes pasaban a representar, en unos casos, el nuevo sujeto histórico del cambio sociopolítico y, en otros, la amenaza más explícita al orden social. Generalizando la actividad contestataria de los estudiantes europeos y americanos, la imagen de la juventud se construyó en torno a significados de compromiso, desafío a lo establecido, innovación cultural y politización. Una serie de atributos que sólo reproducían –y, además, de manera bastante idealizada– la experiencia de sectores juveniles muy concretos, pero que se impuso como visión hegemónica de la juventud con la que se contrastará su posterior evolución.

De la imagen de la juventud contestataria y comprometida, que ha seguido funcionando durante todos estos años como una especie de paraíso perdido, hemos pasado en este inicio

del siglo XXI a la del joven exclusivamente preocupado por sus necesidades e intereses individuales, indiferente por lo que acontece en la esfera de los asuntos colectivos, y cuya integración social se produce básicamente a través del ocio y el consumo. Unos jóvenes ausentes la mayor parte del tiempo del espacio público, y que sólo de vez en cuando irrumpen en él de manera caótica, imprevisible y efímera. Aunque a veces también se añaden aspectos positivos –como la inclinación a participar en cuestiones solidarias–, es evidente que en los últimos tiempos predomina una visión ciertamente negativa de la juventud en las sociedades desarrolladas. En ocasiones, la responsabilidad de la situación se achaca a los propios jóvenes y a su cultura individualista, mientras que en otras se hace hincapié en una dinámica social e institucional que tiende a excluirlos, dificultando su integración en la vida adulta. Sea cual sea la argumentación predominante, en todos los casos se resalta su alejamiento de las posiciones centrales de la sociedad.

Así cada vez más, nos encontramos con que los jóvenes han dejado de ser protagonistas de la vida social. Recluidos en su individualidad y atrapados en una creciente red de dependencias que les impide desarrollarse como sujetos autónomos con capacidad de decisión sobre sus proyectos vitales, los jóvenes como grupo social se ven empujados hacia posiciones periféricas y sólo se hacen visibles socialmente bajo la etiqueta de pro-

blema social que exige intervención. En ese momento, se convierten en objetivo de la acción protectora del Estado que trata de reconducirlos hacia una trayectoria de integración, plagada de obstáculos y en la que ellos apenas tienen protagonismo. Como afirma Pérez Islas (2000): "Lo joven adquiere desde la institución, un estatus de indefinición y de subordinación; a los jóvenes se les prepara, se les forma, se les recluye, se les castiga y, pocas veces, se les reconoce como otro. En el mejor de los casos, se los concibe como sujetos sujetados, con posibilidades de tomar algunas decisiones, pero no todas; con capacidad de consumir pero no de producir, con potencialidades para el futuro pero no para el presente".

Esta situación, bosquejada en términos inevitablemente esquemáticos, contrasta con las enormes posibilidades que se abren ante las generaciones más jóvenes. Nuestras sociedades les ofrecen un sinfín de oportunidades, impensables hasta hace bien poco. Las condiciones materiales de vida ya no son, en la mayor parte de los casos, guías inexorables de los cursos vitales, las posibilidades formativas se han generalizado entre los jóvenes, y los estímulos y oportunidades para la acción crecen exponencialmente. En resumen, el mayor potencial de los jóvenes contrasta con los crecientes problemas a los que se enfrentan para desarrollar todas estas posibilidades. Y es que si algo caracteriza la situación actual de

los jóvenes europeos es, precisamente, su carácter contradictorio: poseen muchas más oportunidades vitales que las generaciones anteriores pero, al mismo tiempo, afrontan muchos más riesgos en su camino hacia la vida adulta de los que podían imaginar sus antecesores, que seguían trayectorias más restringidas pero también más seguras. Los adultos les demandan continuamente pruebas de su preocupación y compromiso con las cuestiones de índole colectiva, al tiempo que dificultan su acceso a los recursos para su integración y protagonismo social.

Es en este entorno contradictorio en el que hay que plantearse las posibilidades reales de que los jóvenes dejen de ser un mero objeto de la acción protectora del Estado para pasar a ser actores en la escena sociopolítica, asumiendo su condición de ciudadanos; es decir, de poseedores activos de derechos y deberes, con capacidad de participar en los procesos socio-políticos (Benedicto, 2005). La trascendencia de este tema ha sido reconocida tanto por los políticos como por los investigadores europeos en los últimos años, habiéndose convertido en una de las cuestiones alrededor de las cuales ha girado el debate sobre la juventud.

La Unión Europea siempre ha dedicado una especial atención a este tema, pero hay que reconocer que su esfuerzo tradicionalmente se ha diluido en una pluralidad de acciones y programas poco eficaces. La aparición en 2001 del Libro Blanco sobre los jóve-

nes supuso un hito fundamental en el intento de formulación de una política común centrada en cuatro grandes áreas: participación, información, acción voluntaria y fomento de la investigación, sobre sus características, necesidades y demandas. El Libro Blanco se complementó con el programa "*Youth*" (2000-2006), recientemente sustituido por el programa "*Youth in Action*" (2007-2013). Ambos tratan de ofrecer canales de participación efectiva para los jóvenes europeos en actividades que favorecen el desarrollo de un sentimiento de ciudadanía europea, promoviendo la responsabilidad personal, la implicación cívica y la ciudadanía activa en los distintos niveles de la vida social. A todas estas acciones hay que unir la puesta en marcha del "*European Knowledge Centre for Youth Policy*", fruto de la colaboración entre la Comisión Europea y el Consejo de Europa, que tiene como objetivo producir e intercambiar información relevante sobre la realidad de los jóvenes en los distintos Estados europeos.

Paralelamente a esta actividad mas institucional de la UE, y en buena medida gracias a su apoyo, en los últimos diez o quince años se ha intensificado la actividad investigadora dirigida a fundamentar una perspectiva comparada de los procesos institucionales, formas culturales y factores estructurales que dan forma a los itinerarios vitales que siguen los jóvenes en su camino hacia la autonomía personal y la integración social y política. Un ejemplo de esta

estrategia de investigación europea integrada es la red EGRIS ("*European Group for Integrated Social Research*")¹. Está formada por instituciones de ocho países de la Unión (Dinamarca, Alemania, Gran Bretaña, Irlanda, Italia, Holanda, Portugal y España), y se centra en el estudio de las cambiantes estructuras y procesos de integración social de las nuevas trayectorias juveniles, así como en sus consecuencias para la educación y el bienestar. En esta misma línea se inscribe el proyecto *UP2Youth* ("*Youth-Actor for social Change*"), también financiado por la UE, que investiga las condiciones en que los jóvenes llegan a ser actores de cambio; esto es, las que les permiten ejercer la ciudadanía y las formas en que desempeñan un papel activo en los procesos de cambio social y político².

Muchos otros ejemplos podrían citarse, pero lo importante es que el lector sea consciente del interés que en Europa suscita el debate sobre la posición de los jóvenes en la sociedad, y la trascendencia que para la vida democrática tiene el que lleguen a ser protagonistas activos en los procesos colectivos en los que están inmersos, sin tener que renunciar a su propia condición de jóvenes. El objetivo de estas páginas es ofrecer una panorámica de las condiciones del acceso de los jóvenes europeos a su condición de ciudadanos, para lo cual prestaremos atención tanto a las pautas participativas juveniles como a los significados que se asocian a la implicación en la esfera pública.

II. Ser joven en un contexto de incertidumbre

Para entender las relaciones de los jóvenes europeos con la esfera pública y cómo llevan a la práctica su condición de actores, hay que fijarse en la transformación de sus condiciones de vida en las sociedades de la segunda modernidad. Uno de los errores más habituales cuando se trabaja en este terreno es olvidar que las condiciones sociales, económicas y culturales en las que los jóvenes desarrollan sus experiencias vitales han cambiado radicalmente respecto a épocas anteriores, lo que influirá de manera decisiva en su implicación en contextos colectivos. Y es que ser joven hoy es algo bastante diferente a lo que experimentaron las generaciones anteriores.

¿Pero, en qué consisten estas diferencias? Básicamente en que la juventud ha dejado de ser un periodo transitorio en la vida de las personas, definido por el paso de la dependencia –propia de niños y adolescentes– a la independencia –característica de los adultos–, para convertirse en una fase específica del recorrido vital, con una clara trascendencia en todos los órdenes de la existencia. En primer lugar, están las consecuencias del fenómeno del alargamiento de la juventud, por utilizar la afortunada expresión de Cavalli y Galland (1993). El incremento del tiempo que dedican los jóvenes a la formación, la prolongada permanencia en la casa familiar con el consi-

guiente retraso en la formación de nuevos hogares, la demora en la incorporación definitiva al mundo laboral y, en fin, las mayores posibilidades que esta combinación de circunstancias confiere a los jóvenes en el ocio y el consumo están marcando indefectiblemente la experiencia de las nuevas generaciones. El alargamiento de la juventud ha provocado en las últimas décadas en Europa la progresiva aparición de un nuevo estilo de vida juvenil en el que se mezclan diferentes contextos vitales. Entre otros factores, ello es fruto de la dilatación del periodo temporal que abarca y de la proliferación de muy diferentes situaciones intermedias, junto a lo que podría denominarse una comunidad de experiencias juveniles (Furlong, 2000). Ser joven, pues, deja de ser algo episódico para convertirse en una condición social específica (Wyn y White, 1998), aunque con límites imprecisos.

Precisamente, esta ausencia de contornos definidos es uno de los rasgos claves de la condición juvenil en esta segunda modernidad. En la visión tradicional de la sociedad moderna industrial, los roles asociados a la edad estaban claramente establecidos, de tal forma que el estatus de adulto poseía una serie de significados sociales, económicos y políticos bien delimitados. Se sabía socialmente cuándo alguien llegaba a ser adulto y cuáles eran los caminos que los jóvenes tenían que seguir para obtener ese estatus y abandonar la condición –siempre provisional– de joven. En último término, el

objetivo central de todo el proceso era la emancipación. El joven que lograba emanciparse, ante todo gracias a su integración en el mundo del trabajo y a los recursos económicos que le proporcionaba, se convertía automáticamente en adulto y, por tanto, en ciudadano. De ser considerado una persona en formación, alguien en busca de su lugar social, pasaba de forma natural a miembro de la sociedad, con sus responsabilidades privadas y públicas.

Pues bien, esta situación, que ha moldeado durante décadas la experiencia de los jóvenes y que al mismo tiempo ha orientado la labor de los poderes públicos, se ha transformado considerablemente en las últimas décadas en las sociedades postindustriales.

Las transiciones juveniles se hacen cada vez más y más complejas. El alargamiento de la juventud antes mencionado no sólo las dilata en el tiempo, sino que favorece la aparición de rupturas en el interior de los procesos preestablecidos y previsibles de las generaciones anteriores, y en la sincronía temporal entre unos procesos y otros. Acabar los estudios, entrar en el mercado de trabajo e iniciar una vida en pareja ya no son hitos concatenados en un proceso lineal de la emancipación que conduce a la vida adulta, sino que, en muchas ocasiones, se convierten en acontecimientos puntuales, transitorios. Aparecen como episodios reversibles de un trayecto biográfico complejo, en el que todas estas cuestiones se entremezclan en una especie de red donde los determinantes

estructurales ejercen una influencia fundamental, aunque no tan decisiva como en etapas anteriores (Furlong y Cartmel, 1997). En consecuencia, ya no está tan claro qué es ser adulto, ni qué significa dicho estatus; de ahí que la emancipación, entendida como base necesaria para la existencia de individuos autónomos e independientes, deje de ser la clave alrededor de la que gira todo, y pierda parte de su razón de ser (López Blasco, 2005).

La lógica lineal y evolutiva de la emancipación, que llevaba por senderos conocidos desde la dependencia a la independencia (básicamente económica), y que constituía el prerequisito de la autonomía, se ha visto sustituida por una serie de procesos de desarrollo más incierto, relacionados entre sí de manera reticular, que facilitan a los jóvenes la adquisición de los recursos y competencias necesarias para convertirse en sujetos autónomos, capaces de gestionar sus propios proyectos vitales y de asumir responsabilidades colectivas. Así, dependencia y autonomía dejan de ser dos conceptos y realidades excluyentes entre sí, para combinarse en una amplia gama de posibilidades (Cicchelli, 2001). El resultado es la proliferación y diversificación de experiencias juveniles, que permiten coexistir de manera no conflictiva las trayectorias más clásicas –donde emancipación familiar, independencia económica y autonomía personal forman un todo inseparable– con las más desestandarizadas en las que prima la elección individual y el

desarrollo de la autonomía (Du Bois-Reymond, 1998). Junto a ambos extremos, nos encontramos con múltiples trayectos biográficos en los que los jóvenes utilizan las posibilidades que les ofrecen las situaciones de semi-dependencia en las que viven para gestionar sus proyectos vitales y ensayar diversas formas de integrarse en la sociedad, afrontando los obstáculos estructurales que dificultan su acceso a posiciones de protagonismo social y su construcción como sujetos autónomos.

La importancia concedida a la biografía como espacio de realización de la autonomía se ve favorecida por el actual contexto de individualización. Un contexto éste donde las decisiones individuales priman sobre la aceptación acrítica de las normas sociales; la erosión de los códigos tradicionales de conducta legitimados y transmitidos por las agencias de socialización juega en favor de un pluralismo valorativo en el que predomina la libertad de los individuos para elegir el curso de sus vidas. Pero, al tiempo, no debe olvidarse que individualización no implica necesariamente individualismo, en el sentido de aislamiento. Por una parte, uno de los rasgos de la juventud actual es la importancia que conceden a las relaciones con los iguales y, sobre todo, con los amigos, que constituyen el principal ámbito de sociabilidad. Por otra parte, la búsqueda de autorrealización personal predominante entre muchos jóvenes es compatible con diferentes formas de compromiso social, tal y como muestran una y otra

vez los trabajos sobre la implicación de los jóvenes en cuestiones relacionadas con la solidaridad cívica, la ayuda a los desfavorecidos, las causas medioambientales...

Pero la individualización también hace más compleja e incierta la tarea de los jóvenes de construir su propia autonomía, especialmente entre los sectores más vulnerables social y culturalmente. En efecto, el progresivo debilitamiento de la transmisión intergeneracional de las identidades personales y sociales, la valoración de la autoproducción biográfica basada en la decisión y responsabilidad individual como rasgo fundamental de la autorrealización personal, o la dificultad de prever los resultados de los procesos de transición juvenil debido a la pérdida de influencia relativa de las posiciones estructurales de partida y a la mayor complejidad de las mismas introducen grandes dosis de incertidumbre e inseguridad en los individuos implicados. En la sociedad industrial, las restricciones que entrañaba nacer en una familia concreta y tener un determinado historial formativo o laboral –es decir, realizar una transición a la vida adulta con un recorrido previsible y pocas posibilidades de elección– se veían, en parte, recompensadas por la seguridad y certidumbre que proporcionaban las instituciones y agentes de socialización. La situación en las actuales sociedades postindustriales está, en cambio, dominada por las contradicciones. Se abren muchas más posibilidades para la conquista de la autonomía indi-

vidual, pero, al mismo tiempo, también aparecen muchos más riesgos de tomar caminos equivocados, al carecer de guías de acción sancionadas socialmente. Es más probable perderse ante las dificultades de un entorno socioeconómico que empuja a los jóvenes a mantenerse en una eterna juventud sin asumir responsabilidades, a cambio de no presionar para integrarse en las posiciones centrales de la vida adulta. La promesa de autorrealización personal que acompaña la individualización se puede tomar en riesgo de aislamiento frente a los otros y a la sociedad en su conjunto. Ello refuerza las orientaciones negativas hacia la situación actual y futura del mundo en el que viven (Stellinger, 2008), su alejamiento de las cuestiones colectivas y su reclusión en el ámbito de sus vidas privadas.

En último término, la incertidumbre se ha convertido en un rasgo consustancial a las sociedades postmodernas, que tiene una especial repercusión en las nuevas generaciones, cuyos miembros quieren reconocerse como sujetos autónomos, capaces de manejar sus vidas, de tomar decisiones al respecto, pero también de sentirse parte de una comunidad más amplia. Para conseguir este objetivo, los jóvenes experimentan con diferentes conductas y tipos de relación en todos los órdenes de sus vidas (afectos, estilos de vida, implicación cívica, participación política...); a menudo, no siguen los patrones tradicionales y, en ocasiones, se enfrentan abiertamente a las pautas

predominantes en la sociedad adulta. De esta manera, los jóvenes europeos van dando forma a sus identidades personales, sociales y políticas, en una dialéctica entre continuidad y experimentación (Muxel, 2001), entre integración y autonomía, en la que se mezclan y entrecruzan significados procedentes de distintos universos simbólicos. El éxito en esta tarea exige mayor esfuerzo y entraña más riesgo que en generaciones anteriores, pero también las posibilidades que se les abren son mucho mayores.

III. Los jóvenes como sujetos políticos: la implicación cívica de los jóvenes europeos

Como hemos visto en las páginas anteriores, el modo en que los jóvenes actuales se convierten en actores significativos de la vida política y social se ha convertido en un tema relevante para la investigación sociopolítica europea más reciente. Uno de los principales interrogantes es si se está retrasando la constitución de los jóvenes como sujetos políticos activos de sus comunidades de pertenencia. Es decir, se trata de dilucidar si nos encontramos ante sectores cada vez más numerosos de jóvenes que se posicionan ante la vida política como meros espectadores, durante un periodo cada más largo de sus trayectorias vitales. Si ello fuera así, conllevaría una inevitable dilación de la implicación cívica, tanto en términos de ejercicio efectivo de dere-

chos y responsabilidades ciudadanas como de participación real en los asuntos públicos. Una situación como ésta obligaría a sopesar, ante todo, los "costes" de este retraimiento para la buena salud de los sistemas democráticos. Pero, además, llevaría también a pensar en la influencia de este alejamiento en los procesos más generales de su integración social.

El presunto abandono de la juventud de las actividades tradicionalmente asociadas a la vida democrática se ha convertido, al menos desde los años ochenta, en un eje de los debates públicos que han acompañado al diseño y aplicación de políticas públicas destinadas a la juventud. El reto al que se han enfrentado políticos y responsables públicos ha sido crear mecanismos institucionales adecuados para que sus apelaciones a un mayor compromiso con los asuntos colectivos dejen de ser meras declaraciones retóricas sin efectos prácticos en el comportamiento de las nuevas generaciones. Esta creciente preocupación explica, por ejemplo, que durante los años noventa, y también en la década actual, se hayan puesto en marcha en diferentes países europeos programas de formación cívica. Descansan en la idea de que sólo se lograrán estímulos necesarios para actuar en la esfera pública si aumenta el conocimiento político así como las competencias necesarias para ser un ciudadano activo; dicho de otra manera, el mejor antídoto contra la indiferencia y apatía política de los jóvenes es la educación cívica en las escuelas.

No obstante, uno de los problemas a los que se enfrentan los poderes públicos a la hora de diseñar soluciones institucionales para afrontar las cuestiones relacionadas con la implicación cívica juvenil es la ausencia de un consenso entre los especialistas en sus diagnósticos e interpretaciones, a pesar del gran número de investigaciones que se han dedicado a este tema en los últimos años.

Pero, antes de profundizar en las diferentes interpretaciones sobre esta participación, conviene detenerse brevemente para tratar de responder a una pregunta inicial: ¿por qué, sociólogos y polítólogos, estamos tan interesados en este tema? ¿Qué explica que nos preocupe tanto que los jóvenes participen o no en la vida pública? (Funes, 2006). Para contestarla, debemos recordar que existen dos principales argumentos que inspiran los trabajos en este campo. El primero se vincula con el republicanismo cívico (Olfield, 1990). Éste considera la juventud como el periodo clave para la socialización política, aquel proceso que garantiza la adquisición de los valores y capacidades que definen al ciudadano pleno. Además, es también el momento en el que deben producirse las primeras experiencias participativas. Por ello, la participación política juvenil se convierte en una de las piezas clave de un postulado normativo de ciudadanía que le otorga un valor central no sólo como medio de contribuir al logro del bien común, sino esencialmente como instrumento de creación del "buen ciudadano".

Paralelamente, existe otro argumento que insiste más en la vinculación entre los procesos de integración de los jóvenes y su implicación cívica. Aunque pocas veces expuesto de manera explícita, tras él subyace una concepción bastante conservadora de la juventud, puesto que la considera como un grupo proclive a poseer actitudes y llevar a cabo comportamientos socialmente desestabilizadores en potencia. La etapa juvenil, asociada a la ausencia de responsabilidades, se convierte en inevitablemente combativa; pero, a medida que se produce la integración del joven en el mundo de los adultos, disminuirá su carga de conflicto. Dentro de este marco de razonamiento, el fomento de la participación de los jóvenes se entiende como un modo más de incorporarlos a la vida en común. Así pues, la implicación cívica no se vincula con un ideal normativo de ciudadanía sino que se presenta como un mecanismo de mantenimiento del orden social.

En cualquier caso, tampoco debemos perder de vista que la controversia sobre cómo participan políticamente los jóvenes y cómo se diferencian de las generaciones predecesoras no ha perdido actualidad en Europa y Estados Unidos en los últimos cuarenta o cincuenta años. Ya a finales de los años sesenta o comienzos de los setenta, los investigadores destacaron el gran peso de dos variables en los distintos modos de implicación en la vida pública: la edad y el nivel de estudios (Barnes y Kaase, 1979). El análisis sociopolítico pluralista sentó entonces dos tesis

que siguen comprobándose en la actualidad. Primero, concluyó que el comportamiento político convencional (el voto, la afiliación partidista, el apoyo financiero a los partidos...) mantiene una correlación positiva con la edad. Es decir, los jóvenes van aumentando paulatinamente su presencia en dichas actividades a medida que se convierten en ‘jóvenes-adultos’³, de tal manera que la juventud podría ser conceptualizada como una etapa de preparación para la vida política adulta. En segundo lugar, se comprobó que el potencial de implicación en la política ‘no convencional’ –en actividades de protesta, por emplear un término más actual– es siempre más alto entre los jóvenes. Ello explica su mayor peso en las distintas formas de acción política no convencional (manifestaciones, marchas, ocupaciones, boicots...). En todo caso, a medida que aumenta su edad –tal y como anhelaba la tesis de la integración social antes mencionada– disminuye este potencial de protesta.

A pesar del énfasis en las diferencias de los comportamientos políticos de los jóvenes, los pluralistas mantuvieron siempre la confianza en una inevitable ‘normalización’ de sus pautas de implicación a medida que fuera aumentando su edad. Es decir, la singularidad de los comportamientos juveniles se explica simplemente por un efecto del ciclo vital, por el tipo de experiencias que se corresponden con este momento de la vida, marcado, sobre todo, por la ausencia de responsabilidades sociales claras (Schlozman *et al.*, 1999). Así, los jóvenes

pueden “permitirse el lujo” de implicarse en actividades alternativas de protesta, pero a medida que vayan incorporándose al mundo de los adultos y experimenten las situaciones que definen a estos últimos –trabajo, familia propia, hogar independiente...– se incorporarán a los estilos tradicionales de la vida política democrática. A su vez, serán sustituidos en la política de la protesta por las nuevas generaciones de menor edad.

En las últimas décadas, sin embargo, las explicaciones basadas en el ciclo vital están dejando paso a nuevas explicaciones de la singularidad de la participación juvenil centradas en los efectos generacionales. El reconocimiento de la incorporación a la vida política nacional e internacional de unos “nuevos” actores que introducen “otras maneras de hacer política”, junto con el debatido impacto de la globalización en la constitución de una esfera política global o transnacional, son algunos de los argumentos esgrimidos por un buen número de autores –con distintos énfasis y desde diferentes perspectivas teóricas– para afirmar que se están produciendo transformaciones muy profundas en la implicación cívica (Inglehart, 1991; Inglehart y Welzel, 2006; Norris e Inglehart, 2004). Una serie de cambios que no sólo estarían afectando a los jóvenes, pero que sí serían más visibles entre ellos. En este caso, la tesis planteada es que las generaciones más jóvenes se han visto particularmente golpeadas por este conjunto de cambios –económico-

cos, sociales y culturales– que repercuten de forma profunda y, sobre todo, duradera en el modo en que establecen sus relaciones con la esfera de la política. Si en un futuro cercano se mantiene la fuerza de este fenómeno, significaría que sus efectos son perennes, y nos enfrentaríamos a una “nueva política”, definida por una pérdida relativa del peso de la vida política convencional, por una interconexión entre los ámbitos nacionales, regionales, locales y supra-nacionales de la política, por nuevas formas de activismo político, por unas demandas mucho más vinculadas a causas específicas, y por un tipo de organizaciones muchas más laxas basadas en identidades heterogéneas (Della Porta y Tarrow, 2005)⁴.

El debate sobre el alcance real de las transformaciones de las formas de implicación cívica de los jóvenes sigue abierto y, a pesar de que contamos ya con un volumen notable de evidencia empírica sobre los distintos países europeos, sus resultados no permiten hasta el momento comprobar de forma definitiva ninguna de las dos tesis. En una reciente investigación comparativa europea en la que participaron ocho mil jóvenes de ocho países europeos (Austria, Estonia, Finlandia, Francia, Alemania, Italia, Reino Unido y Eslovaquia)⁵ se pone precisamente de manifiesto la imposibilidad de realizar diagnósticos generales, más aún si tenemos en cuenta la diversidad de los contextos políticos y culturales que hacen que unas formas de participación tengan mayor relevan-

cia entre los jóvenes de unos países que entre los de otros.

Pero, más allá de la discusión sobre la evolución de las diversas formas de participación y su vinculación con los distintos grupos de edad, la cuestión más general que importa clasificar es la de las relaciones de los jóvenes con el mundo de la política y ahí nuevamente reaparecen las controversias. Por un lado, tenemos a todo un grupo de autores y trabajos que consideran que los jóvenes son el grupo más afectado por la desafección y el alejamiento de la política democrática tradicional. En todos los países europeos, con escasas diferencias, son ellos quienes se abstienen más en las elecciones, se afilian menos a los partidos políticos y poseen sentimientos de identificación partidista más débiles. Con estos datos, constantes en las últimas décadas, se elabora un diagnóstico contundente: la apatía y alienación política se extienden entre amplios sectores de la juventud. Un mal que se difunde entre las democracias europeas, que los más radicales interpretan como augurio de su grave crisis de legitimidad.

No obstante, existe otro notable conjunto de trabajos que, frente a la tesis de la despolitización de la juventud, aducen que las evidencias empíricas no son tajantes al respecto y que hay datos que apuntan en la dirección opuesta. Así, por ejemplo, según los resultados del citado estudio EUYOPART, más de la mitad de los jóvenes alemanes entre quince y

veinticinco años dice estar muy o bastante interesado en los temas políticos, el 71% de los jóvenes italianos reconoce su cercanía a algún partido político o, en épocas de confusión ideológica, el 42% de los italianos declara compartir la orientación ideológica de sus padres (Bontempi y Pocaterra, 2007). Como afirman los autores del informe cualitativo del estudio, "las tesis antes mencionadas que sugieren una despolitización de la juventud aparecen hoy menos convincentes"⁶. Pero no se trataría solamente de una discrepancia sobre las evidencias empíricas que unos y otros utilizan sino de un planteamiento más de fondo, según el cual entre un buen número de jóvenes europeos se detecta un nuevo tipo de politización, en el que las categorías políticas cambian de significado. La política, entendida como intervención en los asuntos colectivos, abandonaría cada vez más los campos regulados institucionalmente para trasladarse a ámbitos relacionados con la solidaridad social, la vida cotidiana, el ocio... (Vinken, 2003). De esta forma, la juventud europea sería el actor clave en la construcción de una "nueva" política democrática. Los datos en los que se basan para fundamentar esta idea son numerosos, al tiempo que dispares. Entre los más relevantes, están su presencia en los movimientos sociales, ONG y diferentes formas de asociacionismo, y su visibilidad en los nuevos repertorios de la protesta y de la implicación cívica. Junto a

ello, se reconoce que algunos grupos de jóvenes, expertos en el manejo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (NTIC), están contribuyendo no sólo a renovar los medios de acción política, sino también a incorporar demandas innovadoras y a establecer nuevas redes de implicación ciudadana, muchas de ellas de ámbito transnacional.

En definitiva, el indudable distanciamiento de los jóvenes europeos de las esferas e instrumentos de la política democrática tradicional no debería interpretarse tanto en términos de crisis de legitimidad, sino como un movimiento de renovación democrática que hunde sus raíces en un conjunto de profundas transformaciones sociales y culturales, cuyas consecuencias últimas todavía no estamos en condiciones de determinar. Lo que sí parecería claro es que avanzamos hacia una nueva política del “estilo de vida” o de “la elección”, frente a la antigua política de la “lealtad” (Norris, 2004).

Este análisis global de la politización de la juventud europea debería completarse incorporando los contextos político-culturales en los que se produce. Como mencionábamos anteriormente, las tradiciones culturales, los factores institucionales y las determinaciones estructurales establecen las condiciones en que los jóvenes llegan ser sujetos políticos en cada contexto nacional. Un buen ejemplo al respecto es el caso español al que vamos a referirnos –aunque de manera breve– a continuación.

Uno de los puntos de conformidad de los recientes trabajos sobre las diferentes formas de participación de los jóvenes es que las diferencias entre sus comportamientos y los de los adultos son mucho mayores de lo que cabría esperar dadas las similitudes de sus culturas políticas y visiones de la ciudadanía. No obstante, persiste el desacuerdo sobre las consecuencias de dichas divergencias en la vida democrática española.

Para empezar, cabe recordar que, en España, sus niveles de participación política convencional son sensiblemente menores que los de los adultos, al igual que en Europa. Algunos trabajos han señalado, no obstante, que existe una singularidad del caso español que contribuiría a explicar esta distancia. Se argumenta que las actuales generaciones adultas seguirían marcadas por el entusiasmo que provocó la transición española, que vivieron durante su juventud. Un “efecto de periodo” que continuaría influyendo en sus pautas de implicación política, frente a las generaciones inmediatamente posteriores, influidas por una generalizada desafección política –un desencanto– ante la normalización de la vida democrática “rutinaria”, pero también como consecuencia de algunos de sus déficits. De aquí que, en todas las actividades asociadas con la política electoral, la presencia de los jóvenes sea mucho menor que la de los adultos. Deberemos esperar todavía unos años para comprobar si este alejamiento de la política convencional de las

primeras generaciones nacidas en democracia se atenúa a medida que se incorporan a la vida adulta –el habitual “efecto de ciclo vital”– o si nos enfrentamos realmente a un “efecto generacional” significativo.

Un segundo rasgo específico del comportamiento político de los jóvenes españoles es que éstos están más presentes en la “política de la protesta”. Algunos trabajos publicados en los últimos años (Caínzos, 2006; Morales, 2005; Jiménez, 2006), comprueban que los jóvenes participan más que los demás grupos de edad en manifestaciones y también son más activos en las organizaciones y actividades de la “política alternativa”. Este hecho explicaría una tercera característica de la implicación cívica juvenil: el abandono de las organizaciones convencionales de la vida democrática a favor de otro tipo de asociaciones menos burocratizadas e institucionalizadas, con mayor capacidad para responder a sus intereses y demandas.

No obstante, el significado de los dos últimos conjuntos de transformaciones sigue sin gozar del acuerdo entre los especialistas, por lo que parece necesario introducir algunas matizaciones. Para empezar, la tendencia de los jóvenes a protagonizar o, al menos, a estar más presentes en las actividades políticas de protesta no es un fenómeno sustancialmente nuevo. Además, según algunos análisis (Caínzos, 2006), no se debe hablar de jóvenes en general participando en actividades de protesta, sino más bien de un tipo en particular: los

estudiantes. Por lo tanto, no sería la edad la que influye en una mayor implicación en formas no convencionales, sino más bien la pertenencia a una categoría social específica con una serie de connotaciones que favorecen este tipo de comportamientos. En concreto, se siguen mencionando la falta de responsabilidades sociales y económicas, pero, sobre todo, la mayor disponibilidad de tiempo libre de los estudiantes y la flexibilidad para organizar su tiempo de trabajo. En todo caso, el alargamiento de la etapa en la que los jóvenes se encuentran insertos en el sistema educativo formal afectaría también a este tipo de participación.

En cambio, la creciente utilización de medios de acción tradicionalmente asociados con la “política contenciosa” (boicots, ocupaciones de terrenos o edificios...) sí es un fenómeno nuevo en la vida política europea, así como en la española. Al menos desde inicios de los años noventa, nos encontramos con un creciente número de organizaciones que recurre a estos medios a la hora de expresar demandas de muy diverso tipo (Tartakowski, 2004; Fillieule, 1997; Della Porta y Tarrow, 2005). Esta tendencia es muy fuerte en el caso español en donde, por ejemplo, la manifestación se ha convertido en los últimos años en un medio de acción frecuentemente empleado por un abanico considerable de actores. La normalización de la “política de la calle”, conllevaría también la normalización del actor de la protesta. Es decir, al menos ciertas actividades de protesta

implicarían a un número más amplio de personas, incorporando cada vez más a grupos de edad y a categorías sociales y profesionales que hasta hace poco estaban al margen de estas formas de participación política (Van Aelst y Walgrave, 2001; Della Porta y Tarrow, 2005; Norris, 2004). Los trabajos sobre la participación individual en los repertorios de la protesta son todavía escasos, tanto en el ámbito europeo como en el español, pero no obstante ya poseemos suficiente información como para comenzar a matizar nuestra visión de la política de la protesta como un fenómeno esencialmente juvenil (o estudiantil).

Por otro lado, tampoco está tan claro que el aumento del papel de las asociaciones voluntarias en España –un fenómeno notable, sobre todo a partir de los años noventa– pueda considerarse como un fenómeno específico de jóvenes (Ariño y Llopis, 2003; Angulo, 2002). Más bien parece que el creciente interés por cuestiones relacionadas con la política “global”, y la mayor tendencia de los españoles a colaborar con asociaciones de muy distinta naturaleza, están bastante difundidos entre los distintos grupos de edad y en sectores de la población muy diversos. Estos cambios se explicarían más bien debido a la extensión de una política del “estilo de vida”, en la cual las principales motivaciones para la implicación cívica están asociados con el consumo y con los estilos de vida, en mayor medida que con las viejas ideologías o representaciones del

mundo, que estuvieron en la base de la constitución de los partidos políticos, o con los temas relacionados con el mundo del trabajo, que dieron sentido al surgimiento de las organizaciones sindicales (Norris, 2004).

No obstante, en el caso español sí se comprueba que los jóvenes tienen mayores probabilidades de implicarse en formas de activismo orientadas a causas concretas (ecológicas, pacifistas, humanitarias, de consumo...). Y, precisamente, este tipo de objetivos son los que animan a todo un conjunto muy heterogéneo de asociaciones (ONGs, movimientos sociales, asociaciones de voluntariado). En consecuencia, hallaremos menos jóvenes en los viejos canales de la vida democrática (partidos políticos, sindicatos), frente a un número mayor que sí se implican en este “nuevo” tipo de organizaciones o asociaciones.

IV. Los significados de la ciudadanía entre los jóvenes

La principal conclusión de esta revisión sobre los debates europeos en torno a la transformación de las pautas participativas de los jóvenes es la imposibilidad de establecer diagnósticos generales que den razón de la variedad y complejidad de sus comportamientos políticos. Porque no se trata sólo de que no se pueda concluir si, como grupo social, son apáticos y desinteresados o si, por el contrario, están atraídos

por la política, pero de una forma distinta a los adultos. Según demuestra la investigación aplicada, un mismo joven puede mostrar gran interés político en un momento determinado y ante una cuestión concreta, y posteriormente manifestarse apático y alejado de cualquier tema político. Y es que si algo caracteriza a los jóvenes actuales es que viven en varios mundos políticos a la vez, cuyos significados y representaciones se entremezclan en combinaciones a veces aleatorias y otras sistemáticas. Si en otros terrenos de la vida se habla de la fragmentación de las identidades juveniles, también en el de la política tenemos que acostumbrarnos a hablar de identidades débiles.

Pero, para profundizar algo más en este tema hay que detenerse en las significaciones que adquieren entre los jóvenes las categorías políticas; o, planteado de una manera más general, ver cómo se representan su condición de actores en la escena social y política. Si abordamos esta cuestión, es porque estamos convencidos de que, para comprender las prácticas cívicas, es imprescindible tomar en consideración lo que, para simplificar, denominaremos la dimensión cultural de la ciudadanía: el modo en que los sujetos entienden la pertenencia y la implicación en la comunidad y se representan a ellos mismos como miembros competentes. Unos sujetos que, no debemos olvidar, se encuentran insertos dentro de marcos sociales, políticos, económicos y culturales específicos. Tal y como plantean Jones y

Gaventa: "... el modo en que las personas se comprenden a sí mismas como ciudadanos posee muy probablemente un impacto significativo en sus derechos y obligaciones, así como en si participan, en qué forma y por qué" (Jones y Gaventa, 2002: 13).

En nuestros trabajos (Benedicto y Morán, 2004, 2007), hemos defendido que existen dos ejes principales para aprehender estas representaciones de la ciudadanía. En primer lugar, la pertenencia, que remite al modo en que las personas creen que se llega a formar parte de la comunidad y a los términos que sirven para conceptualizarla. El segundo eje es la implicación que reenvía, no tanto a las formas concretas de involucrarse en la comunidad, o a los obstáculos para llevar a cabo este tipo de actividades, sino más bien, al significado que los sujetos atribuyen a la propia implicación.

En comparación con la participación política, los trabajos sobre las representaciones de la ciudadanía entre los jóvenes europeos son escasos. No sólo el binomio ciudadanía-juventud es un tema relativamente nuevo en la investigación sociopolítica, sino que la mayor parte de los trabajos estudian comportamientos concretos de los jóvenes. Todo ello, unido al abandono de las perspectivas más clásicas de la cultura política, explica que contemos con bastante poca información sobre esta cuestión. No obstante, los trabajos realizados por R. Lister y su equipo en Gran Bretaña (Lister *et al.*, 2003), algunas investigaciones sobre distintos

aspectos de la vida cotidiana de los jóvenes europeos, junto con los resultados de nuestro propio trabajo, nos permiten plantear algunas consideraciones generales, centradas fundamentalmente en la dimensión de la pertenencia cívica (Benedicto y Morán, 2003).

En primer lugar, no debe sorprender que el modo en que los jóvenes entienden sus identidades ciudadanas como sujetos de derechos y responsabilidades parezca estar íntimamente asociado con las culturas políticas nacionales, e incluso con el impacto de algunos acontecimientos políticos significativos. Por ejemplo, R. Lister y su equipo (2003) destacan que los jóvenes británicos identifican muy fácilmente las obligaciones que conlleva la pertenencia a la comunidad de ciudadanos, pero tienen, en cambio, muchas dificultades para hacer explícitos los derechos asociados con la misma. La sustitución del lenguaje de los derechos por el de las obligaciones y responsabilidades, fomentado inicialmente por el conservadurismo neoliberal thatcheriano y posteriormente por la tercera vía de Blair (recuérdese que una de sus máximas más repetidas en los últimos años ha sido “ningún derecho sin responsabilidad”), parecen haber hecho mella en las nuevas generaciones. Exactamente lo contrario sucede con los jóvenes españoles (y, muy posiblemente también, con sus padres y madres). En este caso, la ciudadanía se asocia casi exclusivamente con la posesión de derechos, entre los que ocupan un lugar muy destacado un

amplio abanico de derechos sociales como la educación, la salud e incluso la vivienda. Por el contrario, tienen mucho menos claras las obligaciones de la pertenencia cívica, más allá del pago de impuestos, el voto (concebido, al tiempo, como derecho y como deber) y el mantenimiento de algunas normas básicas de civismo o urbanidad. El modo en que se produjo la transición política, así como ciertos rasgos del sistema político español, ayudan a comprender la singularidad del caso español, como antes las características del discurso político predominante lo hacían con el caso británico (Benedicto y Morán, 2007).

Por otro lado, existen al menos tres campos de estudio sobre los jóvenes europeos que proporcionan informaciones interesantes sobre las formas en que están construyendo sus identidades ciudadanas en los últimos tiempos y, sobre todo, los contenidos que atribuyen a las mismas. Para empezar, hay que referirse a una serie de trabajos que insisten en una traslación desde el ámbito estrictamente político a otras esferas de las vidas cotidianas de los jóvenes en donde se estaría configurando una parte significativa de las identidades juveniles. Nos referimos a aquellas tesis que afirman que las prácticas de ocio y de consumo juveniles son ya referencias importantes para la construcción de los sentimientos de pertenencia de los jóvenes europeos (France, 1998; Vinken, 2003). El peso de las culturas juveniles en España (Feixa y Porzio, 2004) apunta también en la misma

dirección. Nos encontraríamos, así, con una tendencia a la despolitización de las identidades ciudadanas o, por plantearlo desde la perspectiva inversa, con una politización de ciertas esferas de la vida social. La debilidad de la ciudadanía nacional y de las formas tradicionales de la pertenencia cívica tendría un cierto contrapeso debido a la difusión de sentimientos de un nosotros común entre los jóvenes, construido a través de ciertas formas de consumo y de ocio compartidas.

Al mismo tiempo, se habla del aumento del peso de algunas formas tradicionales de identificación colectiva entre los jóvenes europeos. Nos estamos refiriendo a trabajos que destacan la creciente presencia de identidades étnicas o religiosas entre éstos (Tietze, 2002; Hussain y Beggley, 2005). Unas identidades que, aparentemente, habían sido puestas en un segundo plano por las generaciones adultas y que, en algunos casos, están en la base de nuevas formas de activismo político. Una de las cuestiones sometida en estos momentos a debate es en qué medida este tipo de identidades pueden llegar a formar parte de una concepción democrática de la ciudadanía.

Todos estos fenómenos se producirían paralelamente a una creciente vaguedad de la identificación con los modelos tradicionales de la ciudadanía nacional. Las formas concretas de este “desandlaje” entre las nuevas generaciones europeas, además de estar insertas en la crisis general del “modelo tradicional de la

ciudadanía” (Turner, 2001), son deudoras de las culturas políticas nacionales y de la solidez de las bases de la “construcción imaginada” de cada Estado nación. En el caso español, por ejemplo, donde son bien conocidos los problemas de identidad nacional colectiva que se arrastran desde hace mucho tiempo, la mayor parte de los jóvenes no es capaz de expresar sentimientos de pertenencia nacional claros, apoyándose en elementos de identificación precisos. Necesitan la referencia al “otro”, en este caso el inmigrante, para dar sentido a su identidad nacional. Muchos jóvenes se reconocen ciudadanos españoles solamente por oposición a aquellos que no lo son, los inmigrantes (Morán y Benedicto, 2003; Morán, 2003).

Esta ambigüedad de la ciudadanía nacional se completa con la inclusión de los ámbitos locales, regionales y supranacionales como marcos de identidades ciudadanas no mutuamente excluyentes. A este respecto, es necesario hacer dos precisiones. En primer lugar, los jóvenes en Europa otorgan un especial significado al ámbito local como lugar de construcción y puesta en práctica de su “nosotros común”. De hecho, los espacios más cercanos –los que comparten con la familia, los compañeros de la escuela y, sobre todo, los amigos– ocupan un puesto destacado en tanto que escenarios donde formar sus identidades ciudadanas. Este peso de la proximidad es muy fuerte en las primeras etapas de la juventud pero, a medida que van convirtiéndo-

se en jóvenes-adultos, se produce una ampliación de los marcos espaciales de referencia de la ciudadanía, y surgen entonces las formalizaciones más o menos difusas de la identidad nacional. La expansión de sus experiencias de vida a través de los viajes, las primeras experiencias laborales, el abandono temporal del domicilio familiar por los estudios, o incluso el derecho al voto están, sin duda, entre los principales factores que explican esta ampliación de los horizontes de la ciudadanía.

En segundo lugar, la extensión de los espacios en los que los jóvenes europeos viven cotidianamente, y su interés e implicación por temas que desbordan las fronteras de los Estados nacionales no se traduce necesariamente en un claro crecimiento de los sentimientos de ciudadanía global. Aunque desdibujada y muchas veces despolitizada, la pertenencia ciudadana se sigue formulando preferentemente en términos nacionales, lo que revela, entre otras cosas, las considerables dificultades para la constitución de una "sociedad civil global". No obstante, se aprecian síntomas de un proceso de cambio que está todavía en sus inicios. Así, por ejemplo, los jóvenes que forman parte de movimientos u organizaciones implicadas en actividades de carácter transnacional utilizan muy a menudo el discurso y las representaciones de la ciudadanía global o cosmopolita para hablar de sí mismos. En este mismo sentido, cabe interpretar el difundido interés entre la juventud euro-

pea por los temas ecológicos –formulados incluso en forma de derechos–, que podría considerarse como el germen de la constitución de una ciudadanía ecológica, que inevitablemente rebasa las fronteras de las identidades nacionales (Dobson, 2006).

Estas tendencias generales que se atisban en el horizonte europeo adoptan configuraciones específicas según los diferentes contextos sociopolíticos. Nuevamente utilizaremos el caso español como ejemplo de la importancia de los factores históricos, culturales e institucionales para comprender las representaciones sobre la política y la ciudadanía predominantes entre los jóvenes. Y es que el modo en que los jóvenes españoles conciben su pertenencia e implicación cívicas no puede entenderse sin referirse a la particular construcción histórica de la ciudadanía en España y a sus culturas políticas. Los historiadores nos han ilustrado sobre las dificultades para la construcción de una identidad nacional española capaz de generar sentimientos patrióticos y símbolos de pertenencia comunes (Álvarez Junco, 2001; Pérez Ledesma, 2007). A todo ello, hay que unir la influencia de la transición política española sobre el desarrollo de un sistema político bastante restrictivo, que no fomenta la participación política de los ciudadanos. Como ha sido puesto de manifiesto en varias ocasiones (Benedicto, 2006), el consenso entre las élites favoreció la construcción de un sistema político hegemonizado por los partidos políticos que

deja muy pocos resquicios para la implicación ciudadana, más allá de la participación política más institucionalizada. El aumento del asociacionismo cívico a partir de los años noventa del pasado siglo sólo ha logrado cambiar parcialmente este rasgo de nuestra vida pública, lo que se deja traslucir en la debilidad de la dimensión participativa de las culturas políticas de los españoles, y en concreto de los más jóvenes.

Todos los estudios e investigaciones disponibles (Morán y Benedicto, 1995) coinciden en que, desde finales de los años setenta, los principales rasgos de las culturas políticas de los españoles son sustancialmente comparables a los de los países de la “vieja Europa”. En concreto, destaca la alta y persistente legitimidad atribuida al sistema democrático, incluso en períodos de crisis económica o en momentos de aumento de las tensiones vinculadas con la construcción del Estado del bienestar o con ciertas reivindicaciones nacionalistas. Al mismo tiempo, los españoles comparten con buena parte de los europeos una creciente desafección política que se refleja en bajos niveles de interés por la política, en una escasa identificación con los partidos políticos y en un débil reconocimiento de la efectividad del sistema político para resolver los principales problemas nacionales. Aún así, es la debilidad de la implicación cívica el rasgo que diferencia más la cultura política de los españoles de la de sus vecinos europeos. En particular, los niveles de afiliación partidista y de asociacionismo son

mucho más bajos en España. No obstante, la participación electoral ha sido siempre comparativamente moderada o incluso elevada, por lo que la debilidad del asociacionismo no se ha considerado nunca como un problema político relevante, ni tampoco como síntoma de una supuesta crisis de legitimidad del sistema democrático.

Si nos detenemos ahora un momento a considerar las culturas políticas de los jóvenes en España, el rasgo más sobresaliente es, precisamente, que a lo largo de todo el periodo democrático no han existido diferencias notables con las de los adultos. Como hemos visto ya, las grandes discrepancias entre ambos aparecen en las prácticas reales de participación. Aunque pueda parecer sorprendente dada la popularidad del discurso sobre el “pasotismo” de los jóvenes, cuando se considera su interés por la política, su confianza en las instituciones o la satisfacción con la democracia, las divergencias con los demás grupos de edad no son significativas (Ferrer, 2006).

Los resultados de nuestras investigaciones nos permiten profundizar algo más sobre los significados que los jóvenes españoles asocian a la ciudadanía (Morán y Benedicto, 2003). Para empezar, el hecho de expresar un escaso interés por los asuntos políticos no impide que los jóvenes posean unos niveles de competencia política elevados, entendiendo ésta última como aquel conjunto de capacidades que les permiten considerar la vida pública como algo

comprendible. De hecho, sus cotas de información política son notables y manejan con facilidad un vocabulario político bastante especializado. No obstante —posiblemente también al igual que los adultos y en la línea de los jóvenes en Europa— su concepción de la ciudadanía es difusa y, sobre todo, despolitizada. No sólo dan por descontada la existencia de una identidad ciudadana común, sino que la combinan con una difuminación de sus fronteras espaciales y con un sentimiento de extrañamiento de la comunidad de pertenencia. Posiblemente este es el rasgo más característico de los jóvenes españoles.

El acceso a la ciudadanía, y por tanto la posibilidad de convertirse en actor de la esfera pública, se entiende como un proceso inevitable, asociado a la vida adulta y a las responsabilidades que ésta conlleva. Por lo tanto, “todos, antes o después, acabaremos convirtiéndonos en ciudadanos plenos”, en la medida en que la ciudadanía se confunde con un desarrollo natural de la integración social (Morán, 2008). Pero, puesto que muchos jóvenes asumen que su identidad común pasa por distanciarse del mundo adulto, retrasando en muchos casos de forma voluntaria su incorporación al mismo, la ciudadanía aparece como algo ajeno a su vida cotidiana. Por ello, a muchos jóvenes les es muy difícil representarse a sí mismos como sujetos activos en la construcción de su propia condición cívica. En buena medida, la integración en el mundo adulto se

considera como un proceso sobre el que no tienen nada que decir, sobre el que apenas pueden ejercer ninguna influencia, aunque se conciba como una adaptación individual.

Al igual que los jóvenes europeos en su conjunto, los jóvenes españoles también tienen muchas dificultades para formular un discurso estrictamente político de la condición ciudadana. Incluso aquéllos que tienen experiencias de activismo significativas, no parecen ser capaces de representarse un espacio político en el que articular diferentes visiones de la ciudadanía. Los valores que se asocian a ésta son simplemente los de la civilidad y la urbanidad, que facilitan la vida en común. El ciudadano ideal es, por consiguiente, la persona que cumple con los estilos de vida predominantes en la comunidad, aquéllos que se consideran legítimos y que definen la vida en común. Una concepción extremadamente homogénea de los valores y normas de la ciudadanía que, sorprendentemente, deja poco espacio para la expresión de las diferencias y de los disensos. Al menos en el caso español, este hecho se concreta en una insistencia casi machacona en las virtudes de la igualdad entre los ciudadanos. En los discursos de los jóvenes —y probablemente también en los de los adultos— no aparecen modelos de ciudadanía alternativos que incluyan la diversidad, el desacuerdo o el derecho a la diferencia.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ JUNCO, J. (2001). *Mater dolorosa: la idea de España en el siglo xix*. Madrid. Taurus.
- ANGULO, J. (2002). *Asociarse los jóvenes ¿para qué? Y los adultos*. Madrid. INJUVE.
- ARIÑO, A. y LLOPIS, R. (2003). "Asociacionismo heterogéneo, voluntariado diverso". *Revista de Estudios de Juventud*, número especial dedicado a "Jóvenes, constitución y cultura democrática", pp. 173-191.
- BARNES, S. y KAASE S. (1979). *Political Action*. Beverly Hills. Sage.
- BENEDICTO, J. (2005). "El protagonismo cívico de los jóvenes: autonomía, participación y ciudadanía". *Documentación Social* 139, pp. 109-122.
- BENEDICTO, J. (2006). "La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004): de la institucionalización a las prácticas" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº 114, pp. 103-136.
- BENEDICTO, J. y MORÁN, M. L. (eds.) (2003). *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid. INJUVE.
- BENEDICTO, J. y MORÁN, M. L. (2004). "La dimensión cultural de la ciudadanía: una propuesta teórica para el análisis empírico". En A. Gurrutxaga (ed.). *El presente del Estado-Nación*. Bilbao. Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, pp. 171-184.
- BENEDICTO, J. y MORÁN, M. L. (2007). "Becoming a Citizen. Analysing the Social Representations of Citizenship among Young People". *European Societies*, v. 9 (4), pp. 601-622.
- BONTEMPI, M. y POCATERRA, R. (eds.). *I figli del disincanto. Giovani e partecipazione politica in Europa*. Genova. Bruno Mondadori.
- CAÍNZOS, M. (2006). "Participación de los jóvenes españoles en manifestaciones. Comparación con los jóvenes europeos y análisis de sus determinantes". *Revista de Estudios de Juventud*, nº 75, pp. 121-154.
- CAVALLI, A. y GALLAND, O. (dirs.) (1993). *L'allongement de la jeunesse*. Poitiers. Actes Sud. Observatoire du changement social en Europe Occidentale.
- CICCHELLI, V. (2001). *La construction de l'autonomie. Parents et jeunes adultes face aux études*. París. PUF.
- DELLA PORTA, D. y TARROW, S. (eds.) (2005). *Transnational protest and global activism*. Lanham. Rowman & Littlefield Publishers.
- DOBSON, A. (2006): "Citizenship". En A. Dobson y R. Eckersley (eds.). *Political Theory and the Ecological Challenge*. Cambridge. Cambridge University Press, pp. 216-231.
- DU BOIS-REYMOND, M. (1998). "I don't want to commit myself yet: Young People's Life concepts". *Journal of Youth Studies* 1 (2), pp. 63-79.
- FEIXA, C. y PORZIO, L. (2004). *Culturas juveniles en España*. Madrid. INJUVE.
- FERRER, M. (2006). "Jóvenes, participación y actitudes políticas en España, ¿son realmente tan diferentes?". *Revista de Estudios de Juventud*, nº 75, pp. 195-208.
- FILLIEULE, O. (1997). *Stratégies de la rue. Les manifestations en France*. París. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- FRANCE, A. (1998). "Why should we care? Young people, citizenship and questions of social responsibility". *Journal of Youth Studies* 1 (1), pp. 97-111.
- FUNES (2006). "De lo invisible, lo visible, lo estigmatizado y lo prohibido". *Revista de Estudios de Juventud* nº 75, pp. 11-28.
- FURLONG, A. (2000). "La juventud en un mundo cambiante". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº 164, pp. 2-6.
- FURLONG, A. y CARTMEL, F. (1997). *Young People and Social Change. Individualization and risk in late modernity*. Buckingham. Open University Press.

- HUSSAIN, Y. y BEGGULEY, P. (2005). "Citizenship, ethnicity and identity", *Sociology* 39 (3), pp. 407- 425.
- INGLEHART, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades avanzadas*. Madrid. CIS.
- INGLEHART, R. y WELZEL, C. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia*. Madrid. CIS.
- JIMÉNEZ, M. (2006). "El movimiento por la justicia global: una indagación sobre las aprobaciones de una nueva generación contestataria". *Revista de Estudios de Juventud* nº 75, pp. 29-42.
- JONES, E. y GAVENTA, J. (2002). *Concepts of Citizenship: A Review*. Brighton. Institute for Development Studies.
- LISTER, R., SMITH, N., MIDDLETON, S. y COX, L. (2003). "Young people talk about citizenship: empirical perspectives on theoretical and political debates". *Citizenship Studies* 7 (2), pp. 235-253.
- LOPEZ BLASCO, A. (2005). "Familia y transiciones: individualización y pluralización de formas de vida". En VV.AA. *Informe 2004. Juventud en España*. Madrid. INJUVE, pp. 21-150.
- MORALES, L. (2005). "¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y del asociacionismo en España". *Revista Española de Ciencia Política*, nº 13, pp. 51-87.
- MORÁN, M. L. (2003). "Jóvenes, inmigración y aprendizajes de la ciudadanía". *Revista de Estudios de Juventud*, nº 60, pp. 33-48.
- MORÁN, M. L. (2008). "La integración de los jóvenes en España: algunas reflexiones desde el análisis sociopolítico". *Revista de Estudios de Juventud*, nº 80.
- MORÁN, M. L. y BENEDICTO, J. (1995). *La cultura política de los españoles*. Madrid. CIS.
- MORÁN, M. L. y BENEDICTO, J. (2003). "Visiones de la ciudadanía entre los jóvenes españoles". *Revista de Estudios de Juventud*, número aniversario 25 años de la Constitución, pp. 109-128
- MUXEL, A. (2001). *L'expérience politique des jeunes*. París. Presses de Science Po.
- NORRIS, P. (2004). "Young People and Political Activism: From the Politics of Loyalties to the Politics of Choice". Ponencia presentada en la conferencia: "Civic engagement in the 21th century: toward a scholarly and practical agenda". University of Southern California (1-2 de octubre de 2004).
- NORRIS, P. y INGLEHART, R. (2004). *Sacred and Secular: Religion and Politics*. Cambridge. Cambridge University Press.
- PÉREZ ISLAS, J. A. (2000). "Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud". En G. Medina Carrasco (comp.). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México. El Colegio de México, pp. 311-341.
- PÉREZ LEDESMA, M. (dir.) (2007). *De súbditos a ciudadanos. Historia de la ciudadanía en España*. Madrid. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
- STELLINGER, A. (dir.) (2008). *Les jeunesse face à leur avenir. Une enquête internationale*. París. Foundation pour l'Innovation Politique.
- TARTAKOWSKI, D. (2004). *La manif en éclats*. París. La Dispute.
- TIETZE, N. (2002). *Jeunes musulmans de France et d'Allemagne. Les constructions subjectives de l'identité*. París. L'Harmattan.
- TURNER, B. (2001). "The erosion of citizenship". *British Journal of Sociology* 52 (2), pp. 189-209.
- VAN AELST, P. y WALGRAVE, P. (2001). "Who is that (wo)man in the street? From the normalisation of protest to the normalisation of the protester". *European Journal of Political Research*, nº 39, pp. 461-486.
- VINKEN, H. (2003). "Civic Socialization in Late Modernity. Perspectives on young people's alleged withdrawal from civil society". En D. Hoffmann. y H. Merkens (eds.). *Jugendsociologische Sozialisationstheorie*. Munich. Juventa Verlag, pp. 253-267.
- WYN, J. y WHITE, R. (1997). *Rethinking Youth*. Sydney. Allen and Unwin.

Notas

- ¹ Las actividades de esta red pueden consultarse en: <http://www.iris-egris.de/egris>.
- ² Toda la información sobre el desarrollo de este proyecto puede consultarse en: <http://www.up2youth.org/home>.
- ³ En sentido estricto, la relación entre edad y este tipo de participación política adopta una forma curvilínea. Aumenta progresivamente a medida que los jóvenes se van haciendo adultos, alcanza su máximo en la edad adulta (35-60 años) y, a partir de ese momento, disminuye en los grupos de la tercera edad. Con algunas pequeñas diferencias según los países, ésta es la pauta que define la participación política convencional de los sistemas democráticos en las “sociedades avanzadas”.
- ⁴ Existe otra tercera explicación de la relación entre edad y participación, denominada “efecto del periodo”. Puesto que es marginal para nuestro argumento, simplemente diremos que afirma que ciertos acontecimientos históricos muy relevantes afectan al modo en que perciben la vida pública determinados grupos generacionales. El impacto de la Segunda Guerra Mundial en los jóvenes de los países de Europa occidental, la caída del muro de Berlín para los entonces jóvenes de los países de Europa del Este, o incluso la transición política española son algunos casos que se han esgrimido para interpretar rasgos concretos de la participación política de ciertas generaciones. Para una explicación más detallada de estos tres efectos, puede consultarse Caínzos (2006).
- ⁵ La investigación financiada por la Comisión Europea se denomina: “EUYOUPART Political Participation of Young People in Europe - Development of Indicators for Comparative Research in the European Union”. Una extensa información sobre las características del estudio y sobre sus principales resultados puede encon-

trarse en su website: <http://www.sora.at/EUYOUPART>.

- ⁶ Véase en la website del proyecto “Comparative report on qualitative research findings”.

Dina Krauskopf
FLACSO, Chile

Dimensiones de la participación en las juventudes contemporáneas latinoamericanas

Resumen:

La discusión en América Latina sobre las nuevas prácticas juveniles de participación social, y el reconocimiento de la participación como un derecho ciudadano, llevan a reconocer la importancia de la participación de los jóvenes en relación con la democracia, el sistema político, las modalidades de institucionalización y legitimación de la participación, la resolución de las distancias generacionales y la redistribución del poder político y económico. En el contexto de la aceleración de los cambios sociales, se analizan prácticas sociales y formas de asociatividad juvenil emergentes. Éstas demandan espacios abiertos, equitativos y plurales. También requieren el reconocimiento de las dimensiones culturales y subjetivas en la vida de los jóvenes, de su capital cognitivo y de sus pautas de asociatividad. Todo ello implica negociar nuevas normas organizativas e innovar las modalidades de promoción de la acción colectiva. Especial énfasis se presta a la construcción de conocimiento por parte de grupos de jóvenes, como forma de desarrollar la capacidad de comprender y modificar su propia situación.

Palabras clave:

participación juvenil, participación ciudadana,
cambios culturales, espacio público, políticas de juventud

Abstract:

Latin American debate on emerging youth patterns of social participation, as well as recognition of participation as a citizen's right, have led to acknowledge the importance of youth participation in relation to democracy, the political system, the institution and legitimacy of participation, the narrowing of generational gaps, and the redistribution of economic and political power. Within the framework of accelerated social changes, the article examines social practices and emerging forms of youth association that claim for open spaces, more equitable and plural. Such practices and

forms should consider cultural and subjective dimensions of youth life, as well as the promotion of knowledge and creative forms of youth association. The former implies negotiating new ways of organization, and innovating in mechanisms that promote collective action. The article stresses the importance in building of knowledge by groups of youngsters, as a means of empowering and developing the capacity to understand and transform their situation.

Key words:

youth participation, citizen participation, cultural changes, public space, youth policies

Dimensiones de la participación en las juventudes contemporáneas latinoamericanas

La importancia de la participación juvenil ha tomado crecientes proporciones en América Latina. Tres son las principales vertientes de abordaje del tema. Por un lado la perspectiva de identidad, que presta especial atención a la emergencia de nuevas sensibilidades, expresiones y producción de sentido entre jóvenes. Por otro lado, la corriente derivada de los avances en la perspectiva de derechos, que privilegia la participación ciudadana de las juventudes desde sus propias condiciones de existencia, y busca contextualizar la participación juvenil en el marco de la profundización de la vida democrática de sus sociedades. Una tercera vertiente son los estudios de participación política juvenil, en cuyo seno se evalúa la adhesión de la juventud a los espacios consagrados de la política, tal como la afiliación a partidos, las inclinaciones electorales y la valoración que los jóvenes hacen de las instituciones¹.

En este trabajo nos referiremos a la participación social de las juventudes contemporáneas, que incluirá principalmente las dos últimas vertientes. Claramente la acepción más tradicional de cultura política o participación política ha quedado muy reducida como ámbito de comprensión de la participación social juvenil. Las concepciones más convencionales de cultura política surgen en el contexto de un modelo de Estado que se hace cargo de amplias funciones en la sociedad, y de paradigmas de juventud que la entienden como relevo generacional, o fase preparatoria de un futuro adulto, sin considerar que estas perspectivas se han visto superadas por las transformaciones del Estado, la velocidad de los cambios sociales y sus consecuencias en las relaciones generacionales, las trayectorias de vida y la hibridación de identidades. Esta visión tradicional es, en buena medida, la responsable de interpretaciones que

desembocan en el difundido concepto de apatía o desafección juvenil por la política.

1. Transformaciones en las juventudes contemporáneas

Los jóvenes están asentándose en el presente, presienten el futuro y encarnan los cambios más fuertes de la modernidad. La estabilidad ha dejado de fundarse en secuencias predeterminadas, espacios geográficos delimitados y proyectos unívocos. Ya no se trata de una continuidad lineal en las trayectorias, sino de sentidos que se expresan en estrategias de vida y uso de recursos que se abren en un abanico profuso de alternativas. En la constitución de los proyectos influye la individualización del sentido y de las estrategias de vida, la reformulación de metas en el camino, el valor creciente de la intensidad frente a la permanencia, y el horizonte de corto plazo para validar metas con resultados palpables.

Los recorridos existenciales se han hecho flexibles y diversificados. Las distancias generacionales con los adultos se modifican y resignifican. En el contexto actual de prolongación de la vida y cambios acelerados de la misma, de rápida obsolescencia de los conocimientos y de los medios para adquirirlos, así como de los nuevos referentes temporales y espaciales, la identidad juvenil ya no se organiza con los elementos propios del concepto de *moratoria* introducido

por Erikson en 1974 (aún popular hoy). Los nuevos patrones de estructuración de la vida social y del mercado laboral, así como las crecientes capacidades juveniles, hacen que la postergación y tiempo de espera implícitos en la moratoria vean debilitada su justificación, y evidencien más fuertemente las desventajas de la marginación en la toma de decisiones y en el acceso a posiciones que valoricen las capacidades y búsquedas de los jóvenes.

Las identidades de los jóvenes se han recreado y diversificado, y no pueden considerarse sujetos en transición. Requieren de participación que los valide en su calidad de sujetos (Krauskopf, 2005) y articule reconocimiento simbólico con promoción material. La idea de que los jóvenes luchan sólo por metas simbólicas y no se involucran en el logro de sus propias condiciones materiales no puede sostenerse. En este marco, un ejemplo que ha impactado la vida política en Chile son las influyentes luchas de los estudiantes de secundaria por derogar la ley de educación remanente de la dictadura y sus actuales movilizaciones por una nueva ley acorde con la democratización real de la educación. Tales movilizaciones han llevado al debate sobre las características de la educación pública, y a alianzas entre estudiantes secundarios con profesores, padres y estudiantes universitarios. No sólo demandan visibilidad pública a un actor secularmente ocluido por edad (adolescentes), sino acceso efectivo a una mejor

educación y a una distribución más igualitaria de oportunidades para adquirir capacidades.

Hemos señalado que la comprensión de las juventudes ya no puede enfatizar la mera preparación y transición a la adultez, más aún en sociedades donde las mutaciones demográficas, culturales y productivas colocan a la juventud en la tensión entre retracción y protagonismo. En este marco, los jóvenes hacen sus síntesis flexibles, propias y originales de modelos, identificaciones e ideales que nuestras sociedades (y el mundo adulto) ofrecen. Esto tiene que expresarse en la participación con un sentimiento positivo de identidad. Los jóvenes no pueden eximirse del compromiso en las acciones, pues tal dilación/oclusión posterga la ciudadanía responsable y el reconocimiento social de los jóvenes como sujetos.

En estas mediaciones de modelos y referentes simbólicos los jóvenes también hacen sus propias mediaciones respecto de la política y lo político. Para ellos, por tanto, las fronteras entre subjetividad y política, y entre lo cultural y lo político, no son tan claras ni estancas. Su perspectiva en ello difiere de las instituidas por los adultos o por generaciones anteriores. A su manera problematizan su identidad en función de las identidades colectivas más extensas; y a su modo también, problematizan la participación a la luz de la memoria histórica sobre la participación juvenil (ver cuadro 1).

La construcción de lo juvenil se da en contextos con mayor o menor grado de multicul-

turalidad y multilocación, con una distribución muy desigual de voz y de recursos, donde los jóvenes latinoamericanos de hogares con altos ingresos se parecen más a los jóvenes acomodados de otros países que a los jóvenes pobres de su propio país (Krauskopf, 2005). Del otro lado de la línea divisoria, la mayor parte de los jóvenes lucha contra la escasez en gratificaciones y la falta de canales para incidir en las decisiones que les afectan. En contraste, acceden con mayor fluidez a participar en formas colectivas de transgresión y autoafirmación en los márgenes y extramuros. Guell (2007) concluye que muchos jóvenes están obligados a trabajar sus autonomías y dependencias sin disponer de un sentido adecuado de tiempo, y sin espacios públicos incluyentes que reconozcan la pluralidad juvenil en las formas de sociabilidad.

Las adversidades parecen subyacer como parte constitutiva de la identidad juvenil. En conectividad es cierto que la juventud es mucho más protagonista que los adultos, pero nuevamente las brechas por ingresos y educación entre los mismos jóvenes limita a los más pobres en este recurso que hoy se reconoce como decisivo para la elaboración de redes, la mediación cultural y la gestión de poder. En la cultura, los atavismos del patriarcado sobreviven y discriminan por edad y género, lo que también permea la identidad y las representaciones sociales de los sujetos juveniles. Pobreza, precariedad territorial y laboral, ines-

Cuadro 1

Voces juveniles sobre participación ciudadana

"Los jóvenes son sujetos históricos de cambios y nosotros como parte de ellos los estamos generando en muchos aspectos, y que se conozcan nuestras experiencias resulta muy importante... Trabajar por que el Estado chileno entienda que somos un pueblo milenario y que como cualquier otro pueblo del mundo tenemos el derecho de reconstruir nuestro territorio, re establecer nuestra autonomía, y trabajar por un futuro de libertad para las futuras generaciones de Mapuche en armonía y respeto con los chilenos, como siempre debió ser", Andrea Reuca, Temuco, Chile. Participación de Becaria en el Foro del Colectivo Latinoamericano de Jóvenes.

"Participación, creo que hay un repunte del interés de los jóvenes en latinoamericana. Por lo menos en Bolivia, los jóvenes se caracterizaban por tener una presencia muy fuerte en épocas de dictadura. Durante los años ochenta y noventa ésta se fue entibiendo, pero ahora el debate ideológico se ha hecho muy latente en el país. A partir de eso los jóvenes han empezado a integrarse en agrupaciones ya existentes o a crear nuevas. No sé cuál es la percepción de los jóvenes de los otros países", Tania Evia, Bolivia. Participación de Becaria en el Foro del Colectivo Latinoamericano de Jóvenes.

"Es importante conocer la participación histórica de los jóvenes en nuestras sociedades... El panorama de la participación juvenil está entre movimientos tradicionales y modernos", Wilson. Participante del Foro del Colectivo Juventud

"La inclusión de los jóvenes en espacios de desarrollo, es un tema muy complicado..., donde tiene que existir una verdadera voluntad política y un acompañamiento de otros actores jóvenes..." [...] "El proceso que ha consolidado la participación de los jóvenes en los espacios de concertación y toma de decisiones ha tenido que sufrir diversos cambios y soportes técnicos desde algunas organizaciones no gubernamentales y el compromiso de los propios jóvenes. Ahora podemos decir que hemos alcanzado la credibilidad para ser considerados en cierta forma, como actores estratégicos del Desarrollo Local", Marco Antonio, Región de San Martín, Perú. Participante del Foro del Colectivo Juventud.

tabilidad afectiva, desarraigo existencial, violencia política y social, invisibilidad del sufrimiento y del dolor, hostilidad policial, son experiencias que la juventud popular reconoce como parte de sus trayectorias biográficas.

2. Perspectivas de la participación

En un sentido básico, la participación se expresa cuando adolescentes y jóvenes contribuyen activamente en los procesos y actividades de sus vidas y ámbitos con capacidad

para decidir, intervenir en las decisiones o influir en ellas. Así, la participación deja de ser un concepto unívoco, ahistórico y desvinculado de otras dimensiones. Existen importantes relaciones para el análisis de la participación en cuanto a la relación de las juventudes con la democracia, el sistema político, la orientación a la inclusión, los canales existentes para la propuesta de iniciativas, las modalidades de institucionalización y legitimación de la participación, la resolución de las distancias generacionales y las formas de asociatividad.

Si bien las organizaciones de gobiernos reconocen cada vez más que las juventudes requieren participar en los procesos sociales que afectan a sus vidas y sociedades, las perspectivas de dicha participación son diversas según la forma y el contenido de las políticas de gobierno². Muchas veces se confunde la participación con la consulta dirigida, la transmisión de información unidireccional (Hart, 1993) o la creación de una ley para la juventud. El sesgo adulto-céntrico hace más difícil encontrar mediaciones políticas para los cambios culturales que protagonizan los jóvenes. En los sesgos partidarios prevalecen lógicas de cooptación, frente a las cuales los jóvenes son especialmente refractarios. Todo esto hace urgente tender puentes intergeneracionales como condición del diálogo y la colaboración, donde el espacio para los jóvenes como productores culturales, con sus propios códigos y visiones, no sea meramente ritual. El camino es de ida y vuelta, y también de abajo hacia arriba.

En buena medida, las dificultades para una real inclusión de los jóvenes en canales de participación e incidencia tienen como trasfondo la resistencia a aceptar una redistribución generacional del poder político y económico, y a replantear las bases de la autoridad en nuestras sociedades. La participación involucra una relación de equidad y democratización intergeneracional (Krauskopf, 2003). Los jóvenes tienen un papel central como co-gestores para enriquecer el espacio de la acción pública y el desarrollo democrático. Fomentar la participa-

ción juvenil en el diseño, la gestión, el monitoreo de las acciones de su interés y la evaluación de políticas, permite, además, revertir la desconfianza juvenil hacia la institucionalidad y reducir las brechas de comunicación y ciudadanía entre generaciones.

También las formas de asociatividad juvenil condicionan los niveles de participación. La información de las encuestas para distintos países latinoamericanos indica, por ejemplo, altos niveles de asociatividad juvenil en torno a las prácticas religiosas y deportivas. El porcentaje de creyentes practicantes declina a medida que el nivel socioeconómico disminuye. En relación a las asociaciones deportivas, la presencia es mayoritariamente masculina, empieza en la adolescencia y propende más al ejercicio individual y la competitividad que a la creación de lazos o ideales comunes (CEPAL-OIJ, 2004). En las últimas décadas se han destacado los estudios sobre tribalización con que se destacan grupos informales urbanos como los graffiteros, skaters, ocupas, pokemones y otros³. Tales grupos construyen códigos de diferenciación en la elaboración de procesos identitarios, vías para intervenir en el espacio público local, referentes de pertenencia, modos de cohesión estético-éticos y sus propias alternativas de vinculación a modelos globales. Salir del anonimato con visibilidad y empoderamiento incluye interacciones violentas, transgresoras, apariencias desafiantes, defensa de la territorialidad del cuerpo (tatua-

jes por ejemplo) y de los espacios que hacen suyos (Krauskopf, 1996).

Otra opción valorada por los jóvenes es la participación en asociaciones de voluntarios. Se expresa en motivaciones éticas donde la gratificación se nutre tanto de aportar bienes a los demás como de ser reconocidos en ese rol. Se trata de conciliar el esfuerzo personal con el aprendizaje mutuo, desarrollar gratificantes relaciones intrageneracionales e intergeneracionales, visualizar el efecto práctico de los esfuerzos propios y vincularse de modo más horizontal con las organizaciones (Hopenhayn, 2007).

Por todo lo anterior, la participación juvenil no sólo requiere ser entendida desde su relación respecto del sector adulto. También deben reconocerse las formas propias de empoderamiento⁴ que construyen los jóvenes y las transformaciones que se han dado en la expresión de los contenidos de la participación juvenil. En la participación con autonomía los jóvenes inicián la acción, desarrollan proyectos y propuestas propias, fijan objetivos, metodologías, se expresan si es necesario con sus códigos, y buscan apoyo, asesoría y acompañamiento adulto cuando lo requieren (Krauskopf, 2003).

La participación asume carácter de compromiso cuando los jóvenes reciben y proveen información con retroalimentación para mejorar objetivos y resultados. El empoderamiento es más efectivo cuando son consultados para establecer, priorizar y definir objetivos, tomar deci-

siones, coordinarse con otros y ser co-responsables de los resultados. Desde esta perspectiva tienen elementos importantes para compartir y dar a conocer a las otras generaciones.

3. Participación juvenil en la democracia

La democracia requiere de la participación juvenil para vincular a los jóvenes con dinámicas reconocidas de acción colectiva, y recrear esas mismas dinámicas. Las instituciones del Estado, que tanta desconfianza y distancia despiertan entre los jóvenes, tienen que abrirse a las demandas y aspiraciones juveniles, y a los cambios en tales demandas y aspiraciones. La colaboración intergeneracional para la toma de decisiones, la solución de los problemas y la promoción de iniciativas no es sólo tema de la vida cotidiana y de la sociedad civil. Tiene que encarnar en las lógicas institucionales de los gobiernos que operan en relación a los jóvenes, tanto en políticas sectoriales (educación, salud) como trasversales (género, etnia, violencia, drogas). Así se avanza en ciudadanía activa y en ejercicio de derechos por los jóvenes. La participación rompe así la tendencia de las políticas a visualizar a los jóvenes como meros beneficiarios o voluntarios en roles residuales. Pero reconocerle derechos a la juventud no es fácil en la vida política latinoamericana. Guell (2007)

señala que, faltos los jóvenes de espacios abiertos y plurales para trabajar sus reconocimientos y sociabilidades, no sorprende la percepción adversa que muchos jóvenes tienen respecto de lo público, la política y las instituciones, pues no perciben el vínculo con sus experiencias reales. Si esos recursos fallan, ser joven se hace cuesta arriba y la democracia puede ver mermada su legitimidad.

El cambio histórico que se ha dado con la inclusión democrática de niños y adolescentes en la Convención de los Derechos de la Niñez (1989) junto con los procesos para la reciente ratificación de la Convención Iberoamericana de los Derechos de la Juventud, son avances significativos. Pero entre el *de jure* y el *de facto* las distancias son grandes, sobre todo cuando implican cambios culturales y valorativos. En el imaginario social adulto la juventud no goza de buena prensa y tiene a sufrir diversas estigmatizaciones. Las políticas no han sido muy proclives a abrir canales de expresión y procesamiento de demandas para la juventud. En este contexto, la resistencia juvenil a través de la desconexión activa connota la ausencia de propuestas realmente incluyentes para estos actores. Más aún, lo político en la juventud se expresa también bajo la forma de prescindencia respecto de la política. La omisión hace hablar respecto de lo omitido.

En esto caben las distinciones entre *la política* y *lo político*. Ya hace cuatro años se decía que la desafección por la política va de la

mano de una reconcepción de lo político en los jóvenes latinoamericanos (CEPAL-OI], 2004). Como si los jóvenes estuviesen convencidos que las instancias de compromiso apropiadas para tener mayor control sobre sus vidas, y sobre las decisiones que las gobiernan, no pasan por los convencionales espacios de deliberación política, sino por otros sistemas de redes y de asociación. El escepticismo frente a las instituciones va de la mano con la participación reorientada hacia espacios de la sociedad civil. Ante la creciente individualización y el descentramiento de la política como eje articulador de la participación social, las juventudes contemporáneas buscan la participación en órbitas que están a distancia de la política estatal y pública: grupos de encuentro, foros sociales, iniciativas comunitarias, movimientos locales juveniles, voluntariado juvenil, alianzas entre jóvenes, ecologistas e indigenistas. Se observa un incipiente y paulatino aumento de la participación en estos temas, preferentemente en los jóvenes de quince a veinticinco años (CEPAL-OI], 2004).

Más aún, las encuestas de juventud en América Latina muestran la resistencia de los jóvenes a participar en los comicios electorales. Muchos perciben el sistema político y de partidos como alejado de las demandas juveniles, sin compromiso con una mayor igualdad. Una minoría tiene preferencias político-ideológicas y el porcentaje de militantes es muy reducido. En Chile, de acuerdo a

datos de 2000, sólo el 30,9% de los y las jóvenes afirmó estar inscrito en los registros electorales. Con todo, el rechazo a la política no implica rechazo a la democracia. En la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud de Chile (2003), los jóvenes afirmaron que la democracia era preferible, pero que, como régimen de gobierno, debía perfeccionarse (CEPAL, 2004). En Costa Rica, la Primera Encuesta Nacional de Juventud (2007) muestra que un 70% de los jóvenes entre treinta y treinta y cinco años apoyan definitivamente a la democracia como el mejor sistema político que existe, un 65,30% de los jóvenes entre veinticinco y veintinueve años, un 63,60% entre los de dieciocho y veinticuatro años, y un 55,10% de los jóvenes entre quince y diecisiete años.

Pero este divorcio entre la política y lo político, así como las formas de participación juvenil en que operan lógicas de repulsa, rechazo y autoafirmación, también exacerbaban la percepción negativa de la sociedad respecto de los jóvenes. El Latinobarómetro (2007) lo verifica a través de sus encuestas de percepción aplicadas en casi todos los países de América Latina. Así, el conflicto con los jóvenes ocupa el tercer lugar en prioridad, con un 64%, superado sólo por el conflicto entre ricos y pobres (75%), y empresarios y trabajadores (72%). Esto no es inocuo y vuelve a plantear obstáculos para el reconocimiento y la incidencia de los jóvenes en los proyectos de sociedad.

4. Los descentramientos de la participación

En el marco de la resistencia a la institucionalización política, los jóvenes se descentran en múltiples formas y contenidos de participación que no coinciden con los mecanismos consagrados de representatividad. Se da, así, cierta asincronía con la oferta de participación de las estructuras partidarias. Nuevas modalidades más coyunturales y específicas son las que reflejan el compromiso político participativo de las juventudes, donde las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) son decisivas para recrear formas de participación, espacios de referencia y generación de pautas de asociatividad juvenil por el expediente de redes interactivas.

Como se ha sugerido, las prácticas juveniles privilegian el componente estético, lo que implica la reinvenCIÓN de las formas de presentarse al mundo, la intensificación de las sensaciones y la producción de nuevas expresiones artísticas. También se le asigna prioridad en la participación a los estilos de vida, y en este marco se inscriben muchas iniciativas de organizaciones juveniles que se manifiestan a favor de un mayor pluralismo y en contra de las censuras que imponen a sus opciones vitales. La dimensión ética de las relaciones sociales es otro tópico que motiva a participar, y cuaja en movilizaciones compuestas sobre todo por jóvenes para impugnar la corrupción, la injusti-

cia social, la impunidad y el atropello a grupos discriminados. Finalmente, todo lo anterior está re-situado en las nuevas formas de entender lo político, en cuyo marco los jóvenes han internalizado la idea de que las relaciones de poder se juegan en una multiplicidad de espacios y no se restringen a las instituciones del Estado.

En mayor medida que los adultos, los jóvenes tienden a pensar globalmente y actuar localmente, y muestran mayor fluidez para ir y volver entre lo global y lo local, lo personal y lo político, el “de arriba hacia abajo” y “de abajo hacia arriba”. Priorizan la acción inmediata y los resultados palpables de la acción colectiva e individual, y prefieren vínculos desjerarquizados donde la diversidad y las singularidades son valores centrales. Redes vinculantes y flexibles, y afirmación de la autonomía y la identidad constituyen referentes casi cotidianos de la participación juvenil. De ahí que las organizaciones donde el individuo queda “anulado en pro de lo colectivo masificado han dejado de ser de interés para las nuevas generaciones. Las redes de jóvenes buscan fungir como facilitadoras y no como centralizadoras” (Serna, 1998: 50).

Las nuevas modalidades asociativas integran una multiplicidad social que dentro de su diversidad interna busca canales de comunicación y acción articuladas. Sin soslayar la razón instrumental (pues los jóvenes son pragmáticos a su modo), la combinan con la apuesta por la creatividad en los recursos de movilización, y

con la reflexividad en los procesos de participación. A su manera reconstruyen la consistencia entre medios y fines, a la vez que objetan esa falta de consistencia en la política convencional. Las clásicas asimetrías, tanto materiales como simbólicas, se combaten desde formas innovadoras de uso de comunicación y conocimiento. En ello las nuevas tecnologías permiten re-concebir la escala de la información, las fronteras entre lo público y lo privado, y las formas en que estos ámbitos se apropián y elaboran. Descentralismo y descentralización coinciden en lógicas de grupos juveniles que se vinculan y juntan fuerzas para promover la acción colectiva en el terreno económico, cívico y cultural (Lash, 2005).

5. La participación juvenil en la construcción de saberes

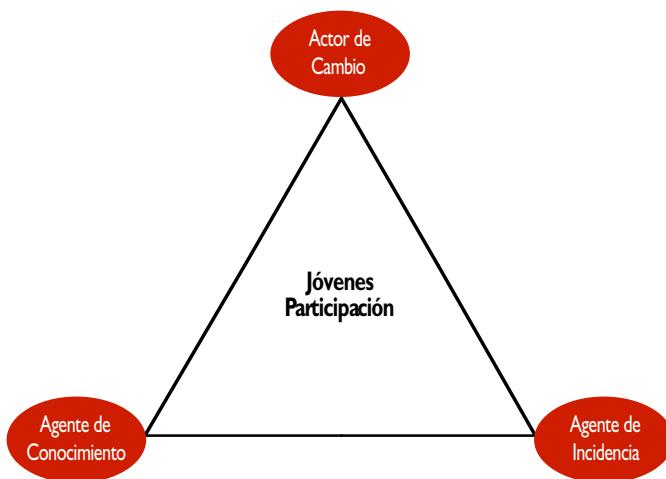
El cambio en el lugar que ocupa la juventud reclama a su vez un cambio en oportunidades para ejercer protagonismo y materializar las potencialidades juveniles en el desarrollo social. Existe entre los jóvenes un capital cognitivo que no circula y no se reconoce, mientras prevalece en los sistemas educativos un capital cultural desactualizado que se reproduce ritualmente y bloquea las formas emergentes en las que los jóvenes construyen sus saberes. De ahí la importancia de habilitar espacios y opciones de participación juvenil en la produc-

ción de sus propias "epistemes". Ser sujetos, y no sólo objetos de conocimiento, es prioridad en el reconocimiento que la sociedad debe hacer de la participación de los jóvenes. Éstos están capacitados para ser agentes de reflexividad ampliada, vale decir, promotores del conocimiento de sus sociedades y sus comunidades para tener la oportunidad de investigar e incidir en las propuestas de sociedad con sus propias visiones y destrezas. En este sentido, puede entenderse la participación juvenil en la articulación de tres vértices, a saber, la agencia para el cambio, la agencia para el conocimiento, y la agencia para incidir en el entorno a partir de las propias capacidades (ver figura 1).

Si en la participación juvenil un objetivo central es habilitar y capacitar para la incidencia y la intervención, las estrategias de parti-

pación juvenil tienen que abrirse a la construcción de conocimiento por parte de los propios jóvenes. La juventud ha sido particularmente activa en pensar cómo democratizar tanto el acceso como la producción de conocimientos, sobre todo a partir de las posibilidades que brindan las redes interactivas a distancia. Críticos del copyright, de la apropiación privada del conocimiento, de la mercantilización de los saberes y de la privación del acceso a información, muchos jóvenes integran iniciativas para romper relaciones dominantes en el campo del conocimiento. La autoconstrucción, democratización y liberación de los conocimientos aparece cada vez más como práctica y referente ideal en el discurso de muchos jóvenes. Para ello internet es clave. Pero también lo son las opciones que los jóvenes encuentran para ser apoya-

Figura 1
Ejes interactivos de la participación juvenil



dos, y hasta financiados, en la producción de conocimientos que promueve mayor autocomprendión y mayores vínculos entre conocimientos producidos, incidencia en lo político y habilitación para propiciar transformaciones.

Desde esta perspectiva quisiéramos destacar en la parte final de estas páginas una iniciativa que se nutre precisamente de este supuesto. Tal iniciativa aspira a brindar un sitio para que jóvenes de América Latina y el Caribe con diversa formación y experiencia puedan investigar y debatir desde sus posiciones, subjectividades y estrategias con la asesoría de sus pares y de expertos. De esta forma se espera abrir espacios en que el conocimiento y la acción colectiva se nutran mutuamente, desde y para los jóvenes.

6. Proyecto Colectivo Latinoamericano de Jóvenes Promotores en Juventud

El Proyecto tiene por objetivo promover entre los propios jóvenes una mayor vinculación entre ellos como agentes de conocimiento y como actores de cambio. Busca contribuir al conocimiento y calidad de vida de las juventudes latinoamericanas, visibilizar sus aportes y favorecer su participación en el desarrollo de políticas públicas y programas sociales de juventud. La articulación regional de los jóvenes del Colectivo apunta a romper aislamen-

tos, producir encuentros de conocimiento mutuo, reforzar la capacidad para posicionarse como jóvenes en el marco del desarrollo de sus sociedades e influir en el desarrollo de políticas públicas y programas.

El proyecto es financiado por la Fundación Kellogg y está dirigido desde la Sede de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Chile. Inició las actividades en abril de 2007 y se involucraron las diez Sedes de FLACSO, cubriendo el Cono Sur, el noreste de Brasil, Centroamérica, Caribe, la Región Andina y México. Se desarrolla en diecisiete países, en algunos con apoyo del Fondo de Población de Naciones Unidas y otras instancias de cooperación. Cuenta con una Junta Internacional a la que pertenecen el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), la Organización Iberoamericana de la Juventud, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Secretaría General de FLACSO y cuatro jóvenes de diversos países, con importante liderazgo, dos de ellos indígenas. La página web del proyecto (www.colectivojuventud.org) ha sido una vía extraordinaria de fortalecimiento del Colectivo. Las actividades realizadas en los países se presentan en la página y cada uno de los diecisiete países involucrados tiene un canal. Los jóvenes, desde las más diversas y remotas zonas del continente han asumido este espacio con intensidad. El tipo de relaciones institucionales que ha establecido el Colectivo con orga-

nismos nacionales e internacionales abre un abanico de posibilidades para incidir en términos institucionales y de políticas públicas. El sitio web tiene registradas ciento setenta organizaciones de o para jóvenes dispuestas a apoyar al Colectivo. Están siendo sistematizadas en un inventario.

Se adjudicaron sesenta y cuatro becas de investigación *para jóvenes sobre jóvenes*, pensando en promover la creación de colectivos juveniles que fortalezcan la construcción de saberes, seleccionando a jóvenes cuyo interés en el conocimiento no sea sólo de tipo académico, sino que brinde voz a los sectores juveniles y exprese una visión comprometida con las dinámicas en las que están insertos. El material recibido en el proceso de postulación de proyectos de investigación constituye en sí mismo un acopio sustancial en la dinámica conocimiento- incidencia de los propios jóvenes.

Entre la diversidad temática de los proyectos presentados tienen alta presencia los temas relacionados con derechos, ciudadanía, participación social y política. También destacan proyectos de investigación en educación, trabajo, migraciones, género, sexualidad, salud sexual y reproductiva. La interculturalidad es un leitmotiv en muchos proyectos, en cuyo marco se busca profundizar en la dimensión étnica y rural de los jóvenes, en las expresiones artísticas y culturales, y en el componente comunicacional. Finalmente hay muchos proyectos que los jóvenes levantaron en relación

con políticas de juventud.

Entre los métodos de investigación propuestos por los jóvenes destacan herramientas tales como encuestas, entrevistas, *focus group*, videos, fotografías, talleres, festivales, teatro-foro, investigación documental y *performances*. Muchos de los proyectos se desarrollan por grupos de jóvenes, y algunos apoyados por sus propias redes juveniles. Las investigaciones se efectúan en escuelas, universidades, plazas públicas, calle, metro, zonas de conflicto armado, instituciones gubernamentales, zonas mineras, zonas rurales, zona amazónica y asentamientos indígenas.

El Proyecto muestra que la pertenencia a colectivos es parte de las culturas juveniles y fortalece los espacios para desarrollar e intercambiar ideas y conocimientos desde su propia perspectiva juvenil. El principal resultado es la activación exitosa de un espacio que no existía para la participación-investigación de jóvenes, contando con colectivos nacionales de jóvenes en el ámbito de la producción colectiva de conocimiento en materias relativas a la propia juventud. El marco de un Colectivo Latinoamericano y del Caribe, con amplia participación de diversas juventudes en la región, fortalece y estimula el avance en sus saberes y su comunicación desde una perspectiva propia y fundamentada en herramientas de investigación vigentes y novedosas.

El empoderamiento en la producción de conocimientos es una piedra angular para la intervención e incidencia de los propios jóve-

nes. Ganan legitimidad y credibilidad en sus entornos al contar con el reconocimiento de un Concurso avalado por FLACSO. Esta experiencia constituye un precedente, además, de colaboración intergeneracional, pues incluye instancias de asesoría y debate, con apoyos técnicos en el acompañamiento. En cuanto tal, sirve de precedente y como experiencia de colaboración entre jóvenes y no jóvenes.

7. Reflexiones finales

El periodo juvenil y la representación del tiempo de ser joven difieren entre sociedades, estratos socioeconómicos y culturas. Se modulan según formas de producir, participar y expresarse. En la actualidad, jóvenes y adultos enfrentan desafíos de flexibilidad frente a los cambios. La incertidumbre es un dato a incor-

porar, y en ese marco no hay futuro seguro y predefinido que otorgue a los jóvenes un horizonte claro a partir del cual construir sus proyectos. Para darle a la incertidumbre un signo positivo, la incidencia importa, por lo cual es importante redistribuir poder y recursos. En esta redistribución, la participación y la colaboración intergeneracional son vitales, en tanto valoricen las formas en que la juventud potencia su ejercicio ciudadano con su disposición a construir conocimientos y propiciar la innovación.

La valoración de metas palpables, del componente estético de la vida, de la subjetividad y de lo político en esa subjetividad, de los cambios culturales, así como de la aspiración a nuevas relaciones intergeneracionales, son parte del sentido de vida de las personas jóvenes. En estos ámbitos los jóvenes construyen signos y símbolos, redes y vínculos, muchas

Cuadro 2

Investigaciones de jóvenes becarios del Proyecto Kellogg: dos ejemplos

- **Chile:** un colectivo de jóvenes denominado LA IDEAFIJA, con años de funcionamiento, coordinando el proyecto “Red Juvenil Ciudadana” en una comuna urbano-marginal con violencia y estigmatizada. El proyecto busca construir ciudadanía juvenil a través de la participación cultural. La participación juvenil es clave en el proyecto para generar cambios en la sociabilidad juvenil en el ámbito municipal. Salvador Rojas, 21 años.
- **México:** el proyecto “Juventud Indígena y Horizontes de Vida en la Sierra Norte de Puebla” se basa en talleres de diagnóstico participativos con jóvenes, para realizar un estudio comparativo de las representaciones y prácticas culturales de los jóvenes. A pesar de que distintas investigaciones coinciden en que en el mundo indígena la idea de juventud es de reciente creación, lo que se ha podido identificar a partir del trabajo etnográfico es que, al menos entre los nahuas y totonacos de la Sierra Norte de Puebla, históricamente existe el concepto y la representación de la juventud. Lo que no existían eran investigaciones que pusieran en la mesa de debate esa dimensión de la cultura. Milton Hernández, 30 años.

vezes impugnando o interpelando la institucionalidad, y ejercen a su modo la participación, los derechos y la autoafirmación de identidad. En estos ámbitos las juventudes demandan un reconocimiento a su contribución social. Para potenciar esta contribución y ese reconocimiento, la construcción compartida de saberes es una modalidad fundamental de participación juvenil. Empodera y capacita para la incidencia y el protagonismo en las dinámicas del desarrollo.

Referencias bibliográficas

- CEPAL-OI] (2004). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Buenos Aires. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CONVENCIÓN IBEROAMERICANA DE LOS DERECHOS DE LA JUVENTUD (2008). *Organización Iberoamericana de la Juventud*. (s/f.) Madrid.
- ERIKSON, Eric (1974). *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires. Paidós.
- GUELL, Pedro (2007). *Los soportes sociales del trabajo de hacerse jóvenes*. Comentarios presentados a la Quinta encuesta nacional de Juventud. Chile. INJUV.
- HART, Roger A. (1993). *La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica*. Bogotá. Citado en: Liebel, Manfred (1994). *Protagonismo Infantil*. Editorial Nueva Nicaragua.
- HOPENHAYN, Martín (2007). *Juventud y política pública: un binomio por armar*. Ponencia presentada al Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales de FLACSO, 50 años. Quito.
- KRAUSKOPF, Dina (1996). "Violencia juvenil: Alerta social". En *Revista Parlamentaria. La Crisis Social: Desintegración Familiar, Valores y Violencia Social*. Vol. 4, nº 3. San José.
- KRAUSKOPF, Dina (2003). "Proyectos, Incertidumbre y Futuro en el Período Juvenil". En *Archivos Argentinos de Pediatría* nº 101 (6). Buenos Aires.
- KRAUSKOPF, Dina (2003). *Participación Social y Desarrollo en la Adolescencia* (3^aed.). San José. UNFPA.
- KRAUSKOPF, Dina (2005). "Desafíos en la construcción e implementación de las políticas de juventud en América Latina". En *En el Futuro ya no es como antes Ser joven en América Latina* (noviembre-diciembre). Buenos Aires.
- KRAUSKOPF, Dina (2005a). "Die jugend und der untergang des psychosozialen moratoriums". En Overwien, Bernd. *Von sozialen subjekten. Kinder und jugendliche in verschiedenenwelten*. Frankfurt-Londres. IKO-Interkulturelle Kommunikation.
- LASH, Scott (2005). Crítica de la Informacion. Buenos Aires. Amorrortu.
- SERNA, Leslie (1998). "Globalización y Participación Juvenil". En *Jóvenes. Rev. De Estudios sobre Juventud* (4^a época). Año #5. México.

Notas

- ¹ Usamos el genérico masculino para referirnos tanto a las como a los jóvenes, a fin de abreviar y hacer más fluida la lectura (nota de los editores).
- ² Ver al respecto el artículo de Ernesto Rodríguez en esta publicación.
- ³ Ver al respecto el artículo de José Machado Pais en esta publicación.
- ⁴ La palabra “empoderamiento” es un anglicismo tomado del concepto “*empowerment*” de difícil traducción. Por lo general denota habilitación para incidir e influir en decisiones o bien dotación de capacidades para organizarse, gestionar recursos y devenir actor frente a otros actores.

Guillermo Sunkel
CEPAL, Chile

Sentido de pertenencia en la juventud latinoamericana: identidades que se van y expectativas que se proyectan

Resumen:

En este artículo se examinan los cambios en el sentido de pertenencia de los jóvenes latinoamericanos en la actualidad, bajo el supuesto de que tal sentido es una dimensión subjetiva de la cohesión social. Para ello se desarrolla una aproximación empírica que utiliza información del Latinobarómetro, única encuesta de opinión de la población latinoamericana para todos los países. Se entiende aquí que el sentido de pertenencia es un fenómeno complejo que abarca diferentes aspectos, y aquí se abordan dos de ellos: las identidades clásicas y las expectativas de futuro. En una primera parte se examina el debilitamiento en los jóvenes de tres fuentes identitarias clásicas, a través de las cuales se ha elaborado históricamente el sentido de pertenencia: la identidad nacional, la identidad política y la identidad religiosa. En una segunda parte se analizan las expectativas de futuro de los jóvenes, las que mantienen su vigor a pesar de las dificultades que caracterizan la situación “objetiva” de la juventud en la actualidad. Este recorrido sugiere que el sentido de pertenencia de los jóvenes está más enraizado en el futuro que en el arraigo en la tradición.

Palabras clave:

juventud, sentido de pertenencia, identidades, expectativas de futuro

Abstract:

This paper examines the changes in the sense of belonging of the Latin American youth, understanding that the sense of belonging refers to the subjective dimension of social cohesion. The paper takes an empirical approach, using the information of the Latinobarómetro, the only opinion survey applied in almost all Latin American countries. The sense of belonging of youth is a

multidimensional issue which comprises different aspects, of which two will be considered here: classical identities and future expectations. The first part of the paper is examines the weakening –among youngsters– of three classical identity sources through which the sense of belonging has been historically elaborated: national identity, political identity and religious identity. In the second part the future expectations of the youth are examined. It is argued the sense of belonging of the youth is embedded in future expectations rather than in tradition.

Key words:

youth, sense of belonging, identities, future expectations

Sentido de pertenencia en la juventud latinoamericana: identidades que se van y expectativas que se proyectan

1. Cuestión de concepto, cuestión de método

El propósito central de este artículo es examinar los *cambios del sentido de pertenencia de los jóvenes latinoamericanos en la actualidad*. Entiendo el sentido de pertenencia como el grado de vinculación e identificación que manifiestan los jóvenes con la sociedad (concebida en primer término como el Estado-nación) y con las instituciones y grupos que la conforman (CEPAL, 2007a). La pertenencia es fundamental para la cooperación social, para que las sociedades puedan afrontar las tendencias a la fragmentación, y para afianzar la inclusión y cohesión sociales. Más aún, el sentido de pertenencia “incluye todas aquellas expresiones psicosociales y culturales que dan cuenta de los grados de vinculación e identificación ciudadana con respecto tanto a la sociedad mayor

como a los grupos que la integran, elementos que constituyen el adhesivo básico que permite a la sociedad permanecer junta y que, al mismo tiempo, inciden en las reacciones de los actores frente a las modalidades específicas en que actúan los diferentes mecanismos de inclusión-exclusión” (CEPAL, 2007b, pp. 28-29).

Además, el sentido de pertenencia es una *dimensión subjetiva* de la cohesión social. Está constituido como un conjunto de percepciones, valoraciones y disposiciones. Remite de forma central al tema de las identidades –de la comunidad de pertenencia y de las identificaciones posibles– “que permiten a la sociedad permanecer junta” y a los grupos sociales reaccionar frente a los mecanismos de exclusión. En consecuencia, la pregunta por el “nosotros” es clave a esta temática.

El sentido de pertenencia de los jóvenes es un fenómeno complejo que está constituido

por diferentes dimensiones. Entre ellas: las identidades, que remiten a las identificaciones posibles con respecto a la sociedad como a los grupos que la integran; la participación, que es clave para que los jóvenes pueden expresarse o reaccionar ante, por ejemplo, los mecanismos de exclusión social; la comunicación, que ha pasado a ser central en la configuración de la subjetividad juvenil y en la creación de nuevos sentidos de pertenencia desligados del territorio; la discriminación, que incide negativamente en la cohesión social; y las expectativas de futuro, que están mediadas por la percepción de la estructura social.

Este texto se centra específicamente en dos de estas dimensiones: las identidades clásicas y las expectativas de futuro. En la primera parte se examina el debilitamiento de las identidades clásicas; en la segunda la confianza en el futuro. Este recorrido sugiere que el sentido de pertenencia de los jóvenes está más enraizado en la confianza en el futuro que en el arraigo en la tradición.

La fuente de información a utilizar para destacar estas tendencias es el Latinobarómetro, única encuesta de opinión de la población latinoamericana que, además de abarcar un amplio espectro de temas –economía, política, democracia, instituciones, entre otros– provee antecedentes comparables entre países, y tiene una periodicidad anual. Con un cuestionario único adaptado a cada país, se entrevista a alrededor de dieciocho mil personas en

muestras representativas de algo más de mil individuos. En la mayoría de los países se utilizan muestras representativas de la población mayor de dieciocho años, lo cual impide que se considere a los adolescentes. Además, no da cuenta de brechas de ingreso y rural-urbanas. Sin embargo, tiene la ventaja de que se aplica en dieciocho países de la región, lo que permite el análisis comparativo; aporta información actualizada (utilizaremos principalmente la ronda de 2007); tiene series de tiempo, lo que permite el análisis de tendencias; y permite comparar jóvenes y adultos.

2. El debilitamiento de las identidades clásicas

En esta sección se abordan las percepciones que los jóvenes tienen de los referentes identitarios clásicos de la modernidad, que han sido las fuentes tradicionales para la elaboración del sentido de pertenencia a la sociedad. En particular, se consideran las percepciones que los jóvenes tienen de tres de estas fuentes clásicas: la identidad nacional, las identidades políticas y las identidades religiosas.

El sentido de pertenencia ha estado vinculado históricamente a ciertas identidades clásicas del mundo moderno que mantuvieron un “monopolio simbólico” hasta aproximadamente dos décadas atrás; la caída del Muro de Berlín es el momento en que este monopolio

simbólico comienza a desmantelarse. La construcción de la *identidad nacional* es paradigmático de un modelo histórico de construcción de identidad de carácter homogenizador, vertical y centralista.

“La nación es un arco de solidaridades, una construcción política e ideacional que postula la existencia de un ‘nosotros’ que entraña un reclamo de lealtad por encima y más allá de otras identidades e intereses y que, si ya no la tiene, frecuentemente busca asentarse o definirse en un territorio delimitado por el Estado” (O'Donnell, 2004, p. 165). Ese “nosotros” es la comunidad nacional que comparte una historia común y se organiza sobre un territorio. Para las élites latinoamericanas del siglo xix y gran parte del xx, la construcción de los Estados nacionales era sinónimo de integración de la población a la nación, esto es, a un marco institucional y a unos códigos comunes (Iaies y Delich, 2007).

La educación ocupaba un rol central en esta estrategia. Ella debía transmitir a los alumnos un fuerte sentimiento de pertenencia a la nación, por encima de filiaciones e identidades particulares. La escolarización masiva, que concentró buena parte del esfuerzo público en educación a lo largo del siglo xx, consiste en la expansión de las coberturas, primero en primaria y hacia fines del siglo, en secundaria; la socialización en los valores de la vida urbana y la transmisión de saberes mínimos para la integración social y laboral. Como se ha señalado,

“la lengua escrita, el cálculo y los saberes vinculados a la historia y la geografía nacionales, fueron los principales componentes de estos diseños. Sobre todo, dichos saberes eran los únicos admitidos y se impartían por encima de todo contexto cultural; es por esto que garantizaban, efectivamente, que en todas las escuelas y todas las aulas del país, todos los niños hicieran lo mismo” (Iaies y Delich, 2007, p. 15).

En una comparación de los currículos oficiales, desde la perspectiva de la formación sobre la sociedad y la ciudadanía, Cox ha señalado que, históricamente, el referente crucial para la construcción de la comunidad respecto a la cual niños y jóvenes son educados para que sientan como propia es la nación. Sin embargo, “los currículos de los noventa en Latinoamérica se ubican claramente en otra perspectiva respecto a la nación, el Estado y el patriotismo. Llama la atención cuán tenue es la presencia de la nación como referente de lo colectivo. Y cuán problemática es esta ausencia, porque si no hay una construcción cultural de la nación en el sistema escolar, en su sentido más profundo de comunidad de origen y destino, se está ante el riesgo de tendencias disgregadoras de lo común, fuertemente presentes tanto en la lógica del mercado como en el clima cultural valorizador de la diversidad” (Cox, 2008, p. 32).

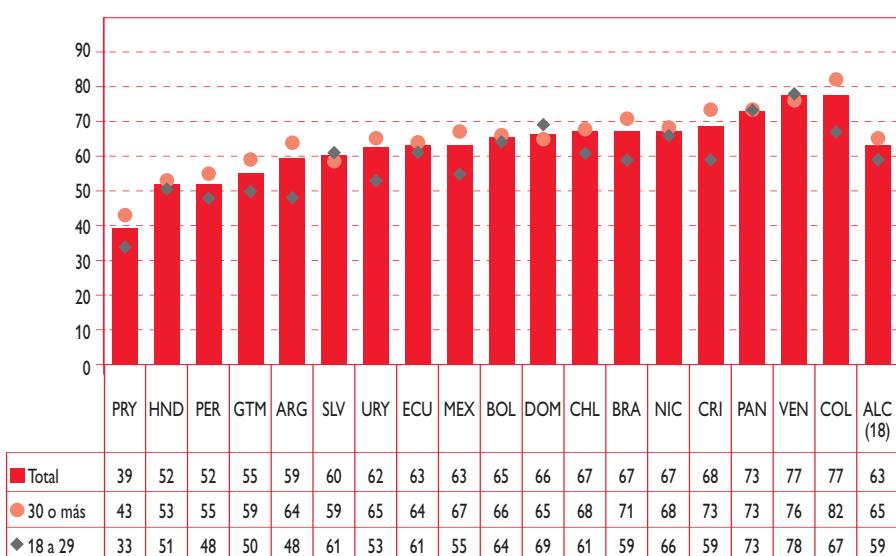
¿Qué ocurre, entonces, con los jóvenes actualmente en relación con el sentido de pertenencia a la nación? El Latinobarómetro incluye algunos indicadores sobre este asunto¹. Uno

de ellos es la “proporción de personas que dice que (su país) es mejor que los otros países” que recoge la *valoración del país* en términos comparativos². En primer lugar, se observa (gráfico 1) que el promedio de jóvenes latinoamericanos que dice estar de acuerdo que su país “es mejor que los otros países” es del 63% como promedio para América Latina³. Si bien esta proporción se mantiene alta en la actualidad, lo que puede estar condicionado por el carácter de la pregunta, lo relevante es que *el sentido de nación está menos arraigado entre los jóvenes que en los adultos*. Al respecto, destaca que la distancia que separa a jóvenes y

adultos en la valoración de lo nacional es mayor en los grandes países latinoamericanos: Argentina, México y Brasil. El sentido de lo nacional también tiene menor arraigo en los jóvenes colombianos, costarricenses, chilenos, uruguayos, guatemaltecos, peruanos y paraguayos. Por cierto, todavía hay países latinoamericanos en los que la edad no discrimina en la valoración de lo nacional. Pero la tendencia es que este sentido tiende a debilitarse con las nuevas generaciones.

Otro indicador de sentido de pertenencia a la nación es “igualdad de trato que hay (en el país) me llena de orgullo”. Este indicador reco-

Gráfico 1
Opiniones sobre el país y la nacionalidad, 2007 (% Muy de Acuerdo/De Acuerdo)
“En general mi país es mejor que los otros países”



Fuente: CEPAL. Tabulaciones especiales Latinobarómetro 2006.

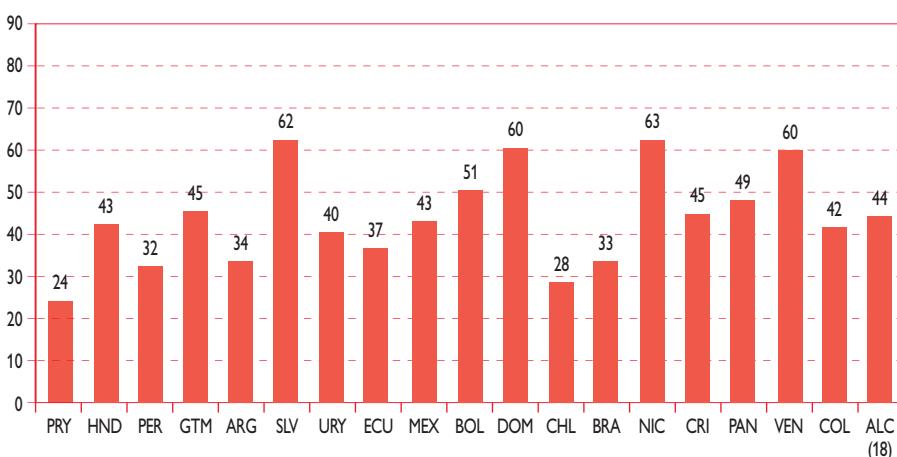
Notas: a) Excluidos NS/NR. b) Totales incluyen sólo personas mayores de 18 años.

ge la valoración del país, pero esta vez en relación al tema de la igualdad en las relaciones sociales. Lo relevante aquí (gráfico 2) es que la proporción de jóvenes que se siente orgulloso de su país en relación a la igualdad de trato es baja. El promedio para América Latina es del 44% comparado con el 63 % de jóvenes que están de acuerdo con la afirmación “en general mi país es mejor que los otros países”. La proporción de jóvenes que se siente orgulloso de su país en relación a la igualdad de trato tiene una baja significativa en varios países latinoamericanos. Por ejemplo, mientras un 33% de los jóvenes paraguayos está de acuerdo con la afirmación “en general mi país es mejor que los otros países”, un 24% está de acuerdo con la

afirmación de que la “igualdad de trato que hay en (país) me llena de orgullo”. En Chile la proporción disminuye del 61% al 28%; en Brasil del 59% al 33%; en Argentina del 48% al 34%; y en Colombia del 67% al 42%.

Se puede afirmar, entonces, que si bien el sentido de pertenencia está menos arraigado en los jóvenes que en los adultos, lo que indica una tendencia a que está perdiendo su centralidad, sin embargo *este no ha desaparecido*. En una proporción importante los jóvenes de los distintos países aún se sienten parte de esa “comunidad imaginada” que es la nación, si bien no se sienten particularmente orgullosos sobre el tema de la igualdad⁴. Ello es una clara manifestación de lo que se ha denominado “el

Gráfico 2
Jóvenes de 18-29 años, 2007 (% Muy de Acuerdo/De Acuerdo)
“Igualdad de trato que hay en el país me llena de orgullo”



Fuente: CEPAL. Tabulaciones especiales Latinobarómetro 2006.

Notas: Excluidos NS/NR.

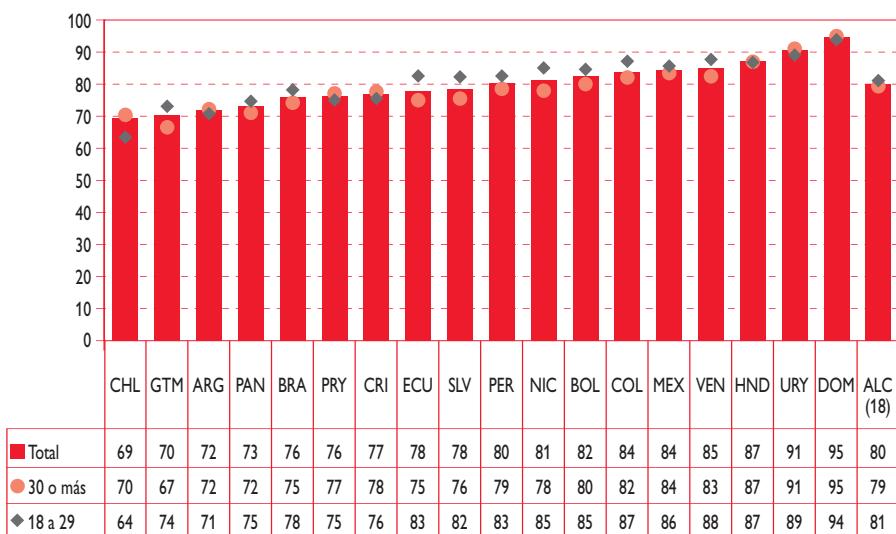
déficit simbólico de la política". Pero además, es una señal del debilitamiento del "nosotros". Como se ha señalado: "Las referencias comunes que daban forma a la sociedad, es decir, a sus marcos simbólicos de referencia y comprensión, sin haberse disuelto por completo, han dejado de ser estables" (Quevedo, 2008).

Una segunda fuente de identidad clásica es *la política*. "La política, en otra época, tenía básicamente dos significaciones: por un lado, era un importante camino de acceso a determinados bienes y niveles de vida, a través del Estado, y por otro, era el lugar donde se unía y se combinaba la subjetividad con la integración a un proyecto colectivo, donde la persona se identificaba con la

sociedad, con la idea de nación. La política permitía obtener beneficios... y daba sentido a la vida de las personas, individual y colectivamente" (Garretón, 1999, p. 22). En esa doble dimensión –instrumental y simbólica– donde "la subjetividad se combinaba con la integración a un proyecto colectivo" la política era un lugar privilegiado de construcción de identidad. Y en particular, las organizaciones políticas (los partidos) ocupaban ese lugar privilegiado en la conformación de las identidades políticas. Pertener a un partido era también una forma de pertenecer a la nación.

¿Qué ocurre con los jóvenes actualmente en relación a las identidades políticas que establecían el vínculo con un proyecto colectivo y la idea de nación? El Latinobarómetro incluye

Gráfico 3
Personas que se identifican políticamente, 2007 (%)



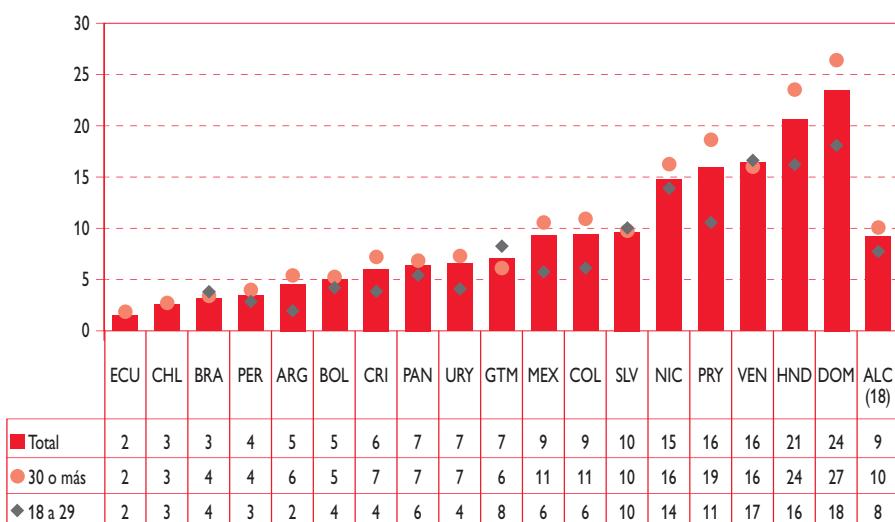
Fuente: CEPAL. Tabulaciones especiales Latinobarómetro 2007.

algunos indicadores al respecto. Uno de ellos es la escala de posicionamiento político a partir de la cual es posible conocer la proporción de personas que se identifican, y de aquellos que no se identifican, políticamente. En primer lugar, se observa (gráfico 3) que el promedio de jóvenes latinoamericanos que se identifica en algún lugar de la escala de posicionamiento político es del 81% como promedio para América Latina. El nivel de identificación política entre los jóvenes se mantiene alto en la actualidad y no hay diferencias significativas respecto de los adultos (79%).

La situación cambia al examinar la participación en partidos políticos de las personas que se ubicaron en la escala de posicionamiento político

(gráfico 4). En primer lugar, se puede apreciar que *la participación en partidos políticos entre quienes se identifican políticamente es notoriamente baja* alcanzando sólo un 9% en promedio para América Latina. La participación en partidos políticos está bajo el 10% en trece países de la región, mientras que está sobre ese nivel solo en cinco países. La “distancia” entre los niveles de identificación y de participación política podría ser interpretada como falta de coherencia o de congruencia. En una línea diferente también podría ser interpretada como un rechazo a las jerarquías y las reglas impuestas por los partidos. O bien, podría ser leída en términos de escasez de legitimidad, que es la materia prima esencial para la construcción de la política.

Gráfico 4
Participación en partidos políticos de quienes se identifican políticamente, 2007 (%)



Fuente: CEPAL. Tabulaciones especiales Latinobarómetro 2007.

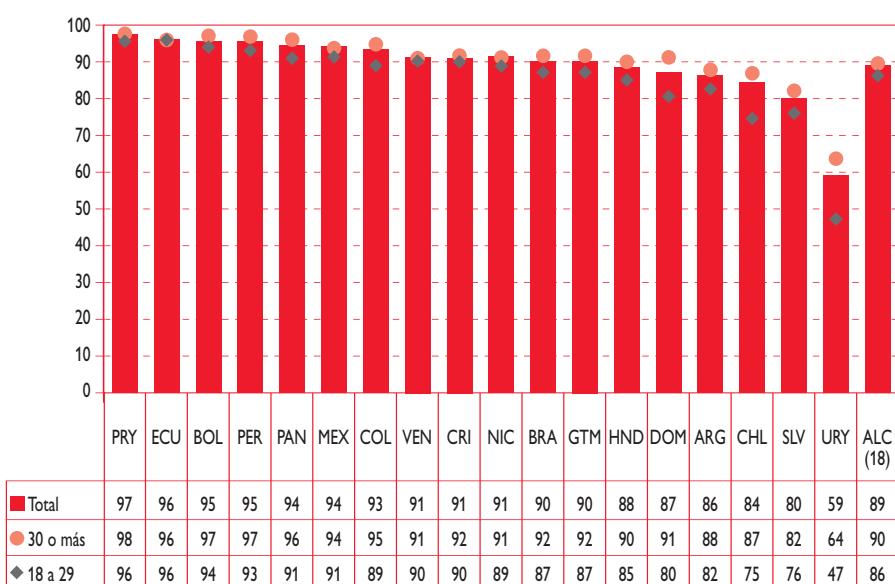
En seguida, se observa que *los jóvenes tienden a participar en partidos políticos en menor medida que los adultos*. La distancia en la participación política de jóvenes y adultos es significativa en República Dominicana, Honduras, Paraguay, Colombia, México, Uruguay, Costa Rica y Argentina. Por cierto, todavía hay países en que la edad no es un factor discriminante. Pero es claro que los partidos han dejado de ser una fuente principal de construcción de identidades políticas para las generaciones jóvenes.

Lo anterior implica que los jóvenes tienen un distanciamiento respecto a la *institución*

clásica a través de la cual se establecía el vínculo con un proyecto colectivo y la idea de nación: el partido político. Este distanciamiento frente a la institución es una de las causas centrales del debilitamiento de las identidades políticas.

Una tercera fuente de identidad clásica es *la religión*. Si bien es anterior a la formación de los Estados nacionales y a los procesos modernizadores, la religión se ha mantenido en América Latina como una de las grandes instituciones que garantiza el lazo social y que provee un marco simbólico clave en la construcción de las identidades sociales. La religión institucional también genera sentido de pertenencia pues la

Gráfico 5
Personas que se identifican con alguna religión, por edad, 2007 (%)



Fuente: CEPAL. Tabulaciones especiales Latinobarómetro 2007.

identificación religiosa implica integración a una comunidad de valores y creencias, conocimiento de códigos y de culto, y participación en ritos de comunión.

¿Qué ocurre con los jóvenes actualmente en relación a la identidad religiosa? El Latino-barómetro incluye dos indicadores sobre este tema que son relevantes: uno sobre identificación religiosa y otro sobre práctica religiosa. En primer lugar, se observa (gráfico 5) que hay una alta proporción de jóvenes que se identifica con alguna religión⁵. El promedio para América Latina es del 86% que es levemente inferior a la población adulta (90%). Mayoritariamente, los jóvenes dicen identificarse con la religión católica (promedio del 68% para América Latina), seguida de lejos por la religión evangélica y protestante (18%) y "otras" religiones (2%). Lo relevante es que *en todos los países latinoamericanos los jóvenes se identifican con alguna religión en menor proporción que los adultos*. La distancia en los niveles de identificación religiosa de jóvenes y adultos es significativa en Uruguay –que es, sin duda el país más secularizado de la región–, Chile y Argentina. Esto significa que en estos países la generación joven ha dado un salto adelante en el proceso de secularización respecto a la generación adulta.

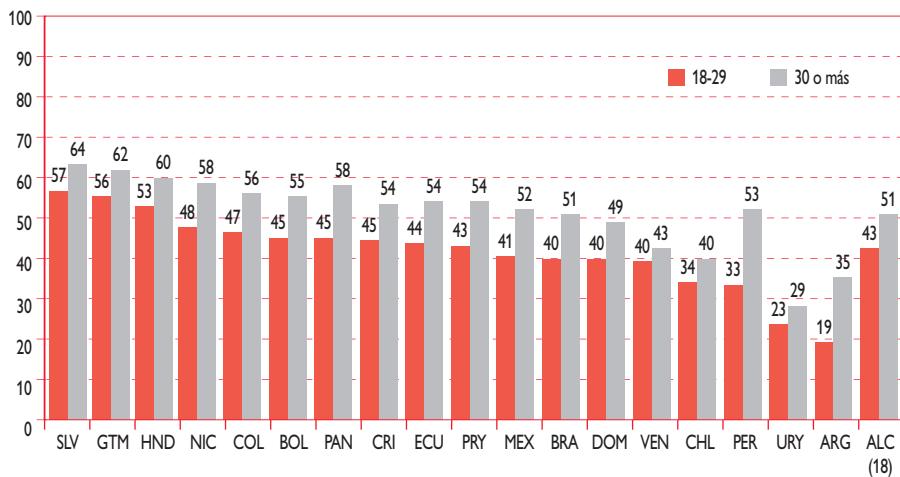
El segundo indicador muestra otro hecho igualmente relevante, a saber, que *sólo una proporción de los jóvenes que se identifican en términos religiosos se define como "practicante" o "muy practicante"* (gráfico 6)⁶. Así,

mientras el promedio de jóvenes latinoamericanos que se identifica en términos religiosos es del 86%, este se reduce a la mitad en términos de práctica religiosa. La proporción de jóvenes que cultiva prácticas religiosas es significativamente menor a la de los jóvenes que se identifican con alguna religión en todos los países de la región. Pero llega a niveles muy bajos en Argentina (19%), Uruguay (23%), Perú (33%) y Chile (34%). El indicador muestra también que los jóvenes son menos practicantes que los adultos.

Lo anterior implica que hay un distanciamiento frente a la institución a través de la cual se produce el nexo con la religión. El distanciamiento se manifiesta en que la proporción de jóvenes que asiste con frecuencia a prácticas religiosas baja significativamente respecto al nivel de identificación.

En síntesis, puede inferirse que se ha producido un debilitamiento de los referentes identitarios a través de los cuales se ha elaborado históricamente el sentido de pertenencia –que las referencias comunes han dejado de ser estables– pero que estos no se han disuelto. Por cierto, estos procesos están afectando a otros grupos generacionales también, pero el hecho es que se manifiesta con más fuerza entre los jóvenes, es decir, los jóvenes van a la vanguardia del proceso. Estos procesos señalan un cambio en los modos de identificación hacia una pluralidad de identidades tanto en la dimensión local como en la dimensión global

Gráfico 6
América Latina (18 países)
Práctica de quienes se identifican con alguna religión (% “Muy Practicantes” y “Practicantes”)



Fuente: CEPAL. Tabulaciones especiales Latinobarómetro 2007.

Notas: Los datos se refieren sólo a aquellos que dicen identificarse con alguna religión.

de la pertenencia. Desde el punto de vista de la cohesión social, el desafío es mantener ciertos referentes comunes –que no signifiquen identificaciones totalizantes (homogenizadoras, verticales)– y que a la vez incentiven la diversidad cultural y la pluralidad de identidades.

3. El vigor de las expectativas futuras

¿Tiene el debilitamiento de las identidades clásicas algún impacto sobre las expectativas de futuro? Una hipótesis es que para quienes crecimos cuando los marcos simbólicos de referencia que daban forma a la sociedad eran

estables, el debilitamiento de las identidades clásicas introduce incertidumbre sobre el futuro precisamente porque estas eran certezas (o supuestos) sobre las que se construía el futuro. Sin embargo, para los jóvenes que crecieron cuando estos referentes comunes ya se habían vuelto inestables, el futuro no se ve desde el debilitamiento de estos referentes. Por lo tanto, este proceso no merma la confianza ni las expectativas de futuro.

El sentido de pertenencia está asociado a las expectativas de futuro. En efecto, este se verá afectado ya sea que la sociedad genere expectativas de movilidad social y las satisfaga, o bien las genere y luego las frustre, o simplemente no genere expectativas de un futuro

mejor, lo cual puede fomentar, entre otros procesos, la emigración en busca de mejores oportunidades. Por otro lado, las expectativas de futuro están mediadas por la percepción de la estructura social. Al respecto, es clave la percepción de si acaso existe igualdad de oportunidades para que los ciudadanos/as puedan surgir. La percepción de que no existe igualdad de oportunidades y, por tanto, de que independientemente del esfuerzo realizado no se podrá surgir, va a generar una visión negativa del futuro.

Para introducir el tema es necesario hacer una breve referencia a los conceptos de estructura de oportunidades, meritocracia y movilidad social. Según Filgueira, todo sistema de estratificación social o estructura social puede ser concebido como una estructura de oportunidades o, lo que es lo mismo, como una distribución de oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas (Filgueira, 2007, p. 84). En las sociedades tradicionales que se caracterizan por un alto grado de desigualdad la posición social se asigna por criterios adscriptivos. El proceso de modernización implica la transición a sociedades caracterizadas por el predominio de los “méritos” y los logros respecto de las posiciones laborales disponibles. Estas serían sociedades más igualitarias que han conseguido ampliar el acceso a los beneficios y a las oportunidades del desarrollo.

En la investigación actual sobre los procesos de movilidad social –y bajo el supuesto de

que las sociedades son inequitativas– la cuestión clave es determinar si existe o no meritocracia, es decir, si existen posibilidades de acceder a mejores posiciones sociales sobre la base del mérito, que tomen en consideración el esfuerzo y la educación a la hora de reclutar a los trabajadores (Méndez y Gayo, 2007, p. 152). Esta perspectiva es particularmente relevante en América Latina, donde el origen familiar y la pertenencia socioeconómica de las personas sigue siendo un factor determinante de las oportunidades sociales y económicas para progresar en el futuro. El hecho de que las oportunidades educacionales –y en consecuencia, las oportunidades para alcanzar empleos más estables y mejor remunerados– sean en gran parte heredadas es un elemento clave en la reproducción de las desigualdades

Es posible que sociedades desiguales pero basadas en el principio de la meritocracia sean percibidas como justas, pues dan posibilidades de acceder a mejores posiciones sobre la base del mérito (Méndez y Gayo, 2007, p. 123). El problema para la cohesión social se presenta en sociedades desiguales que no son meritocráticas pues ellas son percibidas como injustas. En el caso de América Latina, la discusión acerca de la meritocracia se asocia al crecimiento y consolidación de las clases medias. Filgueira y Geneletti (1984) señalaban que “las sociedades latinoamericanas se encaminaban a convertirse en sociedades de clase media, sociedades más igualitarias desde el punto de

vista de la distribución del ingreso". Estudios posteriores cuestionaron estos argumentos, al reconocer que el crecimiento del trabajo no manual y la expansión del sistema educativo no entregaban mejores oportunidades. Este problema fue descrito como la devaluación educacional, en otras palabras, la incapacidad de nuestras sociedades y economías para absorber trabajadores con mayor educación y ofrecerles mejores condiciones salariales y laborales (Méndez y Gayo, 2007, p. 123).

A la luz de estos elementos, e independientemente de las características estructurales o las pautas de movilidad social en la región interesa preguntarse por las dimensiones subjetivas que este proceso tiene entre los jóvenes. ¿Cuáles son

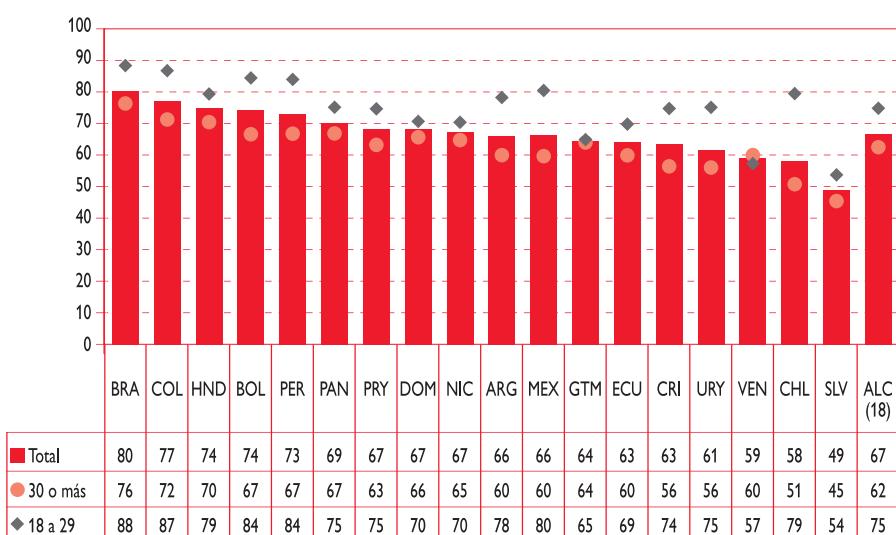
las percepciones que los jóvenes tienen de la estructura social? ¿Existe la percepción de que existen oportunidades para acceder a mejores posiciones sobre la base del mérito? ¿Tienen expectativas optimistas o pesimistas de futuro?

El tema es complejo y no es posible abordarlo de manera exhaustiva aquí. Como aproximación a la percepción de la estructura social y las expectativas de futuro de los jóvenes se consideran dos indicadores incluidos en el Latinobarómetro, a saber: la proporción de jóvenes que esperan mejores condiciones de vida en el futuro y las expectativas de movilidad social intergeneracional.

Un primer indicador sobre las expectativas de futuro es la proporción de personas que

Gráfico 7

Personas que esperan mejores condiciones de vida en el futuro (próx. 5 años), 2007 (%)



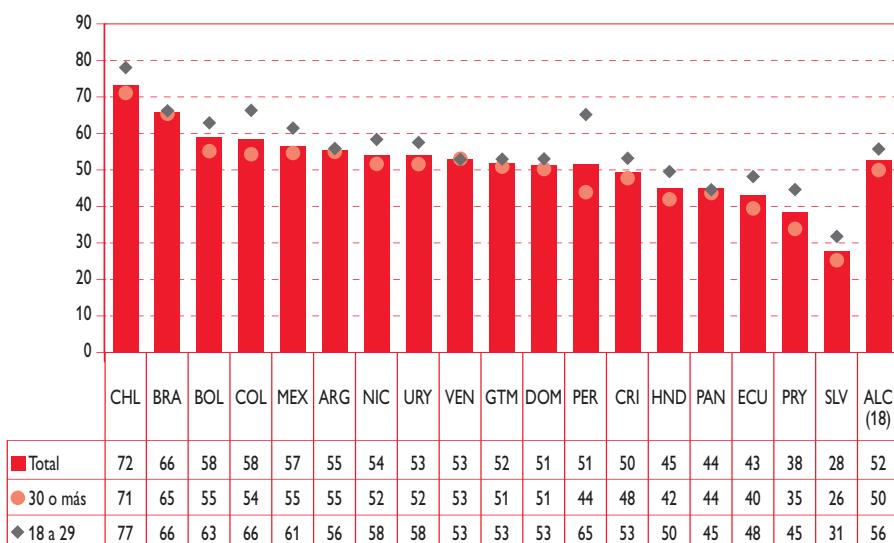
Fuente: CEPAL. Tabulaciones especiales Latinobarómetro 2007.

esperan mejores condiciones de vida en los próximos cinco años, lo que implica una proyección del sujeto en el *mediano plazo* y más allá del futuro inmediato. Se trata, sin duda, de una temática central para los jóvenes quienes tienen “mucho futuro por delante”. El indicador se construye a partir de las siguientes preguntas: “Imagínese una escala de diez peldaños, donde arriba están las mejores condiciones (10) y abajo las peores (1). ¿Dónde se ubica usted? Y, ¿dónde se ubica usted en los próximos cinco años?”. El valor final resulta de la resta entre la situación futura y la situación actual.

En primer lugar, se observa (gráfico 7) que una gran proporción de jóvenes latinoameri-

canos tiene expectativas optimistas de su propio futuro en el mediano plazo. El 75% de los jóvenes latinoamericanos espera tener mejores condiciones de vida en los próximos cinco años que las que tiene actualmente, es decir, tiene expectativas de movilidad social ascendente. La mayor proporción de jóvenes optimistas se encuentra en Brasil, Colombia, Bolivia, Perú, México, Argentina, Uruguay, Costa Rica y Chile. El país donde hay una menor proporción de jóvenes optimistas es El Salvador. La migración de jóvenes desde El Salvador puede ser vista como una forma de enfrentar el futuro ante la ausencia de oportunidades en el propio país.

Gráfico 8
América Latina (18 países)
Personas que esperan que los hijos vivan mejor en el futuro, según edad, 2007 (%)



Fuente: CEPAL. Tabulaciones especiales Latinobarómetro 2007.

Notas: a) Los datos se refieren a la pregunta: ¿cree que sus hijos vivirán mejor, igual o peor que como vive usted hoy? b) Se excluyen casos NS/NR.

En seguida, se puede apreciar que *una proporción mayor de jóvenes que de adultos tiene expectativas optimistas respecto al futuro de mediano plazo*. Un 75% de los jóvenes latinoamericanos es optimista comparado con un 62% de adultos. La brecha entre expectativas optimistas de jóvenes y adultos es muy significativa en Chile. Pero también es importante en Costa Rica, Uruguay, México, Argentina, Bolivia y Perú. Al respecto, cabe destacar que la categoría adultos acá utilizada (treinta años o más) es amplia, pues incluye desde adultos jóvenes hasta adultos mayores. Por lo tanto, coexisten en esta categoría visiones de futuro diferentes: para los adultos jóvenes queda “mucho futuro por delante” y, por tanto, pueden mejorar sus condiciones de vida mientras que los adultos mayores el futuro es ahora y, por tanto, difícilmente las condiciones de vida pueden mejorar.

Además de las expectativas de futuro en el mediano plazo el Latinobarómetro tiene una pregunta sobre movilidad social intergeneracional que es una expectativa de futuro de *largo plazo*. Esta es, “¿cree que sus hijos/as vivirán mejor, igual o peor que como vive usted hoy?”. Se observa (gráfico 8) que una proporción significativa de jóvenes espera que sus hijo/as vivirán mejor que ellos en el futuro: el 56% de los jóvenes latinoamericanos es optimista en sus expectativas de movilidad social intergeneracional. Por cierto, esta proporción es menor que aquella que caracteriza a los jóvenes respecto a su propio futuro. En otras palabras, *hay una mayor*

proporción de jóvenes que tiene expectativas optimistas sobre su propio futuro que sobre el futuro de sus hijos/as.

Se puede apreciar, además, que *hay expectativas más optimistas de movilidad social intergeneracional entre los jóvenes que en los adultos*: el 56% de los jóvenes espera que sus hijos/as vivirán mejor que ellos en el futuro, comparado con el 50% de adultos. Esta mayor presencia de expectativas optimistas entre los jóvenes se da en casi todos los países de la región con las excepciones de Venezuela, Panamá, Argentina y Bolivia, donde las diferencias son mínimas. El hecho que no haya una mayor proporción de jóvenes que de adultos con expectativas optimistas en el largo plazo en Venezuela y Bolivia puede estar asociado a los procesos políticos que allí tienen lugar, que precisamente presentan una gran incertidumbre respecto al futuro. Por otro lado, en Argentina esta situación puede responder a la volatilidad del crecimiento económico en los años precedentes, lo que también genera un nivel importante de incertidumbre respecto al futuro.

Por último, se puede apreciar que *hay grandes diferencias entre países en lo que respecta a las expectativas de movilidad social intergeneracional*. El rango va desde un 72% de personas que tiene expectativas optimistas sobre el futuro de largo plazo en Chile hasta un 28% en El Salvador. En una visión de largo plazo, los procesos migratorios de El Salvador pueden representar estrategias familiares de supervivencia a

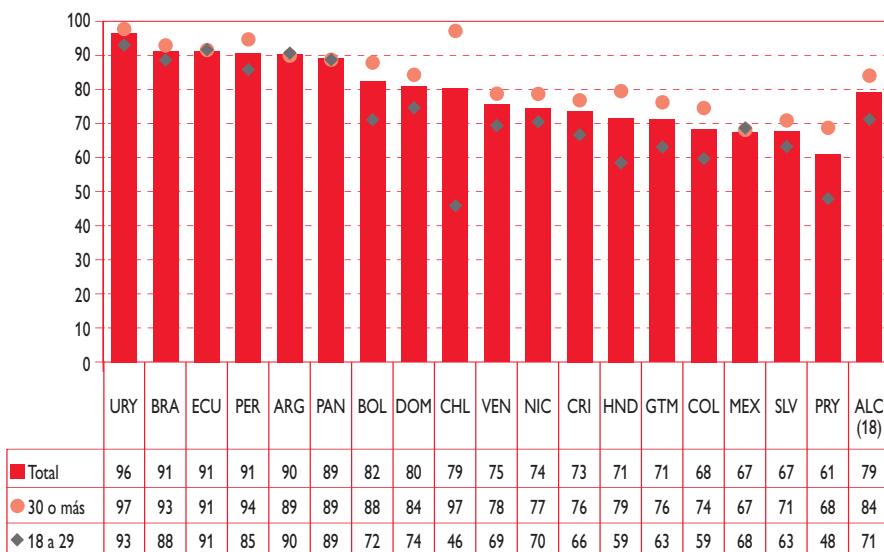
través de las remesas. Por otro lado, la confianza en el futuro en Chile puede estar asociada a un largo periodo de estabilidad económica y política. Pero se requeriría de un análisis más detallado sobre las relaciones entre los procesos psicosociales y las dinámicas políticas y económicas para plantear hipótesis más precisas sobre las diferencias en los países de la región.

De lo señalado anteriormente se sigue que *una gran proporción de jóvenes latinoamericanos* –a pesar de todas las dificultades que caracterizan su situación “objetiva” en la actualidad

– tiene expectativas optimistas de movilidad social en el mediano y en el largo plazo tanto en términos personales como familiares. Y, por cierto, la generación joven en América es más optimista que la generación adulta.

Una última consideración puede introducir una cierta disonancia o paradoja. Por un lado la juventud muestra mayor expectativa y confianza en el futuro, pero por otro lado, a la hora de ejercer el derecho político del voto, lo hace en menor medida que los adultos. Esto podría llevar a pensar que no hay una clara correlación

Gráfico 9
Votantes en última elección presidencial (hasta julio de 2005) (%)



Fuente: CEPAL. Tabulaciones especiales Latinobarómetro 2005.

Nota: a) El indicador se calcula considerando la edad que tenían los encuestados al momento de la última elección presidencial. Así, a la edad declarada en la encuesta 2005 se le restan los años de diferencia con la última elección presidencial. b) Los años de elección considerados para cada país son: El Salvador, Panamá, República Dominicana y Uruguay (2004); Argentina, Guatemala y Paraguay (2003); Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica y Ecuador (2002); Honduras, Nicaragua y Perú (2001); México y Venezuela (2000); Chile (1999). c) Para mejor comparación se ha tomado el tramo de 18-29 años, aún cuando en Brasil y Nicaragua el límite de edad para votar es de dieciséis años. d) La imputación de la edad que se hizo para el cálculo del indicador tiene como limitación una posible clasificación errónea de los encuestados en edades límite al momento de la elección (17-18 años; 29-30 años), pues no es posible considerar con exactitud el mes de cumplimiento. e) Se excluyen casos NS/NR.

entre las expectativas de futuro y la confianza en la política como campo de proyectos que inciden en el destino de la vida personal.

El gráfico 9 nos muestra, en este sentido, que *los jóvenes votan mucho menos que los adultos en las elecciones*. Hay una diferencia de trece puntos porcentuales en el promedio de jóvenes y adultos para América Latina. Un caso singular es Chile donde la proporción de adultos que votó en la última elección más que duplica a la proporción de jóvenes. También los jóvenes votan en mucha menor proporción que los adultos en Paraguay, Colombia, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Venezuela, República Dominicana, Bolivia y Perú.

En síntesis, tenemos algunas tendencias a destacar. Por un lado el debilitamiento de las identidades clásicas, que sugiere que si bien éstas no se han disuelto, han dejado de ser estables. Este proceso se manifiesta con más fuerza entre los jóvenes que en los adultos, lo que en principio señala –aunque sería tema de otro trabajo– un cambio en los modos de identificación hacia una pluralidad de identidades tanto en la dimensión local como en la dimensión global de la pertenencia. Por otro lado, el vigor de las expectativas de futuro indica, a pesar de todas las dificultades que caracterizan su situación “objetiva” en la actualidad, que una gran proporción de jóvenes latinoamericanos tiene expectativas optimistas de movilidad social en el mediano y el largo plazo.

Como se dijo, el debilitamiento de las identidades clásicas introduce incertidumbre sobre el futuro entre quienes crecimos cuando esas referencias comunes eran estables. Al parecer no es el caso de los jóvenes, quienes crecieron cuando esas categorías sobre las que se construía el futuro ya se habían vuelto inestables. Dicho de otro modo, ellos no ven el futuro desde la crisis de la categoría de nación o de las identidades políticas. La falta de confianza en la política –por lo menos en los procesos políticos convencionales– indica, además, que para los jóvenes las expectativas de futuro no están asociadas a la oferta de proyectos en el ámbito político.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades Imaginadas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL (2007a). *Cohesión Social. Inclusión social y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. CEPAL—Agencia de Cooperación Española— Secretaría General Ibero-Americana.
- CEPAL (2007b). *Un sistema de indicadores para el seguimiento de la Cohesión Social en América Latina*. Santiago de Chile. CEPAL-EuropeAid.
- COX, Cristián (2008). *Las reformas educativas y su impacto sobre la cohesión social en Latinoamérica*. Documento de Trabajo: "Proyecto Cohesión Social en América Latina: Bases para una Nueva Agenda Democrática". Santiago-Sao Paulo. Cieplan-IFHC.
- FILGUEIRA, Carlos (2007). "Actualidad de las viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina". En Franco, R., León, A., y Atria, R. (coords.). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile. CEPAL-GTZ.
- FILGUEIRA, Carlos y GENELETTI, Juan Carlos (1984). "Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina". *Cuadernos de la CEPAL*, nº 39. Santiago de Chile.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (1999). "Las sociedades latinoamericanas y las perspectivas de un espacio cultural. Una introducción al debate". En Garretón, M. A. (coord.). *América Latina: un espacio cultural en un mundo globalizado*. Bogotá. Convenio Andrés Bello.
- IAIES, Gustavo y DELICH, Andrés (2007). *Sistemas educativos y cohesión social. La reconstrucción de "lo común" en los estados nacionales del siglo xxi*. Documento de Trabajo: Proyecto Nacsal. Santiago de Chile. Cieplan-IFHC.
- MÉNDEZ, María Luisa y GAYO, Modesto (2007). "El

perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas". En Franco, R., León, A., y Atria, R. (coords.). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile. CEPAL-GTZ.

O'DONNELL, Guillermo (2004). *Acerca del Estado en América Latina Contemporánea. Diez tesis para discusión* (Texto preparado para el proyecto: "La Democracia en América Latina", PNUD). Indiana. Universidad de Notre Dame.

QUEVEDO, Luis Alberto (2008). *Identidades, jóvenes y sociabilidad. Una vuelta sobre el lazo social en democracia*. Documento de Trabajo: Proyecto Cohesión Social en América Latina: Bases para una Nueva Agenda Democrática. Santiago-Sao Paulo. Cieplan-IFHC.

Notas

- ² Aquí la categoría jóvenes se refiere al tramo entre dieciocho a veintinueve años, por restricciones de la encuesta.
- ² Todos los indicadores de identidad acá considerados suponen una voluntad de identificación, una opción consciente, que pasa por lo racional: “yo me identifico”.
- ³ Lamentablemente, la encuesta no entrega elementos que expliquen los factores que determinan las valoraciones de lo nacional en los distintos países.
- ⁴ Para una discusión del concepto, véase: Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. Fondo de Cultura Económica.
- ⁵ Esto implica que la proporción de jóvenes que se declara atea (o laica) sigue siendo relativamente baja.
- ⁶ “Practicantes” son los sujetos que se definen como creyentes y que asisten con frecuencia a las prácticas religiosas.



Cuarta parte: Estigmas y condenas: formas de violencia que afectan a la juventud

Rossana Reguillo
ITESO, Guadalajara, México

Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto

Resumen:

A partir de la segunda mitad de los años ochenta los datos sobre violencia empezaron a cambiar, primero de manera imperceptible hasta que, a principios de los años noventa, las evidencias eran incontestables: la violencia mortal se expandía entre los jóvenes de entre quince y veinticuatro años. Se trataba principalmente de jóvenes varones en los países en desarrollo y en economías en transición. A fines del siglo xx y comienzos del xxi en América Latina los jóvenes se volvieron visibles en el espacio público como *pibes chorros* (jóvenes ladrones de las villas miseria de la Argentina), *bandas* (agrupaciones juveniles de los barrios marginales en México, Estados Unidos y Centro América), *sicarios* (jóvenes al servicio del narcotráfico en Colombia) y, de manera más reciente, como *maras* (pandillas centroamericanas conocidas por su extrema violencia). A partir de un enfoque conceptual elaborado por la autora y de un análisis descriptivo de la violencia juvenil en América Latina, el artículo profundiza, a través de un caso etnográfico, la articulación de la violencia con los procesos de precarización tanto estructural como subjetiva, el desencanto y la emergencia de la paralegalidad y, su impacto en los universos juveniles.

Palabras clave:

jóvenes, violencia, precarización, desencanto, violencias cruzadas, maras

Abstract:

During the second half of the eighties data on violence began to change. First in an imperceptible way; but soon, during early nineties, the evidence was indisputable: deadly violence spread among youth aged fifteen to twenty-four. It mainly affected young men living in developing countries and economies in transition. At the end of the twentieth century and the beginning of the new century youth became visible in public space throughout Latin America as *pibes chorros* (young slum

thieves in Argentina), as *bandas* (youth slum groups in Mexico, United States and Central America), as *sicarios* (youth in drug dealing in Colombia) and more recently as *maras* (gangs in Central America known for their extreme violence). Within this context, the article builds a conceptual approach and a descriptive analysis of youth violence in Latin America. The article provides an ethnographic case which makes clear how violence entangles with precarious structural conditions and biographical circumstances, with disenchantment and with the emergence of “paralegal economies”, all of these impacting youth worlds.

Key words:

youth, violence, disenchantment, paralegal economy, crossed violencies, *Maras*

Rossana Reguillo
ITESO, Guadalajara, México

Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto

...No existe potencia de grupo con independencia de la potencia con que los individuos se arrancan al infra-mundo de ruidos oscuros, afirmándose como co-partícipes de un mundo común.

Jacques Rancière¹

El epígrafe que retoma las palabras de Rancière me permite introducir una tensión fundamental, a saber, la pretendida exterioridad de la violencia, como si ella fuese una anomalía externa a la sociedad, confinada en un especie de inframundo: el reino de la muerte gobernado por Hades que, con su cetro de dos puntas destrozaba todo aquello que le desagrada y con el que al mismo tiempo conducía las almas hacia el reino inferior. Las palabras de Rancière “sugieren” que los sujetos son capaces de arrancarse de Hades² y hacerse co-partícipes de la sociedad mediante

la potencia tanto individual como colectiva. En tal sentido, me parece que para pensar las violencias de una manera analíticamente eficaz, hay que sacarlas de los “mundos inferiores” y del mundo de los muertos y de los infiernos, para pensarlas más bien en su habitual presencia en el mundo. *Arrancarse del infra-mundo* no es sólo la tarea de los individuos sometidos por Hades, sino la tarea fundamental de un pensamiento que no acepta el artificio de la lejanía, la excepcionalidad y la exterioridad de las violencias.

1. Violencias en plural, singularidad de la violencia

Quisiera proponer las violencias en plural³, para enfatizar las múltiples dimensiones que le subyacen. En este marco, pueden entenderse

las violencias como sistemas de acción que implican al menos tres dimensiones, no necesariamente secuenciales, en su devenir violencia en "singular"⁴:

- a) *la imposición o auto-imposición*, que implica el daño y/o perjuicio que se infringe sobre otro(s) o sobre uno mismo;
- b) *la intencionalidad o racionalidad*, que se refiere a las intenciones, lógicas y objetivos que la comandan y orientan; y
- c) *la causalidad*, que alude al sentido, a los relatos explicativos y a las claves movilizadoras de la violencia en singular, más allá de sus implicaciones hipotético-deductivas.

Como sistemas de acción y como lenguajes, las violencias implican siempre creencias y ritualizaciones (Balibar, 2005), que se articulan a las tres dimensiones recién enunciadas. Por ejemplo, la imposición puede adquirir su sentido (causalidad) en la búsqueda de afirmación o ratificación de poder (racionalidad) que un(os) agente(s) ejercen para someter a otro. Desde el Estado, castigando brotes disidentes, hasta las bandas de narcotraficantes, disputando territorios, la violencia como acto implica o supone un complejo sistema de jerarquías ya establecidas o por establecer, en una disputa en constante definición.

Toda violencia está sustentada en la capacidad, o más precisamente, la habilidad de sujetos competentes, concientes y sensibles

que buscan alterar la realidad o el curso de los sucesos a través del uso de métodos, mecanismos o dispositivos violentos, a fin de obtener ciertos resultados que se insertan en la *racionalidad* que comanda el sistema de acción de las violencias sociales.

Desde esta perspectiva, las violencias son parte de la acción y lógica de actores específicos al interior de la sociedad, regidas por racionales, movidas por causalidades, orientadas a resultados, y a la cual sus protagonistas atribuyen sentidos. Esta consideración y este enfoque permiten cuestionar el sentido común que asume que la violencia se ubica extramuros, fuera de lo social, y que se trata de una fuerza heterónoma inexplicable o sobrenatural.

2. Las violencias juveniles en sus contextos de violencia estructural

El tema de la violencia se ha entronizado en el campo de estudios de la juventud. Si en períodos previos el lugar central en las agendas de investigación y en los debates políticos sobre juventud lo ocupaban el empleo, la escuela, las identidades, las culturas y las performatividades juveniles (fuese en singular o en plural), hoy se incorpora la violencia como objeto privilegiado en los ámbitos del pensamiento y del quehacer sociopolítico en torno a los jóvenes.

De un lado, podría decirse que a esta explosión temática han contribuido la creciente

espectacularización de las violencias vinculadas a los jóvenes iberoamericanos: narcotráfico, maras, *latin kings*, barras bravas, *pibes chorros*, favelados, entre otros. Ello contribuye, sin duda, a expandir el sentimiento de que hemos tocado fondo y que no queda otra opción más que reconocer un estrecho vínculo entre estrategias identitarias juveniles y violencia. Pero de otro, la mayor “reflexividad” de la sociedad contemporánea (Beck, Giddens y Lash, 1997) implica que dicha sociedad se toma a sí misma como objeto de reflexión, y se vuelve mucho más auto-consciente de los espacios sociales y los territorios que se ven sacudidos por los hechos violentos. Mayor reflexividad colectiva y mayor percepción de la violencia van, pues, de la mano.

Dos elementos confluyen aquí. De un lado, el hecho de que efectivamente enfrentamos una creciente disolución del vínculo social, lo que afecta de maneras diversas y nunca suaves a la socialidad, vale decir, a las formas en que la sociedad se comunica y a los modos de estar juntos dentro de ella. Los enfrentamientos crecientes entre distintas culturas juveniles constituyen una evidencia elocuente de las dificultades para generar espacios de socialidad juveniles fuera de los marcos acotados de las identidades de pertenencia⁵. Por el otro lado, asistimos a la aceleración de los dispositivos tecno-cognitivos que posibilitan el acceso a los sucesos en tiempo real, lo que acrecienta la percepción de los avances de la violencia en un

mundo al que parece faltarle un relato ordenador –para bien y para mal–.

Ahora bien: los cuatrocientos sesenta y ocho niños y adolescentes asesinados en Guatemala sólo en el año 2007, ¿se dejan explicar desde estas dos variables? La violencia doméstica que marca la vida de miles, de millones de niños en la región, ¿es susceptible de ser leída desde la óptica del quiebre del pacto social y de la creciente visibilización de las violencias? La respuesta no es unívoca y admite varias explicaciones. Parece que efectivamente es la dislocación de una sociedad que parece dejar de asumir su responsabilidad sobre sus miembros más jóvenes y, al mismo tiempo, el acceso a múltiples reportes, espacios comunicativos y estrategias de visibilización espectacular, lo que hace de estas violencias particulares un hecho incontestable: la violencia no se ubica en un más allá de lo social, no respeta rangos etarios, género, clases ni territorios, es ubicua y en su lenguaje expresa el malestar profundo en la sociedad.

Pero por otro lado, estas violencias requieren ser también explicadas desde su especificidad histórica, donde un precedente insoslayable es el conflicto armado en Guatemala y el genocidio de Estado⁶; y otro dato fundamental es la exclusión social y económica, en un país donde la mayoría de los ciudadanos son pobres. Estas consideraciones no pueden obviarse al tratar de entender por qué durante los primeros cuatro meses de 2008 en Guatemala, cuatrocientas

veinte personas han muerto de muerte violenta, entre ellos once estudiantes de enseñanza media; entre enero y febrero de 2008, fueron deportados dos mil veinticuatro guatemaltecos cuando intentaban emigrar hacia mejores condiciones de vida. El Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) informa del retorno de las milicias en ese país y documenta que solamente en el municipio de San Juan Sacatepequez se han detectado ciento cincuenta grupos paramilitares, mientras en Solalá, se produjeron en febrero seis linchamientos⁷. De modo que la pobreza y la exclusión configuran un poderoso binomio que alimenta las violencias, y permite contextualizar o justificar la salida o expresión violentas en vastos territorios de la vida social.

La precariedad socioeconómica es también precariedad vital, y no puede dejar de referirse para situar estrategias de vida o de expresión en que la violencia se hace presente. Así, según el informe de la OPS sobre “Salud en Las Américas 2007”, la esperanza de vida en 2005 en Bolivia, Haití y Guatemala se encontraba a los niveles alcanzados por Estados Unidos hace más de sesenta años, mientras en Brasil, Nicaragua y Perú era similar a la que había alcanzado Estados Unidos en los años cincuenta del siglo pasado. En la actualidad la esperanza de vida para los guatemaltecos es de 65 años, contra los 76 años para el caso chileno y los 77,7 de Estados Unidos. Las diferencias son elocuentes y reflejan niveles muy dispares de desarrollo humano.

En sentido parecido, y según la misma fuente, el 28% de la población de América Latina y el Caribe son jóvenes entre diez y veinticuatro años, pero en los países más pobres de la Región, como Haití y Nicaragua, este porcentaje se eleva al 35%; mientras oscila entre el 30% y el 35% en Guatemala, Honduras, Paraguay y la República Dominicana, en contraste con el 23% en Cuba, Puerto Rico y Uruguay, donde la esperanza de vida es mucho mayor y el índice de pobreza claramente inferior. En varios países latinoamericanos (Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Perú) más del 50% de los jóvenes viven en situación de pobreza, y mientras en 2002 uno de cada tres jóvenes urbanos era pobre, en zonas rurales este porcentaje se elevaba a la mitad (OPS, 2007).

Estas cifras nos muestran hasta qué punto un altísimo porcentaje de jóvenes latinoamericanos viven hoy sin lo requerido para proyectarse al futuro con oportunidades de desarrollo. Si a esto sumamos las disparidades educativas según ingresos familiares, más se segmentan aún las oportunidades futuras en la conciencia presente de la juventud. Estos datos que vinculan vidas pobres, esperanzas de vida comparativamente bajas, y segmentaciones espaciales y sociales, son parte del mapa estructural en que se despliegan las violencias asociadas a la juventud latinoamericana. Jóvenes y violencia: ¿victimarios o víctimas?

3. Precarización, desencanto, paralegalidad: una biografía, múltiples violencias

Al monopolio de la violencia legítima que ejercían los Estados nacionales se le opone hoy el estallido de diversos *dialectos* violentos que irrumpen en la escena social y cuestionan seriamente el pacto social. Se trata no sólo de violencias que se articulan a problemas estructurales tales como el binomio pobreza-exclusión, sino de violencias que se gestan y gestionan desde el desafío a la legalidad y la crisis de legitimidad del orden instituido. Propongo, en consecuencia, tres claves analíticas que posibilitan entender las violencias juveniles en su entramado sociocultural, y ayudan a calibrar su impacto para el futuro de las sociedades latinoamericanas: a) la erosión de los imaginarios de futuro, b) el aumento exponencial de la precariedad tanto estructural como subjetiva⁸, y c) la crisis de legitimidad de la política.

Quisiera ahora proponer una aproximación etnográfica a partir de la historia de vida de un joven salvadoreño, pues me parece que nombrá, ilustra y metaforiza la multidimensionalidad de la violencia aquí esbozada, y muestra esta multidimensionalidad en el tiempo y el espacio: la metamorfosis de la violencia en la trayectoria migratoria y el paso por distintas fronteras. Se trata de la biografía de “Fredi”, un *marero* salvadoreño-norteamericano, encarce-

lado en una prisión mexicana por robo e intento de homicidio. Esta etnografía, hace posible analizar la articulación de los tres ejes que constituyen, a mi juicio, el punto de intersección en el que se tocan las dimensiones estructurales, políticas y simbólicas en la trayectoria de tantos jóvenes latinoamericanos.

Cabe mencionar que, según la OPS, “la violencia de las pandillas es actualmente una de las formas más visibles de la violencia juvenil en la Región. Entre el 20% y el 50% de todos los delitos violentos se atribuyen a pandillas, con tasas de homicidios relacionados con pandillas que en El Salvador se elevan hasta casi cincuenta por cien mil personas”. Independientemente de la precaución que hay que tener frente a las estadísticas oficiales y los mecanismos a través de los cuáles los “contables” construyen los indicadores o, quizás precisamente por esto mismo, el tema de las violencias asociadas a la conformación de agrupaciones juveniles, signadas por la ruptura con la ley, es asunto que exige redoblada atención y esfuerzos analíticos capaces de lidiar, al mismo tiempo, con el estereotipo violento y con la negación de las violencias latentes en los mundos juveniles.

Vamos, pues, a la historia de Fredi. Sale de El Salvador a los seis años, huyendo, con su familia, de una de las últimas embestidas del ejército salvadoreño contra la guerrilla y contra las comunidades sospechosas de apoyo al movimiento armado. En la huida perdió a sus

padres, a sus hermanos y sólo le quedaron sus tíos y un primo con síndrome de Down, que cobijaron su vida hasta los catorce años, cuando él decide enrolarse con la *Mara Salvatrucha*, la tan conocida pandilla salvadoreña, en la ciudad de Los Ángeles. De la larga sucesión de disparos y violencia que hay en su vida, Fredi señala como acto fundacional la noche en el monte cuando el ejército asesina, a campo abierto, a su padre desarmado y a su madre amamantando un bebé. Años más tarde, el joven de veintiséis años preso en una cárcel mexicana, se deleita al recordar su “entrenamiento” en una ciudad fronteriza guatimalteca a cargo de un ex-petrolero mexicano que le enseña a “matar alacranes” a pedradas. No habrá pausa en la acelerada incursión de Fredi en la violencia. Ya se trate de aquella que él imagina como “justiciera o vengadora”, o de la violencia que aprende a pasos rápidos como parte de la dinámica cotidiana: ésa que le permite negociar con los “polleros” mexicanos el cruce de la frontera a sus escasos ocho años, o que le alerta sobre la *migra* estadounidense que corre tras los pasos de los suyos. Fredi sabe todo de tiempo antiguo y su cuerpo de niño-adolescente incorpora los rituales del guerrero que está dispuesto a matar y a dejarse matar, con tal de sobrevivir:

“Él trataba, desde bien arriba, de ver, pero no era muy claro. Eso sí, escuchó clarito que los demás le decían a sus padres que cami-

naran, que se fueran, que salieran del campamento, porque los milicos iban a oír. Ha pensado mucho sobre ese momento. Por qué su padre hizo lo que hizo y, aunque duda cree, siente, que es probable que su papá pensara que era mejor bajarse de la pendiente y ponerle el cuerpo a los soldados. ¿Por qué? Porque de esa manera los demás todavía se podrían salvar. Si los encontraban a todos, capaz que ni él mismo viviría para contarla. Y eso, fíjese, fue lo que hizo: se salió, se bajó de la pendiente y puso el cuerpo que yo desde arriba medio como que quise ver. Y claro, pos los militares se dieron vuelo, me lo mataron todo y ahí empezó la matazón’, dice Fredi, encerrado y acosado por el vigilante, que negocia más tiempo a cambio de un cigarrillo y un corto sermón”⁹

Años después, Fredi ha firmado un pacto con la muerte “útil”, aquella que se avecina cuando el firmante asume que su cuerpo no le pertenece y sus lealtades requieren sacrificios por más que él no los entienda del todo:

“El ‘jenja’, jefe indiscutido de la mara, por sobre los jefes locales y regionales, existe en algún lado y su poder desciende, vertical, sobre esos cuerpos ocasionalmente sedentarios como el de Fredi. Junto a cada uno, en calidad de guerrera de mismos poderes en la lucha pero desterradas de las

conducciones, están también las ‘hainas’ como Nayeli. Y en el centro del perpetuo movimiento de la mara, los ‘homies’ (compas, hermanos), camaradas que lo mismo cobran las deslealtades que cobijan el desarraigó a la intemperie, en San Salvador, en Tegucigalpa, en Tecún Umán, en Ciudad Hidalgo, en la megalópolis mexicana, en Los Ángeles, San Francisco, en Reynosa, en Houston: los ‘homies’ son el barrio, la familia, el grupo primigenio y la señal más inteligible de lealtad y pertenencia. Migrantes translocales, los integrantes de la mara no se circunscriben a ningún territorio, porque de tiempo antiguo fueron desechados y es ese desarraigó su principal fortaleza. Así como la ‘estabilidad’ engendra certezas y saberes, la movilidad constante es portadora de aprendizajes”.

En 2005, la ONU estimó que ciento noventa millones de personas vivían fuera de su lugar de nacimiento; esta cifra se calcula hoy en doscientos millones de migrantes en el mundo, y de estos el 12% son latinoamericanos y caribeños. El CELADE documenta el incremento del número de migrantes latinoamericanos y caribeños en los últimos cinco años: de un total estimado en veintiún millones en 2000, se llega a casi veinticinco millones en 2005. La mayor proporción procede de México, cuya magnitud excede los nueve millones. Mucho más atrás, se encuentra el conjunto de naciones de la comu-

nidad de Caribe, con un millón ochocientos mil emigrados –destacando Jamaica con seiscientos ochenta mil–, y Colombia, con un millón cuatrocientos mil emigrantes, respectivamente. A continuación, figuran Cuba y El Salvador, con aproximadamente novecientos mil emigrantes. Pero quizás el dato más significativo se refiere al porcentaje de personas viviendo fuera de sus países y sus impactos en las comunidades nacionales. Por ejemplo, algunas de las naciones caribeñas tienen un 20% de su población fuera de su territorio y el CELADE enfatiza por su magnitud, con porcentajes que fluctúan entre el 8% y el 15%, los casos de Cuba, El Salvador, México, Nicaragua, República Dominicana y Uruguay (CEPAL, 2006).

Fredi y sus *homies* de la mara han hecho de la migración una condición “estable”, un modo de vida, una manera de encarar la incertidumbre que el horizonte de múltiples y sucesivas violencias, pobreza estructural y falta de opciones de futuro les representa. La biografía de Fredi permite aprehender las estrategias de movilidad en las que el código violento es el signo más importante. Y si analizamos las “fronteras” que hay en su vida (como límite y demarcación, pero también como cruce), es posible constatar que todas ellas están signadas por la violencia.

La primera frontera que cruza lo lleva de El Salvador a Tecún Umán, en Guatemala, al lado de sus tíos y su primo. Viene de presenciar el asesinato de sus padres y la aniquilación de

buen parte de su comunidad. Tiene apenas seis años y ya aprendió lo que es viajar a pie en medio del monte, por la noche, sintiendo en el cuello el aliento del peligro.

La segunda frontera es la que cruza otra vez con sus tíos de Guatemala hacia México. Vamos al relato:

"Ya en Tecún Umán y al poco tiempo, no recuerda bien cuando, pero sí la sensación de reacomodamiento rápido de ese caos de la movilidad permanente, su propia diáspora. Fredi tuvo una nueva noción de familia. Su tío, la esposa de él, su tía Amparito, y sólo uno de sus primos, 'que estaba mal de su razón' y, por supuesto, su maestro, don Cato¹⁰.

El tío se consiguió un trabajo en los ferrocarriles y se pasó esos meses ahorra que te ahorrara para pagar lo que faltaba de viaje hacia el norte. Eran otros tiempos. Sus homies no controlaban la frontera, como ahora. 'Había que contratar polleros mexicanos que eran unos perros hijos de su chingada madre. Ya ni me acuerdo cuánto costó, pero entre la lana de mi tío y las propinas que yo junté en el Tijuanita, acabamos los dólares para un cabrón que le decían El Tepache¹¹ y así nos fuimos'. Don Cato le regaló un anillo de oro con las letras de PEMEX y le dijo que era para que lo vendiera cuando llegara a California y así pagarme los primeros estudios. Pero el ani-

llo no llegó nunca a Califas porque el tal Tepache lo reclamó como propio y dijo que el tonto de su primo era más caro porque por lento y por bobo los iban a apañar. Entonces todo se terminaría ahí mismo. En ese segundo viaje se murieron una mujer y su bebé. A otro señor lo mordió una coralillo y le tuvieron que amputar parte del brazo con mezcal puro como anestesia. Fredi no miraba, solo escuchaba los gritos e imaginaba los temblores; 'las víboras son lo único que logran meterme miedo', asegura. A ellos no les pasó nada grave. Su primo, siempre con las defensas bajas, se contagió de una de esas gripas tropicales y volaba de fiebre. Se suponía que debían pasar por Veracruz para reponer comida y que seguirían rumbo a Mexicali, sin parar, para cruzar por Calexico hacia los 'iunaites'. En Calexico tenían esperanzas: por allá se habían instalado unos parientes que prometían alivianarlos para seguir, siempre más al norte. Pero el cabrón del Tepache dijo que hasta ahí, cuando el trato era que los llevara. No hubo manera. Se escabulló de ellos como rata".

La tercera frontera es el cruce hacia Estados Unidos, pasando toda clase de peligros. Vamos al testimonio nuevamente:

"Las palabras se escapan. Sólo recuerda a los primos de su tío, todos esos insospechados parientes que su padre le había dejado

regados en el norte. Era de madrugada. Todo estaba muy silencioso. Ellos estaban en la línea, temblando, con linternas, esperándolos. Él tenía frío: era enero y la chamarrita que llevaba apenas si le frenaba el viento de ese desierto canijo que parecía no tener fin.

Llegamos a la primera casa-casa que vi en mi vida. Luequito Doña Jenny me tomó cariño y se entendió conmigo. Doña Amparito, mi tía, hasta se puso celosa, porque la Jenny ni lazo le tiró al '*subwoofer*' como le pusimos después, la mara y yo, a mi primo el lento, que yo lo quise mucho, se lo juro.

Nunca había dormido en una cama. En catres, en hamacas, en cartones, pero esa cama de la Jenny era una gozada. Y los *pancakes* que la doña preparaba eran un puro alucine. El esposo de la Jenny era puro gringo, muy buena onda, muy que 'tu papá andaba con el Frente y que es un honor formarme' y la chingada. Pero poquitos días duró el gozo porque mi tío andaba necio en llegar a Los Ángeles. Y en Pico Union encontré mi barrio".

Cabe apuntar que Fredi tiene entonces ocho años y es cuando comienza su vida en Estados Unidos. Olvida rápidamente el español y en la secundaria Belmont, se enrola en la Mara Salvatrucha, una espiral de violencia creciente que lo lleva de un lado a otro, de un "jale"¹² a "otro", y le suma muertos a su lista.

Viene entonces la cuarta y la más definitiva de las fronteras, la deportación a El Salvador, cuando las maras son declaradas "problema de seguridad nacional" y muchos jóvenes salvadoreños, guatemaltecos, hondureños, son "deportados", aun cuando muchos de ellos son legítimos ciudadanos norteamericanos:

"Fredi cayó preso varias veces. Pero la peor fue la de la deportación. Él se hacía de lo más tranquilo. Lo jura. Hace la señal de la cruz con su pulgar izquierdo y la besa. En esa época tenían un jenja conciliador: si hasta andaba haciendo acuerdos de paz con la 18 y con los Ñetas que recién llegados de Chicago ya tenían bien agandallado el barrio.

'Me agarraron un día en el Este por los tatús. No hubo modo y que me dan pa'tras. Por mucho que yo les alegaba: *american citizen, american citizen*'. Y es que su tío le había arreglado sus papeles. Se había hecho norteamericano. Creció, como sus amigos de la clica, jurando lealtad a la bandera y cantando '*América the Beautiful*'. De nada le valió. Era la época del deportadero. A cuanto homie agarraban le daban cuello, dice. Comenzaron con los regresos obligados a la que se suponía era su verdadera patria, pero de la que no les había quedado, por lo menos a él, sino el sabor de la huída, los fantasmas de los muertos, los ecos de una guerra incomprensible y, claro, el vacío del hambre: así los fueron regresando, derechi-

to, a El Salvador, a Honduras, a Guatemala. Otros se quedaron en México y la mara se hizo más fuerte, más grande, otra cosa. Nayeli, su haina¹³, estaba embarazada, sin saberlo, de Angelito, mi niño, añade Fredi. Ella salió de los lunaites con él, en calidad de deportada. Por eso su hijo es salvadoreño, que es bien jodido. Porque a él, le hubiera gustado que naciera en Pico Union, el barrio de inmigrantes centroamericanos en el que creció en Los Ángeles. Sueña con que lo liberan de la cárcel de Guadalajara y él, regresa, con Nayeli y el niño a MacArthur Park, el corazón de Pico Union. ‘Ya sabe, uno anda con el barrio puesto todo el tiempo’.

Fredi narra la extrañeza que le produce su país de origen; sin hablar español, sin parientes vivos en la ciudad de San Salvador, en medio de la geografía de una pobreza que es nueva para él, se hace aún más duro. Rápidamente se enrola en una *clica* de la Mara Salvatrucha en El Salvador, y entre los controles policíacos y psicológicos a que lo tienen sometido, y el empleo precario para sobrevivir con su compañera y el bebé, Fredi se mete rápidamente en problemas con la Mara 18, que le sentencia una muerte atroz.

Aquí aparece la quinta y última (hasta ahora) de sus fronteras, la frontera invisible¹⁴. Debe salir de San Salvador y sus *homies* le ayudan a preparar su retorno a Estados Unidos; él está feliz, sin ninguna nostalgia ni preocupa-

ción por dejar atrás ese territorio hostil en el que se convirtió su país, y al que nunca consideró su patria:

“Del grupo que se bajó del tren no conocían a nadie. Pero igual se echaron todos juntos a dormir en ese túnel, con ese saber que da la cultura oral de las migraciones. Todos sabían que era el lugar más seguro pero no sabían porque sabían. En Esquipulas, a las orillas del caudaloso río Suchiate, Fredi había comprado pasaportes mexicanos y había practicado sus ‘sí, jefe’, ‘con el perdón de usted’, ‘andamos viiniendo de Veracruz’, por si la migra los apañaba. Esa noche bajo las vías del tren en Guadalajara, más que miedo lo que tuvo fue un mal presentimiento. Cuando por fin Angelito se durmió agotado por la diarrea, escucharon unas voces fuertes. ‘Ya nos llevó la chingada’, pensó Fredi. La migra mexicana estaba haciendo un operativo con los Centauros, una policía especial que viste de negro y actúa en casos extremos. Y es que desde el once de septiembre la migra mexicana está muy dura, les toca ser la primera frontera.

Los formaron en fila. Eran como treinta personas, algunos grandes, la mayoría jóvenes como Fredi y Nayeli. La primera de la fila era una muchacha morena de buen ver. Un Centauro la empujó suavemente con el rifle hasta ponerla al alcance del oficial de

migración.

- ¿Cómo te llamas?

- Patricia, señor, Estrada. Patricia Estrada, señor.

- ¿Eres de aquí?

- ¿De Guadalajara, señor?

- No te hagas la lista muchacha, de aquí de México.

- Ah, pos la mera verdad no, señor.

- ¿De dónde?

- De Honduras, señor, pero tengo mis papeles, mire.

El oficial le pasó los papeles a otro funcionario. Este los revisó con un visitador de derechos humanos.

- Falsos.

- Sí, falsos. Opinaron ambos y uno volvió a empujar a la muchacha para separarla de la fila.

- ¿De dónde eres?

- Pos de aquí mismo, jefe, mexicano soy pues.

- ¿Traes tus papeles?

- Ah chingados ¿y a poco necesito papeles para andar por mi país?

El oficial se encabronó y dijo:

- Ya nos salió un abogado...

Y añadió con ironía:

- ¡Un defensor de los derechos humanos!

Lo apartaron de la fila y se lo llevaron con la muchacha y otros tres que no habían pasado la prueba.

Fredi apretaba a Angelito que ya ni lloraba

por la deshidratación y Nayeli dio el primer paso. —Ayúdenos— le dijo al oficial y señaló el cuerpo desmadejado de su hijo.

- Venimos de Veracruz y vamos a Mochis a ver unos parientes y a buscar trabajo. Nos quedamos sin dinero y el niño se nos está muriendo.

Fredi sacó los pasaportes que bien valieron su precio, porque el Segundo oficial y el visitador, asintieron. El mero oficial les dijo:

- Pos órale, en lo que averiguamos bien, se van de volada con el comandante al Civil, ahí que los atiendan y nos esperan para verificar sus datos.

El Centauro les indicó el camino y ahí tirando sirena se los llevaron derechito al Hospital Civil. Un médico hasta salió a recibirlos. Era un doctorcito amable que revisó al niño con cuidado y verificó que la deshidratación era grave. Lo ingresaron sin mayores interrogatorios.

Fredi se prendió de su escapulario y decidió hablar lo menos posible; Nayeli estaba agotada por la hazaña de haber engañado, por lo pronto, a la migra mexicana. Pero ya no hubo problemas. Seguro esa noche fue de mucho trabajo, porque ni un oficial, ni un Centauro, ni el de derechos humanos se presentaron en el hospital. Ahí estuvo Angelito tres días seguidos recuperándose del rota virus que amenazaba con llevárselo.

En las primeras horas de espera frente a la

puerta de la unidad de cuidados intensivos, mientras pensaba en Fredi conoció al Jabón, un bato muy cabal, muy sereno que tenía a su hermana muy grave. Era la niña de sus ojos y estaba a punto de morirse de un riñón que ya no le funcionaba. 'Un man como debe ser, you know', dice Fredi. Y todo fue empezar a conversar para descubrirse amigos, compas, homies".

En esta última frontera, Fredi da un paso definitivo, el paso mayor y decisivo que habrá de llevarlo a la cárcel de manera irreversible: el "Jabón" era uno de los lugartenientes en la entidad de uno de los capos más temibles en el mundo del narco mexicano, Osiel Cárdenas¹⁵, líder del cártel del Golfo. El "Jabón" logra reclutar a Fredi como sicario para arrebatar la plaza al Cártel de Sinaloa. Aunque sus lealtades siguen perteneciendo a la mara, Fredi se convierte en un eficiente e implacable soldado:

"El Jabón le tomó inmediata simpatía a ese muchacho flaco de ojos verdes que dormitaba en una silla rota del hospital. Además al Jabón, cuyo apodo venía de su habilidad para limpiar la mierda que sus jefes dejaban regada después de un operativo, le urgía hablar con alguien del dolor de su hermanita muriéndose sin que nada pudiera hacer. Nadie más receptivo, más sensible, que un padre preocupado y dolido por su hijo, un padre sin trabajo, ilegal

y desesperado.

Y, desde siempre, Fredi, había sido bueno para oír, era una habilidad que una miss en Belmont le elogiaba mucho, en sus clases de literatura. Además el muchacho era duro como él. Tres horas le tomó al Jabón reconocer al Alacrán y rendirle tributo a don Catalino Hernández Preciado, petroleo y asesino de alacranes, maestro y primer homie de Fredi. Cinco horas le tomó reclutar a este mara tan suertudo, que con todo y vieja y chamaco engañó a los pendejos de la migra.

Para las veinticuatro horas de haberse conocido, el Jabón ya hasta le decía a Fredi: - Pos qué carnal, ¿a qué horas te sales de los 'Salvapussys' y le entras con hombres de verdad?

Doscientos dólares sacó de su cartera el Jabón y se los dio a Fredi.

- Te me vas a un hotel con tu vieja, te bañas, te duermes, que al cabo el chamaco está bien atendido y yo no me voy a mover de aquí hasta que me traigan nueva razón de mi hermanita. Estos pendejos bailan con dólares y si se ofrece algo p'al chamaco yo me hago cargo, para eso somos los carnales. Era la primera vez que Fredi oía la palabra 'carnal', pero su memoria antigua, supo, sintió, que un carnal es un homie y a un homie se le confía hasta el hijo agonizante.

Tan cansados estaban Fredi y Nayeli que

aceptaron gustosos el ofrecimiento. Buscaron un hotel cerca y se durmieron, como Angelito en el hospital, más de doce horas seguidas. El pacto estaba sellado.

-Me hacía falta alguien como tú, pinche Alacrán. Un pinche asesino de ojos verdes y con cara de yo no fui.

Todo fue que el Jabón le agarrara confianza a Fredi, para que él empezara a ascender en su nueva 'clica'. Entregas de mercancía, cobro de cuentas, hacerle de guardaespaldas, hacerle morder polvo a un enemigo incómodo, comprar los boletos para el fútbol, llevarle flores a la hermana que nunca se recuperó. De todo hacía Fredi, mientras Angelito aprendía sus primeras palabras en mexicano.

Todo estaba bien, pero el viaje pendiente. La lealtad de Fredi era con la mara, no con el cartel y aunque estos eran sus patrones, Eleí estaba en su corazón como el tatuaje de la mara que después de su primera prueba se grabó en el pecho: 'por mi madre nací, por la mara muero'.

4. Del caso singular a la interpretación de fondo: violencia y paralegalidad

Los costes relacionados con la violencia representan para América Latina anualmente más del 12% del PIB, cifra que supera el porcentaje

de inversión en salud y educación (OPS, 2007). En 2007, el número de ejecutados por el narcotráfico ascendió en México a dos mil doscientos setenta muertos, lo que representaba casi siete personas asesinadas al día. En los primeros cinco meses de 2008, esta cifra se ha incrementado al doble, un promedio de catorce ejecutados por día. El número de muertos lleva a los especialistas a señalar que se trata de una guerra que va perdiendo el Estado mexicano.

Lo relevante en esta última parte en la biografía de Fredi es la articulación que se produce entre su propia historia y la violencia del narcotráfico. Estamos lejos de poder calibrar tal articulación en toda su magnitud que planteo aquí como una confluencia "perversa" entre modos distintos de la violencia, cuyo eje vertebrador es el de la *transcodificación*. Tal concepto hace referencia a la *conservación* de un significante ya establecido para introducir un nuevo significado (la violencia "marera" a la que se le superpone la violencia del narco). *El sentido de la transcodificación de las violencias es importar y exportar códigos, reglas, pautas y mecanismos, que operan en marcos de significado diferentes y hasta en fronteras diferentes, pero que encuentran su nicho de significación en un lenguaje más amplio que ratifica que la violencia es lengua franca que todos son capaces de descifrar.* El viaje de Fredi puede entenderse, metafóricamente (y pasando del caso singular a la interpretación de fondo), como el viaje de los códigos de la

violencia, y la resignificación del código en el cruce de cada frontera (literal, y metafórica).

La violencia juvenil en el caso centroamericano, y especialmente salvadoreño, no puede aislar de los “efectos” de una cultura de la guerra, lenguaje aprendido que deriva en la resolución de conflictos a través del código violento (Estrada, 2006). Ante ello, cabe preguntarse por lo que sucede cuando estas formas aprendidas se encuentran frente a frente con los dialectos del *narco*. En un momento histórico en que los carteles de la droga en México y en otras partes de la región están disputando fuertemente el control de territorios y nuevas rutas para el trasiego de drogas, una importante estrategia de esta batalla es el reclutamiento de jóvenes. Según algunos especialistas en delincuencia organizada, esto está provocando un escenario de mayor violencia, dada la inexperiencia de los nuevos sicarios (jóvenes que reciben una paga por matar). Se afirma al respecto que “los nuevos sicarios son jóvenes¹⁶ entre los quince y los veinte años”, y “los carteles de la droga han aprovechado la falta de valores e integración familiar para nutrir sus filas delictivas; en regiones como Nuevo Laredo y Matamoros (Tamaulipas), en Badiraguato y Culiacán (Sinaloa), los buenos son los delincuentes y los malos son la policía” (opinión de Paulino Jiménez Hidalgo, investigador de la Academia Superior de Policía en México).

Estos jóvenes ingresan como victimarios a la órbita del narcotráfico, pero también como

víctimas. “La vida del *narco* es un ejemplo para ellos, aspiran al poder económico y al reconocimiento del grupo al que se han integrado (narcotráfico); sin embargo, su inexperiencia se demuestra en la excesiva violencia que ejercen con sus víctimas”; y “la vida útil de los nuevos reclutas es muy corta dentro de una organización de este tipo; son asesinados por los integrantes de una organización antagónica o los meten a la cárcel, por ello aceptan el encargo de cualquier ejecución y la violencia que ejercen es para demostrar su valía”¹⁷.

No comparto la idea de que los jóvenes se “afilian” a las actividades del narcotráfico por la falta de valores y la desintegración familiar, como suelen machacar algunos expertos y muchos políticos. Esta lectura moralizante y psicologista resulta simplista y miope, porque niega, elude o invisibiliza las condiciones estructurales en las que muchos jóvenes intentan armar y construir sus biografías. Y porque desconoce el contexto real en que el narcotráfico opera como mecanismo de empoderamiento de los jóvenes reclutados.

De un lado, está la dificultad real de acceso al mercado formal del trabajo por parte de la juventud que busca oportunidades de empleo para contar con un ingreso propio. En el caso de América Latina y el Caribe, la tasa de desempleo juvenil duplica y hasta triplica el desempleo adulto, según el país, y la tasa de desempleo entre jóvenes de familias de bajos ingresos es mucho mayor que entre jóvenes de sectores más favore-

cidos. Todo esto plantea una situación de alta vulnerabilidad y obstáculos muy fuertes a la inclusión e inserción juveniles. El problema más fuerte en este sentido lo enfrentan los jóvenes que no estudian ni trabajan, porque la escuela ya no los atiende y el mercado laboral tampoco los integra. Dblemente desafiliados: ¿dónde están, quién se hace cargo de estos jóvenes?

Pero por otro lado, esta condición de exclusión no agota la explicación, y es peligroso asumir que hay una relación directa entre pobreza y delincuencia, o entre exclusión y violencia juvenil¹⁸. En cuanto al narcotráfico en particular y el crimen organizado en general, su poder no estriba sólo en poder de muerte, sino principalmente en su poder de alterar y quebrar distintos órdenes sociales.

Las “escenificaciones” de este poder (más que escenas aisladas) ratifican el creciente empoderamiento del *narco* en diferentes ámbitos de la vida social. Además de la debilidad y la corrupción de las instituciones del Estado, sugieren algo mucho más profundo: la compensación de un vacío, de una ausencia y de una crisis de sentido. Dicho de otro modo, a través de estas continuas escenificaciones se hace visible el desgaste de los símbolos del orden instituido, mientras los actores del *narco* se van mostrando capaces de generar sus propios símbolos. Tales símbolos no se explican desde la mera oposición legalidad-ilegalidad.

Por ello propongo abrir un tercer espacio analítico: la *paralegalidad*, que emerge justo

en la zona fronteriza abierta por las violencias. No es un orden ilegal lo que aquí se genera, sino un orden paralelo que construye sus propios códigos, normas y rituales. Al ignorar olímpicamente a las instituciones y al contrato social, la paralegalidad se constituye en un desafío mayor que la ilegalidad.

5. A modo de conclusión: desbordes y límites

Sólo la comprensión de la multidimensionalidad que caracteriza a las violencias y la diversidad de escenarios y mundos juveniles, es lo que puede permitir salir de las explicaciones reduccionistas, sean ellas normativas, epidemiológicas o autoritarias, y que no hacen sino atender el agravamiento de los síntomas. La biografía de Fredi, constituye, en este sentido, la interfaz en la que se cruzan y yuxtaponen, en una dinámica incesante, los signos radicalizados del malestar contemporáneo; y que frente al desgaste del lenguaje político encuentra en la violencia su más elocuente lenguaje.

Del exilio violento a las múltiples estrategias de paralegalidad en las que se ha visto inmersa, la biografía de Fredi es una historia de des-apropiaciones¹⁹ del yo y su lucha constante por re-inscribirlo —por la reapropiación— . Este *marero* nombra sin nombrar la confluencia de la tríada que comanda la “racionalidad” de las violencias en muchos de los escenarios

juveniles latinoamericanos: *la precarización de la vida, el desencanto como ausencia de confianza o sentido que deriva en un presente perpetuo que sólo se deja evaluar desde el inmediatismo, y una paralegalidad que adviene no sólo como estrategia de supervivencia sino también como un orden capaz de contrarrestar la precariedad y el desencanto.*

Como afirmé desde el comienzo, las violencias no se ubican en un más allá, restringido a un espacio-otro, a una heterotopía²⁰ salvaje y lejana, vinculada a la barbarie por contraposición a la civilización; ellas están aquí, ahora, presentes en un espacio complejo cuya recurrencia pone en evidencia, cuando menos, la falacia de pensarlas como brotes excepcionales²¹ que sacudirían de vez en vez el paisaje armónico y pacífico de una pretendida normalidad “normal”.

Las violencias juveniles se instalan justo en el vacío de legitimidad y la ausencia percibida de un proyecto colectivo portador de sentido. Desde ahí, desafían la legalidad. Pero al hacerlo confrontan una ausencia, no una presencia. Y, sin embargo, a esta ausencia de legitimidad se responde con dosis redobladas de legalidad²², en una espiral punitiva que termina por alimentar las violencias.

Las violencias que protagonizan los jóvenes, ya como víctimas o como victimarios, deben ser calibradas en el contexto de los proyectos sociopolíticos y los modelos económicos contemporáneos. Ellas, me parece, se proyectan

sobre un imaginario social al que parece faltarle proyecto colectivo, sobre una sociedad atemorizada por las señales constantes de la ruptura del orden conocido y el declive acelerado de las instituciones, perseguida por la pobreza y la ausencia de un orden intelible.

Referencias bibliográficas

- ALARCON, Cristian y REGUILLO, Rossana (2007). "Beyond the stigma: geography of an identity. En *Nacla. Report on the Americas* vol. 40, nº 4, Nueva York, pp. 39-45.
- BALIBAR, Étienne (2005). *Violencias, identidades y ciudadanía. Para una cultura política global*. Barcelona. Gedisa.
- BECK, U., GIDDENS, A. y LASH, S. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid. Alianza.
- BERGER Peter L. y LUCKMANN, Thomas (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona. Paidós.
- CEPAL (2006). *Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo. (LC/L2490)*. Santiago de Chile.
- ESTRADA, Christopher (2006). "Modos de estar con la violencia. Estudio de la violencia como factor de estructuración en comunidades pobres urbanas de San Salvador. El Salvador". Tesis de Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura. Guadalajara. ITESO.
- FERRÁNDIZ, Fracisco y FEIXA, Carles (eds.) (2005). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona. Anthropos.
- FERRAZ, Ana Flávia (2006). *En el blanco de muchas voces. Un análisis de la criminalidad juvenil en Brasil*. Tesis de Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura. Guadalajara. ITESO.
- MAFESSOLI, Michel (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona. Icaria.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1998). *Jóvenes: desorden cultural y palimpsestos de identidad*. En Humberto Cubides, María Cristina Laverde y Carlos Eduardo Valderrama (eds.). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá. Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.
- OPS (2007): *Salud en Las Américas*. Vol. I Regional. Publicación Científica y Técnica nº 622. Washington. Organización Panamericana de la Salud.
- REGUILLO, Rossana (2008). "Instituciones desafiadadas. Subjetividades juveniles: territorios en Reconfiguración". En Emilio Tenti Fanfani (comp.). *Nuevos temas en la agenda de política educativa*. Buenos Aires. Siglo xxi.
- (2007). "La mara: contingencia y afiliación con el exceso (re-pensando los límites)". En José Manuel Valenzuela Arce, Alfredo Nateras Domínguez y Rossana Reguillo Cruz (coords.). *Las Maras. Identidades juveniles al límite*. México. UAM/ COLEF/Juan Pablos editores.
- (2006). "Los miedos contemporáneos. Sus laberintos, sus miedos, sus conjuros". En José Miguel Pereira y Mirla Villadiego (eds.). *Entre miedos y goces ciudadanos. Comunicación, vida pública y ciudadanías*. Bogotá. Editorial Universidad Javeriana.
- (2005). "Ciudadades y violencias. Un mapa contra los diagnósticos fatales". En R. Reguillo y Marcial *Ciudades translocales. Espacios, flujos, representación*. Guadalajara. ITESO/SSRC.
- (2000). "Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles". En Anibal Ford (dir.). *Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación*. Buenos Aires. Editorial Norma.

Notas

- ¹ En los bordes de lo político (2007). Buenos Aires. Ediciones La Cebra, p. 75.
- ² Este Dios de la mitología griega, se conocía por su poder de volver invisibles a los demás. Quién lo miraba a la cara se volvía automáticamente invisible, pero además, Hades poseía un casco mágico que proporcionaba invisibilidad a quien lo portara.
- ³ En el transcurso de mis diversas investigaciones sobre el tema, he propuesto que el plural de las violencias para aludir a la “clasificación” o tipologización socio-histórica que permite elucidar los contextos y características que definen y distinguen la multidimensionalidad del acto violento. Hasta el momento, propongo que existen cuatro subsistemas o dimensiones de la violencia: la estructural, la histórica, la disciplinante y la difusa, que a su vez se divide en dos formas: la utilitaria y la expresiva. Ver R. Reguillo, 2002, 2005.
- ⁴ Utilizo el singular para referir no solamente a uno de los subsistemas, sino para nombrar el acto o una secuencia de acción que puede aislar, analíticamente hablando, de su contexto.
- ⁵ Ejemplos recientes de ello son la pelea contra los *Emos* en distintos países de la región, o las agresiones contra los *pokemones* en Chile, grupos juveniles que hacen parte de las distintas culturas juveniles.
- ⁶ De las matanzas ocurridas entre 1960 y 1996, el 90% de los crímenes fueron cometidos por el ejército guatemalteco.
- ⁷ Consultar: <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=32059>.
- ⁸ Por precariedad subjetiva me refiero a las enormes dificultades que experimentan muchos jóvenes para construir su biografía, lo que se vincula a la acelerada des-institucionalización y desafiliación, vale decir, a la corrosión en las dinámicas e instituciones que durante la modernidad han operado como espacios de acceso e

- inclusión sociales.
- ⁹ A partir de una serie de entrevistas (historia de vida) realizadas por quien esto escribe, en co-autoría con Cristián Alarcón, elaboramos una crónica para concursar por recursos para investigación en el Primer Premio de Crónicas Seix-Barral y Fundación Nuevo Periodismo en 2006 que resultó finalista. Una versión sintetizada de esa crónica fue publicada en co-autoría en la Revista *Nacla* (2007). Para este artículo, recupero los fragmentos de esa crónica que me permiten colocar la biografía de Fredi, en las claves analíticas que aquí propongo.
- ¹⁰ El dueño de un bar que contrata a Fredi como ayudante y le toma cariño. Mexicano y ex-petrolero, pero viviendo en Guatemala, “Don Cato era de Tapachula, mexicano, pero tenía buen rato viviendo en Guate. Había sido petrolero y le había sobrado el dinero, contaba. Por eso, para recuperarse prefería apostar por un sitio como Tecún Umán que resultaba más negocio. En ese punto inicial del recorrido de los migrantes todavía les quedaba dinerito en el bolsillo. En cambio ya en México estaban bien pránganas, bien gastados, you know”, describe como un experto migratorio Fredi.
- ¹¹ Bebida alcohólica fermentada hecha a base de piña y mezcal.
- ¹² En argot juvenil “jale” equivale a trabajo, en el argot marero, “jale” equivale a operativo generalmente violento.
- ¹³ El nombre que reciben las mujeres en la mara.
- ¹⁴ Guadalajara, ciudad del centro occidente del país, se ha convertido en un punto de llegada y detención de migrantes centroamericanos.
- ¹⁵ Hoy extraditado en Estados Unidos.
- ¹⁶ En Brasil se ha observado en los últimos veinte años un aumento de la violencia juvenil, principalmente por el tráfico de drogas. En ese lapso de tiempo el número de jóvenes encarcelados por crímenes ligados al tráfico de drogas creció de cien en 1980 a mil quinientos ochenta y cuatro en 2000 (Ferraz, 2006).

- ¹⁷ Ver "Sicarios jóvenes causan violencia". *Excelsior*, 9/12/2007.
- ¹⁸ En otros trabajos he señalado que estas "asociaciones" tienden a fortalecer los argumentos para criminalizar tanto la pobreza como a los jóvenes, y a ablandar a la opinión pública para la implementación de soluciones autoritarias y violatorias de los derechos humanos. Ver Reguillo, 2000 y 2008.
- ¹⁹ Por des-apropiaciones me refiero a que en su trayecto de vida, Fredi pierde primero su casa, la certeza de su lugar; en la huída pierde a sus padres; cuando ha logrado tener una mínima idea de familia, al lado de Don Catalino, sus tíos deciden partir. En síntesis esta noción me permite aludir a una subjetividad en continua tensión por constituirse. La inestabilidad en el contexto, en las condiciones, le arrancan la certeza de que ese "yo" hubiera sido el mismo de no haberse presentado la situación que lo lleva brincando hacia delante. Por reappropriación o reinscripción, entiendo el proceso a través del que los actores juveniles precarizados intentan construir una cierta estabilidad, una mínima certeza de lugar, de solidaridad, de lealtades.
- ²⁰ Desarrollo este concepto en Reguillo, 2006, que antropológicamente posibilita el análisis de la espacialización de los miedos sociales. Propongo un triple análisis del espacio tópico, que alude al espacio que el actor reconoce como propio y seguro; el espacio heterotópico que es el lugar que representa "el mal", "el peligro", la "degradación" y que generalmente, suele asociarse a barrios pobres, a los centros históricos, a las zonas de prostitución, entre otros espacios, y suele estar vinculado en el plano temporal, con la noche, con lo oscuro; el tercer componente del esquema es el espacio utópico que alude a la ciudad ideal, al espacio anhelado.
- ²¹ Una visita cotidiana por la prensa latinoamericana bastaría para desestabilizar la idea de "excepcionalidad".
- ²² Entre otros ejemplos posibles, la "Ley para el combate de las actividades delincuenciales de grupos o asociaciones ilícitas especiales", de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, promulgada en el Diario Oficial 65, Tomo 383, o la "Operación Mano Dura y la ley antimaras, propuesto por el Presidente de El Salvador, Francisco Flores, difundido en cadena nacional (radio y televisión) el 23 de julio de 2003. También la convocatoria a la "Cumbre antimaras", entre los gobiernos de la Región, realizada en junio de 2005. También las obsesivas campañas -a veces exitosas- para la reducción de la edad penal, que se percibe como panacea como tratamiento de shock contra las violencias juveniles y que no hace otra cosa que expresar la lógica punitiva con la que se piensa desde el mundo de las políticas públicas.

José Machado Pais

Universidad de Lisboa

Jogos de máscaras e “escolas do diabo”

Resumen

El artículo aborda el uso que algunos jóvenes hacen de diferentes máscaras como estrategia de afirmación identitaria. A partir de metodologías de desocultación de lo que oscuramente representan, las máscaras son discutidas en diferentes escenarios de actuación, tomando por referenciales empíricos los *estilos juveniles*, *tribus urbanas* y *fiestas de muchachos*. El itinerario de investigación desemboca en un estudio de caso donde, en algunas escuelas, los jóvenes personifican la figura del propio diablo. La tesis que se avanza apunta hacia la posibilidad de que la violencia imputada a los jóvenes en esas “escuelas del diablo” puedan enmascarar otra realidad: la violencia simbólica a la que se encuentran sujetos.

Palabras clave:

estilos juveniles, tribus urbanas, ritos juveniles, estereotipos, violencia escolar

Abstract:

The article deals with the use that some young people make of different masks as a strategy of identity affirmation. Employing methodologies that reveal what masks obscurely represent, masks are discussed in different action scenarios, taking as empirical references *youth styles*, *urban tribes* and the *youth rites*. The research path leads to a case study in which, in some schools, young people personify the evil itself. The thesis put forward points out the possibility that the violence attributed to young people in this “evil schools” can mask/disguise another reality: the symbolic violence that they are subdued to.

Key words:

Youth styles, urban tribes, youth rites, stereotypes, school violence

Jogos de máscaras e “escolas do diabo”

1. Dos estilos às máscaras

Os estilos juvenis actuam frequentemente como máscaras. Que escondem elas? O tema tem merecido alguma reflexão no âmbito da sociologia da juventude. Para Hebdige (1979), os estilos são tão opacos quanto as relações sociais que os produzem e o seu significado aparece amortalhado pelo senso comum que validaria e, simultaneamente, mistificaria as formas ideológicas que os incorporam. Em toda a significação encontrámos, assim, uma dimensão ideológica e em todo o estilo uma distorção da realidade: por um lado, pelo facto de a ideologia (nomeadamente na forma de senso comum) mascarar a realidade; por outro lado, por efeito de os estilos, sendo portadores de ideologia, aparecerem como refractores dessa mascarada. Neste registo analítico, as contradições de classe, exibidas

através de “estilos”, seriam magicamente solucionadas ao nível das aparências. Por esta razão, os símbolos apareceriam revestidos de uma capa *mitológica* cumprindo uma função de “naturalização” ou “normalização” do domínio das culturas hegemónicas. Num tal trilho interpretativo, os estilos juvenis transportariam significados secretos que, em código, expressariam uma forma subtil de resistência à ordem dominante.

Não interessa, aqui e agora, avançarmos para uma discussão teórica das teses de Hebdige, Stuart Hall, P. Cohen, John Clarke, Tony Jefferson e outros sociólogos do *Centre of Contemporary Cultural Studies (CCCS)*, de Birmingham, embora se deva sublinhar que a hipótese da “resistência” pode ser um artefacto teórico que, desde logo, mascara o simples desejo de existência por parte dos jovens. Porém, os trabalhos desenvolvidos pelos

sociólogos do CCCS alertam-nos para a possibilidade de os “estilos juvenis” se encontrarem cheios de significação, frequentemente oculta, resistindo à sua desvelação. Eis um desafio que se coloca à sociologia das culturas juvenis: o de, na linha teórica defendida por Barthes (1972), em suas *Mitologias*, decifrar as mensagens ocultas e codificadas nas cintilantes aparências dos estilos, de modo a descobrir-se o que obscuramente representam, mesmo quando são chamados a solucionar, “magicamente”, o que ocultam.

A forma como um jovem se veste reveste-se de um significado simbólico. Como sugere Spradley (1979), todo o símbolo envolve três elementos: o símbolo em si mesmo, um ou mais referentes e a relação entre símbolo e referente(s). Esta tríade é a base de qualquer “significado simbólico”. A descoberta dos significados dos símbolos passa pela compreensão dos significados que esses símbolos têm para os jovens, mas vai mais longe: passa também pela compreensão do uso que eles fazem desses símbolos. Um exemplo ilustrativo: o negro do vestuário dos jovens *vanguardistas* ou *góticos* é um símbolo. Qual o significado que o negro tem para eles? Ao perguntar-lhes porque usavam roupa negra, responderam-me: “porque gosto”. O símbolo refere-se, pois, ao gosto. Mas o referente “gosto” pode também converter-se em símbolo. O que representa? Qual o seu referente? Quando pedi a esses jovens que me

justificassem o “gosto pelo negro” responderam-me, invariavelmente, com um evasivo encolher de ombros: “porque gosto”. O que significava, entretanto, esse “encolher de ombros”? O negro dos jovens *vanguardistas* ou *góticos* conota significâncias que se situam para além do significado referencial *gosto*. O negro é para esses jovens um símbolo que denota gosto. No entanto, este referente é conotável com outros referentes analíticos dos quais os jovens não têm consciência (Pais, 2003b). Não basta perguntar-lhes o que representa o “negro”. Há que averiguar a relação que o símbolo (negro) tem com outros símbolos. Por exemplo, os que se referem ao meio social em que esses jovens vivem, à forma como outros jovens se vestem, etc. Só desse modo podemos descobrir que o uso do negro pode expressar um real desejo –embora não manifesto– de distinção e distância social (Pais, 1993a).

O exemplo acabado de dar o que mostra? Que as modas ou estilos arrastam simbologias distintas cujo significado nem sempre é visível ou manifesto. Desse modo, não podemos cair na tentação de embarcar nas chamadas *falácias descritivas* (Austin, 1996) que tomam por enunciados fácticos expressões “sem sentido” ou mascaradas. O que Austin contesta é que as expressões emitidas (exemplo: “Bom dia! Como está?”) tenham de ser necessariamente explicadas em termos dos significados das expressões emitidas (sejam palavras, grafittis, ou peças de vestuário). Por isso nos propõe uma

teoria fundamentada nas “forças ilocutórias” para ultrapassar os problemas colocados pelo uso locutório. Essas forças ilocutórias referem-se ao contexto em que se produzem os actos locutórios. Austin (1996) desenvolve ainda o conceito de actos perlocutórios (*perlocutionary acts*). Frequentemente –e mesmo normalmente– dizer algo, segundo Austin, produzirá certas consequências ou efeitos sobre os sentimentos e acções do auditório. É possível que ao dizer algo o façamos com o propósito, intenção ou desígnio de produzir tais efeitos. Estamos, neste caso, perante actos perlocutórios.

Por exemplo, que representam os *grafitos*? Eles devem ler-se por referência às forças ilocutórias (de contexto) e aos seus efeitos (perlocutórios). Entre os *writers* (grafiters) o que mais conta são os efeitos perlocutórios que provocam uma avaliação, entre pares, de uma expressão artística clandestina: não apenas em função de padrões estéticos mas também dos riscos inerentes à sua prática (Pais, 2007). Entre os grafiters aparece muitas vezes embaralhado o que se diz com o que se mostra. O mesmo acontece com algumas expressões da cultura *punk*. Por exemplo, que representa a suástica usada frequentemente pelos punks? Segundo Caiafa (1989), representa uma negação: a negação de que o seu uso se liga ao discurso que ela representa; a ostentação de um símbolo (suástica) como negação da ideologia que lhe aparece associada. Mas a compreensão desse uso é impossível ao mero nível locutório.

É aos níveis ilocutório e perlocutório que o símbolo se desvenda em outras significações. Da mesma forma, algumas expressões da cultura *punk* só aparentemente são símbolos de violência. Esses símbolos não são ostentados como uma bandeira ideológica. Eles são apenas usados como *actos locutórios*: botas, fuzis, capacetes, camuflagens, máscaras...

2. Das máscaras às tribos

O investimento de alguns jovens em seus rituais e imagens corporais produz olhares fascinados pelo fenômeno do tribalismo (Pais, 2004). Esses olhares, abundantes no *senso-comum* e nos *mass media*, buscam um “outro” críptico para o etiquetar, da mesma forma que a velha etnografia farejava o exótico para melhor o colonizar. Num ou outro caso, o carácter estranho do exótico -o “outro” é *exóptico* porque cai fora da “óptica” da normalidade- é uma fonte constante de *taxonomias* reveladoras. Reveladoras de quê? Não propriamente do “outro” mas, sobretudo, do modo como o “outro” é olhado, percebido, categorizado, construído, estigmatizado.

Contudo, pode também ocorrer que as etiquetas com que alguns jovens são demonizados sejam por eles apropriadas enquanto emblemas de identidade (Reguillo, 2001). Os jovens são o que são, mas também são (sem que o sejam) o que deles se pensa, os

mitos que sobre eles se criam. Esses mitos não reflectem a realidade embora a ajudem a criar. O importante é que não nos deixemos contagiar por equívocos conceptuais que confundem a realidade com as representações que dela surgem, numa espécie de “racismo semântico” (Ruiz, 1995: 81). É que as palavras também nos tribalizam. Há um poder mágico nas palavras pelo simples facto de representarem coisas. O modo como este poder opera parece razoavelmente óbvio, manifestando-se na construção de um mundo feito de palavras, qualificativos, etiquetas. Uma vez que uma coisa é concebida numa palavra, algo surge que transcende ambas. Esse algo é o conceito, embora também o tenhamos que expressar por palavras. Com os conceitos compomos outro mundo, o das significações.

Clarificar o que vulgarmente se pensa quando se fala de *tribo* é um exemplo de penetração no mundo das significações. É o que faz Magnani (1992) quando, ao dar-se conta da ambivalência da noção de “tribo urbana”, se interroga sobre o seu uso metafórico, sobre as denotações e conotações de seus múltiplos usos, enfim, sobre os limites e alcances que o uso da metáfora implica, nomeadamente quando se confronta o “sistema de significações” de onde a noção de “tribo” foi extraída, em contextos passados, com o domínio de uso em contextos presentes. Através desse confronto, as potencialidades heurísticas da metáfora guerreiam com as suas

fragilidades ou, como sugere Magnani, a força metafórica da *alusão* corre risco de se transformar num equívoco de *ilusão*. Essa *corrosão* de sentidos é posta em relevo ao compararmos diferentes usos da noção de “tribo” em contextos temporais diferentes, quando valorizamos o poder alusivo da metáfora, esquecendo os seus desvios “ilusivos”. Magnani (1992) configura bem esta problemática quando se confronta com o poder evocativo da metáfora: a evocação é uma chamada à imaginação de uma realidade existente, ou seja, é uma reprodução da realidade que não a traduz necessariamente, que a pode trair quando a traz à lembrança. E porquê? Porque, como sustentava Aristóteles no livro terceiro da sua *Retórica*, qualquer metáfora surge da intuição de uma analogia entre coisas dissemelhantes. Então, no campo das evocações, pode ser interessante, mas não é, certamente, suficiente, evocar as figuras de “primitivo”, “selvagem”, “vivências comuns”, “agregados”, “ritos”, etc. Essencial é explicitar as *dissemelhanças* que estão na base de uma *analogia*, sem perder de vista que qualquer analogia estabelece uma relação de semelhança entre objectos diferentes.

No caso que nos interessa, a analogia radica no uso semelhante que diferentes grupos sociais fazem de alguns atributos. Por exemplo, os atributos presentes no próprio significado etimológico do termo *tribo*. Com efeito, *tribo* é um elemento de composição de palavras que

exprime a ideia de *atrito* (do grego *tribe*), isto é, a *resistência* de corpos que se opõem quando se confrontam. Esta dimensão de resistência grupal, substantivamente ligada à ideia de atrito, encontra-se presente no fenômeno das tribos urbanas. Aliás, em muitas palavras da família tribo a idéia de atrito está presente: a *tribofísica* é a parte da física que estuda o atrito; a *triboelectricidade* designa a electricidade desenvolvida por fricção; a *atribulação* sugere um estado de confusão ou aflição; os próprios *tribunais* são lugares de confronto ou de atrito. Se muitos grupos juvenis carregam com o apodo de *tribo* é porque as suas vivências são consideradas “desestruturadas”, contestatárias, subversivas (Maffesoli, 1988; Costa, Pérez e Tropea, 1996; Feixa, 1998; Simões, 2001). Vejamos algumas dessas manifestações de *atrito*.

Por exemplo, na *tribo dos grafites*, que faz nascer um jovem *writer*? A pobreza? O subúrbio? O *tag* (assinatura que identifica o autor do graffiti)? O risco da infracção? A arte visual? O que quer esteja na sua origem, há um protesto latente que domina a cultura *graffiti*. Contra as *censuras moralistas*, os jovens *writers* difundem *grafitis muralistas*, através de *tags*, desenhos e *lettering* (inscrições de letras). O que os *grafitis* encarnam é o que Husserl, numa linguagem fenomenológica, designa de *noema* ou sentido *noémico*, aquela camada de sentido que se intercala entre a palavra e a coisa. E é deste modo que os *grafitis* correm sobre as suas pegadas, independentemente

dos sujeitos de enunciação, apesar de estes atestarem, com assinatura, uma autoria. Mais do que os signos, propriamente ditos, interessa a relação, a ponte, a mediação. Para um jovem *grafitero*, o desafio é desfilar palavras, emblemas, estilos, com a pressão do risco de ser apanhado pela polícia. Impõe-se uma actuação rápida, ter o instinto do instante. A perseguição arrasta um reconhecimento de valentia. A inserção dos *writers* numa *crew* (conjunto de *graffiters* que habitualmente pintam em conjunto) pode também corresponder à necessidade de sociabilidades alternativas a espaços falhos de integração social. Um *writer*, numa *crew*, vê renascer a sua individualidade, ganha nome próprio entre os companheiros.

Muitos *grafiters* pertencem à *tribo dos skaters*. O *skate* é um meio rápido de fuga quando se está em dificuldades. Por isso é praticado em rampas (*half*) ou ruas (*street*) livres de atrito, em toda a superfície que permita o deslize: escadas, corrimãos, passeios ou praças. O *skate* e o *graffiti* servem-se do tecido urbano, como urdidura de movimentos, campo de provas. Conquistar um túnel ou um viaduto tanto pode significar viajar nele como deixar marcas grafitadas dessa navegação. Os *skaters* fogem do atrito mas a ocupação que fazem da rua afronta as convenções urbanas estabelecidas. Depois há todo um conjunto de expressões linguísticas que reforçam uma pertença grupal. Muitas delas são de origem anglo-saxônica e vulgarizadas em revistas da

especialidade (Pégard, 1998; Christopher, 1991; Brooke, 1999). Ao ver as performances dos jovens *skaters*, o que resalta são deslizes em vôo, numa espécie de “não-lugares”, que eles tragam na velocidade do deslocamento. Os *skaters* procuram retirar o máximo de possibilidades do deslize, as dificuldades de percurso são transformadas em oportunidades de manobra. O móbil é contornar os obstáculos de percurso, como se estivessem a exercitar capacidades para contornar atritos da vida real.

Nas tribos *punk* e *funk* –muito em voga nos subúrbios do Rio de Janeiro– o atrito é também marcante, mesmo a nível endogrupal (Viana, 1988 e Caiafa, 1989). É o que acontece com o *mosh pit*, dança frenética que ocorre nos palcos de alguns *shows*. Em vez de se dançar com o par em movimentos pré-estabelecidos, no *mosh pit* os jovens agitam-se em abandono, chocando entre si, como se, sinesteticamente, balanceassem, num mar dionísio de braços, pernas e suor. Alguns sobem ao palco daí mergulhando na multidão que os acolhe. Numa dança clássica de salão, os movimentos dos corpos encontram-se disciplinadamente limitados pela coreografia, ritualizam-se de forma linear. No *mosh pit* vale tudo. Os jovens usam a aleatoriedade e a violência ritual para quebrar as convenções sociais lineares e atingir um estado de turbulência. É o que se passa com o *deep mosh*, dança de empurrões e pontapés com botas de ponta de aço. Ao contrário dos *hippies*, cujo atrito com a cidade era contornado com retiradas ou refúgios em

acampamentos bucólicos, os *punks*, *heavy metal* e *funks* enfrentam o terror urbano tentando sobreviver nele. Por vezes envolvem-se em movimentos radicais de questionamento da realidade, como também acontece com alguns jovens *rappers* (*gagsta rap*), promovendo uma cultura de violência, de sexo e drogas, em qualquer dos casos protagonizada como cultura de *invasão*, a que se associa o imaginário de “classes perigosas”, mas também de *evasão* (Giroux, 1996).

As fugas à realidade entre jovens das tribos *rave* (Gaillot, 2001/2 e Queudrus, 2000) podem também ser lidas como manifestações de *atrito*. Nos encontros *rave*, com danças ao som de música electrónica, procura-se um transe grupal, por efeito de drogas psicadélicas. Os ritmos electrónicos das *rave* pautam-se por batidas aceleradas, com pequenas variações de difícil percepção. Esses ritmos (*techno*, *garage*, *trance*, *jungle*, *acid house*, *acid jazz*...) caracterizam-se pela velocidade, pelas batidas constantes que reflectem a subversão das temporalidades ordenadas da vida urbana, por exemplo, as que opõem o dia à noite, ou o trabalho ao descanso. A exploração dos *riscos*, reais ou antecipados (Pourtau, 2002/3), é um desafio que sujeita a vida de muitos jovens a constantes atritos, disso sendo exemplo os acidentes rodoviários por excesso de velocidade ou as sobredosagens de droga consumida.

Também nas produções mais consensualmente artísticas, os jovens colocam em confronto ou atrito diferentes realidades. No caso dos *new hoppers*, os jovens surgem como criadores de novas realidades, subversivas em relação à realidade percepcionada de modo convencional. Os signos da criação artística substituem os seus referentes simbólicos, liquidando-os enquanto objectos, mas, ao mesmo tempo, perpetuando-lhes uma existência associada a simulacros da realidade. Como a arte, também as drogas consumidas alteram as percepções habituais, gerando uma multiplicidade de sentidos, exercitando a sensibilidade, criando um novo mundo, relativizando a unicidade da realidade. Muitas vezes diz-se que os jovens se envolvem em toxicodependências para fugirem à realidade. Não está apenas em causa uma fuga à realidade, mas uma estratégia de sobrevivência que consiste na ideação de novas realidades que desvalorizam a realidade corrente.

É esta desvalorização da realidade –acidentalmente da realidade da própria existência– que parece mobilizar as *tribos suicidas*. São jovens que desafiam a morte, como acontece, em São Paulo e no Rio de Janeiro, com os *surfistas de trem* (viajam nos tejadilhos de comboio, enfrentando os túneis com rebaixamentos de corpo) ou com aqueles outros que, em Portugal, jogam com a vida nas linhas ferroviárias. Colocam-se entre os carris e somente os abandonam quando sentem a

proximidade do comboio. O último a abandonar os carris, o que mais desafia a morte, é o vencedor. Outros deitam-se no leito rebaixado entre os carris e somente se levantam depois de os comboios passarem.

Muitos comportamentos tribais são vistos como *anómicos*, sem sentido. Nuns casos porque os jovens que os protagonizam parecem viver num mundo alienado; noutras casas porque as sociedades adquirem uma relativa estabilização em torno de valores com os quais se julgam a si mesma. Mas o interessante é descobrir que os sentidos também podem existir onde parece reinar a sua ausência (Pais, 1993a). Só desse modo podemos renunciar às ocultações do poder das etiquetas com que algumas tribos são rotuladas. Muitos jovens usam o espaço público para se colocarem em cena, não porque simplesmente existam mas para que possam existir, com identidade própria. É por esta razão que as tribos podem ser tipificadas como exemplos de *communitas*, no sentido que Turner (1988) lhe dava, isto é, como corpos de vínculos sociais que se produzem em condições de liminaridade, de indeterminação, de carência de referentes.

Ora, os territórios de liminaridade são territórios de atrito, onde a ordem dominante é afrontada, transgredida, posta em causa. Como Nietzsche repetidamente sustentava, a transgressão e a ruptura de limites são desafios que proporcionam uma sensação de liberdade.

Mas entre as chamadas *tribos urbanas* a subversão está também estreitamente ligada à conversão. Por outras palavras, as *tribos* geram um sentimento de pertença que assegura marcos conviviais que são garante de afirmações identitárias. Por isso, nas chamadas *tribos* encontramos manifestações de resistência à adversidade, mas também vínculos de sociabilidade e de integração social.

Se os jovens que integram algumas *tribos urbanas* se distanciam de determinados padrões sociais não é necessariamente com o objectivo de se isolarem do que os rodeia mas para se reencontrarem em grupos de referência próximos dos seus ideais (Fournier, 1999: 67). Como é difícil preservarem a sua diferença nas tramas da sociedade convencional –ou dela saírem quando a diferença é uma manifestação de exclusão social– investem-se em redes relacionais de proximidade que recriam novas afiliações sociais. De facto, da mesma forma que as antigas *tribos* se identificavam com determinados *meio-ambientes*, também as novas *tribos* se identificam com asfalto, bairros, ruas, territórios de agrupamento de sociabilidades. O que a metáfora da *tribo* sugere é a emergência de novas formações sociais que decorrem de algum tipo de reagrupamento entre quem, não obstante as suas diferenças, procura uma proximidade com outros que, de alguma forma, lhe são semelhantes de acordo com o princípio “*qui se ressemble s’assemble*” (Fournier, 1999: 60).

3. Caretos diabólicos

Outro exemplo de *communitas*, para recuperar a terminologia de Turner, podemos encontrá-lo, na península ibérica, em rituais de adolescentes. Em Portugal esses rituais são conhecidos por *Festa dos Rapazes*; em Espanha por *Rito dos Carochos* (González, 2004). O ritual toma lugar no ciclo natalício e no ciclo carnavalesco, correspondendo às antigas *bacanais* da época romana, em honra do deus Baco. Vejamos como estas festas decorrem, tomando Portugal como referencial empírico.

Os rapazes solteiros, principais protagonistas do ritual, aparecem de trajes bizarros e coloridos, usando máscaras feitas de couro, madeira, cortiça ou folhetas de latão, pintadas com cores garridas (vermelhas, pretas, amarelas ou verdes), representando configurações grotescas de diabos ou animais (bois, bodes ou serpentes). Por andarem com máscaras os rapazes são designados de *caretos*. Também são designados de *chocalheiros* por à cintura portarem chocalhos tilintantes. Diabólicos e misteriosos, sempre que os *caretos* vislumbram um “rabo de saia” é a loucura. As moças são perseguidas em correrias desordenadas e, quando agarradas, são chocalhadas em simulações de acto sexual.

As *festas dos rapazes* podem interpretar-se como ritos de iniciação à virilidade, onde a identidade masculina é celebrada de forma festiva, transgressora, orgiástica. Alguns rapazes apanham então as primeiras

bebendeiras. Os adultos incentivavam as crianças a fumar, num rito de iniciação em que o limite de idade não para de baixar. Uma avó, em entrevista a um jornal, manifestou orgulho no seu neto de cinco anos: "Não é por ser meu neto, mas tem muito jeito para pegar no cigarro", e virando-se para ele: "Fuma lá, meu filho!" (jornal *O Público*, 7/1/2007). É neste reino de sociabilidades mascaradas que se vai construindo a identidade masculina, feita numa trama de cumplicidades que, mais tarde, se prolongarão nas tabernas, nos cafés ou nas casas de putas. Aliás, a festa dos rapazes é uma oportunidade para que, afastando-se das "saias das mães", se iniciem em vícios de homem. Esta afirmação de virilidade sugere, precisamente, a transição do mundo das "saias da mãe" para o mundo de outras saias, onde a sexualidade possa ser vivida.

Apelando as máscaras ao imaginário, por que razão as máscaras actuam como agentes de mediação entre o imaginário e a ordem social? Esta questão intrigou-me quando me confrontei com um dos momentos altos do ritual, as chamadas *loas*. Para melhor apreender o espírito das loas, deixemo-nos guiar por uma sugestiva descrição literária:

"Dois grupos de rapazes, armados de embude (espécie de funil largo, para projectarem melhor a voz) colocavam-se estratégicamente em dois altos sobranceiros à aldeia [...] e em jeito de

diálogo burlesco, recheado de oh-oh-oh's e uh-uh-uh's chocarreiros e pausados, anunciam os casamentos. É claro que à moça mais catita da povoação destinavam os meliantes o noivo mais mal-amado, e vice-versa; à mais desempenada o mais cambado, e vice-versa; à mais rica o mais pobretanas, e vice-versa. Quanto maior o contraste, maior o escárnio. E havia casamentos que ofendiam, e desforços que se tiravam por via deles.

- Ó compadre. Com quem habemos de casar a Rosa do tio Américo?, perguntava, silabando bem, uma voz cava, tornada ainda mais cava pelo embude.

A resposta vinha lenta, amplificada também pelo embude e pelo silêncio da meia-noite:

- C'o Zé Parreira!

A desproporção era evidente, porque do lado de lá respondiam em coro:

- Oh-oh-oh-oh!

E o rosário de casamentos prosseguia por este teor, até não ficar rapariga solteira nem mulher viúva por casar" (Cabral, 1991: 20-21).

Como vemos, as *loas* fabricam casamentos improváveis, baralhando hierarquias sociais, ricos a casarem com pobres, num ritual de inversão de status. Estamos perante uma paródia anarquizante da ordem que se reforça na justa medida em que a anarquia é só a brincar. Ninguém pode ficar sem casar, essa é a

mensagem latente que se retira das *loas* e que ressoa em provérbios do tipo “não há panela sem testo, nem penico sem tampa”. O objectivo das *loas* é dar solução a um problema, o do casamento, envolvendo disputas familiares. Quem casa com quem? Quem está à altura do pretendente? Quem merece uma moça prendada? Desmascarando os arranjos patrimoniais que, na verdade, regulam os casamentos, as *loas* promovem arranjos caricaturais onde o contraste é a nota dominante e hilariante.

Neste caso, que nos dizem as máscaras dos caretos? Elas desmascaram, jocosamente, as vivências da aldeia. Ao proporem casamentos insólitos, as *loas* provocam risadas gerais e exclamações de espanto entre os assistentes (*Oh-oh-oh-oh!*). Estas reacções podem ser interpretadas como sanções sociais na medida em que põem a descoberto o subentendido, isto é, as regras tácitas que orientam os casamentos feitos numa base interesseira. De facto, quando os jovens chegam à fase namoradeira, o senso-comum aconselha-os: “se queres bem casar teu igual vai procurar”. Aliás, os pais dos jovens também são admoestados pela sabedoria proverbial: “casa teu filho com teu igual e de ti não dirão mal”. O que as máscaras nos dizem é que as setas de Cupido não podem viajar desnorteadamente. Só nas *loas*, porque aí tudo é brincadeira. Porém, a brincar a mensagem é séria. Os casamentos devem obedecer a regras

endoclassistas.

Mais recentemente as *loas* apontam para uma realidade em mudança. Por efeito das migrações, enquanto que os rapazes abandonam os estudos para emigrar, as moças apostam no prolongamento das trajectórias escolares. Por tal razão, passam a rejeitar os rapazes pouco escolarizados preferindo os de fora das aldeias de origem. O desequilíbrio é de tal ordem, que algumas aldeias transmontanas já são conhecidas como “aldeias de solteirões”. Um dos solteirões queixou-se, numa reportagem da televisão: “Há poucas mulheres. E as poucas que há fogem todas!”. Um outro, já com mais de quarenta anos, corroborava: “A maior parte delas... vão-se embora! Vão procurar outra coisa... que aqui não há futuro”. Como lá diz o ditado, “quem ao longe vai casar leva pulha ou vai buscar”.

Esta desordem é sugerida por *loas* mais agressivas. A deserção das raparigas para os braços dos forasteiros é lamentada, subentendendo-se que elas fogem para conquistar bons partidos que na sua terra não encontram. A lógica das uniões interesseiras é claramente denunciada: “Em casa do ti Zé Grande/Já me cheira a chouriço/A sua Manuela/Vai casar com um suíço”; “A sua prima Mitó/ De elegante aspecto/Tem o futuro nas mãos/Namora um arquitecto”; “A sua prima Joca/ Não veio ao Natal/Ela anda a namorar/Um assistente social”.

A inacessibilidade das raparigas aparece

invertida nas *loas*. Elas são acusadas de se entregarem a qualquer um: “A Graciete do Ti Noberto/ Já perdeu a cabeça/ Anda no tira e mete/ Com o primeiro que apareça”. As *loas* que as máscaras apregoam mostram que o mundo parece ser outro quando visto de pernas para o ar, o mesmo é dizer, quando é desmascarado pelo poder das injúrias ou do sarcasmo. Porém, o mundo de pernas para o ar apenas sugere a necessidade de o assentar nos ordenamentos de que emana uma consciência colectiva, cujas andas determinam um *imperativo de casamento* (“quando se faz uma panela faz-se logo um testo para ela”); um *imperativo endogâmico* (“quem longe vai casar ou se engana ou vai enganar”) e um *imperativo isogâmico* (“casar e comadstrar, cada um com seu igual”).

4. “Escolas do diabo”: quem veste a pele do mafarrico?

E nas escolas haverá também lugar para as máscaras? Em Portugal, as “escolas do diabo” –assim são designadas por alguns professores, tal a imagem de violência que lhes aparece associada– revelam uma particularidade digna de registo. A maioria é frequentada por jovens provenientes de bairros degradados das periferias urbanas. Como corre a idéia de que há nestes bairros uma predominância de famílias de origem africana e cigana, ocorrem

duas outras particularidades não menos dignas de registo: uma delas vinca a associação da violência aos jovens de origem africana e cigana; a outra faz com que, de modo geral, os professores fujam dessas escolas como o diabo da cruz.

Por que razão muitos professores recusam leccionar nestas “escolas do diabo”? A evidência que salta à vista é a indisciplina dos alunos, sendo menos evidente, provavelmente não menos real, a incapacidade dos pais em os educar convenientemente. Não é apenas sobre evidências que “saltam à vista” que vale a pena reflectir. Importa também questionar o modo como essas evidências saltam à vista e aquelas outras realidades que, por menos evidentes ou visíveis, não deixam de se constituir em realidades sociologicamente problemáticas. De facto, nas escolas ditas do “diabo”, a realidade da violência não se restringe aos comportamentos de indisciplina ou à que é contabilizada nas estatísticas policiais. A recusa de alguns professores em leccionar nessas escolas remete-nos para outro género de violência: uma *violência de encher a cabeça*. Há professores –não todos, evidentemente– que metem na cabeça uma idéia fixa: escola que tenha “pretos” e “ciganos” é uma escola dos “diabos”. Como a cabeça é usada não apenas para acolher idéias fixas mas também para, a partir delas, gerar corolários e deduções compatíveis, alguns professores rationalizam a escolha das escolas, optando por ambientes

sossegados, isto é, livres de pretos e ciganos. Quando algum aparece, há logo a tendência para o olhar como “fonte de problemas”, deste modo originando-se outra forma de violência, a da *presunção*.

Investigações desenvolvidas em contexto escolar multicultural sugerem que entre muitos professores há um “desagrado no trabalho com classes multiculturais, com presença de alunos negros e ciganos [...]. O que efectivamente constrangia os docentes era a cor –o negro–, como marca visivelmente definidora de estereótipos e de preconceitos enraizados” (Silva, 2005: 3). Outros professores, no entanto, têm dificuldades em reconhecer a existência de racismo nas escolas. Assegurando que “não há racismo”, formulam uma espécie de profecia que esperam poder cumprir-se por si mesma, na medida que acreditam que o que é negado não existe. Certamente que há jovens negros e ciganos que são violentos e delinquentes, mas não é certo que todos o sejam. Curiosamente, o próprio discurso sociológico é permeável a esta *violência de encher a cabeça* quando, por exemplo, tende sobretudo a explicar por que razão os jovens negros, ciganos ou pobres inevitavelmente delinquem.

Quando nos questionamos sobre as origens da violência juvenil, não é invulgar encontrarmos na imprensa ou na literatura sociológica noções como: desequilíbrios afectivos, distúrbios emocionais, orgulho perverso etc., ou seja, noções

que instituem os actos de violência como traços de individualidade. Frequentemente, dos “actos” passa-se às “maneiras de ser” e estas são mostradas como não sendo outra coisa do que os próprios “actos de violência”. Implicitamente, surge o reconhecimento de que um acto de violência cometido por um jovem negro ou cigano resulta da “maneira de ser” das suas etnias de pertença. Neste julgamento, o que se pune não é o acto de violência em si (Foucault, 2001), mas a imagem preconcebida do jovem delinquente: ou porque usa brinco na orelha, ou porque tem um corte de cabelo exótico, ou porque exibe uma tatuagem, ou pela simples cor da pele.

Esta *violência da presunção*, manifestação típica da *violência de encher a cabeça*, frequentemente resulta da tendência em amarrar as condutas indisciplinadas dos jovens às suas pertenças étnicas, o mesmo acontecendo com o insucesso escolar (Sebastião, 2001 e Batalha, 2004). Esta etnicização da violência e do fracasso escolar alimenta e é alimentada por representações sociais de natureza metonímica, uma vez que a parte é confundida com o todo e vice-versa. A hipótese que aqui se levanta é a de esta representação social se ir empolando à medida que se vai projectando, embora, em abono da verdade, nem todos os professores alinhem por esta cindida *color-line*.

Outra manifestação da *violência da presunção* resulta da *imputação da burrice* feita na base das aparências ou da intuição.

Manifestações dessa violência encontram-se em atitudes de pais e professores que vaticinam futuros sombrios para alguns jovens: “este não vai chegar longe!”. Facilmente, muitos destes jovens conformam-se com a *predição* que os leva à *perdição*. Interiorizam o estatuto que lhes é atribuído e os resultados escolares não tardam em materializar ou ratificar as profecias: tornam-se tal qual os descrevem. A máscara de “burro” com que os pintam é tomada por esses jovens como real, ao mesmo tempo que desinvestem da escola, assumindo que não gostam mesmo dela.

Quando avaliam os seus alunos em função das expectativas preconcebidas que têm sobre eles, tais professores convertem a avaliação escolar na confirmação das suas próprias profecias. Outros não dão mostras de atentarem nas carências dos seus alunos, embora essa ignorância raramente seja posta em causa. Por camuflar realidades que *finge* não ver, esta violência subtil –*da vista grossa*– dificilmente é reconhecida, embora seja sentida por muitos alunos e percebida por alguns professores. Numa reportagem sobre violência escolar, uma professora confessou a um periódico: “muitas vezes não conseguimos chegar ao seu sofrimento” (*jornal Diário de Notícias*, 9/9/2002).

Possivelmente há muros na comunicação entre professores e alunos “inadaptados”, muros que colocam em risco as possibilidades educativas. Um professor de “terreno” –não dos muitos que falam de pedagogia sem qualquer experiência

de ensino– sustenta: “Todas a escolas deveriam ser espaços [...] de múltiplas interacções, comunicação, cooperação, partilha... Sabemos que não é bem assim. As escolas são, quase sempre, espaços de solidão” (Pacheco, 2003:10).

A este ponto chegados, impõe-se dizer que todas essas violências são de ordem e natureza diferentes (Actas, 2001, e Costa e Vale, 1998); num caso estão em jogo estereótipos simbólicos que se traduzem numa estigmatização social; noutra caso estamos perante uma violência material traduzida em roubos, agressões físicas etc. O facto de alguns alunos serem vítimas, na escola, de uma violência simbólica não implica, obviamente, a desculpabilização daqueles que, efectivamente, praticam actos violentos traduzidos em danos físicos, materiais ou outros. Apenas se sugere que as malhas com que se tece a “violência escolar” são de textura heterogénea e de urdiduras bem mais complexas do que à primeira vista possa parecer. É lícito admitir que essas distintas ordens de violência apareçam entrelaçadas, longe de qualquer imputação causal de sentido unívoco ou determinístico. Como quebrar esse aparente ciclo vicioso? Sendo as escolas instituições *educativas*, qual o seu papel nesse encadeamento de acções, reacções e retroacções?

A este respeito, há pelo menos duas perspectivas que se podem contrastar no campo das políticas educativas. Uma delas, ao considerar a ênfase exógena da «violência escolar», sugere que a escola nada pode fazer

para remediar uma situação que é eminentemente estrutural e gerada fora dela. Pela mesma ordem de idéias, os professores também se sentiriam impotentes para resolver problemas que lhe são alheios, desse modo se justificando que alguns fujam das “escolas do diabo” como o mesmo da cruz. É uma estratégia de *debandada* e ponto final. No entanto, apesar de diversos estudos alertarem para a influência que as variáveis de contexto social têm sobre o desempenho escolar e a própria violência essa relação não é determinística (Charlot e Emin, 1997; Vienne, 2003 e Debarbieux, 2006). Se o fosse estaríamos a legitimar a “naturalização” (Sebastião *et al.*, 2003) da violência entre os jovens de contextos sociais mais desfavorecidos ou, pior ainda, a contribuir para uma espécie de criminalização da miséria.

Assim sendo, numa segunda perspectiva, ainda que se reconheça o peso avassalador dos factores exógenos à escola, também se admite que tais factores não impedem o sucesso escolar nem legitimam que a escola se ilube de suas responsabilidades. Para alguns defensores desta segunda posição, os rituais de resistência à escola protagonizados por jovens que desafiam os códigos por ela legitimados seriam expressão de contradições não apenas exógenas mas também endógenas ao sistema de ensino (McLaren, 1992). E isto aconteceria por quê? Porque —é o argumento avançado— o sistema de ensino não se mostra capaz de comunicar com culturas diferentes do seu padrão “normal”.

Para os defensores desta posição, a integração escolar, de natureza assimilaçãonista, depende da capacidade de os jovens se adaptarem ao desempenho de um padrão normalizado. Chegam à escola diferentes —porque têm origens sociais e memórias culturais diferentes—, mas a escola pretende à força torná-los iguais, caindo na falácia de identificar democratização com massificação e homogeneização. Aliás, não é por acaso que a crise da escola é frequentemente vista como reflexo da sua massificação (Mónica, 1997; Magalhães e Stoer, 1998; Boudon *et al.*, 2001). Uma possível razão? O padrão-norma não respeitaria as individualidades, fechando-se em relação à diversidade (Sebastião *et al.*, 2003, p. 38-39). Na lógica dessa argumentação, os mesmos jovens que são olhados como *diferentes* (pretos ou ciganos) passariam agora a ser avaliados como *iguais*, segundo o “padrão-norma”. Este *absolutismo modal* afectaria todos aqueles que se afastassem da mediania: não apenas os “herdeiros” (Bourdieu e Passeron, 1964; Fonseca, 2003) de capitais familiares (sociais e culturais) que, antes da democratização do sistema de ensino, se beneficiavam da natureza “burguesa” do sistema escolar, como os actuais “deserdados” (Dávila *et al.*, 2005).

Há jovens —negros ou ciganos— que entram numa escola ideologicamente orientada pelo princípio da igualdade de oportunidades, mas, na realidade, eles são muitas vezes tratados como diferentes quando deveriam ser tratados como

iguais. É o que acontece ao serem olhados de lado, sendo desse modo estigmatizados. Outras vezes, esses jovens gostariam de ser compreendidos na sua diferença, mas acabam por ser tratados como iguais. É o que acontece quando não há uma mínima preocupação com as suas carências económicas ou afectivas. Ora bem, quando as diferenças não são levadas em linha de conta ou sempre que, por razões não justificadas ou de simples presunção, se é tido como *igual* mas olhado como *diferente*, pode surgir entre quem é alvo de discriminação um sentimento de revolta.

Esse sentimento surgirá mais provavelmente entre alunos que não reconhecem a escola como sua. Perscrutarei esta hipótese a partir de um estudo de caso constituído por uma das chamadas “escolas do diabo”, localizada nos subúrbios de Lisboa, tornando por alvo de reflexão alunos ciganos. Das pesquisas realizadas constatei que há famílias ciganas que continuam a desconfiar da formação que a escola dá aos seus filhos; preocupam-se, sobretudo, com a deformação que lhes possa dar, enchendo-lhes as cabeças com ideias avessas às suas tradições e, por consequência, desencaminhando-os das famílias. As causas aparentes do insucesso escolar (falta de interesse, absentismo, violência, recusa em estudar...) podem ser, afinal, efeito de uma inadaptação profunda à escola que está longe de ser uma inadaptação individual. Neste sentido, convém não confundir os efeitos com as causas

do fracasso escolar. Para muitos ciganos a escola é sempre a escola dos outros. De um modo geral, as crianças ciganas são educadas no temor ao que lhes é estranho. A escola forma parte desse mundo estranho, onde coisas estranhas lhes são ensinadas. Num periódico da comunidade estudada (*Boletim Informativo Príncipes do Nada*, 2002: 4), um assistente social referia: “Acho que a escola deveria ser diferente. As escolas são prisões e as crianças ciganas não aguentam estar lá fechadas por muito tempo”.

Estamos perante crianças convidadas a participar num mundo escolar onde frequentemente a sua etnicidade –imputada ou assumida– é convertida em fracasso escolar (Enguita, 1996). O seu absentismo é uma forma de evitarem a “inadaptação” à escola, por eles vista como “prisão”. Em contrapartida, para a administração escolar o absentismo serve para desculpar o fracasso da escola em lidar com os jovens ciganos. Na confluência destes dois movimentos, as identidades são sacralizadas, hipostasiadas em sistemas monobloco, e como tal reificadas, exibidas, glorificadas ou diabolizadas.

É possível que o comportamento rebelde de algumas crianças corresponda à afirmação compensatória de um contrapoder relativamente àqueles que têm supremacia escolar na sala de aula. No recreio ou à saída da escola, principalmente entre os rapazes, surgem os inevitáveis ajustes de contas. Um dia, a professora de uma escola primária frequentada

por crianças ciganas, abriu a gaveta da sua secretaria mostrando-me uma apreciável coleção de navalhas apreendidas. Por que trazem as navalhas para a escola? Possivelmente, elas são armas de rejeição à submissão da cultura da escola, através da ritualização de uma agressividade simbólica que se emblematiza como própria da “cultura cigana”. A afirmação da identidade requer reconhecimento por parte dos demais. Existir também quer dizer ser percebido e reconhecido como distinto. Quanto mais negado, ignorado ou reprimido se é, mais necessário se torna afirmar a existência, para os outros e para si mesmo. Nesse sentido, as navalhas ciganas não são apenas armas de intimidação. Independentemente da ilegitimidade do seu porte, são também instrumentos de significação simbólica que denunciam tanto a estrutura superficial de confronto entre alunos com posições sociais distintas quanto a gramática profunda de reclusões étnicas.

As navalhas ciganas não são trazidas para a escola com o objectivo premeditado de ferir ou matar. A simbologia da navalha pode ser entendida como uma mediação que capacita o jovem cigano a moldar a realidade. Como todos os símbolos, o da navalha arrasta um poder conotativo pelo próprio facto de os símbolos serem multivalentes, incongruentes, polissémicos, fendentes. A exibição da navalha tem esse poder mágico de fazer circular visões complexas do que ela pode representar. A própria apreensão da navalha não esgota a capacidade que ela tem de,

mesmo guardada na gaveta da secretaria da directora da escola, condensar a representação dos muitos golpes e diabrumas que poderia causar. Os símbolos têm esse poder de estruturar a imaginação e proclamar ou emoldurar a desordem, assim como a ordem, invocando um excesso de significantes.

A professora que zelosamente guarda as navalhas na gaveta da sua secretaria contou-me que, durante o tempo de recreio, o que as crianças ciganas mais gostam de fazer é subir ao telhado da escola, como se andassem em busca de tesouros escondidos. Na verdade, confessou-me, procuram ninhos de pássaros. O telhado da escola é ressignificado pelas crianças ciganas. De função de coberta, o telhado transforma-se em superfície de descoberta, como se nesse processo de ressignificação as crianças nos quisessem dizer que o prazer da aprendizagem se passa fora da sala de aula. A aventura vive-se no telhado, com o céu por perto, à ilharga do inferno da aula. O conhecimento de telhado é epistemologicamente diferente do conhecimento de sala de aula. Ele é feito de audácia, de risco, de curiosidade, de aventura, de um prazer de descoberta provavelmente diferente do conhecimento de sala de aula, quando reificado através de retóricas infladas, no seu distanciamento e abstracção do mundo vivido, do mundo real. Que fazer dos que, violando as regras costumeiras do sistema escolar, descobrem o prazer da descoberta no telhado da escola? Deixá-los vadiar pelo telhado a seu bel-prazer, numa lógica de “queremos lá

saber"? Sujeitá-los à humilhação da palmatória ou de outros castigos físicos e psíquicos? Ou, mais drasticamente, instaurar-lhes processos disciplinares expulsando-os da escola?

Talvez o problema da disciplina e da ordem tenha vindo a ser mal equacionado. Ou talvez nem sequer seja problematizado quando é subsumido numa sobrevalorização de constrangimentos "étnicos". Quando, astutamente, a directora da escola propôs às crianças ciganas que não manuseassem os pequenos pássaros (alguns morriam de tantos solavancos) e, antes, cuidassem da sua alimentação, para cujo efeito providenciou uma gaiola, todos os dias as crianças passaram a trazer de comer às aves (bolachas, pão esfarelado etc.), pois tinha-lhes sido dada uma *responsabilidade*: a de cuidarem dos pássaros, tarefa a que se dedicaram com entusiasmo e empenho. Até que um dia descobriram que não fazia sentido manter os pássaros presos na gaiola, como eles próprios presos se sentiam na sala de aula. O exemplo dado sugere que, mesmo quando a celebração cega da etnia tende a expulsar os alunos da escola, há professores com artes de os cativar.

A agressividade das crianças ciganas pode considerar-se "expressão de um mecanismo de protecção" (Liégeois, 1998: 114) contra atitudes (reais ou supostas) de rejeição. Desde logo, quando na sala de aula são colocadas à parte, olhadas de lado. O conformismo silencioso de alguns professores, que se traduz num encolher

de ombros (*Que fazer? São ciganos!*), apenas os incita à retaliação. Numa revolta tantas vezes murada de silêncio, as crianças ciganas interiorizam as acusações depreciativas de que são alvo, acabando por assumir o estigma. Este, por ser socialmente produzido, pesará de tal forma que as acusações e censuras dirigidas às crianças acabam por consolidar a identificação com o estigma, todos elas aparecendo como produtos da mesma mácula. Nos dicionários correntes da Língua Portuguesa, o próprio termo "cigano" aparece identificado como sinônimo de trapaceiro, ladino, traficante de mercadorias subtraídas aos direitos, avaro, impostor etc. Nas feiras que percorri em busca dos seus modos de vida, dei-me conta de como nos próprios pregões transparece a força de um estigma social interiorizado, embora exteriorizado de forma irônica: "Escolham, escolham! Cinco euros! Não tem defeito! Não tem defeito!"; ou "Dez euros cada peça! Foi roubado ontem, foi roubado ontem!". O estigma cria repulsa e exclusão mas recria também sentimentos de pertença e de inclusão entre os que se sentem estigmatizados.

Os sentimentos de "orgulho" de pertencer a uma etnia ou os desejos fantasiados de poder pertencer a outra etnia diferente têm sido estudados pela Psicologia. No caso das crianças ciganas, há dados de investigação que apontam o desejo das mais novas (seis anos) pertencer a outra etnia, o mesmo não acontecendo com as mais velhas (dez anos).

Possivelmente, quando o estigma da etnia começa a ser reconhecido pelas crianças ciganas, há uma tendência à rejeição da etnia de origem. Depois, a identidade étnica parece ser assumida, com todas as consequências daí resultantes, a começar pela do enclausuramento identitário, eventualmente associado a uma “auto-estima” (Monteiro, 2002).

5. Conclusão

Vimos como, em diferentes cenários, os jogos de máscaras marcam uma significativa presença nas culturas juvenis. Se a realidade nos aparece mascarada é sensato não desprezar as suas máscaras, embora seja certo que elas, como os mitos, não podem explicar-se por si só, como nos ensinou Lévi-Strauss (1979). Para desvendar o que as máscaras ocultam é necessário decifrar os seus enigmas. Foi esse o desafio lançado, tomando-se como referenciais empíricos diferentes cenários de actuação das máscaras.

Numa sociedade marcada pelo “marketing de imagens”, os estilos juvenis podem transformar-se em “armas de resistência”. Assim, os *jeans* remendados e gastos ou o vestuário em “segunda mão” podem representar uma rejeição do “ethos” dominante do moderno consumismo; os cortes de cabelo dos jovens africanos “rap” podem

afirmar-se como um símbolo de convivência étnica ou “soluções estéticas” a uma pluralidade de problemas criados por ideologias racistas. Porém, as culturas juvenis são mais do que rituais de resistência. Reflectem um desejo de existência, correspondendo, frequentemente, a afirmações de sociabilidade, como no caso das filiações associadas às chamadas tribos urbanas. Por outro lado, no caso da *festa dos rapazes* vimos que só aparentemente as transgressões podem ser lidas como perturbadoras da ordem. Pelo contrário, a subversão é uma manifestação de conversão, permitindo reforçar a ordem social. Por último, nas chamadas “escolas do diabo”, a hipótese de investigação equacionada sugere que as condutas rotuladas de “violentas” podem ser efeito da aversão das crianças ditas violentas a uma escola que não sabe como as acolher nem como lhes incutir sentido de responsabilidade e disciplina. Nas escolas sentem-se em reclusão. O fechamento étnico ou identitário –assumido ou imputado– em nada ajuda à sua integração. Neste caso, a pesquisa sugere que a violência mais visível – em actos ou palavras – pode mascarar formas ocultas de violência que, de tão sutis, passam despercebidas, embora se teçam nas tramas do quotidiano.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, Benedict (1991). *Imagined Communities*. Londres. Verso.
- AUSTIN, John Langshaw (1996). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona. Paidós.
- BARTHES, Roland (1972). *Mythologies*. París. Paladin.
- BATALHA, Luís (2004). «Contra a corrente dominante: histórias de sucesso entre cabo-verdianos da segunda geração». *Etnográfica*, v. VIII nº 2, p. 297-333.
- BENNETT, Andy (1999). «Subcultures or Neo-tribes? Rethinking the relationship between youth, style and musical taste». *Sociology*, vol. 33, pp. 599-617.
- BOUDON, Raymond, BULLE, Nathalie e CHERKAOUI, Mohamed (dir.) (2001). *École et Société. Les Paradoxes de la Démocratie*. París. Presses Universitaires de France.
- BOURDIEU, Pierre e PASSERON, Jean-Claude (1964). *Les héritiers*. París. Minuit.
- BROOKE, Michael (1999). *The Concrete Wave: The History of Skateboarding*. Toronto. Warwick.
- CABRAL, A. M. Pires (1991). *Os Arredores do Paraíso (Crónicas de Grijó)*. Macedo de Cavaleiros. Câmara Municipal de Macedo de Cavaleiros.
- CAIAFA, Janice (1989). *Movimento Punk na Cidade. A Invasão dos Bandos Sub*. Rio de Janeiro. Jorge Zahar Editor.
- CHARLOT, B. e EMIN, J.-C. (coord.) (1997). *La Violence à l'École. État des Savoirs*. París. Armand Colin.
- CHRISTOPHER, Matt (1991). *Skateboard Tough*. Boston. Little Brown.
- COSTA, M. E. e VALE, D. (1998). *A violência nas escolas*. Lisboa. Instituto de Inovação Educacional.
- COSTA, P. O., PÉREZ, J. M. e TROPEA, F. (1996). *Tribus Urbanas*. Barcelona. Paidós.
- DÁVILA, Oscar, GHIARDO, Felipe e MEDRANO, Carlos (2005). *Los desheredados. Trajetórias de vida e nuevas condiciones juveniles*. Valparaíso. Centro de Estudios Sociales (CIDPA).
- DEBARBIEUX, Éric (2006). *Violence à L'École*. París. Armand Colin.
- ENGUITA, Mariano Hernandez (1996). "Escola e etnicidade: o caso dos ciganos". *Educação, Sociedade & Cultura*, nº 6.
- FOUCAULT, Michel (2001). *Os anormais*. São Paulo. Martins Fontes.
- FEIXA, Carles (1998). *De Jóvenes, Bandas y Tribus. Antropología de la Juventud*. Barcelona. Ariel.
- FOURNIER, Valérie (1999). *Les Nouvelles Tribus Urbaines. Voyage au Cœur de Quelques Formes Contemporaines de Marginalité Culturelle*. Chêne-Bourg. Georg Editeur.
- GAILLOT, Michel (2001/2). "Les raves, 'part maudite' des sociétés contemporaines". *Sociétés. Revue des Sciences Humaines et Sociales*, nº 72, pp. 45-54.
- GIROUX, Henry (1996). *Fugitive Culture: Race, Violence & Youth*. Londres. Routledge.
- GONZÁLEZ, Juan Francisco Blanco (2004). *Los Carochos. Rito y Tradición en Aliste*. Zamora. Editorial Semuret.
- HEBDIGE, Dick (1979). *Subcultures. The Meaning of Style*. London y Nueva York. Methuen.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1979). *La voie des masques*. París. Plon.
- LIÉGOIS, Jean-Pierre (1998). *Minoría y escolaridad: el paradigma gitano*. Madrid. Presencia Gitana.
- MAFFESOLI, Michel (1988). *Le Temps des Tribus*. Paris. Méridiens Klincksieck.
- MAGALHÃES, Antônio M. e STOER, Stephen R. (1998). *Orgulhosamente Filhos de Rousseau*. Oporto. Profedições.
- MAGNANI, José Guilherme Cantor (1992). "Tribos Urbanas: metáfora ou categoria?". *Cadernos de Campo. Revista dos alunos de pós-graduação em Antropologia* ano 2, nº 2. Departamento de Antropologia, FFLCH/USP. São Paulo.
- McLAREN, Peter (1992). *Rituais na escola*. Rio de Janeiro. Vozes.

- MÓNICA, Maria Filomena (1997). *Os filhos de Rousseau*. Lisboa. Relógio d’Água.
- MONTEIRO, Maria Benedicta (2002). “A construção da exclusão social nas relações inter-étnicas: orientações teóricas e de investigação na perspectiva do desenvolvimento”. Texto policopiado.
- PACHECO, José (2003). *Sozinhos na escola*. Porto. Profedições.
- PAIS, José Machado (1993a). *Culturas juvenis*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- (2003b). *Vida cotidiana, enigmas e revelações*. São Paulo. Cortez.
- (2007). *Chollas, Chapuzas, Changas. Jóvenes, Trabajo Precario y Futuro*. Barcelona. Anthropos.
- PAIS, José Machado e BLASS, Leila Maria (coord.) (2004). *Tribos urbanas e Produção Artística*. São Paulo. Annablume.
- PÉGARD, Olivier (1998). “Une pratique ludique urbaine: le skateboard sur la place Vauquelin à Montréal”. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. CIV, pp. 185-202.
- POURTAU, Lionel (2002/3). “Le risque comme adjuvant. L’exemples des raves parties”. *Sociétés. Revue des Sciences Humaines et Sociales*, nº 72, pp. 69-82.
- QUEUDRUS, Sandy (2000). *Un Maqui Techno. Modes d’Engagement et Pratiques Sociales dans la Free-Party*. París. Éd. Mélainie Séteun.
- REGUILLO, Rossana (2001). “La Gestión del Futuro. Contextos y Políticas de Representación”. *Revista de Estudios sobre Juventud*. Instituto Mexicano de Juventud, ano nº 5, nº 15 (setembro-dezembro).
- RUIZ, Manuel Delgado (1995). “Cultura y parodia. Las microculturas juveniles en Cataluña”. *Cuadernos de Realidades Sociales*, nº 45-46.
- SEBASTIÃO, João (2001). *A produção da violência na escola*. Lisboa. CIES, IIE.
- SEBASTIÃO, João, ALVES, Mariana Gaio e CAMPOS, Joana (2003). “Violência na escola: das políticas aos quotidianos”. *Sociologia, Problemas e Práticas*, nº 41, pp. 38-39.
- SILVA, Maria do Carmo Vieira da (2005). “Ser aluno ‘negro’ na escola da grande cidade: imagens de professores”. *Urbanitas. Revista de Antropologia Urbana*, ano 2, v. 2, nº 1, p. 3.
- SIMÕES, José Alberto de Vasconcelos (2001). “Globalização e Consumo: Reavaliando o conceito de audiência. O caso das (sub)culturas juvenis”. *Revista de Comunicação e Cultura*, 30, pp. 77-106.
- SPRADLEY, James P. (1979). *The Ethnographic Interview*. Nueva York. Rinehard and Winston.
- TURNER, V. (1988). *El Proceso Ritual*. Madrid. Taurus.
- VIANA, Hermano (1988). *O Mundo Funk Carioca*. Rio de Janeiro. Jorge Zahar Editor.
- VIENNE, Philippe (2003). *Comprendre les Violences à L’École*. Bruselas. De Boeck.

Obra colectiva:

Actas do Colóquio *Violência e indisciplina na escola*. XI Colóquio AFIRSE (Associação Francófona Internacional de Pesquisa Científica e Educação) (2001). Lisboa. Faculdade de Psicologia e Ciências da Educação da Universidade de Lisboa.

Periódicos portugueses citados:

Boletim Informativo Príncipes do Nada, *Diário de Notícias*, *Público*.



Quinta parte:

Políticas de juventud

en ambos lados del Atlántico

Andreu López Blasco

AREA¹, EGRIS, Valencia

Jóvenes en España a las puertas de la participación social y económica. Estrategias individuales y respuestas políticas

Resumen:

La situación de los/las jóvenes en España se caracteriza porque los procesos de transición a la vida adulta se retrasan, se interrumpen, ya no son lineales, esto es, ya no es suficiente haber obtenido unas calificaciones académicas determinadas, porque el mercado laboral además demanda otras cualificaciones y habilidades, e incluso unas actitudes personales de "corresponsabilidad" con la empresa que los ha contratado, hasta llegar incluso a esperar que estén dispuestos a "arrimar el hombro", cuando sin embargo el puesto de trabajo no es indefinido y lo pueden perder mañana. Las transiciones son reversibles, son transiciones "yo-yo", lo que representamos en el presente artículo con la idea de "estar a la puertas". Basamos la contextualización de la situación de las personas jóvenes en España en la presentación de sus rasgos fundamentales: la reducción de su presencia demográfica, el alargamiento de los períodos de formación, los requisitos cada vez más elevados para independizarse, el trabajo precario y las relaciones de pareja inestables obligan a que las familias los continúen apoyando durante más tiempo. Los/las jóvenes devienen estrategas y pragmáticos: para alcanzar sus objetivos están dispuestos a pactar sus comportamientos con los padres. La investigación sociológica sobre la juventud necesita dedicar más esfuerzos al proceso de globalización y sus repercusiones en el ámbito educativo y laboral, en los modelos culturales, de consumo y estilos de vida, así como en los jóvenes inmigrantes.

Palabras clave:

demografía, independencia, individualización, sociedad de riesgo, estrategia juvenil, red familiar, globalización, abandono escolar prematuro, nivel educativo post-obligatorio, mercado laboral segmentado, posponer gratificaciones

Abstract:

The situation of young people in Spain is characterized by the delay and interruption of transition processes to adulthood. Transitions are no longer linear, that is, achieving certain academic qualifications is not enough to cope with the demands of the labour market. Different qualifications and abilities are needed, even a personal attitude of "co-responsibility" towards the company that hires them, which means they may be asked to "lend a hand". However, indefinite term contracts are rare, and young people can lose their employment anytime. Transitions are reversible, so-called "yo-yo" transitions, and this article refers to this fact as "about to get there". The contextualization of the situation of young people in Spain is based on a presentation of their fundamental characteristics: lower demographic presence, longer duration of training, higher requirements to become independent; precarious employment and unstable relationships force families to keep supporting young people for longer periods of time. Young people develop strategic and pragmatic ways of thinking: in order to achieve their goals young people are willing to make agreements with their parents regarding their behaviour. Sociological research about youth needs to put more efforts into studying the process of globalization, and the consequences on education, labour, cultural models, consumption, life styles, and also on young immigrants.

Key words:

demography, independence, individualization, risk society, youth strategies, family networks, globalization, early school leaving, post-compulsory education levels, segmented labour market, postpone gratification

Jóvenes en España a las puertas de la participación social y económica. Estrategias individuales y respuestas políticas

I. Contextualización

En los trabajos de investigación sobre juventud que estamos realizando insistimos en la necesidad de superar la mera descripción de las situaciones en las que viven los/las jóvenes, y preguntarnos por las causas y factores que favorecen o dificultan la participación social y económica de los jóvenes adultos en la sociedad. Para poder centrar este debate, que es el objetivo del presente artículo, consideramos necesario hacer referencia a: las transformaciones demográficas, la presencia de jóvenes inmigrantes (no se puede hablar de jóvenes en España sin tenerlos en cuenta), el alargamiento de la estancia de los/las jóvenes en casa de sus padres, el nivel educativo y la inserción laboral.

Previamente nos referiremos, de forma breve, al debate internacional sobre la movilidad de la juventud desde una perspectiva glo-

bal. En este sentido Hans y Peter Blossfeld en el proyecto Globallife hablan de "los jóvenes como los perdedores de la globalización" y Ulrich Beck los denomina "generación de las prácticas o generación precaria" (2007).

1. Una juventud que crece en una sociedad envejecida

El *Informe Juventud en España 2000* se hacía eco de que el peso de la población comprendida entre los quince y los veintinueve años se estimaba en un 22,7% de la población total. En aquel momento el dato ya empezaba a dar cuenta del inicio del decrecimiento de la curva demográfica en la base piramidal de la población española debido al descenso de natalidad experimentado a mediados y finales de los años ochenta. En el año 2004 continuó la pérdida de peso de este colectivo poblacional, representando un 21,48%.

Cuadro 1

Población según edad, 2006 (%)

	0-14 años	15-24 años	25-49 años	50-64 años	65-79 años	80 años y más
UE-27	16,0	12,7	36,4	18,1	12,6	4,1
Euro área	15,6	11,9	36,8	18,0	13,2	4,5
Bélgica	17,1	12,1	35,6	18,1	12,8	4,4
Bulgaria	13,6	13,6	35,5	20,1	13,9	3,3
Rep. Checa	14,6	13,2	36,9	21,0	11,1	3,1
Dinamarca	18,7	11,2	35,1	19,9	11,1	4,1
Alemania	14,1	11,8	36,5	18,4	14,8	4,5
Estonia	15,1	15,6	34,7	17,9	13,5	3,3
Irlanda	20,5	15,2	37,8	15,5	8,4	2,7
Grecia	14,3	12,0	37,6	17,6	14,9	3,6
España	14,5	11,9	40,4	16,6	12,3	4,4
Francia	18,6	12,9	34,4	17,9	11,6	4,6
Italia	14,1	10,3	37,5	18,3	14,6	5,1
Chipre	18,4	15,8	37,1	16,6	9,4	2,6
Letonia	14,3	15,7	35,5	17,6	13,6	3,2
Lituania	16,5	15,6	36,1	16,5	12,4	2,9
Luxemburgo	18,6	11,6	38,3	17,1	11,0	3,3
Hungría	15,4	12,9	35,8	20,1	12,3	3,5
Malta	17,1	14,4	34,9	20,0	10,5	3,0
Países Bajos	18,3	12,0	36,5	19,0	10,7	3,6
Austria	15,9	12,3	37,7	17,6	12,1	4,4
Polonia	16,2	16,2	36,0	18,2	10,6	2,7
Portugal	15,6	12,2	37,3	17,7	13,2	3,9
Rumania	15,5	15,2	37,0	17,4	12,3	2,5
Eslovenia	14,1	13,1	38,0	19,2	12,4	3,2
Eslovaquia	16,6	15,9	38,0	17,8	9,3	2,4
Finlandia	17,3	12,5	33,2	21,1	12,0	4,0
Suecia	17,3	12,4	33,3	19,7	11,9	5,4
Reino Unido	17,8	13,2	35,2	17,8	11,6	4,4
Croacia	15,8	13,1	35,3	18,9	14,0	3,0
FYR of Macedonia	19,4	16,1	36,8	16,6	9,6	1,5
Turquía	28,3	17,7	37,3	10,8	:	:
Islandia	21,8	14,6	36,0	15,9	8,6	3,1
Liechtenstein	17,4	12,3	39,4	19,4	8,7	2,9
Noruega	19,5	12,4	35,2	18,2	10,1	4,7
Suiza	16,0	11,8	37,4	18,8	11,5	4,5

Fuente: Eurostat, 2007.

En la Europa de los veinticinco había setenta y ocho millones de jóvenes menores de quince años y un poco más de sesenta y dos millones de entre quince y veinticuatro años. El 28,6% de los jóvenes son menores de veinticinco años.

En 2006, en Irlanda los menores de quince años representaban el 20,5% del total, seguidos de Dinamarca, con el 18,7% y Luxemburgo con el 18,6%... En España representaban el 14,5%. (Porcentajes inferiores a los de España registraban Bulgaria, con el 13,6%, y Alemania e Italia, con el 14,1%).

La población de quince a veinticuatro años en la UE-27 representaba el 12,7%. Polonia tiene el porcentaje más alto, con el 16,2%, y le sigue Eslovaquia, con el 15,9%. En España el 11,9% de la población tiene entre quince y veinticuatro años (Eurostat 2007).

En el año 2007, según los datos de estimación intercensal que utiliza el Instituto

Nacional de Estadística, estaríamos ante una población de unos 8.922.393 de jóvenes, lo que supone un peso poblacional respecto del conjunto de la población del 19,74% (por vez primera inferior al 20%). Este dato refleja igualmente que hemos perdido un 3,41% de población joven con respecto al año 2000.

Si a la ola del "baby boom", le unimos que una gran parte de los jóvenes inmigrantes tienen en la actualidad edades comprendidas entre los veinticinco y los treinta y seis años, resulta que los/las jóvenes entre veinticinco y veintinueve años están hiper-representados en la estructura juvenil actual. Ahora bien, si observamos el número de los/las jóvenes que en la actualidad tienen menos de veinticuatro años, el descenso es constante y preocupante. Por ejemplo en el grupo de edad que tiene ahora nueve años son menos de la mitad de personas de los que se encuentran en la cohorte de los treinta años.

Cuadro 2
Población de 15-29 años

	1996	2000	2004	2007
Total población	39.669.392	40.499.790	43.197.684	45.200.737
De 15 a 19 años	3.131.310	2.689.035	2.396.346	2.330.877
De 20 a 24 años	3.350.402	3.312.843	3.093.882	2.854.845
De 25 a 29 años	3.231.599	3.374.058	3.787.336	3.736.671
Total población 15-29	9.713.311	9.375.936	9.277.564	8.922.393
% respecto a población total	24,49	23,15	21,48	19,74

Fuente: INE. Padrón de población.

Cuadro 3
Diferencia jóvenes de 15-29 años

	Año 2002	Año 2004	Año 2008
Nº de jóvenes de 15 años	454.372	443.197	438.307
Nº de jóvenes de 29 años	692.632	740.560	786.182
Diferencia de efectivos entre ambas edades (N)	-238.260	-297.363	-347.875

Fuente: INE. Padrón habitantes.

Es importante, en las investigaciones sobre juventud, tener en cuenta la diferencia de efectivos jóvenes entre los dos polos de edad, que enmarcan o definen la fase “acordada” de la juventud, como son los quince y los veintinueve años. Si observamos el cuadro anterior podemos comprobar que para el año 2008 el número de jóvenes que integran la edad de los quince años (438.307 jóvenes) suponen, en comparación con los que en la actualidad tienen veintinueve años (786.182 jóvenes), un 44,2% de jóvenes menos. Igualmente podemos comprobar que esta diferencia ha ido aumentando (creciendo) paulatinamente durante los últimos años.

El *envejecimiento de la población* y las necesidades urgentes que van unidas a esta realidad, nos lleva a preguntarnos:

- ¿Cómo se va sentir o a resistir la juventud en una sociedad con un porcentaje tan alto de jubilados?
- ¿Cómo va a soportar la generación actual, que tarda más en entrar en la vida laboral

que las generaciones anteriores, el hacerse cargo de las aportaciones sociales para los mayores y posteriormente para ellos mismos?

- ¿A quién le interesa la juventud si hay problemas más urgentes?

Ante esta nueva situación, la política se encuentra fuertemente presionada para solucionar exigencias existenciales, que se dan en varios ámbitos: el Estado y la sociedad están más preocupados por la seguridad del sistema social, por asegurar la asistencia sanitaria y la financiación del cuidado de las personas mayores, por cubrir los costes del paro, por reducir los perjuicios que sufre el medioambiente, por reducir los costes energéticos, por la lucha anti-terrorista... Las políticas se ocupan prioritariamente de ordenar el marco de las condiciones existenciales.

Por otra parte, observamos que la población extranjera comprendida entre los quince y los veintinueve años ha experimentado un proceso evolutivo creciente, puesto que ha pasado de ser

Cuadro 4
Población extranjera entre 15-29 años
Porcentaje en relación con el total de la población extranjera (1996-2006)

	Total	Europa	Unión Europea	África	América	Asia	Oceanía
1996	542.314	290.809	260.507	110.414	108.075	32.015	1.000
15-29 años	125.753	51.095	44.037	36.785	29.238	8.384	252
%	23,19	9,42	8,12	6,78	5,39	1,55	0,05
2007	4.519.554	1.932.998	1.749.890	737.400	1.638.694	207.850	2.612
15-29 años	1.342.830	461.452	413.275	265.273	549.677	65.931	497
%	29,71	10,21	9,14	5,87	12,16	1,46	0,01

Fuente: INE. Padrón de población. Elaboración propia.

de 125.573 jóvenes (23,19% del total de inmigrantes) en 1996, a ser de 1.342.830 en 2007, lo que representa un 29,71%. Aproximadamente un tercio de la población inmigrante son (lo forman) jóvenes.

2. Retrasar la salida del hogar es una forma de aumentar el capital social

Alargar la permanencia de los jóvenes en casa de los padres ha sido, en los últimos años, uno de los temas “casi específicos” cuando en las investigaciones comparadas en la Unión Europea se hablaba de los países del sur de Europa. Tras las investigaciones en las que sólo se han descrito las respuestas a la pregunta: “¿dónde vives habitualmente la mayor parte del año?”, contrastan los resultados de las nuevas investigaciones que han correlacionado la respuesta con otras muchas variables, como género, edad, estudios, situación económica y laboral, llegando a conclusiones muy diferentes. La investiga-

ción que sustenta el *Informe Juventud en España 2004* y el de 2008 (INJUVE) constata que los/las jóvenes, retrasando su salida de casa de los padres, están tomando una decisión estratégica: esperar a que las circunstancias sean las más favorables².

El análisis del sondeo realizado en octubre/noviembre de 2007 también refleja la respuesta a la misma pregunta, “¿dónde viven habitualmente los/las jóvenes?”, y la respuesta continúa siendo alta en relación con los países del entorno de España: un 63% de los jóvenes entre quince y veintinueve años no ha salido del hogar familiar. Sin embargo si se analiza este dato según el grupo de edad de los que tienen entre veinticinco y veintinueve años, y según la actividad, constatamos que un 39% de los varones y un 29% de las mujeres que tienen un empleo, viven todavía en casa de sus padres. Este dato vuelve a corroborar la interpretación del alargamiento de la estancia en

casa de los padres: a pesar de tener un empleo, permanecen en casa de sus padres a la espera de una salida del hogar en el momento que crean más oportuno.

Las generaciones jóvenes se encuentran, desde un punto de vista existencial, entre varios niveles de condicionamiento: la vida moderna independiente es cara; para muchos jóvenes, el proceso de encontrar un trabajo y formarse se prolonga durante largos períodos de tiempo, sobre todo cuando no se basa en claras opciones personales, sino más bien en unas habilidades que les sitúan en la media o por debajo de la media. Las perspectivas de encontrar la estabilidad con la pareja y en el trabajo son muchas veces poco seguras (Bauman, 2004).

Entre los factores que influyen o facilitan el alargamiento de la permanencia en el hogar familiar, hay que nombrar los cambios que se han dado en la familia en España³ y, como

decíamos anteriormente, la actitud de los/las jóvenes de no independizarse hasta que las condiciones no sean las más propicias.

El análisis que hemos realizado de los datos del "Sondeo de opinión y situación de la gente joven" (4^a encuesta de 2007), realizado por el INJUVE-CIS, corrobora los estudios anteriormente citados sobre los cambios que se han dado en las relaciones familiares.

De las correlaciones que hemos realizado la que más nos ha llamado la atención es la existente entre las posibilidades de coincidir en opiniones y actitudes, y el nivel de estudios de los padres y de los hijos⁴. Las decisiones en la familia se orientan más al compromiso y a las expectativas de las personas jóvenes. Porcentualmente, este ambiente de compromiso y de tomar juntos las decisiones, padres e hijos, aumenta cuando el padre tiene titulaciones más altas.

Cuadro 5

¿Cómo se toman en tu familia las decisiones que afectan (afectaban) a los hijos?

	Menos de primarios	Nivel de estudio del padre			Total
		Primarios	Secundaria	Est. Superiores	
Los padres deciden	18,6	15,2	7,9	8,5	12,6
Debate, pero los padres quieren	31,8	30,3	35,0	26,3	30,9
Decisión de compromiso	34,9	44,3	48,6	55,4	46,3
Debate, los hijos quieren	10,1	8,6	6,7	8,5	8,3
Los hijos deciden	4,7	1,6	1,8	1,3	1,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INJUVE-CIS. Sondeo de opinión, 4^a encuesta 2007: "Jóvenes y personas mayores, relaciones familiares, igualdad de género".

El porcentaje mayor de toma de decisiones, “como un compromiso”, se da en las familias en las que el padre tiene estudios del nivel de secundaria o superiores. Cuanto menor es el nivel de estudios mayor es el porcentaje de los que afirman que el padre es quien decide.

El porcentaje de la toma de decisiones como resultado de un compromiso es alto en todos los niveles educativos. Además, si

tenemos en cuenta el nivel de estudios de los hijos, también constatamos que su influencia es mayor en las decisiones que se toman en casa.

En las familias se habla “bastante” del trabajo y de los estudios de sus hijos. El porcentaje relacionado con la categoría “mucha frecuencia” es más elevado cuando el nivel educativo del padre es medio-alto.

Cuadro 6

¿Cómo se toman en tu familia las decisiones que afectan (afectaban) a los hijos?

	Nivel de estudio de jóvenes				
	Menor	Profesional	Bachillerato	Est. Superiores	Total
Los padres deciden	16,6	12,4	9,2	3,0	13,1
Debate, pero los padres quieren	34,6	28,5	26,5	28,7	31,0
Decisión de compromiso	39,2	49,1	53,4	58,4	46,0
Debate, los hijos quieren	7,9	6,9	10,0	8,9	8,1
Los hijos deciden	1,7	3,0	0,8	1,0	1,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INJUVE-CIS. Sondeo de opinión, 4^a encuesta 2007: “Jóvenes y personas mayores, relaciones familiares, igualdad de género”.

Cuadro 7

¿Con qué frecuencia se habla (hablaba) en tu casa, en tu familia de tu trabajo o estudios)?

	Nivel de estudio del padre				
	Menos de primarios	Primarios	Secundaria	Est. Superiores	Total
Mucha	23,4	23,3	34,3	45,1	29,7
Bastante	44,5	57,5	55,7	48,2	54,3
Poca	25,8	15,3	8,4	6,3	13,1
Ninguna	6,3	3,9	1,5	0,4	2,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INJUVE-CIS. Sondeo de opinión, 4^a encuesta 2007: “Jóvenes y personas mayores, relaciones familiares, igualdad de género”.

Finalmente me gustaría completar esta breve descripción con dos citas de una joven de veinticinco años que después de estudiar cinco años en Madrid vuelve a casa de sus padres para preparar la independencia definitiva⁵:

"Hombre, no sé, quieras que no mientras estás en casa tienes unos gastos pagados y te ves respaldada en el sentido de decir 'mira, no voy a trabajar este año, voy a dedicarme a... hacer un curso de tal', y siempre vas a tener el respaldo de estar viviendo en casa y de tener las necesidades mínimas cubiertas. Pues como estuve el año pasado que estuve la mayor parte del año lo que es estudiando, y los fines de semana pues trabajaba en una tienda para sacarme un dinero para poder pagarme yo mis gastos. Entonces, sí que tienes ese respaldo, que sí que es una gran ventaja porque hay mucha gente que no lo puede tener y llega un momento en que dice 'pues me tengo que poner a trabajar de lo que salga porque sino no voy a poder pagar ni la comida, ni una cosa ni otra'. Entonces, sí que creo queuento con una gran ventaja, y en todo momento. Si el año que viene yo quiero hacer un master o lo que sea sé que voy a tener ese respaldo por parte de mi familia, que no es que esté trabajando ahora porque quiera, pero que sí que tendría la posibilidad de decir 'pues dejo de trabajar y hago otras cosas'. No sé" (Entr. 1: 558-567).

"La verdad es que llevamos todas una trayectoria muy similar. Ninguna se ha independizado ni tiene intenciones hasta el momento. Sí que nos planteamos todas buscarnos una VPO* porque nuestra economía no nos permite otra cosa. Y en cuanto a situación laboral todas estamos más o menos parecido, hay una que está estudiando oposiciones, otras dos en búsqueda de trabajo porque no... de momento no han encontrado nada y..., sí que el resto están trabajando pero no en el trabajo que ellas creen... que es el trabajo de su vida, ¡vaya! pues en un trabajo... de lo que sale" (Entr. 1: 689-693).

II. Jóvenes adultos en la antecámara de las ocupaciones estables

Cuando a lo largo de años se repiten investigaciones sobre la situación y el comportamiento de los jóvenes y de los jóvenes adultos, se espera que las condiciones de actuación y los recursos, las dificultades y los retos cambien, y que esto influya en sus oportunidades y decisiones. Las informaciones que se pueden adquirir a través de estudios de este tipo dependen en gran medida de los supuestos que se tienen sobre las posibilidades de transformar las condiciones materiales de vida y sobre los efectos en las actuaciones y decisiones de los jóvenes.

* Vivienda de protección oficial (nota de los editores).

Los supuestos que tenemos al llevar a cabo un determinado estudio también condicionan en gran parte las informaciones que se podrán extraer del mismo. Si se intentaran producir resultados comparables, aunque utilizáramos preguntas siempre iguales, el sentido de las respuestas podría ser distinto, ya que el contexto de las condiciones de vida es cambiante.

Quien quiera informarse sobre los resultados de una investigación sobre la situación vital, y la configuración y la planificación de la vida que se espera, no puede basarse sólo en informaciones sobre algunos datos aislados del contexto social, como por ejemplo, en las titulaciones educativas conseguidas o en la edad de los jóvenes cuando abandonan el hogar familiar. Es importante saber bajo qué condicionamientos diferentes se han alcanzado estas transiciones y qué significado tienen en el contexto social.

La integración de los jóvenes con cualificaciones profesionales bajas, de aquellos que muestran pocas aspiraciones, o de los que tienen poca confianza en su rendimiento y poca resistencia para, en momentos determinados, “arrimar el hombro”, es motivo de una gran preocupación para muchos países. Esta falta de integración significa que una gran parte del potencial de las generaciones jóvenes, en el ámbito social y económico, permanece inactivo y un porcentaje significativo de jóvenes tiene que ser mantenido, a través de redes sociales y mediante transferencias públicas.

Desde el punto de vista socioeconómico, las desventajas que observamos en la sociedad son mayores cuanto mayor es la proporción de personas de una cierta edad que, bien por jubilación o pre-jubilación, ya no están disponibles para el proceso productivo, y cuya asistencia también tiene que ser garantizada a través de los ingresos de las generaciones jóvenes. Los investigadores y los políticos hablan de la “debilidad de la tasa de reemplazo demográfico” y cuando lo hacen, no se refieren sólo al descenso de nacimientos, sino también al capital productivo de las generaciones jóvenes, que retraza su disponibilidad para entrar en el mercado laboral.

Un número considerable de jóvenes que se encuentran en formación es mantenido total o parcialmente por el hogar familiar o a través de transferencias desde el mismo. Los largos períodos de formación, las largas fases de transición hacia una ocupación estable, los requisitos más elevados y los costes necesarios para mantener un hogar (vivienda, electrodomésticos, ocio), las relaciones de pareja inestables, etc., han contribuido o incluso hecho necesario un periodo de asistencia económica más largo a través de la familia.

Extraña que las sociedades que tienen que enfrentarse al envejecimiento de su población no hagan más esfuerzos para que los jóvenes tengan un lugar en la sociedad, dando al mayor número de ellos un grado de cualificación mínimo, y apoyando y fomentando las cualificacio-

nes y transiciones hacia el empleo, de forma que el capital de las generaciones jóvenes sea utilizable antes y de un modo más eficaz.

Cuando se habla de "juventud" en círculos políticos o científicos, se está hablando casi siempre de jóvenes de hasta treinta años. Se trata de la fase de entrada de los jóvenes adultos en el empleo y, a través de cursos de formación, de su preparación hacia ocupaciones que requieren mayor cualificación.

Las rutas formativas se han hecho más largas, y en no pocos casos tienen que abandonarse para comenzar otras nuevas. Las cualificaciones profesionales tienen que adaptarse a condiciones cambiantes, y, junto a los requisitos institucionales para las rutas formativas y ocupacionales, todavía tienen un papel más relevante el asesoramiento y las orientaciones para aumentar las capacidades que se necesitan para adaptarse a la sociedad del conocimiento. La importancia que, en la sociedad de riesgo, tienen cada vez más las decisiones individuales que deben tomar los jóvenes así como su capacidad para tomarlas, evitando no equivocarse, hace que éstos dependan de instancias externas, del asesoramiento y de ayudas de las familias y/o del Estado.

El peligro de caer en la marginación que sufre un gran número de jóvenes, mencionado anteriormente, hay que tomárselo en serio, ya que la marginación que se inicia al comienzo de la vida puede prolongarse durante toda ella. Más allá de las consecuencias que tiene para la

existencia personal y las cargas que supone para la familia de origen, la marginación de un gran número de jóvenes tiene otras consecuencias graves para la sociedad.

Además, el que se dé la marginación de los jóvenes en sociedades con un alto porcentaje de personas mayores, en las que los jóvenes no acceden al capital productivo, dificulta el recambio generacional con las consecuencias que acarrea, principalmente, el aumento de los costes de la seguridad social para las generaciones mayores: los sistemas sociales dependen de las generaciones jóvenes, que a su vez crean unos costes adicionales para el sistema a través de la marginación.

Investigadores, representantes sociales e instituciones políticas de muchos países (países europeos, Canadá, Australia...) se quejan de que un gran número de jóvenes son marginados o fracasan en sus intentos de posicionarse social o profesionalmente en la sociedad. Muchas investigaciones se han ocupado de fenómenos como la larga estancia de los jóvenes en el hogar de los padres, el largo periodo hasta la independencia económica y la creación tardía de un hogar propio o de una relación de pareja que conduzca a la formación de una familia. Algunos informes científicos indican que el retraso en la creación de un hogar propio no puede interpretarse por sí mismo como un problema, mientras no se puedan probar las consecuencias sociales negativas evidentes vinculadas a este hecho.

En los países industriales y socioeconómicos muy desarrollados se necesita cada vez menos fuerza laboral poco o nada cualificada. Además, se obliga en mayor medida a los desempleados a aceptar trabajos ocasionales y temporales mal remunerados. Al mismo tiempo, aumenta la competencia entre los trabajadores cualificados, con nuevas y mayores demandas de cualificación profesional, competencias sociales y disposición a la movilidad regional. En muchos casos, los sistemas sociales y de formación no se han adaptado todavía a estas demandas, resultantes de las nuevas condiciones en el mercado laboral. Por otra parte, estos sistemas no disponen, la mayoría de las veces, de los medios y las estrategias políticas y económicas necesarias para reformarse a sí mismos.

Mientras un gran número de los trabajadores/as de más edad queda libre a causa de los cambios en el ámbito de la producción (quiebra de empresas, fusiones, cambio de localización, racionalización), y sin alternativas de ocupación, los jóvenes que buscan un trabajo son empleados en las "antecámaras" de la ocupación cualificada y estable, después de un ya de por sí largo periodo de formación: en actividades alejadas de su ámbito de formación, en prácticas, trabajos ocasionales o temporales, o puestos de trabajo limitados a un tiempo o a una actividad con caducidad. Ante esta situación de temporalidad o flexibilidad en los puestos de trabajo, los/las jóvenes intentan

conseguir, cuanto antes, un trabajo que les asegure unos ingresos seguros, lo cual les está llevando a buscar un trabajo como "funcionario", aunque tengan que dedicar mucho tiempo y esfuerzos a preparar unas oposiciones.

Mientras la situación de un gran número de jóvenes en las "antecámaras" de una ocupación estable representa un fenómeno muy extendido, algunos países se ven además confrontados con una proporción relativamente alta de jóvenes y jóvenes adultos desempleados.

La competencia por conseguir un puesto de trabajo por un lado, y su vinculación en muchos casos con la exigencia de que sea el mismo trabajador el que pague una seguridad social privada (no financiada por el Estado sino por el empleador) y se ocupe de aportar resortes económicos para la jubilación, aumenta la urgencia que tienen los jóvenes de obtener unos ingresos suficientes y seguridad temprana.

En la situación actual son cada vez más perceptibles los costes que tienen que soportar las familias, las redes sociales y los contribuyentes para cubrir al menos las necesidades existenciales de las personas jóvenes, mientras que no se tiene en cuenta el capital social que se pierde al no facilitarles su participación social y económica. No hay que perder de vista que el retraso de los jóvenes en participar en la vida social y económica aumenta el peligro de que la gente joven entre y permanezca en las zonas de la marginación social y que esta situación sea una carga para la red social.

Los jefes de Estado y gobierno de la UE y la Comisión Europea, impulsaron el “Pacto Europeo por la Juventud” (octubre de 2005) con el objetivo declarado de “colocar a los jóvenes y jóvenes adultos en el centro de la estrategia europea para el crecimiento y la ocupación”⁶. Con este programa político debería mejorarse la ocupación, la integración y el ascenso social de los jóvenes, su formación, su formación profesional, su movilidad y fomentar la conciliación de la familia y el trabajo.

Los objetivos centrales de las políticas de la Comisión Europea fueron concebidos como reacción ante la gravedad de las desigualdades específicas detectadas entre los jóvenes, como por ejemplo la proporción todavía alta de desempleo entre los jóvenes/jóvenes adultos, el porcentaje elevado de jóvenes con títulos educativos bajos, reducidos a la educación obligatoria, con una formación y una preparación insuficiente que los lleva a optar por una vida laboral en la que predominan los trabajos precarios con pocas expectativas de futuro.

¿Dónde se encuentran las generaciones jóvenes en su camino hacia una vida autónoma? ¿Cómo se configura el acceso y la evolución de las rutas formativas en su relación con la cualificación profesional? ¿Qué accesos encuentran los jóvenes a posiciones dentro del proceso productivo de la economía? ¿Cómo se configuran las relaciones de pareja, la autonomía económica y las tareas y necesidades del hogar? ¿Qué influencia tienen los diversos

recursos, las condiciones de partida y las experiencias sobre las decisiones de formar una familia propia?

Las preguntas sobre cómo se configura el camino de los jóvenes desde sus familias a la vida independiente, a un puesto autónomo en la vida social y económica, han adquirido una relevancia especial debido a las transformaciones demográficas, políticas, económicas y sociales.

Finalmente nos gustaría llamar la atención sobre la necesidad de ampliar el debate socio-lógico y político haciendo referencia a la situación de la gente joven en el proceso de globalización

1. ¿Qué significa el proceso de globalización para la generación joven?

Sin querer entrar en el debate sobre qué se entiende por globalización (Giddens, 2007; Beck, 2006), nos referimos aquí al término globalización cuando hablamos de unos acontecimientos que provocan una transformación sustancial en las condiciones y formas de actuación de las instituciones y de los actores individuales. Este proceso se forma y se refleja en los flujos de información transnacional y de *know-how* (saber hacer), de transferencias de tecnología transnacional, en los flujos de capital, mercados laborales y producción de bienes, de flujos de exportación en la expansión transnacional de modelos de consumo y de estilos de vida, y en el establecimiento de agencias políticas transnacionales y de identidades políticas multinacionales.

La globalización abre un marco de interacción sobre oportunidades y riesgos, participación y exclusión. Tiene lugar sobre la base y en el contexto de las estructuras económicas y sociales nacionales, que también influyen como posiciones de partida en las oportunidades y los riesgos de las actuaciones, y aunque la globalización se aceptó y fomentó políticamente a través del establecimiento de agencias políticas y económicas transnacionales, no puede dirigir ni configurar el proceso político puesto que tiene, en gran medida, una dinámica técnica y económica.

Constatamos que desde hace cierto tiempo en los países occidentales democráticos (después del final de la revolución del año sesenta y ocho) se ha producido una relación más estrecha de los jóvenes con sus padres. Han desaparecido lo que se denomina conflictos intergeneracionales. Una gran parte de los jóvenes tiene una buena relación con sus padres (INJUVE-CIS, Sondeo 2007). Sólo un número reducido de los jóvenes dan como motivo para abandonar el hogar familiar la mala relación con los padres.

La imagen de los empleos de la generación de los padres ya no es suficiente para la mayoría de los jóvenes. Pocas ramas de la economía y sólo algunas empresas continúan teniendo una estructura laboral que se base en la continuidad de las generaciones. Haciendo referencia a las diferentes exigencias laborales se pide a las nuevas generaciones que sean "trabajadores abstractos" (Hornstein, 2007: 2), inteligentes y comprometidos,

tidos, competentes, flexibles y con un perfil personal atractivo.

En el transcurso de las últimas cuatro décadas, una mayor proporción de jóvenes en muchos países europeos ha alcanzado niveles educativos más elevados, y las mujeres en mayor medida que los hombres. De todas formas, se pueden constatar tres cosas:

- Un número considerable de jóvenes abandona la escuela sin título y/o sin formación profesional.
- Una parte importante de los jóvenes que por decisión propia y/o apoyados por sus padres han seguido en la educación con la esperanza de mejores oportunidades laborales, no han conseguido sacar provecho al mayor tiempo dedicado a la formación, debido a unos rendimientos insuficientes, a la falta de motivación, a no tener claros los objetivos, o a la falta de perseverancia.
- Junto a los perdedores del sistema educativo se sitúa el grupo de los ganadores, que muestran unas habilidades específicas más desarrolladas, unos perfiles más claros, mejores condiciones en el campo de la socialización familiar y en el entorno social (Blossfeld, H.-P., 2006).

El Estado necesita a las generaciones siguientes para pagar los impuestos y para asegurar la asistencia social. Sin embargo, desde el punto de vista educativo y laboral, se está debilitando

el marco nacional y la obligación que se sobreentiende en los países de la Unión Europea, el llamado pacto generacional (los trabajadores actuales pagan con sus aportaciones las jubilaciones de los mayores y esperan que la generación siguiente hagan lo mismo con ellos y ellas). En el proceso de globalización se debilitan estos lazos intergeneracionales.

"El marco nacional se convierte en un marco global, es decir, la planificación laboral y social de las siguientes generaciones ya no es abarcable desde un punto de vista nacional... La necesidad de situarse globalmente significa que es necesario adaptarse a una evolución difícilmente previsible. La globalización tiene como consecuencia que se amplía el marco de referencia para la planificación laboral y requiere del individuo un mayor grado de capacidad de actuación individualizada" (Hornstein, W.: 21⁷).

En las sociedades europeas occidentales con una gran proporción de personas mayores se reduce el peso político de las generaciones jóvenes en los procesos democráticos de la representación de intereses. Sus intereses son descuidados (lo que supone una desventaja para la sociedad en su conjunto y para los jóvenes especialmente) en la medida en que la sociedad se enfrenta a exigencias mayores: limitación del gasto del Estado,

protección de los sistemas sociales y de los recursos energéticos, lucha contra el terrorismo, reducción de las cargas para el medioambiente, fomento de la cooperación política multinacional, etc.

En todo caso, son reconocibles los siguientes efectos del proceso de globalización sobre las generaciones jóvenes:

- Una apertura de las referencias generacionales nacionales desde el punto de vista educativo y laboral; como consecuencia, se produce una marginación persistente de los jóvenes con niveles educativos bajos y sin formación profesional, unas exigencias demasiado elevadas para los jóvenes que siguen su educación pero tienen unas habilidades por debajo de la media, y una orientación insuficiente a la hora de alcanzar nuevos objetivos.
- La participación abierta y transnacional en la comunicación virtual, en los modelos de consumo y en los diversos estilos de vida.
- Apoyo de la familia de origen, que permite una determinada forma de vida individual y ofrece asistencia material en el marco de unas interacciones sin conflictos.

III. Respuestas políticas: Políticas de transición integradas

El paradigma que mejor describe a la sociedad actual, tal y como la analizan Beck, Giddens, Bauman, es el de *individualización*. Individualización hace referencia a la demanda social y a la oportunidad individual para desarrollar las competencias que pueden llevar al sujeto a participar como actor en la sociedad. La individualización implica que las personas de esta sociedad pueden liberarse de muchas presiones sociales, de muchos condicionamientos del medio social y pueden desarrollar sus propios estilos de vida, sin preguntar al vecino lo que le parece, ni a sus mayores, ni al colectivo en el que se incluyen.

Libertad, singularidad y aumento de formas de vida son las oportunidades que nos ofrece la sociedad de la segunda modernidad. Pero al mismo tiempo, de ahí una vez más su ambivalencia, el individuo ya no puede recurrir al exterior, a la sociedad, la familia o al medio social para recabar ayudas, orientación de vida y ejemplos para su situación individual. Las normas sociales, los estilos de vida comunes, los vínculos religiosos y/o morales pierden su plausibilidad, su legitimidad y su influencia. El pacto de progreso que caracterizó en décadas anteriores a la sociedad industrial ha dejado de funcionar.

El individuo tiene que inventarse su propia vida, escribir su propia biografía. Con el concepto de individualización se expresa que las per-

sonas están “obligadas” a elegir, a tomar decisiones, y que los vínculos tradicionales no tienen vigencia: no tenemos unos vínculos en los que apoyarnos y, por tanto, tenemos que construir nuevas formas de relación, nuevas redes sociales.

“En pocas palabras, la ‘individualización’ consiste en transformar la ‘identidad’ humana de algo ‘dado’ en una ‘tarea’, y en hacer responsables a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias (así como de los efectos colaterales) de su desempeño” (Bauman, 2004a: 37.)

Los jóvenes *no son* meros sujetos determinados por la sociedad, o simples “objetos” de la “socialización”, sino que son verdaderos actores que manejan, o como mínimo influyen, en las condiciones de sus vidas.

Las respuestas políticas tendrían que tener en cuenta que los individuos son los actores, que están “obligados” a tomar decisiones, a escribir sus propias biografías, y que *las transiciones a la vida adulta están interrelacionadas*.

Mientras la perspectiva institucional se centra en las transiciones de la escuela al empleo, hay otras que también tienen lugar, como las que se refieren al tránsito de la familia de origen a la independencia, la pareja y la sexualidad, del grupo de iguales y la cultura juvenil a estilos de vida individuales, de la infancia a la ciudadanía, y así sucesivamente.

Las administraciones públicas, por lo general, al planificar o proponer medidas políticas entienden que las interrelaciones entre los diferentes departamentos es positiva y que además es una forma de sumar sinergias, pero ya es más difícil tener en cuenta que el objetivo de las políticas debe ser reforzar las habilidades de las personas para que éstas puedan tomar decisiones. Por este motivo, al proponer “políticas de transición integradas” llamamos la atención sobre una mayor cooperación entre las áreas de educación y formación, empleo, bienestar y políticas de juventud, con el objetivo de un acercamiento más holístico a las biografías individuales.

La individualización de las transiciones implica que la *subjetividad* de los jóvenes adquiere mayor importancia, pues deben tomar decisiones generadoras de modelos sociales consistentes, que se adecuen a sus situaciones y experiencias vitales. La prolongación y diversificación de las trayectorias ha desarticulado el carácter lineal de las transiciones de los jóvenes.

La red europea EGRIS, después de cuatro años de investigación en los que llevó a cabo la evaluación de las “políticas de empleo” aprobadas por los países de la Unión Europea como consecuencia del Acuerdo de Luxemburgo (1997), considera que las llamadas “buenas prácticas” que se habían realizado en ocho países⁸ resumen las “políticas integradas de transición” en cuatro principios positivos⁹:

- *La perspectiva biográfica:* La perspectiva principal que se debe aplicar debe poder responder a la pregunta: ¿qué necesita un hombre o una mujer joven para construir una biografía (incluyendo una carrera profesional/laboral) que sea exitosa y satisfactoria? ¿Qué es lo que tiene “sentido” para él o para ella? Las políticas que sean incapaces de incluir aspectos relevantes subjetivos de la persona difícilmente pueden conducir al éxito.
- *El principio de contextualización:* Está íntimamente relacionado con la biografía individual, pero también con las condiciones locales, regionales o nacionales que representan la configuración de las transiciones. Las políticas de transición integradas tienen que proveerse de instrumentos flexibles que se adapten a las distintas necesidades, contextos y situaciones.
- *La flexibilidad y seguridad equilibradas:* Las políticas de transición integradas deben equilibrar cuidadosamente la compleja relación entre flexibilidad y seguridad. Esto es: flexibilidad definida desde la perspectiva biográfica de los jóvenes (antes que desde una perspectiva económica de desregulación) con un mayor acceso al empleo, a la educación o la formación. Al mismo tiempo deben tener la capacidad de estructurar los acuerdos/contratos de trabajo y los cursos de formación de acuerdo con las propias orientaciones, las necesidades diarias, las obligaciones familiares,

res, etc. De la misma forma, el acceso individual a la seguridad social es importante para preparar un terreno seguro en el contexto de unas transiciones flexibilizadas.

- *La participación activa:* Ésta es una dimensión clave que permite a jóvenes hombres y mujeres con posiciones de salida diferentes tomar decisiones autónomas sobre los diferentes caminos de sus transiciones, garantizadas por derechos de negociación, espacios de negociación y recursos de negociación; esto es, políticas de bienestar y seguridad para los jóvenes. La participación tiene que ser algo más que un aspecto retórico de las políticas.

Después de la evaluación de la “buenas prácticas” en ocho países de la Unión Europea (Alemania, Dinamarca, España, Irlanda, Italia, Países Bajos, Portugal, Reino Unido), podemos hacer una clasificación desde la perspectiva de cómo se va reaccionando ante la nueva situación:

- Hay unos países que desde una perspectiva institucional se centran en las transiciones de la escuela al empleo, restringiendo la integración social a la integración en el mercado laboral.
- Otros países suelen dar prioridad a la educación
- Otros países centran sus políticas en el sujeto: aumentando los programas de ase-

soramiento y reconociendo el papel crucial de la motivación intrínseca. El asesoramiento y el apoyo están estructurados atendiendo a los estándares educativos y de trabajo social, a través de propuestas individuales para facilitar la entrada al mercado laboral. Todos los jóvenes reciben financiación del Estado si están registrados en el sistema público. Existe el llamado “ingreso básico” para los/las jóvenes, facilitando la permeabilidad entre las diferentes rutas educativas.

Las políticas educativas y de empleo se realizan desde estas perspectivas flexibilizando las entradas y salidas en el sistema educativo y reconociendo el aprendizaje no formal.

Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires/México. Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U. (1986) *Risikogesellschaft*. Frankfurt a. M. Suhrkamp.
- BECK, U y BECK-GERNSHEIM, E. (2007). "Generation global und die Falle des methodologischen Nationalismus. Für eine kosmopolitische Wende in der Jugend- und generationsssoziologie". En Villányi, D., Witte, M. D., Sander, U. (eds.) (2007). *Globale Jugend und jugendkulturen. Aufwachsen im Zeitalter der Globalisierung*. Weinheim/Munich. Juventa Verlag, pp. 55-74.
- BLOSSFELD, H.-P. (2006). Globalisierung, wachsende Unsicherheit und die Veränderung der Chancen der jungen Generation in modernen Gesellschaften. *Arbeit Heft* 3/2006, pp.151-166.
- BLOSSFELD, H.-P. et al. (ed.) (2006). *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*. Londres/Nueva York. Routledge.
- BÖHNISCH, L., LÓPEZ BLASCO, A., MØRCH, M., MØRCH, S., RODRÍGUEZ, J.E. y SEIFERT, H. (2002). "Educational plans in segmented societies: misleading trajectories in Denmark, East Germany and Spain'. En Walther, A., Satuber Biggart, A., du Bois-Reymond, M., Furlong, A., López Blasco, A., Mørch S. y Pais, J. Machado (eds.). *Misleading Trajectories. Integration Policies for Young Adults in Europe?* Opladen. Leske + Budrich, pp. 66-93.
- COMISIÓN EUROPEA (2001). *Un nuevo impulso para la juventud europea. Libro Blanco*. Luxemburgo. Oficina de Publicaciones Oficiales de la Comunidades Europeas. Disponible en: www.europa.eu.int/comm/dgs/education/youth.
- COMISIÓN EUROPEA (2005). *Addressing the concerns of young people in Europe - implementing the European Youth Pact and promoting active citizenship*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- DU BOIS-REYMOND, M., CUCONATO, M., LENZI, G., LÓPEZ BLASCO, A., STAUBER, B. y WALTHER, A. (2002). "Recommendations: Integrated Transitions Policies". En Walther, A., Satuber, B., du Bois-Reymond, M., Furlong, A., López Blasco, A., Mørch, S. y Pais, J. Machado (eds.). *Misleading Trajectories. Integration Policies for Young Adults in Europe?* Opladen. Leske + Budrich, pp. 153-178.
- FATE (2004). *Families and Transitions in Europe (2001-2004): A comparative analysis in nine European regions* (5º Programa Marco). Luxemburgo. Disponible en: <http://www.socsci.ulster.ac.uk/policy/fate/fate.html> y www.iris-egris.de.
- GIDDENS, A. (2007). *Europa en la era global*. Barcelona. Paidós.
- GIL RODRÍGUEZ, G. (2008). "Evolución y cambios en la demografía de la juventud en España". En Injuve (2008). *Informe Juventud en España 2008*. Ministerio de Igualdad. (En prensa).
- HORNSTEIN, W. (2007). "Jugend und Jugenpolitik im Prozess der Globalisierung". Conferencia en el DJI-Symposium, Jugend, Jugend-(hilfe)forschung und Jugendpolitik in der globalen Welt (21 de mayo de 2007).
- INJUVE (2004). "Políticas de Juventud en Europa un contexto de flexibilidad e incertidumbre". *Revista de Estudios de Juventud*, nº 65.
- INJUVE (2007). "Jóvenes y constelaciones de desventaja en Europa". *Revista de estudios de Juventud*, nº 77.
- LÓPEZ BLASCO, A. (2003). *Families and Transitions in Europe. Qualitative Survey. National Report Spain*. FATE-EU Project. Coleraine. University of Ulster.
- LÓPEZ BLASCO, A., MCNEISH, W. y WALTHER, A. (2003). *Young people and contradictions of inclusion. Towards Integrated Transition Policies in Europe*. Bristol. The Policy Press.
- LÓPEZ BLASCO, A. (2004). "Familia y Transiciones: individualización y pluralización de formas de vida". En Injuve (2005). *Informe 2004 Juventud*

- en España. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- LÓPEZ BLASCO, A. (2006). "La familia como respuesta a las demandas de individualización: ambivalencias y contradicciones". *Papers. Revista de sociología* nº 79 (2006). UAB, pp. 263-284.
- LÓPEZ BLASCO, A. (2008). "Jóvenes en una sociedad cambiante. El largo camino hacia la participación social y económica". En Injuve (2008). *Informe Juventud en España 2008*. Ministerio de Igualdad (En prensa).
- HURRELMANN, K., ALBERT, M. (2006). 15. *Shell Jugendstudie Jugend 2006*. En Shell Deutschland (ed.). TNS Infratest Sozialforschung. Frankfurt a. M. Fischer Veerlag.
- WALTHER, A., SATUBER, B., DU BOIS-REYMOND, M., FURLONG, A., LÓPEZ BLASCO, A., MORCH, S. y PAIS, J. M. (eds.). *Misleading Trajectories. Integration Policies for Young Adults in Europe?* Opladen. Leske+Budrich.

Notas

- ¹ AREA es un Grupo de investigación (Valencia), que participa desde 1996 en proyectos de ámbito local/regional y europeo. Miembro cofundador del European Group for Integrated Social Research (EGRIS): <http://www.iris-egris.de>.
- ² El debate a nivel de estudios comparados está un poco adormecido y da señales de un cierto cansancio. Los Informes de Juventud del INJUVE (2004 y 2008), los Informes de Juventud de IARD (Milán), los Informes del proyecto europeo FATE y más recientemente el Informe Shell (2006), coinciden en explicar este fenómeno como estrategia o pragmatismo de los/las jóvenes. El Informe Shell ha constatado que en Alemania, casi el 50% de los jóvenes menores de veintitres años todavía viven en casa de sus padres. Las razones de este comportamiento son las mismas que aducen los jóvenes españoles o italianos.
- ³ La familia se esfuerza para que en las relaciones con los/las jóvenes adultos – a la edad de estos hijos/hijas sus padres ya habían sido padres/madres– domine la armonía y se evite cualquier tipo de conflicto; se acomodan a lo que Beck llama “economía de conflicto”. El hijo o la hija, sopesa ventajas y desventajas, aceptando algún que otro control por parte de los padres (López-Blasco, 2004 y 2006).
- ⁴ En el *Informe de Juventud en España* 2008 (en prensa) uno de los indicadores, entre otros, que más influye en las relaciones familiares, en la toma de decisiones y en las relaciones laborales es el nivel educativo. Resultados que todavía no se pueden utilizar por no ser públicos.
- ⁵ En el *Informe Juventud en España* 2008 (INJUVE, Ministerio de Igualdad, Gobierno de España) se pueden leer en el capítulo 3 (“Jóvenes y sociedad: interpretaciones subjetivas de los/las jóvenes”), los relatos biográficos de seis jóvenes: tres mujeres y tres varones.
- ⁶ Se trata de garantizar a los jóvenes un trato justo. Los gobiernos europeos y la Comisión renuevan sus esfuerzos para reducir las desigualdades de los jóvenes, incluyendo luchar contra el desempleo. En: “Social Agenda 2006: European Year to promote worker’s mobility”, *Issue nº 12*, pp. 22-24.
- ⁷ Hornstein, Walter: “Jóvenes y políticas de juventud en el proceso de globalización”. Conferencia en el marco del simposio del DJI: “Juventud, investigación de juventud y políticas de juventud en el mundo global” (mayo 2007). Munich. DJI.
- ⁸ Las reflexiones que se aportan en este apartado se basan en los resultados de una investigación (1998-2001) en la que he participado junto con investigadores de ocho países, en el 4º programa marco de la Comisión Europea. Co-autor de la publicación “Misleading Trajectories”. Se puede encontrar más información sobre respuestas políticas en el ámbito de la UE en: “Políticas de Juventud en Europa”. *Revista de Estudios de Juventud*, nº 65, en “Jóvenes y conselaciones de desventaja en Europa” *Revista de Estudios de Juventud*, nº 77 (INJUVE), y en López Blasco, A., McNeish y Walther A. (2003).
- ⁹ Du Bois-Reymond, Cuconato, Lenzi, López Blasco, Stauber y Walther (2002), p. 155.

Ernesto Rodríguez
Consultor, Uruguay

Políticas públicas de juventud en América Latina: experiencias adquiridas y desafíos a encarar

Resumen:

Las claves del éxito en políticas públicas de juventud radican tanto en enfoques adecuados que consideren el rol protagónico de la juventud en el desarrollo, como en herramientas especializadas que brinden consistencia a las acciones e intervenciones en el campo de las políticas. En este marco, el artículo hace una revisión crítica y una tipologización de enfoques y herramientas que han predominado en las últimas dos décadas en los países de América Latina, con una mirada sobre errores compartidos y el rescate de algunas buenas prácticas que pueden servir de base para la renovación de políticas de juventud, sobre todo en el campo de programas puntuales y sistemas rigurosos de información y diagnóstico. El artículo insta a mejorar sustancialmente la gestión pública con enfoques actualizados y herramientas más pertinentes. Entre las principales propuestas destaca la especialización institucional, mayores recursos y más concentrados en jóvenes que enfrentan mayores dificultades para su integración social, la promoción de mayor y mejor acceso a servicios, junto con la creación y ampliación de canales para la participación ciudadana de los jóvenes.

Palabras clave:

políticas de juventud, institucionalidad juvenil, gestión pública, participación juvenil

Abstract:

The key to success in youth-targeted public policies rely both in adequate approaches that focus on the central and active role of youth in development, and in specialized tools that provide consistency to actions and interventions in policies. Within this framework, this article presents a critical revision and a classification of predominant approaches and tools within Latin American youth policies during the last two decades. It stresses on shared errors and highlights good practices that may be considered for the improvement and deep renovation of youth policies, mainly in

specific programs and in reliable systems of information and social diagnosis. The article aims at substantially improving public management with updated approaches and relevant policy-making tools. Main recommendations are related to institutional specialization, more resources and concentrated on youngsters facing major social exclusion, promotion of more and better access to services, and the creation and broadening of means for youth participation as full citizens.

Key words:

youth policies, youth political institutions, public management, youth participation

Ernesto Rodríguez
Consultor, Uruguay

Políticas públicas de juventud en América Latina: experiencias adquiridas y desafíos a encarar

I. Introducción

Los jóvenes¹ están más presentes que nunca en la agenda de los organismos internacionales. Baste mencionar que el Banco Mundial ha dedicado el *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007* al tema (www.bancomundial.org), al tiempo que la Organización de Estados Americanos (OEA) ha centrado su reciente Asamblea General en el análisis del vínculo entre juventud y valores democráticos (www.oas.org). Adicionalmente, la próxima *Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno* estará centrada en el vínculo entre juventud y desarrollo. Otro tanto ocurre con los gobiernos de la región, que vienen dedicando atención creciente a la juventud, sobre todo a través del impulso de programas sectoriales como la capacitación e inserción laboral de jóvenes, la salud adolescente, o la violencia juvenil en el marco de programas de

seguridad ciudadana, entre otros. Por otro lado, no obstante, la política pública no brinda mayores espacios a las instituciones gubernamentales de juventud creadas en las últimas décadas, sean institutos, ministerios o direcciones nacionales.

Respecto de las políticas de juventud, la experiencia de América Latina permite identificar lecciones que se intentan sintetizar en las páginas que siguen y que pueden organizarse en torno a dos ejes, a saber, los enfoques y las herramientas. En relación con enfoques pertinentes, destacamos aquí algunos puntos en particular: a) tipos de evaluación y evidencias obtenidas en cada caso; b) enfoques estratégicos predominantes en la acción; c) problemas enfrentados en la gestión operativa; d) oportunidades y desafíos del contexto en esta próxima década; y e) bases de un posible modelo alternativo a construir colectivamente. En lo

relativo a herramientas se incluyen: a) leyes de juventud; b) encuestas de juventud; c) instituciones gubernamentales de juventud; d) planes integrales o nacionales de juventud; e) centros nacionales y locales de información juvenil; y f) observatorios de juventud.

Las políticas públicas de juventud han recorrido en las últimas décadas un fecundo itinerario en América Latina. La celebración del Año Internacional de la Juventud en 1985, coincidente con la restauración democrática en el Cono Sur y el fin de los enfrentamientos armados en Centroamérica, le dio al tema su particular dinámica. La diversidad de situaciones entre países torna difícil la evaluación comparada, pero se pueden identificar rasgos en común, diferenciando algunos tipos básicos de evaluación (programática, institucional, recursos invertidos), caracterizando los principales enfoques existentes (enfoque de riesgo, enfoque de derechos, actores estratégicos del desarrollo), y destacando los principales problemas enfrentados (adultismo, juvenilismo, desarticulación institucional).

En este análisis asumimos que las políticas públicas son más *incrementales* que *racionales*. Dicho de otro modo, las cosas no ocurren de manera racional, lo que implicaría hacer un diagnóstico de situación, evaluar las estrategias implementadas, definir los desafíos futuros y diseñar alternativas de acción. En contraste, las políticas públicas en juventud han funcionado por acumulación, sobre la base de modificacio-

nes en *el margen*. Se asume, pues, que en políticas públicas sólo existe la reforma (no hay “revolución”) por más que los operadores piensen lo contrario.

Adicionalmente, se analiza el contexto en que tendrán que situarse las políticas públicas de juventud (bono demográfico, construcción de la sociedad del conocimiento, reforma del Estado), y se describen las bases de un posible modelo alternativo en estos dominios, centrado en la incorporación de una perspectiva generacional para las políticas públicas. Esto último puede contribuir a los debates en curso, con vistas al diseño y la implementación de planes y programas en la próxima década. La segunda parte se complementa con la evaluación de las herramientas más idóneas para avanzar en esta materia.

II. Enfoques pertinentes

1. Rasgos centrales de una evaluación comparada

Antes de intentar una taxonomía de enfoques de políticas de juventud en América Latina quisiera plantear consideraciones críticas respecto de aspectos sectoriales, institucionales y de recursos invertidos en juventud.

Desde el punto de vista programático sectorial, en las últimas décadas se observan avances sustanciales en esferas específicas, pero con impacto moderado debido a la falta

de articulación de esfuerzos. En educación se han expandido las matrículas en secundaria y universitaria, pero hay amplios grupos juveniles sin acceso o con acceso a educación de mala calidad. En la inserción laboral persisten altos niveles de desempleo y subempleo, y en salud los avances se concentran más en la protección infantil que en el desarrollo de estilos saludables de vida en la adolescencia y la juventud. En paralelo, mientras se atiende más el tema de la violencia, hay pocos avances en el fomento de la participación ciudadana de los jóvenes, esfera en que las convocatorias a la participación juvenil no se ven correspondidas con espacios efectivos para que dicha participación se ejerza.

Desde el punto de vista institucional, la desarticulación y superposición de esfuerzos suele presentarse bajo la forma de una confusión de roles y funciones. Falta distribuir responsabilidades a fin de lograr mayores niveles de eficiencia y eficacia en el desempeño efectivo de las diferentes agencias implicadas en políticas y programas para el desarrollo de la juventud. Los Institutos Gubernamentales de Juventud, con distintas denominaciones según los países, tienden a ejecutar actividades sectoriales (educación, empleo, salud). Así, entran en conflicto con los respectivos ministerios y no cumplen con los roles de articulación y animación que permitirían potenciar y complementar, desde la institucionalidad juvenil, las políticas sectoriales. Las diferentes Secretarías de Estado,

por su parte, no cuentan con políticas específicas para jóvenes, y suelen operar con enfoques universales, pretendidamente válidos para todos los sectores y edades. Finalmente, las Oficinas Municipales de Juventud, cuyas denominaciones varían entre países, tienden a concentrarse en el fomento de actividades lúdicas y culturales, colmando los vacíos que otras instancias dejan pendientes, pero tampoco logran cubrir adecuadamente las funciones de animación y articulación en sus espacios locales.

En materia de recursos invertidos, desde los organismos especializados en promoción juvenil tiende a primar la impresión de que “no hay inversión en juventud”. Con ello se desconoce la sustancial inversión sectorial (por ejemplo, en educación media y superior), y se soslayan los problemas realmente existentes: inversión dispersa y sin criterios racionales de focalización, ausencia de priorizaciones estratégicas, y escasa evaluación del uso efectivo de los recursos invertidos. En general, la inversión se concentra en jóvenes “integrados”, en la esfera educativa y en las principales ciudades, desatendiendo los jóvenes socialmente excluidos. Y pocos recursos se invierten en espacios claves de la inclusión como son la inserción laboral, la participación ciudadana, y la promoción juvenil en ciudades intermedias, pequeñas y en comunidades rurales.

2. Enfoques predominantes: semejanzas y diferencias

Las políticas públicas de juventud han funcionado en América Latina bajo la lógica combinada de diversos enfoques estratégicos que se suceden en el tiempo o co-existen de modo más o menos conflictivo.

El más tradicional es el *enfoque de riesgo*, que se estructuró para reaccionar frente a enfoques clásicos que veían al conjunto de los jóvenes como un grupo homogéneo que recorre rutinariamente su camino de creciente integración social, y cuyo recorrido debe ser respaldado por diversas prestaciones y ofertas programáticas; pero que desconoce la existencia de un vasto contingente de jóvenes excluidos que sólo excepcionalmente accede a los mecanismos de integración efectiva. El enfoque de riesgo, en cambio, asume dichas diferencias sociales y se propone cambiar las políticas universales por políticas focalizadas en los excluidos. Pero aunque ostente avances respecto a los enfoques clásicos, evidencia limitaciones en la medida que se concentra exclusivamente en el fomento del acceso a servicios, sin considerar la promoción de la ciudadanía juvenil.

Ante tales limitaciones, y con base en los precedentes de Convención Internacional de los Derechos del Niño, comenzó a forjarse un enfoque alternativo centrado en el joven como *sujeto de derechos*. Desde esta óptica se asume que los jóvenes son ciudadanos y tienen, en condición de tales, un conjunto de derechos

cuya vigencia debe ser asegurada. El cambio de paradigma es relevante en la medida que se distancia críticamente de las seculares prácticas paternalistas y clientelistas que persistieron al interior del enfoque de riesgo. Sin embargo, el enfoque de derechos tampoco recoge en todo su potencial la participación juvenil, al concebirla como un derecho entre otros, pero omitiendo la contribución sustancial de la juventud a la construcción y renovación de la sociedad.

El enfoque que sí asume esta última dimensión es el de la juventud como actor, donde el punto de base es entender que los jóvenes son *actores estratégicos del desarrollo* (Rodríguez 2002; IMJ, 2002 y Chávez, 2006). Desde este ángulo las políticas públicas de juventud procuran articular iniciativas programáticas relacionadas con el mejoramiento de las condiciones de vida de los jóvenes, con otras centradas en el fomento de su participación activa en todas las esferas de la sociedad. Bajo tal óptica, la participación juvenil no sólo es un derecho a asegurar, sino también y sobre todo una herramienta útil para el propio desarrollo humano. El enfoque prioriza, por tanto, la participación juvenil en políticas y movilizaciones públicas, tales como campañas de alfabetización, iniciativas de combate a la pobreza, construcción de viviendas sociales, entre otros.

Finalmente, un cuarto enfoque vigente se construye en torno a la noción de “capital social”, enfatizando el “empoderamiento” juvenil como principal herramienta promocio-

nal (ver Arriagada y Miranda (coord.), 2003; Dávila (coords.), 2004 y Rodríguez, 2005). Lo central en esta perspectiva es crear el “poder” juvenil que permita negociar más y mejor con los tomadores de decisiones, emulando el trabajo de los movimientos de mujeres. Hasta la fecha su aplicación efectiva no ha logrado impactos significativos, dado que los movimientos juveniles funcionan con otras lógicas.

3. Dos falsas construcciones en el discurso dominante

Entre los problemas que enfrentan las políticas públicas de juventud, el más generalizado es la construcción imaginaria de los jóvenes como *problema*. Con la frecuente complicidad de las cadenas mediáticas, se enfatizan las “conductas desviadas” de un sector de jóvenes. Actos de violencia, conductas de riesgo, consumo de drogas, sexualidad irresponsable y otros problemas se convierten en rótulos para estigmatizar a la juventud. Aunque el enfoque es simplista se aplica en diversas esferas. Muchos adultos lo adoptan como sentido común y provoca serias limitaciones en el trabajo promocional. Al punto que condenan a las políticas de juventud a un diseño y una implementación abocados a “solucionar” dichos “problemas”, renunciando a una lógica de la promoción juvenil integral.

Junto a esta seria limitación se dan otros problemas relevantes. Uno es el *adultismo*, muchas veces acompañado de *juvenilismo*.

Mientras el primero funciona sobre la base de la estructuración de respuestas a los problemas de la juventud, diseñadas e implementadas desde el mundo adulto y desconociendo las culturas juveniles, el segundo funciona con base a la idea de que las políticas de juventud son asunto exclusivo de los jóvenes. Ambos sesgos tienen vigencia. Mientras el primero prevalece en muchas entidades públicas, el segundo lo hace en una amplia gama de movimientos juveniles. Ambos complican la dinámica de las políticas públicas de juventud, que deben funcionar sustentadas en la co-participación de adultos y jóvenes.

4. Siglo xxi: oportunidades y desafíos

¿Cómo promover un enfoque alternativo y qué viabilidad tiene? Para responder a estas dos preguntas importa proyectar las próximas décadas en América Latina, ponderando oportunidades y desafíos. Tal proyección permite discernir pertinencia y prioridades en la agenda de políticas de juventud. Desde el punto de vista de las oportunidades y desafíos en un escenario de cambios intensivos, al menos tres aspectos merecen especial consideración, a saber: la fase demográfica en la que nos encontramos, el proceso de reforma del Estado actualmente en marcha, y la construcción de la sociedad del conocimiento como proyecto central de sociedad.

En la actual etapa de la transición demográfica nacen menos niños pero todavía no

enfrentamos un envejecimiento de la sociedad con peso relativo fuerte de la población de adultos mayores (a diferencia de la Península Ibérica). Vivimos una inflexión favorable, pero con fecha de vencimiento, en la relación entre población activa e inactiva. Esto plantea una gran oportunidad histórica para el desarrollo, si se logra incorporar dinámicamente a las generaciones jóvenes en el empleo y el pleno ejercicio de la ciudadanía. De lo contrario este *bono demográfico* se puede transformar en un problema presente (muchos jóvenes excluidos del mundo productivo y sin canales de participación), y en un problema futuro (alta proporción de población envejecida que implica costes sin precedentes en salud y seguridad social para toda la sociedad).

En cuanto a las reformas del Estado, éstas implican hoy la modernización y el fortalecimiento institucional en todos los niveles, lo que ofrece una gran oportunidad para replantear la dinámica de los sistemas institucionales que deberán hacerse cargo de las futuras políticas públicas de juventud. Tal oportunidad debe aprovecharse estableciendo clara distribución de roles y funciones, con enfoques focalizados, descentralizados y participativos, que cuenten con estilos modernos de gestión, financiamiento de la demanda, control social de las políticas públicas y evaluación de resultados. Y que coloquen como eje fundamental la igualdad de oportunidades de todos los grupos juveniles.

En cuanto a la construcción de la sociedad del conocimiento, los jóvenes cuentan con los mejores activos para ser protagonistas, dadas sus capacidades de incorporación de tecnologías de información y conocimiento a sus diversos ámbitos de vida, su mayor capital humano reflejado en mayores logros educacionales, y su mayor adaptabilidad a las nuevas formas de organización que requiere la entrada a la sociedad del conocimiento. Corresponde a las políticas públicas promover y facilitar dicha participación, involucrando a las nuevas generaciones en la implementación de transformaciones profundas, tales como el gobierno electrónico, que se apoyan en nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

5. Una perspectiva generacional para las políticas públicas

Una perspectiva generacional para las políticas públicas debe considerar ciertas especificidades juveniles. En primer lugar, la transitoriedad: la condición juvenil se pierde con el paso de los años, y además, cambia constantemente a lo largo del ciclo juvenil. Por ello, los intereses y las expectativas de los jóvenes son dinámicos, por lo que resulta difícil dar perspectivas de largo plazo a la labor promocional. Además, en contraste con otros actores y grupos sociales, la juventud otorga mayor peso relativo a las dimensiones y demandas simbólicas. Esto se ve en su mayor participación en las movilizaciones por la paz,

la democracia, la libertad, el medioambiente, y el menor peso relativo en sus demandas por empleo, ingresos y seguridad social. Este rasgo hace más difícil a la juventud estructurarse en movimientos corporativos, como pueden serlo los sindicatos y los gremios.

En el nivel de las políticas públicas no hay perspectiva generacional. Incluso el sistema educativo es impermeable a la sensibilidad de sus usuarios jóvenes, priorizando la *enseñanza* (oferta de los docentes) sobre los *aprendizajes* (procesados por los alumnos), y desvinculando la cultura escolar de la cultura juvenil. Además, las políticas públicas no siguen a las personas a lo largo de su ciclo de vida, por lo cual los eslabones entre etapas se convierten en hiatos que las separan. La continuidad estudio-trabajo, heteronomía-autonomía, condición de hijos y condición de padres, no tiene hoy en la política pública un correlato que haga más fluidos los tránsitos.

¿Qué prioridades se plantean en este sentido? En primer lugar, *invertir más y mejor en educación y salud*, como claves para la formación de capital humano. En segundo lugar, *fomentar la integración social de los jóvenes*, como clave para la emancipación juvenil. En tercer lugar, *incentivar la prevención de la violencia juvenil*, como clave de la convivencia pacífica. Y en cuarto lugar, *fomentar la participación ciudadana de las y los jóvenes* como clave del fortalecimiento democrático de la sociedad.

6. Algo para el debate sobre el horizonte estratégico

En torno a un objetivo compartido se pueden plantear diversas estrategias. Aquí queremos proponer las siguientes: a) más que concentrarse en la construcción de espacios específicos para la participación juvenil (Casas de la Juventud, Clubes Juveniles, Parlamento Joven, etc.), importa fomentar la participación de los jóvenes en espacios de participación ciudadana (presupuesto participativo, control social de políticas públicas, desarrollo local); b) los Institutos Gubernamentales de Juventud (sea cual sea su nivel específico) debieran concentrarse en desarrollar funciones de animación de procesos y de articulación de esfuerzos, con enfoques integrales e integrados, más que ejecutar directamente acciones específicas de promoción juvenil; c) el empoderamiento juvenil es fundamental, pero debe ir acompañado de un trabajo sistemático con los adultos que tienen contacto cotidiano con jóvenes (profesores, policía, personal de salud, y otros) procurando cambiar las imágenes reduccionistas sobre la juventud que tienen buena parte de estos equipos; d) la elaboración de planes integrales de juventud debe ser ambiciosa y realista a la vez, evitando los sesgos tecnocráticos y asegurando que tales planes sean asumidos como propios por todos los actores involucrados en su implementación efectiva, con recursos que viabilicen dicha implementación; e) más que preocuparse por

la aprobación de una Ley de Juventud, importa concentrarse en el análisis del impacto que las leyes que se aprueban en los Parlamentos pueden tener en los jóvenes. Mientras aquélla tiende a ser una expresión sistematizada de deseos, éstas afectan fuertemente a las nuevas generaciones; y f) si bien la conducción política y estratégica general es fundamental, las posibilidades de éxito se juegan básicamente en la propia gestión operativa, que tiene que ser eficaz, eficiente, relevante, pertinente y sostenible.

III. Herramientas pertinentes

1. Visión de conjunto

En los últimos veinte años se han forjado muchas herramientas de trabajo en el dominio de las políticas públicas de juventud, incluyendo la aprobación de leyes de juventud (para ordenar y modernizar las normas vigentes en estos dominios), la realización de encuestas nacionales de juventud (para alimentar los diagnósticos de situación), la creación de organismos gubernamentales de juventud (para articular y dinamizar acciones), el diseño de planes integrales de juventud (para contar con visiones de conjunto y prioridades claras en el dominio de la acción programática), la instalación de observatorios de juventud (para sistematizar el monitoreo y la evaluación de planes y programas), y el desarrollo de centros de

información juvenil y portales en internet (para procesar y difundir información sobre y para la juventud).

El desarrollo de las mismas es diverso en rasgos y progresividad. Hay países de América Latina donde estas herramientas ya están consolidadas y realizan aportes regulares en sus respectivos ámbitos, mientras en otros su desarrollo es incipiente y sus aportes más relativos. En muchos países se cuenta con algunas herramientas y no con otras, dependiendo de prioridades establecidas. Las diferencias son tanto en niveles de desarrollo como en enfoques. Así, mientras algunos países han preferido trabajar con leyes acotadas a la creación de instituciones especializadas, otros optan por promover y aprobar leyes integrales; y mientras algunas encuestas de juventud han sido realizadas con enfoques integrales, otras se han concentrado en algunos temas en particular. Algunos países han preferido contar con Secretarías de Juventud, mientras otros optaron por constituir Institutos o Direcciones de Juventud. En materia de planes y programas, algunos han sido construidos desde el enfoque de riesgo, al tiempo que otros desde el enfoque de derechos, y aún otros diseñados desde el enfoque de jóvenes como actores estratégicos del desarrollo (o combinaciones de estos y otros enfoques).

¿Qué lecciones se pueden extraer de las diferentes experiencias? ¿Es mejor contar con leyes acotadas o con leyes integrales? ¿Son más poten-

tes las Secretarías o los Institutos de Juventud? ¿Son más pertinentes los planes con enfoques restrictivos o los que cuentan con enfoques mixtos? ¿Qué roles y funciones deberían priorizar los organismos gubernamentales de juventud? ¿Cómo se podrían consolidar los Observatorios de Juventud? ¿De qué modo se podrían potenciar los Centros de Información Juvenil? Preguntas que la experiencia no responde linealmente.

2. Leyes de Juventud: ¿para qué sirven?

Aunque existen antecedentes, lo que hoy conocemos como leyes de juventud en América Latina es un conjunto de instrumentos legales que comenzaron a aprobarse en los años noventa del siglo pasado. La primera de ellas, aprobada en 1991, fue la ley que creó el Instituto Nacional de la Juventud (INJ) de Chile, acotada a dicha función y emulada luego por la ley que creó el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) en 1999, y el Consejo Nacional de la Juventud de Perú (CONAJU) en 2002, igualmente acotadas.

Con la aprobación de la Ley de Juventud de Colombia en 1997 se abrió un proceso distinto, seguido por otros países de la región (República Dominicana en 2000; Nicaragua, Costa Rica y la República Bolivariana de Venezuela en 2002), con pretensiones más abarcadoras e integrales, pensadas como leyes que abordaban todos los temas relacionados con la juventud, y centradas en los derechos de los jóvenes. El tiempo transcurrido ha mostrado

el escaso efecto de estas leyes, pues casi todo lo que tratan de regular ya está regulado en leyes más generales destinadas a todos los mayores de edad (incluyendo a los jóvenes).

Dos leyes en particular (las de Ecuador de 2001 y Honduras de 2005) podrían ser consideradas "ilegales", en la medida en que incorporan la figura de instancias colectivas decisorias en el dominio de las políticas de juventud, compuestas por organizaciones de la sociedad civil. Puede entenderse así que un conjunto de personas designadas por un abanico de instituciones, organizaciones y espacios del gobierno y la sociedad civil, determinan los rumbos y controlan el funcionamiento de un organismo estrechamente gubernamental, cuyas autoridades han sido designadas por el Presidente de la República, que a su vez ha sido elegido por votación popular.

Complementariamente están hoy en estudio en los respectivos Parlamentos otros proyectos de ley, con enfoques parecidos a los ya aprobados. En el caso de Paraguay, el proyecto se acerca más a la lógica de las leyes acotadas, mientras en el de Bolivia y El Salvador los proyectos parecen más integrales, y en el de Guatemala se parece más a los modelos "ilegales" de Ecuador y Honduras. Si a esto se agrega que hay varios países que no cuentan con este tipo de leyes, pero que desarrollan políticas públicas de juventud (Argentina, Brasil, Panamá y Uruguay), se infiere que existe fuerte heterogeneidad institucional en la

materia. Poco se hace, no obstante, para que la juventud sea considerada en una diversidad de leyes que sí afectan, y negativamente, a los jóvenes, tales como de la precarización del empleo o la privatización de servicios y prestaciones en condiciones desventajosas para la población joven.

3. Encuestas de Juventud: relevancia, pertinencia y comparabilidad
Desde que en 1990 la Oficina de Montevideo de la CEPAL realizó la Primera Encuesta Nacional de Juventud del Uruguay, buena parte de los países de América Latina han procurado instituir encuestas que den mayor fundamento de conocimiento a sus políticas públicas de juventud. Esfuerzos similares se han realizado hasta ahora en Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, República Dominicana y la República Bolivariana de Venezuela, pero se trata de productos muy disímiles y de difícil comparabilidad.

Las encuestas más exhaustivas y rigurosas se han realizado en México (en 2000 y 2005), mientras que las más útiles para el diseño y la implementación de políticas públicas son las efectuadas en Chile (en 1994, 1997, 2000, 2003 y 2006). Las más concentradas en temas específicos son las de Bolivia (salud reproductiva) y República Dominicana (recreación y salud); y hay encuestas que son parte de esfuerzos más amplios y sistemáticos de gene-

ración de conocimiento, como en Panamá, en el contexto del Informe sobre Desarrollo Humano 2004 por el PNUD.

Las encuestas mencionadas han sido impulsadas (y en varios casos, también implementadas) desde los gobiernos, con claro protagonismo de organismos oficiales de juventud. Pero en paralelo se han conocido varias encuestas (en Argentina y en Brasil, fundamentalmente) impulsadas desde la sociedad civil y desde empresas privadas, lo cual marca diferencias importantes al momento de identificar actores que pueden cumplir roles centrales en estas herramientas.

En la mayor parte de los casos se han realizado una sola vez (o a lo sumo, en dos ocasiones) siendo excepcionales casos como el de Chile, donde la Encuesta de Juventud está institucionalizada y se realiza regularmente cada tres años. La relevancia de este dato es evidente, en la medida en que sólo en los casos en que el mismo cuestionario se aplica periódicamente puede construirse una visión dinámica sobre la situación de los jóvenes.

En materia de difusión también hay diferencias. Mientras algunas son analizadas con gran rigurosidad (como en México) o sirven de base para una amplia gama de estudios específicos (como en Chile), en general los informes sólo son lecturas de cuadros estadísticos. De este modo se sub-utiliza la información primaria para cuya recolección se invirtieron importantes recursos.

Un desafío futuro es contar con formatos comunes que faciliten la comparabilidad entre países, con marcos teóricos sólidos para evitar el simple anecdotalio, aplicar cuestionarios regularmente para hacer comparaciones en el tiempo, explotar la información de manera más intensiva en el marco de programas de investigación sistemáticos, e incluir muestras de adultos para facilitar comparaciones intergeneracionales.

4. Instituciones Gubernamentales de Juventud: ¿ejecución o articulación?

Durante la preparación y celebración del Año Internacional de la Juventud, en la primera mitad de los años ochenta, sólo existían tres países con instituciones gubernamentales especializadas en promoción juvenil en América Latina, a saber, Costa Rica, México y la República Bolivariana de Venezuela. Desde entonces se han creado instituciones de este tipo en todos los países de región, lo que evi-dencia avances en este sentido. Como se dijo, se trata de instituciones muy diversas entre sí: mientras algunas son Institutos Nacionales que gozan de cierta autonomía de funciona-miento, otras son Direcciones de algún minis-terio, otras Programas Presidenciales y algunas ostentan rango ministerial (Secretarías de Estado). Pero en general han contado con escasos recursos y han tenido poca incidencia en la dinámica de las políticas de juventud.

En la mayoría de los casos, en las leyes y decretos que las han creado se han asignado toda clase de roles y funciones a desempeñar, pero se han priorizado los relacionados con la articulación interinstitucional, el monitoreo y la evaluación de planes y programas. Al tiem-po que se han restringido los roles ligados a la ejecución directa de planes y programas desti-nados a la juventud. En la práctica, sin embargo, muchas de estas instituciones han ejecutado diversos programas directamente, entrando en conflicto con otras instancias institucionales.

En general, junto a las instituciones gubernamen-tales de alcance nacional o federal (según sea la organización institucional del Estado en cada país), existen instancias institu-cionales estadales o departamentales (regio-nales, provinciales), y municipales o locales de juventud. Paralelamente, en varios casos se cuenta con Comisiones de Juventud en los Poderes Legislativos, y con instancias especiali-zadas en niñez y adolescencia en los Poderes Judiciales. Pese a la profusa malla institucional, la articulación de esfuerzos programáticos efectivos entre todas estas instancias institucio-nales es muy escasa.

La falta de ingerencia no responde, al menos principalmente, a problemas de jerar-quia institucional. Así, las Secretarías de Estado o Viceministerios no han mostrado ventajas frente a otros modelos; del mismo modo que los Institutos Nacionales de Juventud tampoco han logrado forjar mayor autonomía relativa.

En rigor, el éxito parece más relacionado con el estilo de gestión y con los roles y funciones que efectivamente cumplen, pues quienes se han concentrado en animación y articulación han tendido a mejores resultados que los organismos de juventud más abocados a la ejecución directa de planes, programas y proyectos. Por último, un problema que los afecta a todos, independientemente de su modelo institucional, es el aislamiento en el que trabajan, desarticulados respecto de dependencias sectoriales (ministerios) o territoriales (municipios), lo cual, como se dijo, obedece a un enfoque estratégico predominante que prioriza la construcción de espacios específicos (Casas de la Juventud, Parlamento Joven, Tarjeta Joven, etc.) y no una perspectiva generacional para todas las políticas públicas.

5. Planes Integrales de Juventud: limitaciones, potenciales y desafíos

Otra herramienta con presencia creciente en América Latina es el diseño de propuestas de Planes Integrales de Juventud, labor que ha sido encarada desde enfoques estratégicos y lógicas operativas diversas. Una revisión documental sugiere que la mayor parte de los países de la región han trabajado en esta dirección, con niveles dispares de éxito. Mientras algunos ejercicios nacionales, como los realizados en Costa Rica, Nicaragua y Panamá, se han dado desde el *enfoque de derechos*, otros, como los casos de México y El Salvador han avanzado

desde la lógica de jóvenes como *actores estratégicos del desarrollo*. En Colombia y Perú se han realizado combinaciones dinámicas de ambos enfoques, agregando otros, como el *enfoque de capacidades*. Hay también avances en lo programático que no tienen la forma de planes integrales, pero que sí muestran incidencia en la dinámica de las políticas públicas. Tal es el caso del Programa PROJOVEM de Brasil y el Programa INCLUIR de Argentina, ambos centrados en capacitación e inserción laboral de jóvenes, diseñados desde el *enfoque de riesgo*. Otros países, en cambio, carecen absolutamente de planes de esta índole.

Otros esfuerzos se distancian de los planes integrales y se diseñan con la lógica de *planes de acción*, más acotados en medidas y tiempos de implementación pero de aplicación más efectiva (como en el caso de Chile). En este caso los planes se formulan con clara asignación de responsabilidades institucionales y asignaciones presupuestales para darle viabilidad a la implementación. Esto hace que sea el caso chileno prácticamente el único en que estas experiencias de programas ha tenido aplicación efectiva y algún éxito (caso de *Chile se Compromete con los Jóvenes*, ver INJUV, 2004). Los otros han resultado poco operativos (para el caso mexicano, ver UNESCO, 2006). Además, no han contado con el grado necesario de legitimidad política y social. En la mayor parte de los casos, en el diseño de estos planes participaron algunos jóvenes, tildados siempre

de “no representativos”, pero no se realizaron esfuerzos sistemáticos por incidir en los tomadores de decisiones ni en la opinión pública.

6. Centros de Información Juvenil: ¿exclusivos o compartidos?

Habilitar Centros de Información Juvenil (CIJ) fue desde la partida una prioridad en las políticas de juventud en los años ochenta, y una de las principales líneas de acción impulsadas en la práctica. Al punto que mucho antes de hablarse de encuestas y planes integrales se estaban creando en igual medida las instituciones gubernamentales y los centros de información. En ello incidió seguramente el modelo de políticas públicas, que se venía implementando en España con el respaldo de la cooperación alemana, y que tuvo y tiene gran influencia en América Latina. Pesaron, además, cuestiones más sustantivas que afectaban a la propia lógica con la que se concebían las políticas de juventud en aquella época, muy centradas en el acceso de los jóvenes a diferentes servicios públicos. Para lo cual debían estar informados.

Los primeros esfuerzos se impulsaron para habilitar espacios físicos a los que los jóvenes podían concurrir procurando las informaciones de su interés. En general estos espacios se concebían como propios de las instituciones gubernamentales, lo que restaba impacto en cobertura. Pero paulatinamente los CIJ se fueron informatizando, al tiempo que comenzaron a concretarse acuerdos institucionales, asocian-

do municipios y centros educativos (entre otros) a las redes de centros de información que se fueron generando y expandiendo.

Este modelo inicial se vio impactado por el desarrollo de internet, de modo que en años recientes se trabaja con menos referencia a los lugares físicos y más atención a los sitios en red. En esta lógica se han generalizado y mejorado los sitios web de las instituciones gubernamentales, aunque varias todavía no tienen o las tienen en situación incipiente. Y se han comenzado a desarrollar *portales* de juventud, como el que impulsan el CELAJU y la UNESCO (www.joveneslac.org y www.youthlac.org) en español e inglés. Esto ha permitido ampliar sustancialmente los impactos efectivos, pues las nuevas generaciones, más habituadas a las nuevas tecnologías de información y comunicación, hacen uso intensivo de estas nuevas oportunidades informativas. De este modo las instituciones gubernamentales se ven interpeladas por las nuevas necesidades de los propios actores, lo que insta a instalar servicios de orientación y de búsqueda de información.

7. Observatorios de Juventud: ¿qué habría que evaluar?

En varios países se han comenzado a poner en funcionamiento los Observatorios de Juventud, con formatos y lógicas variadas. En línea con observatorios en otros temas y sectores que se han ido constituyendo en América Latina, los de juventud se concentran, por lo general, en diag-

nósticos de situación, en la evaluación de diferentes programas y proyectos y, en algunos casos, en el seguimiento de medios masivos de comunicación.

Una experiencia destacable es la del Observatorio de la Juventud de Chile. Se trata de una instancia técnica que define líneas prioritarias de investigación y luego contrata (o acuerda con) otras instancias institucionales, habitualmente académicas, para la realización efectiva de los estudios y las investigaciones priorizadas. Esto incluye hasta la realización de la Encuesta Nacional de la Juventud, que se lleva a cabo cada tres años bajo esta misma lógica. Otra experiencia relevante es la de México, impulsada por el Centro de Investigaciones y Estudios de Juventud (CIEJUV) del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), que aunque no se denomina “observatorio”, trabaja en buena medida en la lógica de observatorio. En este caso, el modelo de gestión se sustenta en el rol animador y articulador del CIEJUV, conjugado con una ejecución descentralizada pero articulada, desde la *Red de Investigadores en Juventud* que anima y coordina el CIEJUV. Un importante esfuerzo de difusión, sobre todo mediante libros y una revista especializada, complementa estos esfuerzos y le brinda gran visibilidad y legitimidad a los mismos. En Colombia, por su parte, existe un esfuerzo importante más amplio, el Observatorio de Infancia y Juventud, que se implementa en base a un

acuerdo entre varias instituciones gubernamentales y no gubernamentales, mientras paralelamente varias universidades han montado sus propios observatorios de juventud. No hay antecedentes suficientes para evaluar las modalidades de gestión en este caso, pero pareciera que los esfuerzos se superponen más de lo que se complementan.

En casi todos los casos el grueso del esfuerzo se invierte en diagnósticos de situación más que en evaluación de planes, programas y proyectos. Aún cuando esto último se contempla suele tratarse de evaluaciones generales, de escaso arraigo institucional, lo que inhibe la posibilidad de contar con análisis de la propia gestión operativa, que muchas veces es decisiva para explicar éxitos y fracasos concretos.

IV. Síntesis y conclusiones: los puntos para debatir sobre estrategias

A la luz de este itinerario de enfoques y herramientas cabe identificar algunos puntos de debate. En la perspectiva analítica aquí planteada pueden destacarse los siguientes:

- a) La dinámica de las políticas públicas en su conjunto ha mostrado un aislamiento agudo en casi todas las esferas de trabajo. Leyes específicas, encuestas específicas, planes específicos, entre otros, y la articula-

ción con otros espacios tendría efectos sensibles en impacto y trascendencia.

- b) Los esfuerzos han ocurrido en niveles excepcionalmente generales (*diagnósticos globales de situación, evaluación de grandes programas, etc.*), y sería recomendable circunscribirse a espacios más específicos, haciendo un particular hincapié en la propia gestión operativa a nivel micro.
- c) Se ha operado casi exclusivamente con jóvenes, tratando de asegurar la efectiva participación juvenil como respuesta al paternalismo y al adultismo históricos, pero ello ha impedido trabajar más y mejor con tomadores de decisiones y con la opinión pública.
- d) Se ha priorizado en exceso el rol de ejecución en el desarrollo efectivo de las diferentes herramientas construidas, desciudando en buena medida otros roles fundamentales, como la animación de procesos y la articulación de esfuerzos.

Por lo anterior es necesario priorizar acciones hasta ahora soslayadas, entre las que destacan:
a) el análisis de las percepciones adultas en relación a los jóvenes, teniendo en cuenta especialmente a aquellos adultos que tienen un vínculo particular con los jóvenes, tales como profesores, familiares y policías; b) la incidencia en la opinión pública, a través de los medios masivos de comunicación y de los tomadores de decisiones (*mediante campañas*

específicas), procurando modificar sus percepciones relacionadas con los jóvenes para revertir los estigmas; c) la concertación efectiva de acciones programáticas entre todas aquellas instituciones que operan en el dominio de las políticas públicas de juventud, para potenciar la construcción de herramientas comunes a partir de una eficiente y efectiva articulación; y d) la evaluación pormenorizada de prácticas promocionales en el vínculo profesores-alumnos en la enseñanza media y en enfoques de trabajo del personal de salud que atiende a adolescentes, entre otros.

Referencias bibliográficas

- ARRIAGADA, Irma. y MIRANDA, Francisca. (comp.) (2003). "Capital social de los y las jóvenes: propuestas para programas y proyectos". *Serie Políticas Sociales* nº 74, Santiago de Chile (dos volúmenes). CEPAL.
- BALARDINI, Sergio (comp.) (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires. CLACSO.
- BANCO MUNDIAL (2007). *El potencial de la juventud: políticas para jóvenes en situación de riesgo en América Latina y el Caribe*. Washington.
- CAPRIO, G. y RODRIGUEZ, E. (2008). *Programa de Apoyo a las Políticas de Juventud de Guatemala, para el periodo 2009-2012, bajo la modalidad de Apoyo Presupuestario Sectorial*. Guatemala, SEGEPLAN-Unión Europea.
- CHAVEZ, Patricio (2006) (coord.). *Análisis de situación del Programa Nacional de Juventud 2002-2006*. México. UNESCO-IMJ (Projuventud).
- DAACD-CIDER (2003). *Política pública de juventud de Bogotá: escenarios y estrategias para el próximo decenio*. Bogotá. Departamento Administrativo de Acción Comunal Distrital-Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales.
- DAVILA, Oscar (coord.) (2003). *Políticas públicas de juventud en América Latina: políticas nacionales*. Viña del Mar. CIDPA.
- IMJ (2002). *Programa Nacional de Juventud 2002-2006. Jóvenes, actores estratégicos del desarrollo nacional*. México. Instituto Mexicano de la Juventud (Projuventud).
- INJUV (2004). *Chile se Compromete con los Jóvenes: Plan de Acción en Juventud*. Santiago de Chile. Instituto Nacional de la Juventud.
- RODRIGUEZ, Ernesto (2002). *Actores estratégicos del desarrollo: políticas de juventud para el siglo xxi*. México. Instituto Mexicano de la Juventud.
- RODRIGUEZ, Ernesto (coord.) (2005). *Organizaciones y movimientos juveniles en América del Sur: estado de situación y bases para un programa de fortalecimiento institucional*. Montevideo. CELAJU-UNESCO-Banco Mundial.
- RORIGUEZ, Ernesto (2007). *Leyes de juventud en América Latina: ¿para qué sirven?* Montevideo. CELAJU.
- RODRIGUEZ, Ernesto (2007). *Encuestas de Juventud en América Latina: relevancia, pertinencia y comparabilidad*. Montevideo. CELAJU.
- RODRIGUEZ, Ernesto (2007). *Instituciones gubernamentales de juventud en América Latina: ¿rectoría y ejecución o animación y articulación?* Montevideo CELAJU.
- RODRIGUEZ, Ernesto (2007). *Observatorios de Juventud en América Latina: estilos de gestión y prioridades para la evaluación*. Montevideo. CELAJU.
- UNESCO (2006). *Ánalisis de situación del Programa Nacional de Juventud 2002-2006*. México. (Projuventud).

Notas

- ¹ En la edición del artículo se ha optado, para facilitar la fluidez de la lectura, utilizar el masculino “los jóvenes” para referirse a jóvenes de ambos sexos. (Nota de los editores.)

Reseña de autores

JORGE BENEDICTO

Profesor Titular de Sociología en el Departamento de Sociología II de la UNED. Es miembro del Grupo de Estudios sobre Sociedad y Política (UCM-UNED) y Director del Postgrado en Juventud y Sociedad de la UNED. Sus intereses investigadores están centrados en el estudio de la cultura política, la dinámica social de la ciudadanía contemporánea y el análisis sociopolítico de la juventud actual. En los últimos años lleva adelante, junto a María Luz Morán, un amplio programa de investigación sobre la construcción de la ciudadanía entre los jóvenes. Entre sus publicaciones destacan, "Cultural Structures and Political Life. The Cultural Matrix of Democracy in Spain", *European Journal of Political Research* 43 (3), 2004; "¿Hacia una política participativa?", *Zona Abierta* 106-107, 2004; *Aprendiendo a ser ciudadanos* (INJUVE 2003); "El protagonismo cívico de los jóvenes: autonomía, participación y ciudadanía", *Documentación Social* nº 139, 2006; "La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004)", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº 114, 2006; "Becoming a Citizen. Analysing the Social Representations of Citizenship in Youth", *European Societies* 9 (4), 2007.

jbenedicto@poli.uned.es

LORENZO CACHÓN RODRÍGUEZ

Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Su último libro es *Bases sociales de los sucesos de Elche de septiembre de 2004. Crisis industrial, inmigración y xenofobia* (2005). Su tesis doctoral versó sobre *¿Movilidad social o trayectorias de clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social* (1989).

lcachon@cps.ucm.es

CÉSAR CRISTANCHO FAJARDO

Estadístico de la Universidad Nacional de Colombia con Maestría en Estudios de Población de la Universidad Externado de Colombia, con experiencia en formulación, cálculo y análisis de sistemas de indicadores basados en Censos de Población y Vivienda, Encuestas Nacionales de Hogares y registros administrativos, en diseño y análisis de investigaciones por muestreo, análisis demográfico y en desarrollo de encuestas multipropósito. Consultor estadístico del Observatorio para la Sociedad de la Información en América Latina y el Caribe (OSILAC), implementado en el marco del Programa de Sociedad de la Información a cargo de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

cesar.cristancho@cepal.org

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI

Néstor García Canclini es Profesor Distinguido en la Universidad Autónoma Metropolitana de México e Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores de México. Ha sido profesor en las universidades de Austin, Duke, Stanford, Barcelona, Buenos Aires y São Paulo. Ha recibido la beca Guggenheim, el Premio Casa de las Américas y el Book Award de la Latin American Studies Association por *Culturas Híbridas*, considerado en 1992 el mejor libro sobre América Latina. Entre sus otras obras destacan *Consumidores y ciudadanos*, *Culturas híbridas*, *La globalización imaginada*, y *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*. También fue consultor de la Organización de Estados Iberoamericanos y miembro del Comité Científico del Informe Mundial de Cultura de la UNESCO.

MASSIEL GUERRA

Ingeniera Comercial, mención en Economía, Universidad de Chile. Docente de la Universidad del Desarrollo y coordinadora del Centro de Investigación en Empresas y Negocios (CIEN) de la Facultad de Economía y Negocios entre los años 2005-2006. Desde el año 2003 ha trabajado en diversos proyectos para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), entre los que destacan el Programa de Cluster en torno a Recursos Naturales, y actualmente el Programa para la Sociedad de la Información y Comunicación. En proceso de titulación de Magíster en Políticas Públicas, programa conjunto entre la Universidad de Chile y la Universidad de Chicago.

massiel.guerra@cepal.org

MARTÍN HOPENHAYN

Graduado en Filosofía de la Universidad de París VIII en 1979. Desde 1981 trabaja en docencia e investigación en Santiago de Chile, publica artículos y libros, y dicta conferencias en América Latina, Estados Unidos y España en temas vinculados con cambios culturales, juventud y desarrollo social en América Latina. Ha sido profesor de filosofía en la Universidad de Chile (1980-1985, 1993 y 1998) y Universidad Diego Portales (1983-1988). Desde 1989 es investigador de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, donde actualmente se desempeña como director. Entre sus libros publicados destacan: *Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina* (Fondo de Cultura Económica, 1994 y 2005); y *Después del nihilismo: de Nietzsche a Foucault* (Barcelona y Santiago, Editorial Andrés Bello, 1997 y 2006).

martin.hopenhayn@cepal.org

DINA KRAUSKOPF

Es consultora internacional en Políticas y Programas de Juventud, Profesora Emérita de la Universidad de Costa Rica, investigadora asociada de la Facultad de Latinoamericana de Ciencias Sociales en la sede de Chile, donde dirige el proyecto Colectivo Latinoamericano de Jóvenes Promotores en Juventud en la Sede FLACSO-Chile. Fue Vicepresidenta para América Latina del Capítulo 34 (Juventud) de la Asociación Internacional de Sociología, Coordinadora fundadora del Grupo de Trabajo de Investigadores en Juventud CLACSO, Directora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Libros y capítulos de su autoría se encuentran publicados en Costa Rica, Panamá, Nicaragua, El Salvador, Argentina, Chile, Brasil, España, Alemania y Estados Unidos.

dinakr@flacso.cl

ANDREU LÓPEZ BLASCO

Doctor en Sociología, Licenciado en Sociología (Universidad de Munich) y Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología (Universidad Complutense Madrid). Posee experiencia como investigador numerario y profesor en el Deutsches Jugendinstitut de Munich, en la Universidad de Munich (LMU), en la Universidad Técnica de Munich –Departamento de ciencias sociales y económicas (TUM)–, y en la Universitat de València. Ha tenido responsabilidades políticas en el ámbito local, autonómico y estatal. Cofundador y miembro de la red europea de investigación EGRIS (European Group for Integrated Social Research), y desde 1996, es director científico de un grupo de investigación –AREA– sobre familia y juventud en la Unión Europea.

andreu.lopezblasco@gmail.com

JOSÉ MACHADO PAIS

Licenciado en Economía y doctor en Sociología, es Investigador Coordinador del Instituto de Ciências Sociais de la Universidad de Lisboa y Profesor invitado de varias universidades europeas y sudamericanas. Es coordinador del *Observatório Permanente da Juventude Portuguesa* y asumió recientemente la presidencia del *Observatório das Actividades Culturais*. Tiene más de veinte libros publicados, entre los cuales destacan: *Artes de Amar da Burguesia; A Prostituição e a Lisboa Boémia; Culturas Juvenis; Consciência Histórica e Identidade; Sociologia da Vida Quotidiana; Ganchos, Tachos e Biscates; y Nos Rastos da Solidão*. En Brasil ha publicado *Vida Cotidiana: Enigmas e Revelações* (Editora Cortez) y en España *Chollas, Chapuzas, Changas. Jóvenes, Trabajo Precario y Futuro* (Anthropos). En 2003 recibió el Premio Gulbenkian de Ciencias Sociales.

<http://www.jose-machado-pais.net>

MARÍA LUZ MORÁN

Doctora en Sociología por la Universidad Complutense, es Catedrática de Sociología en el Departamento de Sociología I de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de dicha Universidad en donde imparte las asignaturas de "Sociología Política" y de "Conflictivo Político y Violencia Colectiva". Sus publicaciones tratan sobre cultura política, ciudadanía y jóvenes. Sobre este último tema, ha publicado junto con Jorge Benedicto: *Jóvenes y ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes* (Madrid, INJUVE, 2000), *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes* (Madrid, INJUVE, 2003) y "Becoming a citizen. analysing the social representations of citizenship in youth", *European Societies* (vol 9, nº 4, septiembre 2007, pp. 601-622).

mlmoran@cps.ucm.es

ALMUDENA MORENO

Doctora en Sociología por la UAB con Mención Europea y Premio Extraordinario de Doctorado. Es profesora titular de Sociología en la UVA. Se ha especializado en estudios de familia, Estado de bienestar, políticas públicas, juventud y análisis comparados sobre género. Ha sido investigadora visitante en las Universidades de Oxford, McGill, Göteborg, Stirling, Turín y Chicago. Ha publicado diversos libros y artículos en revistas nacionales e internacionales. Su trabajo de investigación fue reconocido a través del Premio Internacional de Jóvenes Sociólogos de la ISA en 1998 y otro en la Fundación Acción Familiar en 2004.

almudena@soc.uva.es

DANIELA ORTEGA

Socióloga chilena. Ha participado en investigaciones sobre juventud especializándose en temas de exclusión, ruralidad, etnia y políticas públicas. En su experiencia profesional destacan investigaciones en CEPAL y actualmente se encuentra trabajando en Fundación Equitas –Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford– en temas de exclusión.

daniela.ortega@cepal.org

ROSSANA REGUILLO

Rossana Reguillo es Doctora en Ciencias Sociales, con especialidad en Antropología Social por el CIESAS y la Universidad de Guadalajara. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y miembro de la Academia Mexicana de las Ciencias. Ha sido profesora invitada en diversas universidades de Latinoamérica, España y Estados Unidos. Fue Tinker Visiting Profesor en el Center for Latinamerican Studies de la Universidad de Stanford en 2001 y Catedrática UNESCO en Comunicación 2004, en la Universidad Autónoma de Barcelona y en la Universidad Javeriana, en Bogotá, Colombia. Especialista en culturas juveniles, comunicación y culturas urbanas, cuenta con diez libros publicados, ha colaborado en más de cincuenta libros colectivos y tiene más de un centenar de artículos publicados en revistas especializadas.

rossana@iteso.mx

ERNESTO RODRÍGUEZ

Sociólogo uruguayo, Director del Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU) y Coordinador del Portal de Juventud de América Latina y el Caribe (www.joveneslac.org y www.youhtlac.org). Asesor de Gobiernos y Organizaciones No Gubernamentales de América Latina, consultor internacional de las Naciones Unidas, del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Mundial y de la Unión Europea en Políticas Públicas de Juventud, Prevención de la Violencia y Desarrollo Social. Investigador y docente, autor de numerosas publicaciones sobre los temas de su especialidad. Ex Presidente de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) y Ex Director del Instituto Nacional de la Juventud (INJU) del Uruguay.

erodrigu@adinet.com.uy

IÑAKI SANTA CRUZ

Es profesor asociado en Economía de la Universidad Autónoma de Barcelona. Miembro investigador del proyecto RTD *WORKALÓ. The creation of new occupational patterns for ethnic minorities* (2001-04, V Programa Marco de la Comisión Europea) y del proyecto I+D *AMAL. Inmigración y mercado de trabajo* (2001-05, Ministerio español de Ciencia y Tecnología), en este momento forma parte del equipo de investigación del proyecto I+D *TRANSMIGRA. Análisis de los procesos de transnacionalidad económica y política marroquí, ecuatoriana y rumana* (2005-08, Ministerio español de Educación y Ciencia). Entre sus artículos de ámbito internacional destaca SANTA CRUZ, Iñaki.; VALLS, Rosa (2004) "Adult education, democratic management of NGOs and social inclusion", *Journal of Adult and Continuing Education*, 7, pp. 133-147. inaki.santacruz@uab.es

OLGA SERRADELL

Ha participado en proyectos I+D como *MESTIPEN ROMÍ. Mujer gitana y asociacionismo. Retos y contribuciones* (2004-06, Ministerio español de Trabajo y Asuntos Sociales / Instituto de la Mujer) y *TRANSMIGRA. Análisis de los procesos de transnacionalidad económica y política marroquí, ecuatoriana y rumana* (2005-08, Ministerio español de Educación y Ciencia). De 2006 a 2008 ha realizado su tarea investigadora acogida por el *Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologiques de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París (CADIS, EHESS). En la actualidad forma parte del Grupo de Estudios sobre la Inmigración y las Minorías Étnicas de la Universidad Autónoma de Barcelona (GEDIME, UAB) como investigadora del Programa Juan de la Cierva del Ministerio español de Educación y Ciencia.

olga.serradell@ehess.fr

GUILLERMO SUNKEL

Sociólogo chileno, PhD (1988) del Centre for Contemporary and Cultural Studies de la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Ha sido profesor de la Universidad de Chile y consultor de diversos organismos públicos nacionales e internacionales. Estuvo a cargo de investigaciones en el Consejo Nacional de Televisión de Chile. Ha desarrollado investigación en temas de comunicación-cultura, particularmente en las áreas de consumo cultural, concentración económica de medios y análisis de textos, ámbitos en que ha publicado libros y artículos y ha editado colecciones en diversos países de América Latina. Desde el 2004 se desempeña como consultor de la División de Desarrollo Social de la CEPAL, donde trabaja en temas de juventud, familia, capital social, educación y nuevas tecnologías de la comunicación.

guillermo.sunkel@cepal.org

Los textos recogidos en este
Pensamiento Iberoamericano nº 3
han sido compuestos en Fontana y Gillsans alt one condensada al 75%.

El interior está impreso sobre papel ecológico Gardapat 13 de 100 g/m² y
la cubierta sobre papel Medley Pure de 360 g/m².

Se acabó de imprimir
el día xx de xxxxxxx de xxxx
en los talleres de ,
en Madrid.